





Mateo Morrison  
*Antología poética*



Mateo Morrison  
*Antología poética*

Santo Domingo, R. D.  
2015

**Título de la publicación:**

*Mateo Morrison Antología poética*

**Primera edición:** abril, 2015

**Segunda edición corregida y ampliada:** septiembre, 2015

**Diagramación y arte final**

Eric Simó

**Ilustración de portada:**

Juan Mayí

**Cuidado de la edición:**

Zaymis Mejía

**Traducciones del poema “Pasajero del aire”:**

Francés: Gahston Saint-Fleur

Italiano: María Antonietta Ferro

Portugués: Cristiane Grando

Inglés: Carmen R. Estrada / Timothy Walsh

**ISBN: 978-9945-08-289-0**

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

## CONTENIDO

Madre-la esperanza .....	15
La ciudad post-guerra .....	16
Antes de que se inventara el tiempo .....	17
Intento destronar el mar .....	18
Ciudad Colonial -Amor.....	19
Visiones del transeúnte.....	27
La ciudad no perdona el desafío de sus luces .....	39
La muchacha que aprehendía el sendero .....	40
Iniciación del sobresalto .....	42
Maestra .....	44
Sábanas encendidas tras tu cuerpo .....	45
Breves visiones .....	46
Prostituta.....	47
Semáforo .....	48
Evasión .....	49
Si la casa se llena de sombras .....	50
De tu otra estación .....	60
Sandalías trotando por las calles .....	70
Dibujo del entorno .....	91
El rostro oculto se multiplica .....	92
Las palabras están ahí .....	93

Los espejos no podrán reflejar .....	94
Desdimensionando las cosas se dimensiona al hombre .....	95
Construcción de colores con elementos nobles .....	96
Sembrando el lienzo en medio de la tierra .....	97
Presentada la luz .....	98
Trazado el contorno de la imagen .....	99
Difícil equilibrio .....	100
Nadie tendrá pretextos .....	101
La escultura del viento ya está hecha .....	102
No solo queda la contemplación .....	103
Debajo de la superficie de la idea .....	104
Mi retina y mis manos .....	105
El tiempo de escribir, de pintar .....	106
La libertad del viento son sus alas .....	107
Llameante .....	108
El espejo .....	109
Nocturnidad del viento .....	111
Alicia Alonso .....	127
Una ciudad posible .....	128
Carnaval .....	129
Sor Juana .....	130
A propósito del cementerio marino .....	132
Blancor de las palabras (A propósito de Octavio Paz) .....	133
II .....	134
Emoción por las islas .....	135
Desafiando el tiempo .....	136
Emily Dickinson .....	137
Cotidianidad .....	138
Evocación de la nostalgia .....	139

Instante de la muerte .....	140
Decisión .....	141
Última visita al hospital infantil .....	142
Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad .....	143
Cansado de sostener .....	144
La escena de la muerte .....	146
Soliloquio desnudo .....	147
Espasmos en la noche .....	151
La cámara me observa .....	154
Los ejercicios .....	156
Decálogo reflexivo .....	157
Inmadurez .....	158
Elementos para un dibujo .....	159
Dormitando en la avenida .....	160
Reunión de máscaras .....	161
Búsqueda.....	162
Retornar a tu vientre .....	163
Preocupación por los huesos .....	164
Egbert .....	165
Nada más .....	166
Los sobrevivientes .....	167
De amores derruidos .....	168
Primer sueño .....	169
Los dos mares .....	170
La música en tu cuerpo.....	171
Los ángeles de Miseses .....	172
Almuerzo de estrellas.....	173
En la esquina del viento .....	174

Otro homenaje .....	175
Colores de la muerte .....	176
Un imán en la sombra .....	177
La mujer que se viste .....	178
Cuando nací.....	179
Este aposento .....	181
Los sonidos que alientan .....	182
Dorothy Dandridge .....	183
Quiétude en los colores .....	187
La timidez me impidió ver tus senos cuando nacían .....	188
Estático en la memoria .....	189
Hoy me he detenido en la playa, .....	191
Debes rezar .....	192
No conozco bien estos lugares .....	193
Tropezar con la misma piedra .....	194
Aplastado el insecto .....	195
Sócrates no huyó.....	196
Haberme sentado en tus rodillas .....	197
El metro .....	198
Calaveras .....	199
La esencia de la música de Bob Marley .....	200
Desde el átomo gris .....	201
El abrazo de las sombras .....	202
Pasajero del aire .....	222
Passager de l'air .....	230
Passaggero dell'aria .....	239
Passageiro do ar .....	247
Passenger of the Air.....	255
Tempestad del silencio .....	263

Textos innombrados .....	265
1 .....	267
2 .....	269
3 .....	271
4 .....	272
5 .....	273
6 .....	274
7 .....	275
8 .....	276
9 .....	277
10 .....	278
11 .....	279
12 .....	280
13 .....	281
14 .....	282
15 .....	283
16 .....	284
17 .....	285
18 .....	286
19 .....	287
20 .....	288
21 .....	289
22 .....	290
23 .....	291
24 .....	292
25 .....	293
26 .....	294
27 .....	295
28 .....	296

29.....	297
30.....	298
31.....	299

**DIVERSAS VALORACIONES DE LA OBRA POÉTICA**

<b>DE MATEO MORRISON .....</b>	<b>301</b>
30 años de poesía de Mateo Morrison	
<i>Lupo Hernández Rueda .....</i>	<i>303</i>
30 años de poesía y otros escritos, antología de dolores, luchas y amores infinitos	
<i>Sabrina Román .....</i>	<i>309</i>
Mateo Morrison: cultura y poesía como singular apostolado	
<i>Fernando Cabrera .....</i>	<i>317</i>
Mateo Morrison, malabarista de la palabra y la cultura	
<i>Emilia Pereyra .....</i>	<i>321</i>
La poesía dominicana en el siglo XX	
<i>Alberto Baeza Flores .....</i>	<i>325</i>
Para leer a Mateo Morrison	
<i>José Rafael Lantigua .....</i>	<i>331</i>
Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison	
<i>Lilianne Pérez Marchand .....</i>	<i>335</i>
Mateo Morrison: De la posguerra al amor	
<i>Marcio Veloz Maggiolo .....</i>	<i>341</i>
Prólogo a la edición en inglés de <i>Aniversario del dolor</i>	
<i>Rosemary Mealy .....</i>	<i>347</i>
<i>El retorno del transeúnte</i> o la reflexión de una época	
<i>Franklin Gutiérrez.....</i>	<i>351</i>
Viaje estético: del gesto social a la imagen lúdica	
<i>César Augusto Zapata .....</i>	<i>357</i>
Mateo Morrison: La poesía como experiencia vivida	
<i>Enrique Eusebio .....</i>	<i>365</i>

Mateo Morrison: La grandeza de sus versos y la generosidad de su corazón	
<i>Tony Rafal</i> .....	369
Mateo Morrison ante la crítica	
<i>Adrián Javier</i> .....	373
Nocturnidad del viento/ Nocturnidad trascendente	
<i>José Bobadilla</i> .....	377
<i>Ojos de Madre, Vientos de Guerra / A propósito de Mateo Morrison en la serie Poetas en sus Propias Voces</i>	
<i>Ángela Hernández Núñez</i> .....	391
Mateo Morrison o la rúbrica del desvelo	
<i>José Rafael Lantigua</i> .....	399
La alborada verbal de Mateo Morrison	
<i>Tony Rafal</i> .....	405
Mateo Morrison: <i>El abrazo de las sombras</i> (tránsito hacia el yo)	
<i>Federico Jovine Bermúdez</i> .....	413
Sombras del abrazo	
<i>Ivonne Sánchez Barea</i> .....	423
Viaje por la semiótica de algunos poemas de <i>Espasmos en la noche</i> , de Mateo Morrison	
<i>Tomás Modesto Galán</i> .....	427
Mateo Morrison: Pasajero de las palabras	
<i>Miguel Aníbal Perdomo</i> .....	431
<i>Espasmos en la noche</i>	
<i>Ibeth Guzmán</i> .....	435
Psicoanálisis de Mateo Morrison (A propósito de <i>Estático en la memoria y otros textos</i> )	
<i>Jorge Piña</i> .....	437
Vuelo Lírico hacia la Consciencia de la humanidad	
<i>Eduardo Gautreau de Windt</i> .....	445
Mateo Morrison: Renovada curiosidad	
<i>Pedro Granados</i> .....	451

A propósito de la poesía de Mateo Morrison	
<i>Valentín Amaro</i> .....	453
Cuerpo, casa y ciudad: un mismo centro.	
Sobre <i>Las palabras están ahí...</i> , de Mateo Morrison	
<i>Claudia Hernández de Valle-Arizpe</i> .....	459
Palabras del escritor Carlos Reyes, del Círculo	
Literario de Valverde Mao en la puesta en	
circulación del libro <i>Las palabras están ahí...</i>	
<i>Carlos Reyes</i> .....	463
Poesía e identidad en Mateo Morrison	
<i>Teresa Zaldívar Zaldívar</i> .....	467
La obra fecunda de Mateo Morrison	
<i>Rafael Pineda</i> .....	481
Mateo Morrison y la ansilaridad sostenible	
y coherente: <i>Las palabras están ahí...</i>	
<i>José Roberto Ramírez</i> .....	485
El escape alumbrado (A propósito de <i>Pasajero del aire</i>	
de Mateo Morrison	
<i>Adrián Javier</i> .....	495
Morrison, un vuelo distinto	
<i>José Ángel Mercedes Bratini</i> .....	499
Tempestad del silencio de Mateo Morrison: La mudez	
sonora en los versos tormentosos	
<i>Orly Diane Rodríguez</i> .....	503
La enigmática danza de las palabras y sus sombras en la	
rítmica “Tempestad del silencio” de Mateo Morrison	
<i>Jennet Tineo</i> .....	511
La tempestad del silencio, un equilibrio que induce a la caída	
<i>José Alberto Beltrán</i> .....	515
Biografía.....	517
Bibliografía activa.....	521
Bibliografía pasiva.....	523

## Madre-la esperanza

A Efigenia

Si sobre los escombros y los muertos  
colocaran banderas de esperanza,  
no tendría que dolerte este domingo 26 de mayo.  
Si en las vertientes de los ríos sembráramos  
pensando en la victoria,  
no tendrías que agigantar la noche con tus ojos.  
Si camináramos seguros, crecidos de optimismo,  
no tendrías que temer a los que matan  
la sonrisa rudamente.

Si pudiéramos celebrar este día  
reuniendo a todas las madres...  
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.  
Entonces no tendrías que hincarte  
ante “santos” rígidamente colocados,  
a pedirles un tiempo mejor para nosotros.

Y aunque sonrías y escondas tu dolor en las entrañas  
no puedes engañarme, pues en tus ojos ya,  
se agiganta la noche.

## La ciudad post-guerra

mi lengua y cada átomo de mi  
cuerpo nacieron aquí

WALT WHITMAN

Estas luces en la distancia  
han perdido su color.  
Es un desierto sembrado de llagas pestilentes  
y lluvias que golpean las aceras.  
Esta ciudad no es la mía.  
Esos charcos de rojo por canales  
de azul no me pertenecen.  
Alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.  
Este cielo con nubes asombradas  
y huracanes en acecho no son mi ciudad.  
Mi ciudad no tiene “This side”  
“Stop” “This way”,  
en su vientre enmohecido por el tiempo.  
Mi ciudad tiene sus senos  
cargados de hombres sudorosos  
que cuelgan la sonrisa de sus rostros,  
los harapos de su cuerpo  
y el silencio de sus labios.

## Antes de que se inventara el tiempo

Antes de que se inventaran las noches  
y los muros vistieran las ciudades  
pudimos ir de manos  
sin ser fotografiados por miradas.  
Pudo ser antes el encuentro  
y no hubiéramos necesitado arropar nuestra carne.  
Debió ser cerca de un río  
lacrimando hacia un mar desconocido  
o junto a una montaña que viéramos nacer.

Pudo ser antes  
haciendo parir fuego a las piedras  
o entregados en brazos de una población de silencio  
ahora tenemos que merodear junto a edificios  
que empequeñecen nuestra vista,  
y vitrinas que refractan las palabras de los amantes.

Ahora todo es imposible en esta estación de los ruidos.

No hay duda  
nuestro encuentro pudo ser antes  
de que sembraran estas lágrimas.

## Intento destronar el mar

A Tony Raful

Intento destronar el mar con mis palabras  
a cada trazo cuestionar su existencia milenaria  
que las piedras formadoras de islas  
respondan hace cuanto tiempo impasibles  
reciben el golpeo de los mares.

Y los hombres que creyéndole brazos jugueteaban  
y dejaron sus esqueletos entre zargazos  
que nos digan si en su fondo es también el mar  
desafiante y bravío.

Que los que fueron a sus orillas  
tomados de la mano, hablen si es cierto  
que sus vaivenes rebosan el corazón de los amantes.

Y que cardúmenes a coro nos relaten  
cómo es posible vivir en una habitación de tantas aguas!  
Y lo de la sirena,  
si es cierta su existencia y sus encantos  
y si no, seguir escuchando sus voces en los sueños;  
entonces el mar es un contraste de la vida con la muerte  
(plenitud de la vida).

Por eso  
intento destronar el mar con mis palabras.

## Ciudad Colonial -Amor

### I

Llegar aquí es como encontrarse con los siglos,  
pedirles el resumen del tiempo  
y exigirles que nos digan  
cuánto odio y cuánto amor encierran  
esta arcilla, arena y cal  
que se fundieron.

Amarnos en estos muros es como concretar el amor;  
darle forma material a nuestros sueños.  
Tomar nuestro pedazo de ciudad,  
y lo que de historia hemos ganado  
a fuerza de amarnos simplemente  
encima de paredes.

3

Que nuestros hijos recojan el legado,  
dices.

Que encuentren este mundo más bello que nosotros,  
agregas.

Después de tus palabras,  
un silencio prolongado  
y contemplarte.

Colón quiso estas cosas ciertamente.  
Su cara patriarcal nos lo demuestra.  
Colón fue como el viento, que quiere  
a veces amar tanto a los árboles  
que convierte su amor en huracanes.

Ahora sé que la Patria no es un libro

LEOPOLDO AYALA.

a)

Hubo un tiempo en que la Patria  
fue el corazón de Duarte y unos libros.  
Pero no pudo quedarse la patria en corazones.  
Y a trabucazos y amor la conseguimos.

b)

De nuevo la Patria se ha arrinconado  
en nuestros corazones  
y en libros que resultan clandestinos.

c)

Pero como la patria no es sólo libros;  
Amor y trabucazos,  
NUEVA PATRIA.

6

Huésped perenne de la copa que  
se lleva con su ausencia.

MIRIAM FREILICH

Si te fuerzas, o sea, si se borra  
tu imagen de inmediato.  
No sé.  
Hay vacíos que duelen hondamente.  
Hay estadías que acostumbran las manos,  
el alma, todo el cuerpo,  
no sé.  
Hay despedidas muy duras.  
Ciertamente.

Frontispicio colgado de los años.  
Hermosos arcángeles que danzan,  
efigies de colores infinitos.  
Rezar, rezar, rezar...  
La CATEDRAL.

Esas ruinas que contienen nuestros cuerpos  
no fueron ruinas de amor en sus inicios.  
Fue odio concentrado contra esclavos.  
Sudor en las colonias,  
archivo para amos.  
Esas ruinas fueron el osario que crearon  
levantando estatuas vivas de unos hombres  
con la muerte de otros.

## Visiones del transeúnte

1

a

Tome esta servilleta  
enjuáguela de amor  
láncela a la calle;  
aunque usted no lo crea  
es un héroe de este siglo.  
Pero, perdón, no estará en los libros de historia de héroes;  
su heroísmo es una breve luz extinguido en lo inmediato.  
Le aseguramos que usted con su gesto  
ha hecho germinar algunas rosas  
en este bien cuidado basurero.  
Ha recobrado el derecho  
que tenemos a las intrascendencias,  
a las pequeñas libertades.  
Al colocar en sus manos este pedazo de papel  
y lanzarlo  
acaba de asumir su derecho.  
Incluso puede sonreír.  
Adelante.  
Saque sus manos y bátalas al viento;  
dé infinitas vueltas sobre sí mismo.  
Ya puede volver a sonreír.  
Estornude y estallen sus pulmones

camine y brille su frente  
en esta recién inaugurada mañana de agosto.  
Anuncios de mil colores en sus azorados ojos.  
Has llegado a la ciudad,  
escúpela y penetrarás velozmente  
en un siglo que se inició  
faltándole el respeto a los “señores”.

b

Bien que llegues  
ardiente de poesía  
comiences a desbrozar  
el día con palabras  
arribes derribando  
muros construidos  
hace mil años  
eches las sillas  
y las mesas hacia un lado  
agredas el tranquilo  
estadio de mis horas  
tomes una rígida posición  
y exprimas mi cariño  
ates todas las cosas  
desatadas en el cuarto  
reordenes la vida  
comiences a leer  
el último poema

c

Bien que llegues  
revalorando la vida  
con tu presencia nueva  
escalando peldaños en mi pecho  
alborotando palomas que dormían  
construyendo poco a poco  
nuestro lenguaje  
de palabras vivas, largos silencios, sonrisas,  
enjos, murmullos y poesía.  
Bien que llegues  
hiriendo la mañana en su costado izquierdo  
asumiendo el control de lo existente  
releas el último poema  
mientras nos aprisionan las paredes  
los retratos, las sillas, el tiempo, tu sonrisa,  
mis próximas reuniones, las luchas populares,  
los periódicos, tu examen, la distancia  
de nuestras casas, los niños, la lluvia en la ciudad,  
la música inconclusa y el próximo poema a escribir.

¿Ojo vibrátil del mañana  
ojo acuoso de sales  
dónde está el mar?  
¿Dónde los peces bañándose  
en enormes olas impetuosas?  
—pregunta el transeúnte—  
¿dónde está el mar?  
Y el dedo señala el horizonte:  
¿dónde está el mar?  
La cabeza da vueltas en una enorme mesa  
el índice de nuevo señala el horizonte  
y el mar aparece de pronto  
humedeciendo los ojos infinitos  
del futuro.

La ciudad es sólo  
el inicio de un árbol  
que se enquistaba en la memoria  
escenario de luces  
propicias a nuestro encuentro.  
No morirnos de soledad ni de distancias  
prolongamos los espacios  
mientras inventas  
un día para mí  
fuera de agenda

4

Caminas en dirección al ojo del mar  
no llegarás  
te detendrás en cada ola y en cada vaivén  
no arribarás a ese cementerio de peces  
que descubriste  
una tarde de amor y de distancias

Arribaré contigo a esta esquina  
infectada de gritos  
un hombre devuelve su miseria  
se niega a aceptar su condición de paria

6

La ciudad se ha tragado las luces  
nos detenemos a ver que sucede  
una procesión de luciérnagas  
inaugura el reinicio de nuestro descenso  
a los infiernos  
Estas aceras ya contienen nuestros pasos  
Hemos afilado voces para nuestros oídos  
Las vitrinas revelan la abundancia del deseo  
que se agolpa como posibilidad y nos ahoga

No es posible penetrar a solas en el parque  
necesitamos que estén abiertas sus compuertas  
para todos.

Seríamos miles y miles de parejas  
con millones de palabras  
que se cruzan.

Decenas de miles de sonrisas  
y las últimas contradicciones  
que dan paso a la tristeza  
no hacemos nada con nuestra soledad

Aceptar el sobresalto  
por encima de nuestros hombros  
cada una de sus gotas sentir  
en nuestra piel.  
Este es el reto de la ciudad  
los soles que pedimos no han  
aparecido.  
Afrontemos esta lluvia pertinaz  
este tronar sobre nuestros sentidos  
y esta breve luz.  
Ese desplazarnos por las aceras  
evitando recibir sus frías  
maneras de caer  
no tiene sentido  
te invito a desafiar el jarineo constante  
y aclimatarnos a la brisa.  
Al fin el efecto no sería mortal  
Los demás transeúntes desesperados  
(las 8 menos 5 en el reloj de enfrente)  
cruzan por la ciudad para atrapar los 300 segundos  
que les faltan  
desplacémonos, con las manos apretadas

y habremos triunfado sobre la lluvia  
que nos quiere recibir en su corazón  
como a otros amantes.

## La ciudad no perdona el desafío de sus luces

A Federico Jovine Bermúdez

Las mariposas  
que murieron envenenadas en la ciudad  
bebieron de sus aires y sus ruidos  
se dejaron atraer por las luces potentes  
cayeron derrumbadas en el pavimento  
La ciudad no perdona el desafío de sus luces.  
Al amarnos en sus ojos  
pienso que moriremos lentamente  
no podemos contra tanta brillantez  
tanto asedio y tantos ruidos  
Derrotados desplazémonos  
al encuentro del silencio

## La muchacha que aprehendía el sendero

1

La muchacha que aprehendía el sendero  
camina al compás de su sonrisa;  
Sonidos anuncian el arribo a la vieja ciudad.  
Vientos fuertes me detienen  
inscribo la mirada en su rostro;  
inauguramos el camino  
desafiando miles de ojos inquietantes.  
Reinauguramos senderos  
en medio de bocinas  
y miradas caen de los balcones.  
Lloviznas sobre nuestros cuerpos;  
avanzamos, avanzamos,  
caminamos, caminamos;  
retomamos firmes nuestros pasos  
mientras la noche desplaza la lluvia.

Cruzarnos por oscuras avenidas  
un soldado nos mira;  
¿alteramos la Paz?  
Brillante su fusil frente a la noche  
rítmicos nuestros pasos  
Sonoro el gatillo en medio del asombro;  
ya lo habíamos dicho;  
para amar aquí hay que ser capaz de incendiar la noche

## Iniciación del sobresalto

A Efigenia,  
*In memóriam*  
y para Egbert Morrison,  
quien fue muriendo de amor

El hueco estaba ahí en nuestra casa  
cinco pies de oquedades infinitas  
miles de dolores rasgándonos la vida  
en su epicentro.

El espacio llenado con su voz  
en toda la extensión del hogar  
sólo son hondas y siluetas diluidas.

Y recordar su ternura  
“Es hora de la escuela”  
multitud de labios sus palabras.  
Siluetas sólo ahora en nuestra casa,  
ondas sólo su voz;  
dulzuras y dolor entrecruzándose.  
Las cinco de la tarde y el poeta en el  
recuerdo

Eran las cinco de la tarde.  
Había repartido el corazón  
sólo quedaban en su pecho breves sonidos.  
Latidos para Winni, latidos a Ramón,  
latidos a Heriberto, latidos a los niños,  
latidos para mí y nuestro padre.  
Latidos populares.

Había repartido el corazón  
eran las cinco de la tarde  
y ahora sólo quedaban siluetas y ondas  
deslizándose lentas por la casa.

## Maestra

Tizas se incendiarán  
pizarras serán cenizas  
en nuestros ojos asombrados  
pupitres se derretirán  
Súbitamente  
dando paso a un nuevo rostro  
Maestra irá por las mañanas  
separando las piedras  
niños irán detrás reinventando  
caminos

## Sábanas encendidas tras tu cuerpo

Sábanas encendidas tras tu cuerpo  
has inyectado magias a la tarde  
ondulantes sonidos  
has sorprendido el bullicio con tu voz  
erecciones que anulas en rítmicos minutos  
no soporta nuestro amor esta ciudad  
y corremos, corremos, corremos  
deslizándonos veloces por el sueño.

## Breves visiones

### *Funeraria*

Se puede ya morir  
nuestras cajas lustrosas  
esperan su bello rostro  
congelado

## Prostituta

Examen médico

Examen del bolsillo

Examen cristalino de los vasos

Examen del lugar y sus anexos

Después de unos minutos

Examen de conciencia

## Semáforo

Sólo la rojedad de la sangre  
que derramaron los valerosos obreros de Chicago  
me ha hecho soportar este rojo insolente  
que me detiene con una mueca atroz y despiadada

## Evasión

No participar en las batallas de la tierra  
irse al mar y dejar que él sueñe por nosotros  
en su profundo meditar cargado de milenios

# Si la casa se llena de sombras

A Iluminada

## I

Si la casa se llena de sombras  
y declinan nuestros ojos  
si ollas caen a nuestros pasos  
inaugurando jornadas de silencio  
reinaugura tu luz salida del rostro  
imponente que posees  
altas nuestras banderas  
en el más visible de los mástiles  
atrás ese rostro cansado  
deslizándose apenas en los pasillos  
no hay sombra sin su luz  
en algún punto estará la nuestra  
esperando el arribo de tu imagen

## II

A punta de amor  
vas a deslizar tu rostro entre mis manos  
no hay posibilidad de escape  
aquí sólo es posible tomar una dirección  
no se puede doblar hacia ningún recodo  
no hay tiempo para recoger flores y adornar el cuarto  
sólo es posible aquí el amor sin aditamentos

### III

Cerca de tu corazón vuelan mis manos  
quiero acercar mi ritmo a tus latidos  
cada instante me conduce  
a la posibilidad del equilibrio  
parejo a nuestras ansias  
cerca de tu cintura  
cerca de tu soñar  
cerca del viento  
que mece las ventanas cerca

## IV

Cansado de ciudad  
me deposito en el recuerdo de tus tardes

## V

Has ido a ver tus tarros sin flores  
anhelando un día llenarlos de colores  
para que puedan acercarse  
las pocas mariposas  
que se atreven a desafiar ese desierto

## VI

Qué hacer con la tristeza  
me preguntas  
y sigo leyendo *Piedra de sol*  
hasta el cansancio  
Qué hacer con la tristeza  
me repites  
aparece Lezama  
una oscura pradera me convida

## VII

En la edad de piedra  
estos silencios hubiesen sido ruidos  
estos ruidos montañas de quietud  
estas distancias cercanías  
y este solar de al lado el infinito  
en fin

## VIII

Con papel y lápiz  
con papel y bolígrafo  
con papel y máquina  
con papel  
pude escribir las memorias  
de nuestros cuerpos encendidos  
con nada podría ahora reescribirlas

## IX

Violenta y amante  
cruzas las estaciones bruscamente  
no sé cómo acortar tu paso  
o acelerar el mío  
violenta y amante  
adusto cuerpo  
sabes amar también  
sin sonreírte

## X

Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestros pasos  
el sol aumenta  
derrite techos  
las flores se vuelven artificios  
las ollas, los calderos, los platos,  
los vasos y la estufa se calcinan  
el patio se inunda  
todos los insectos se instalan en el hogar  
nuestros vestidos se disuelven  
Es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros

## De tu otra estación

### I

Hace doce años  
asciendo por tus senos  
esculpiendo mi estatua  
en tu cintura

## II

Inquieta en tu nostalgia  
agredes mi silencio conocido  
tu rostro no reclama mi presencia  
de todos modos asistes al reencuentro  
de nuestro tedio

### III

Alguna música debería romper este silencio  
algún tambor distante debería aparecer  
ningún antepasado ha llenado de sonidos este cuarto

## IV

No entiendes esta tardanza  
de otra forma que no sea con la tristeza  
te aseguro que has estado  
mi corazón no ha percibido tu distancia

V

No sabremos cómo organizar para nosotros  
esta noche infinita  
en que el tiempo parece florecer  
en nuestra cama

## VI

Caes en tu soledad y me golpeas  
veo que te desplazas a otra galaxia  
me siento como un astro sin su órbita  
¿Estoy soñando?

## VII

Esta es tu estación  
cae una leve brisa en nuestros cuerpos  
el corazón se inunda de amoríos  
tu primavera de amor floreció en mí  
¿Estoy despierto?

## VIII

¿Cae la madrugada entre mis brazos?

## IX

Sobrevivo y retorno a la casa  
Es como un chorro de agua fresca  
Las niñas sonríen y alumbran mi rostro  
con sus besos

## X

Somos una gota de plenitud  
en esta mesa otros experimentarán  
el calor que ahora sentimos  
conformaremos un universo  
de calidad humana

## Sandalias trotando por las calles

### I

Sandalias trotando por las calles  
miradas desafiantes  
el polvo se erige señorial  
sobre nuestros cuerpos  
he ahí el encuentro  
he ahí la jornada inicial de la canción  
en una noche en que las palabras  
parecieron detectar  
que comenzaba a esculpirse  
un nuevo rostro

## II

De árboles venidos de la noche  
de colores recién estrenados  
había surgido esta extraña efigie  
que hemos ido moldeando  
en altos niveles térmicos

### III

Donde nuestros abuelos colocaron  
una a una las piedras de la casa  
hemos decidido pasar esta noche  
y sonreímos mientras recordamos  
ese lugar de nobles habitantes  
que ahora suplantamos.  
En este lecho de don Nicolás de Ovando  
hemos moldeado nuestro amor  
y las aguas del Ozama  
parecen otras aguas  
otro río otra distancia

## IV

Recordé en Shangai lejos del viento  
tus sonidos ardientes  
y construí con mi nostalgia  
un enorme soplo para que te llegara

V

En esta ruta nuestra  
han nacido distancias que no había  
obstáculos que el viento nos regala  
caminemos  
tus brazos y los míos  
fuerza de amantes

## VI

Este señor nos reconoce  
Ahí llegan con su rutina a cuestras  
nerviosos entrarán  
sabe que subiremos  
será breve nuestra jornada  
pueden pasar otros amantes

## VII

Estos muebles no nos pertenecen  
miles de parejas han sentado  
sus reales aquí  
aprovechemos esta breve posesión  
en cada minuto debemos liquidar  
los besos utilizados  
¿Estos muebles los volveremos a poseer?

## VIII

Refractará el espejo  
las cadencias del mar en tu cintura  
en medio del sueño que te vio  
borrosa imagen descender hasta mi sueño

## IX

Reflexionemos sobre nuestras vidas  
a propósito de este reloj recién detenido  
máscaras no hay  
aquí todo parece nítido  
y las aguas fluyen  
como arroyos activos  
no aquilatamos nada vendible en esta sociedad  
donde el capital transforma los alientos en mercancías  
máscaras no hay  
el fuego de nuestros poros  
las hubiera derretido  
y se hubiesen visto los cuchillos  
atascados en las gargantas  
aguardando el momento para asesinar la ternura  
máscaras no hay  
el aire se hubiera enrarecido y envenenado  
a nuestro alrededor toda vida posible  
en este territorio no se ha muerto nada  
a cada instante la vida se nos cuela  
por todos los rincones

máscaras no hay  
esta tierra se hubiera derrumbado a nuestros pies  
y aquí todo permanece sostenido  
Reflexionemos sobre nuestras vidas  
Reactivemos el reloj

## X

Desatas tu voz como si me odieras  
desato la mía como si nos hubiésemos  
declarado la guerra  
nos aprisiona el bullicio en la ciudad  
las imágenes gastadas de la televisión  
y mi carga de conflictos fuera de la casa  
Es bueno que peleemos  
para que no parezca nuestro amor  
un producto demasiado elaborado

## XI

Esta carta me hizo sentar  
en una acera de Caracas a las 11:40  
con mi juguete a cuestas  
recorrí esta ciudad  
leía y releía  
finalmente recordé  
que era algo personal  
y que los otros transeúntes  
tenían otras cartas, otros problemas, otros amores  
me deslicé sigiloso  
con las manos cargadas de tus palabras  
a saborear sus letras íntimamente

## XII

En La Habana todas las mulatas se parecen a ti.  
Te aseguro, amor, que es una apreciación  
sólo de superficie.

### XIII

Esta carta desde Managua dice así:  
La plaza que rodea el teatro Rubén Darío  
está llena de amantes;  
no han podido penetrar ni una pulgada  
en la ruta del amor.

## XIV

Madrid me acogió entre sus calles;  
empiezo a reconstruir tu rostro en mi memoria  
no he podido olvidar un centímetro de tu cuerpo  
a pesar de que miles de siluetas  
cruzaron por mi visión de abismos.

## XV

El viejo San Juan muere  
en cada una de sus luces;  
algo tiene que detener esta destrucción del amor  
que se siente en sus estrechas calles  
donde se percibe aún  
el trajinar de los colonizadores.  
Que no muera nuestro amor  
en estas calles del viejo San Juan.

## XVI

¿Es éste el ojo de la luz o de la sombra?  
¿la infinita ternura o la fuga violenta?  
hemos abierto zanjas en este camino  
¿sembraremos un árbol o enterraremos las últimas sonrisas?

## XVII

La alta velocidad de los autos  
los colores que reciben las vidrieras  
el merengue recién estrenado  
el periódico leído en alta voz  
¿tiene algo que ver con la rapidez  
con que despides la última jornada  
de nuestros cuerpos amorosos?

## XVIII

Asesinado el tedio  
Nueva York se levanta cargado de luces y de sombras  
cada segundo transcurrido en esta ciudad  
me acerca a los abismos  
nadie puede ser indiferente en Nueva York  
hay que asumir su rostro  
confrontarlo con la brisa  
con las enormes construcciones y el olor  
con transeúntes de ciento cincuenta países  
y finalmente recordar su patio  
en el sendero hacia la vida

## XIX

Comienzo a ver el sol desde otro punto  
mareada me preguntas por alguien  
sigo mirando el sol que ahora se inclina hacia nosotros  
me miras paralizando mi hombro izquierdo con tu ojo derecho  
el sol es permanente en mi memoria  
ahora tu sonrisa ha iluminado la mañana

## XX

He llegado a la casa coronado de adioses.  
En tu vientre he encontrado una extraña paz.  
Quiero dejar aquí mi equipaje  
y mi cansancio de lunas recorridas.

## Dibujo del entorno

A Dionisio Blanco

Dibujo del entorno  
trasgresor del amor  
en los apartados lugares donde nace la vida  
trazando las líneas dadoras de aliento  
y una multitud de palomas desafiando el aire  
una mano-visible-invisible  
experimenta con las formas  
hasta dejarlas convertidas  
en perfectas posibilidades  
Que alguien recoja  
y bordee lo que fue dicho  
haciendo del color un lenguaje de múltiples contornos

## El rostro oculto se multiplica

El rostro oculto se multiplica  
El ojo no visto ampliará su visión  
si hubo una sonrisa se ocultó entre  
los frutos  
y si hubo lágrimas y sudores se juntaron  
e hicieron sus ríos que mueren lentamente  
bajo las sombras.

## Las palabras están ahí

Las palabras están ahí  
sobre el rojo y el ocre  
y sobre el rojo y verde otras palabras  
nadie las pronuncia  
porque están ahí ya pronunciadas  
moviéndose en nuestros ojos  
como si fuera posible conversar  
con uno mismo y los demás  
al mismo tiempo

## Los espejos no podrán reflejar

Los espejos no podrán reflejar  
las caras que se ocultan una a una  
para ser todas las caras del mundo.

## Desdimensionando las cosas se dimensiona al hombre

Desdimensionando las cosas se dimensiona al hombre  
y construye corazones en su hábitat  
edificando mano a mano, canto a canto, luna a luna  
Dimensionando las cosas se disminuye al hombre  
y se derriban los techos sobre la humanidad  
que se desnuda.  
Colocando los hombres y las cosas en el mismo lienzo  
se entrecruzan y al final se confunden  
en un abrazo final que los hermana.

## Construcción de colores con elementos nobles

Construcción de colores con elementos nobles  
Creación de colores  
construcción de metáforas con manos diestras  
Construcción de metáforas  
Construcción-creación  
Creación-construcción  
y desde ahí especial armonía  
y donde el arte asume su papel  
y reina.

## Sembrando el lienzo en medio de la tierra

Sembrando el lienzo en medio de la tierra  
renacido su color en las venas del agua  
las manos de Dionisio sugerentes  
nos invitan a recrear  
un espejo para rostros ausentes.

## Presentada la luz

Presentada la luz  
junto a su sombra  
y en el centro de la vida  
hay un margen de muerte  
que no existe.

## Trazado el contorno de la imagen

Trazado el contorno de la imagen  
cada sembrador se oculta en su propio espejo  
lanzando surcos al sol y al viento  
sin descubrir su rostro.  
De ahí salen silencios multicolores  
y la siembra se mueve  
entre nostalgias.

## Difícil equilibrio

Difícil equilibrio  
de un ojo misterioso  
que tiene que medir  
mientras la mano traza  
difícil equilibrio  
de una mano que traza  
mientras el ojo mide  
difícil equilibrio de unos ojos  
y unas manos que se buscan

## Nadie tendrá pretextos

Nadie tendrá pretextos  
para desdecir la unión  
entre la metáfora y la luz  
La imagen y un árbol de colores  
La vida que se puebla de fantasmas  
y la muerte que crea cada sueño al nacer

## La escultura del viento ya está hecha

La escultura del viento ya está hecha  
día a día reaparece en nuestros ojos  
durando algo menos que un instante.

No solo queda la contemplación

No solo queda la contemplación  
del ojo escrutado  
sino el inicio de la posibilidad  
de revertir la magia con las manos.

## Debajo de la superficie de la idea

Debajo de la superficie de la idea  
está su forma  
elaborando espacios concéntricos  
notas coloreadas de palabras

## Mi retina y mis manos

Mi retina y mis manos  
iniciaron su circular manía  
hasta que descubrí  
los símbolos del viento.

## El tiempo de escribir, de pintar

El tiempo de escribir, de pintar  
de esculpir, de hablar  
de sembrar las imágenes  
y refractar el amor en los espejos.

## La libertad del viento son sus alas

La libertad del viento son sus alas  
La posibilidad del ave es la brisa  
y la concreción del arte  
es un eco distante que nos recrea a veces.

## Llameante

Llameante  
El arte se derretía  
sobre la tierra y la abonaba.

# El espejo

## I

El espejo reflejará los rostros  
uno a uno  
serán múltiples las expresiones  
que se irán transfigurando a cada  
instante  
¿Serán falsas tus palabras?  
tu sonrisa temprana  
tus gritos anhelantes  
o será falso el espejo  
que una noche como ésta nos  
contiene

## II

Qué miramos  
Qué vemos  
Qué contemplamos  
Qué colores nos transforman  
Qué música nos ata  
imágenes salidas del asombro  
instante para el sueño  
confundidos en espacios y  
tiempo  
pequeñas existencias  
que nacen y mueren en una  
sucesión de abismos

## Nocturnidad del viento

A Heriberto, Ramón y Winston  
a través de Egbert y Efigenia.

Habitado de antiguos vacíos  
coloco mi camisa sobre el cuerpo  
salgo al encuentro del día  
tomo mis colores más vistosos  
sobre mi frente desfallece la luz  
arriba a espacios que resultan  
desconocidos  
sábanas grises a mi paso

olor a cloroformo en mis rodillas  
casi duermo en mitad de la noche  
nadie debe detenerse  
los seis recordarán la mejor fruta  
corriendo alrededor de mi forma de amarlos  
me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas  
miro desde la ciudad como si el mundo danzara  
lentamente sobre mí

cuantos instantes casi siglos sobre mi cabeza  
comienzo a entender las miradas tristes  
desde la maternidad  
a través de un retrato  
congelados sus ojos para siempre  
un pedazo de papel es destruido por la brisa  
para disolverse en la última gota de agua del Ozama  
cruzo momificado por el viento

hacia un banco del parque  
desde ahí divisaba entre nubes  
un rostro inserto en el Caribe  
que me enviaba desde el centro de la paternidad  
un mensaje de olas desplazándose con amor  
no había dolor que yo no tuviera en mis adentros  
ni brisa que no me circundara  
veo correr a mis hermanos

ocupando todos los espacios posibles  
los había llamado, en esta hora  
en que el viento ha decidido acompañar  
mi indiscutible nocturnidad  
los vehículos no se detienen  
saben que soy sombra que atraviesa las calles  
tormentosa mi ruta de gemidos  
extrañado en este jardín sin flores

que el viento me construye  
mientras una multitud de risas  
acompaña mi asombro  
las puertas del siglo están cerradas  
nadie entona una canción  
mientras tambores callados  
se rinden a la nostalgia  
Hölderlin me buscará en algún sitio

adherido al último sonido de la campana  
como él me dirijo hacia mí mismo  
dando vueltas sobre una inmensa superficie  
deslizándose a mi lado  
enormes monumentos a la soledad  
cada segundo la arquitectura es otra  
lo visto se revé con colores distintos  
y acuarelas enormes

la muchacha que cruza agrega una sonrisa  
a la estatua de la derecha  
el niño que corre con las manos  
cargadas de frutas  
da movilidad a la estatua de la izquierda  
el edificio de enfrente limpia su rostro  
brilla sobre mí un sol que invento  
lo único estático en la ciudad  
son mis ojos

Crece la rama desafiando la calzada  
sus flores son vapores asfixiantes  
muere la rama en los pies de la calle  
una savia contaminada recorre mi corazón  
Sospecho que es tu mano la que llega  
tu entre suave y callosa melodía personal  
tu perfume natural creado de mañanas

ese entorno que formas sobre mi cuerpo  
no parece para mí  
soy sombra escuálida  
que puedes mirar a través de cristales  
Nunca antes había exhibido mis entrañas  
admito que todos deletrean  
mis profundas debilidades  
ayer una luz infinita creció  
sobre mi frente

caminé exhibiéndola  
por los caminos  
Orgullosa vestí de mis mañanas  
todo lo que me rodeaba  
busqué libros y la sabiduría  
se juntó con la llama  
parecía un nuevo sol

entre las madre selvas  
y quería besar cada uno  
de mis poros  
huracanado acento que proclamas  
sitio privilegiado en mi memoria  
reseco viento que a veces  
ha dormido en mis noches  
me acerco a tu desnudez y tiemblo

Sabes que has vencido  
sobre este cuerpo cicatrizado  
por las horas  
reflejo de múltiples jornadas  
de tedio indescifrable  
la muerte como majestad  
recibe a Louquo, en su turey  
a San Cosme y San Damián  
en la laguna de Salazar

deidades que se plasman  
en mis ojos  
descendemos a planos  
en que se encuentran  
El Talmud herido La Biblia cesante  
El Corán mugriento Los Vedas oxidados  
El Libro de los Muertos diluido

África con páginas destruidas  
en su cotidianidad no grabada  
en los filmes  
en cassettes en bibliotecas  
en internet  
Sólo en los labios resecos  
de una paridora  
que habló de un Baquiní  
como simple espectáculo  
donde la muerte y la vida  
se abrazaban

ahora mis rodillas no pueden sostenerse  
casi lloro al desfallecer  
mientras reordeno con dificultad mi correa  
mis medias mis pantalones y mis zapatos  
a ver si adquieren  
aunque sea fugazmente  
un orden en el que pueda depositar  
mi última sonrisa

## Alicia Alonso

Nace un nuevo abismo  
cuando Alicia regala su universo.  
Danza la poesía  
cuando sus manos y sus pies nos estremecen.  
Flotan nuestros corazones adheridos al viento  
por espacios nunca vistos.  
El tiempo y la gravedad  
atrapados por sus leyes se destruyen,  
para que habiten nuevas constelaciones  
en nuestros ojos.

## Una ciudad posible

Ahora para hacer una ciudad posible  
tenemos que crearla día a día  
en nuestras mentes.  
En escenarios propicios al abismo.  
Espacios que parecen infernales sombras.  
Diría que los mundos que hicimos posibles  
son ciudades abiertas  
sin muros sin sonrisas.  
Quizás la tuya, que a veces  
se desplaza lentamente sobre mí  
y me confunde.

## Carnaval

A Dagoberto Tejeda y Reyes Fortunato,  
quienes me hicieron amar el carnaval.

Ese rostro que ahora no aparece  
dibujó con sonrisas todos nuestros  
febreros.

Fue un Róbala Gallina primoroso  
revestido, a veces, de una grotesca  
anatomía de almohadas.

Mi tío reaparece como el rey momo  
de nuestro carnaval  
familiar.

Ataviado de duendes  
que se agolpan en el patio  
lo recuerdo en este día,  
en que cada uno hace  
su comparsa interior.

Espacio multiforme  
donde los muertos y los vivos  
llenamos de máscaras la tarde.

# Sor Juana

Para Soledad Álvarez

Este amoroso tormento que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento y no sé la causa por qué lo siento.

SOR JUANA INÉS

Alguien llenó este convento  
de flores que yacen vivas  
sobre letras que colmaron  
de nostalgias cada siglo.  
Nadie podrá aunque amoroso  
recoger tanto universo  
que regara con sus manos.  
Cada día entre rosales  
tormentoso el corazón  
espinas de misticismo  
sangre llameante de amor.

Siete musas fueron antes  
sobre este mundo y el otro  
sor Juana nos dio un olimpo  
de oraciones luminosas.

Y se despidió un buen día  
para aparecerse siempre.  
Sobre un carruaje volando  
por encima de las nubes.

Tirado por mil caballos  
y una estrella que la guía  
hacia una iglesia sin nombre.

## A propósito del cementerio marino

Para Enrique Eusebio

La torre erigida a los que yacen  
a orillas de los mares  
se llenó de colores tenaces  
como la fragilidad de la vida.

Decidimos andar despacio  
encima de nuestros muertos.

Llegamos al solar  
de todas las flores milenarias.

Emprendimos el camino  
con cirios en las manos.  
Cada paso medido a la altura  
de la solemnidad.

Los muertos de la tierra y de los mares  
se abrazarán disolviendo sus esqueletos.

¿Es mediodía?  
¿Es noche?  
¿Es mañana?

El espacio y el tiempo se integran  
en círculos de fuego.

# Blancor de las palabras

(A propósito de Octavio Paz)

Para Alexis Gómez

## I

¿Qué generó los cimientos del poema?  
solidez de puntos que obtuvieron  
un ceremonial de letras diluidas.  
En un accidente de viejas melodías  
los griegos cimentaron el misterio  
a partir de una lira.  
Horizonte que el viento dispersó

poema

## II

Hubo en nuestro idioma  
una dirección creciente de palabras:  
Góngora, Quevedo, san Juan, sor Juana  
no se quedaron en el artificio de los cuerpos.

Los orientales transcribieron en signos  
extraños pictogramas de ornamentos y esencias.  
Nosotros, caribeños, pusimos guirnaldas  
a una noche de amor.

Los signos a veces no pueden  
acercarse a la llama infinita.  
Formemos ese viento de milenios  
que amoroso nos atrapa  
en una gota cristalina  
que entre risas y llantos llamamos

poema.

## Emoción por las islas

A Saint John Perse

Tomo tus palabras  
rodeadas de olas  
que amanecen conmigo.  
Cerca de mis pies,  
arenas vibrantes de sol.  
No puedo ahora  
describir un viento  
que cambia a cada instante  
de dirección.  
Sólo los pájaros  
saben la orientación  
exacta de la brisa.  
Ellos trasladaron  
el centro del universo  
a estos lugares  
del Caribe.

Los pájaros saldrán de los lienzos  
en noches de huracanes  
volverán a vivir en las telas  
cuando llegue la calma.

Soltamos de nuevo tus palabras  
para instalar nuestra casa  
en un círculo de arena.

Y hacer de nuestras vidas  
ataúdes de espumas.

## Desafiando el tiempo

Para unos ojos de mujer a la manera de Tony Raful  
como homenaje a su poética.

Toma tu voz y entona canciones  
que desaten los buenos augurios.  
Recorre estas calles  
con seres que duermen  
en el viento.  
Retorna presuroso  
al encuentro de las flores  
que dejaste.

Los nuevos tiempos  
con sus ojos cósmicos  
parecen reducirnos  
a partículas sólo examinables  
por la ciencia.

Quien ha mentido  
durante estos milenios  
acerca de tus debilidades  
lanzando al aire  
tus quejidos  
no sabe  
que lo eterno  
se generó en tus ojos.

# Emily Dickinson

Para María Castillo

Enclaustrada llenó de poemas  
los restos de la tarde.  
Sombras hicieron de la soledad  
un espacio para la creación.

Emily descendía diariamente  
a su infierno particular.

Sus páginas entonaron  
un himno a la quietud.  
Construyó estatuas de amor  
con las palabras.

Dejó para cada ser viviente una  
lección de paz a través de múltiples espejos.

Máscaras durmiendo  
sobre las últimas sugerencias  
de la noche.

## Cotidianidad

A Víctor Villegas

A veces armamos en nuestras mentes  
nuevas maneras de deslizar  
nuestras vidas por las sombras.

Huimos a mundos que creíamos  
ataviados de luces.

En verdad somos adoradores  
de los signos cotidianos.

Las mañanas, las tardes y las noches  
saben más o menos lo que haremos.

Los amores y los odios son los mismos.

Las rutas trazadas, exactas.

Admito que este día resultará extraño;  
siento sobre mí, cálidas manos  
que me conducen a lugares no vistos.

Una sensación de calma me invade  
se iluminan las paredes de mis días.

El tiempo corre sobre mis tardes  
y se instala sigilosa una nueva cotidianidad  
que me desplaza.

## Evocación de la nostalgia

A José Miguel Fortunato (Guala, mi tío)  
y Rodolfo Aquino (mi primo).

De este lado del puente  
surgen voces  
mientras cruzamos  
zonas minadas de guayabas.

El play es un universo construido  
con nuestras manos  
y las chichiguas  
amores que el viento  
nos arrebatara.

Ahora estamos aquí  
infectados de ruidos  
despidiendo a sorbos  
la dulzura de doña Nina.

Evoco con mi tío Guala  
esta nostalgia  
mientras surgen entre sueños  
multitudes que caminan  
como danza ritual sobre las calles.

Las mendoceras comienzan  
con su trotar el día.  
Sus sonrisas y sudores  
llenan de emoción nuestras mañanas.

## Instante de la muerte

A Carmen Delia Fortunato (Nina)

El velatorio ahora se llena de himnos.  
Gargantas amorosas entonan un adiós  
acompañado.  
Quienes la vimos orar bajo los árboles  
sabemos que en verdad amó su cielo  
y que cuando viajemos a algún sitio del  
mundo  
su oración ahí estará  
como una flor que se pasea  
llenando de tristeza  
nuestros ojos.

## Decisión

No tocaré la puerta que cerraste  
aunque desde sus bordes  
siempre te mire.

## Última visita al hospital infantil

Recorriendo sus ojos cada día.  
Viviendo en sus rodillas.  
Cruzando por su vientre.  
Este había muerto desde antes.

Su adiós prematuro  
congelado en sus manos  
deja casi desiertos  
los muros del hospital.  
Sobre su cadáver  
no incluido en las estadísticas oficiales  
danzará la muerte de los otros.

## Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad

Subvertir las palabras  
desafiando el espacio.  
Llenar de vaguedades cada línea.  
Evitar temas relativos a las guerras sociales  
y no besar muchachas en los versos.  
Al final, llevar tu trabajo en una  
jaula de cristal a un colega  
que de seguro te inmortalizará  
en el vacío.

## Cansado de sostener

Cansado de sostener  
El mundo entre mis manos.  
He decidido con dolor y amargura  
Anunciarles mi agotamiento crónico

De ahora en adelante  
dejaré rodar el mundo  
por cada una de las constelaciones

Dejaré que cada uno  
de sus habitantes  
pueda tomar una estrella  
para que alumbre su casa

Me iré con mi familia  
a construir una pequeña estancia  
En cada sorbo de agua  
Manando del molino del amor

Me iré en silencio sin dar órdenes  
y me refugiaré en el lugar  
más pequeño de la casa  
a escribir poemas

Como sé que estos no tendrán  
las sutilezas del lenguaje  
que reclamó algún crítico  
ni las rimas que demandan  
mis amigos de infancia

Dedicaré el resto de mi vida  
a leérmelos a mí mismo  
frente a un enorme espejo.

## La escena de la muerte

Al llegar la noche  
mi casa se convierte  
en un cementerio democrático.  
Cada uno elige el lugar de su tumba.

Ponemos al desnudo nuestra vocación  
de vivos cadáveres.  
No se oye ni un murmullo  
Y es que a veces  
—Lo saben los vecinos—  
Jugamos a morirnos.

Nuestras flores ya no crecen  
Y sus tonos amarillos se integran  
al lúdico sentido de la muerte.  
Las puertas carcomidas están yertas  
Y las polillas han decidido  
Detener su hermoso trabajo en la madera.

Los clavos se oxidan  
ahora más veloces.  
Entran en mi casa.  
Todos hemos aprendido a actuar  
En la escena impostergable de la muerte.

## Soliloquio desnudo

### I

Desnudo de mí  
ahora el parque  
es el único escenario  
que poseo

Desnuda de ti  
evades mis insinuaciones  
te percibo  
por las calles de toda la ciudad

Lleno de tu desnudez  
vacío de tu voz

Siento que después de ti  
un río no será un río  
será una construcción de sueños  
al lado de su cauce

Un puente no será  
El armazón enorme que visitamos  
será una nostalgia  
por donde pasan autos  
El mar será un adiós que se detiene

y el aeropuerto una larga sensación  
de lo que ya no somos

Yo estaré desnudo de mí  
en el parque más pequeño  
mientras desafías con tu desnudez  
todas las posibilidades

Ahora buceo sobre tu superficie  
pompas de jabón  
sobre nuestros sexos diluidos

Duermo sobre las mismas caderas  
que me sacudieron  
y no sé despertar

## II

De mi amor no señalaré  
sus últimos misterios  
ya lo adivinarán  
por los ojos cansados  
y el muro que pondré  
a cada palabra

Tendrán que descifrar los signos  
a través del nudo de mi corbata

Mis zapatos deslustrados  
mi ausencia de pañuelo

y mi complicidad definitiva  
con las sombras

### III

Las plazas y sus luces  
no me atraen  
seguiré en mi parque semi-oscuro  
esperando que llegues

Cargadas tus manos de colores  
las niñas te seguirán  
por la ruta acordada  
y nos iremos todos  
a multiplicar las últimas sonrisas  
por aceras mojadas  
de lluvias bendecidas

### IV

El parque no es el lugar propicio  
para el poema sino para la poesía  
vestida de azul la poesía  
encarnó en un cuerpo mulato a medianoche

No se necesita lápiz, bolígrafo ni laptop  
sólo unos ojos penetrantes  
que desnuden a esa mujer  
depositando en su cuerpo  
una lluvia de latidos

V

Hoy reclamo a la vida  
mi pedazo de sueño  
no acepto ser reducido  
a un átomo insensato  
que da vueltas y vueltas  
sin sentido

Algún orden debe pertenecerme  
en este mundo  
porque uno se pase  
varios días hablando solo  
en una acera  
no debe ser  
declarado el loco de la esquina  
exijo un espacio  
para eructar mis vacíos  
y dignificar sonreído  
el asco circundante

## Espasmos en la noche

1

La almohada que me cuida  
el lado izquierdo de la cabeza  
no sabe de mis sueños.  
Se van construyendo en su presencia  
y no lo sabe.

Sueños terribles, tontos, tenues;  
sueños de amores  
que se evaporan si despierto.

En cambio, a mi lado, qué soñará  
la mujer que hace tantos años  
usa la otra almohada.  
Seguro tampoco sabe  
de sus sueños, aunque sienta  
sudores en una madrugada  
donde colapsa la energía.  
Pero el sudor no tiene nada  
que ver con los sueños  
porque éstos no transpiran  
no generan nada materialmente visible.

A lo mejor  
se van a otra dimensión  
donde la mujer que se supone me ama,  
se conecta con los sueños  
míos que la amo.  
Sueños particulares, incomunicables,  
dispersos en sus fragmentos de sombra:  
vidas en los escenarios de muerte.

La sábana sabe aún menos de ellos.

Trata de comunicarse con  
la almohada. Que, como dijimos,  
no sabe nada de sueños  
o por lo menos da a entender eso  
por la indiferencia exhibida cuando  
la sacudimos y no reacciona.  
Como si el privilegio de resguardar  
nuestras cabezas  
no le importara nada.

La sábana sabe de otras cosas  
pero eso es más fácil porque uno  
ya está despierto:  
sabe de cuerpos diluidos,  
de movimientos tenues  
y movimientos bruscos;  
de humedades que hacen temblar  
cuando ella aún no duerme,  
hasta no saciar la pasión  
en caída vertiginosa hacia el silencio.

## La cámara me observa

La precisa, digital, neutral,  
sofisticada, inhumana, pero no  
indiferente cámara,  
enciende sus lentes  
y me observa.  
Lo sé por el silencio de su luz  
porque parece adivinar  
mis deseos infinitos de tomar  
un paquete de avellanas,  
para ir degustando  
en todos los espacios del supermercado  
y llegar con las manos vacías  
a la puerta de salida.

La cámara de todos modos  
me captará aunque no tome  
ninguna avellana de las góndolas  
repletas de frutas.  
Lo que quizás  
no puede la cámara saber  
son mis deseos  
y no estoy tan seguro porque  
hace mucho tiempo ya se detecta  
la verdad y la mentira a través  
de los sonidos del corazón.

Tomaré las avellanas porque ya  
de todos modos  
la cámara sabe  
a qué he venido.

## Los ejercicios

Los ejercicios que hago no bastan  
mi florecida anatomía necesita  
otros espacios en el bosque  
encendido de la imaginación.  
Por ejemplo acariciar  
las formas vegetales de mi mujer,  
múltiples verduras su cuerpo,  
signos eróticos por toda la cocina.  
Y al final más movimientos  
en la carrera  
exquisita del amor.

## Decálogo reflexivo

Hay un sonido irreconocible para mí.  
Hay una huella que me es indiferente.  
Hay un lugar imposible de regresar.  
Hay instantes en que desaparecen todos los sentidos.  
Hay recuerdos intentando convencerme  
de que existe un lugar de eternidades.  
Hay sentidos diferentes a los cinco impuestos  
por el sistema.  
Hay árboles muertos transformándose en piedras,  
y hay piedras que adquieren existencia vital.  
Hay estrellas que desaparecieron hace millones de años  
y aún alumbran a los poetas en las noches silentes.  
Hay seres naciendo y ellos mismos diseñan su tumba.  
Hay amores nunca consumados y es mejor.

## Inmadurez

Usted ya no podrá derramar la sonrisa  
en sus zapatos.

Ya está bueno de jugar a la niñez,  
como si el tiempo no pasara.

Será un silencio contenido:  
una piedra rodando con sentido  
un árbol triste en medio de la noche.  
una cascada con aguas retenidas  
un ciclo gris a punto de estallar.

Será una sombra deslizándose  
por las paredes.

Ya está bueno, deje de reír;  
de tanto hacerlo  
se ha manchado la camisa  
y el pantalón humedece.

Usted parece un árbol de Navidad  
perdido en el tiempo.

## Elementos para un dibujo

Este parque destartalado  
fue soñado por mí  
en una madrugada  
para ver tu rostro  
salir de sus escombros.  
Te dibujé entonces  
llena de polvo  
casi desnuda  
en tus harapos tiernos.  
Este dibujo soñado para ti  
me estremece.

## Dormitando en la avenida

No sé si me oías  
pero te llamaba  
hasta enronquecer  
tratando de alcanzar en vano  
el taxi que quizás te conducía  
a otro estadio de amor.  
Este sueño fue triste  
como la avenida sin árboles  
donde un vehículo tal vez  
te encaminó hacia otros brazos.

## Reunión de máscaras

A nivel global  
van llegando calladas  
una a una por diversos  
senderos.  
Las máscaras se reúnen  
para debatir los sonidos  
del agua  
los latidos del centro de  
la tierra  
y la muerte lenta del sol.  
Las máscaras reinventan  
nuestras vidas en su teatral  
manera de existir.

## Búsqueda

A

Mueble distante  
sobre tu placidez  
viene el recuerdo  
de noches buscando  
una mano más suave  
para cubrir la mía.

B

Hierba extinguida donde  
dos cuerpos se incendiaron  
para formar una efigie  
de cenizas.

C

Calles pasadas  
donde una pareja se abrazó  
hasta hacerse sombra.

## Retornar a tu vientre

He oído mi nombre  
adelgazado en tu voz.  
Me llamas desde un jardín  
creado por tus manos.  
Entre sonidos dulces  
que casi no percibo  
me dices “la muerte ya no existe”.  
Nuestra separación fue ficticia  
y la mejor prueba  
es que me cuidas  
para el llamado posible  
de volver a habitar  
tu vientre de rodillas.

## Preocupación por los huesos

Blanquecinos, liberados de la carne,  
flotando en los cementerios  
están los huesos.

Me preocupa su destino  
entre aguas que se desplazan  
posándose y abonando las flores.

Amo las plantas silvestres  
ejerciendo la libertad,  
multiplicándose siempre  
en estos camposantos  
donde permanecen brillantes  
y solitarios  
los huesos más queridos.

## Egbert

Usted transitó por el mar  
asombrando sus ojos  
a cada instante.  
Pero no descubrió  
nada vendible  
en mercados europeos.  
Su descubrimiento fue  
un simple corazón  
de una mujer  
existiendo  
sobre la isla  
sin heroísmo atesorado  
por la historia.  
Cargada de latidos cotidianos  
que cesaron una tarde,  
y usted decidió seguirla  
en una marcha fúnebre de amor.

## Nada más

Has decidido borrar cada uno de nuestros recuerdos.  
He decidido aceptar mi nueva condición de calavera  
porque no hay viento que pueda recuperar  
para nosotros los lugares recorridos  
las palabras pronunciadas y sobre todo  
los prolongados silencios  
que dieron paso  
al lenguaje de los cuerpos.

## Los sobrevivientes

Estamos aquí prestos a continuar la vida;  
sobrevivientes del tedio  
ensayamos nuevas alegrías  
de muertos revividos.  
Los Lázaros modernos  
somos una legión indestructible;  
ayer depresivos y tristes,  
hoy preparamos los instrumentos  
para la gran fiesta.  
Mañana volveremos a caer en el vacío  
y así hasta el infinito.

## De amores derruidos

Volver a reiniciar la pesadilla  
comenzar a danzar en el vacío,  
intentar recuperar los signos  
de un amor derruido,  
es ir acariciando escombros  
y las fuerzas no me dan  
para tanta ignominia.

## Primer sueño

¡Que memoria más densa!  
Recuerdo en la infancia mi primer sueño  
acerca de una niña  
a mi lado gritando  
inconsolable.  
La abracé y comenzamos  
a llorar a dúo.  
Con las lágrimas  
construimos un río  
y no nos ahogamos.  
Este sueño es tan cierto  
que respira.

## Los dos mares

Este mar  
me cansa los ojos  
preñado de huracanes.  
Hay otro que recrea mi visión  
donde impera la quietud de los amantes,  
formando una efigie,  
emergiendo de las aguas.

## La música en tu cuerpo

He sembrado tu vientre  
de guitarras que confirman  
la noche.

He llenado de flautas  
tus mañanas más tiernas.

La música en tu cuerpo  
ha sustituido mis palabras.

## Los ángeles de Mieses

Los ángeles de Mieses  
se hicieron terrenales  
y me buscan con alas  
cargadas de explosivos.  
El poeta los creó  
para el amor  
y están llenos de odio.  
A los ángeles que creó Franklin  
Mieses Burgos le nacieron  
espadas y me persiguen  
con la decisión definitiva:  
devolver todas las metáforas sustraídas  
de la casa del poeta  
una tarde de lluvias.

## Almuerzo de estrellas

Este almuerzo adornado de estrellas  
es nuestra ofrenda a la quietud  
del hogar.

El diálogo en la mesa  
desafía la incomunicación que padecemos.  
Los altos índices del tedio  
han cedido en estos momentos.

Nuestros estómagos  
se llenan de ternura  
esperando la saciedad  
como tributo al triunfo de la vida.

## En la esquina del viento

En la esquina del viento  
he colocado mi casa  
en ella habito  
rodeado de montañas  
de huesos  
Cadáveres creados  
por la patria  
en múltiples batallas  
Soy un combatiente  
del recuerdo  
Los invito a visitar  
este museo viviente

## Otro homenaje

Enmarañadas en un bosque  
de silencio  
mis preguntas una a una  
habitan el vacío.

Nadie puede contra  
la tumba que creaste  
entre nosotros.

De todos modos polvo serás,  
en mis recuerdos, y de seguro,  
polvo enamorado.

## Colores de la muerte

Hay una voz que irrumpe  
en mis sueños  
para anunciarme la elección:  
un ataúd verde intenso  
con bordes amarillos  
para mi pronta muerte.  
Me niego a despertar hasta  
que no entierren esa voz  
para evitar que, en un tránsito  
hacia otra pesadilla  
me inviten a elegir  
nuevos colores  
acabando esta historia para siempre.

## Un imán en la sombra

Un imán en la sombra  
me hace perder el equilibrio.

Un sonido persistente  
me coloca en una situación  
de inestabilidad.

Una lluvia tenaz  
me hace escribir.

El autobús tomado  
en la última parada  
me convence  
de una existencia  
vulnerable.

## La mujer que se viste

Esta mujer se viste  
de armadura romana.  
El metal la cubre  
y resalta con el brillo de su cuerpo.  
Sonríe desde la seguridad  
que le da su vestido  
imperial.  
Nos invita a recorrer  
con la mirada toda su existencia  
cubierta de metales fundidos  
por nuestros ojos.  
Detrás las catacumbas  
penetran en el sueño.

## Cuando nació

Cuando nació  
me recibió el guayabo sonriendo  
y mi padre no me envió a recorrer  
los caminos de la vida.  
Prefirió protegerme en su entorno  
los primeros años  
para que el viento  
no se llevara mi delgadez extrema.  
Mi madre se encargó  
de que mi crecimiento  
fuera agradable:  
construyó en nuestro patio un jardín  
y me enseñó el nombre exacto de las flores.  
Aprendí a deletrear las madrugadas  
y a levantarme temprano a saludar el día  
con un respiro al aire fresco;  
recorría el patio hablando en solitario.

Se cruzaron en mí los caballitos  
de madera y las estrellas,  
las hamacas y las campanas de la iglesia.  
Con la muerte de mis padres me llegó  
la adultez.

Tuve que arar mi nuevo territorio  
y ahí se inició la nueva historia.  
Un deseo infinito de escribir  
y una palabra difícil de encontrar.  
Un camino de escombros donde cada letra  
reclama su lugar exacto  
y cada frase se me escurre por los dedos  
formando su propio espacio  
para ser habitado con humildad  
hasta que otro árbol del patio me despida.

## Este aposento

Adoro este aposento  
de una sola puerta  
con luces bajas  
del lado que me toca.  
Un pequeño baño  
cerca de la cama  
y un montón de libros  
a la derecha.  
El televisor con imágenes mudas  
y tu cuerpo expectante  
ocupando la otra mitad  
de un posible paraíso.

## Los sonidos que alientan

El tocadiscos  
y los sonidos que lo alientan  
se niegan a perecer  
junto a la época.  
Retumban en mis oídos  
los sonidos de una  
fiesta rural inacabable.  
Junto a mi tocadiscos  
me resisto también a ser  
aplastado por el tiempo.

## Dorothy Dandridge

Aquí tengo  
Superficies que amó  
Telas que ciñó a su cuerpo  
Monedas que manoseó  
Zapatos a los que les dio su ritmo  
Vientos que recorrieron su anatomía  
Revistas que coleccionaba  
Relojes detenidos  
Vasos en que bebió  
Instantes en que se contorneaba  
sudorosa de amor

Sonrisas que lanzó al aire  
Lágrimas congeladas  
Música de todas las culturas  
Filmes en que actuó  
Hebras de sus cabellos

Álbumes con fotos de Duke Ellington  
Y Ella Fitzgerald  
Teléfonos descolgados  
Diálogos inconclusos  
Ventanas y puertas de colores  
Cortinas y sábanas compradas  
en mercados persas.  
Todo está aquí en mi museo de sueños

Jardines secretos en su boca  
Desiertos florecidos en sus ojos  
Nubes ennegrecidas  
Caderas anchas  
Árboles frondosos  
plantados en su sexo  
Y una desnudez total  
buscando cielos

## Quietud en los colores

Quietud en los colores  
Silencio en superficies  
Encuentro de imágenes frescas  
Haciendo que el pincel  
Se convierta en guardián  
De las formas  
Buscando un equilibrio de luces  
Para dormir la tierra  
Con sus propias imágenes

## La timidez me impidió ver tus senos cuando nacían

Volverá tu niñez y jugaremos

GERARDO DIEGO

La timidez me impidió ver tus senos cuando nacían. No eran más que círculos señalando tu pecho. Pero así fue mejor, creció mi imaginación y creí verlos a través de la ventana que unía nuestras casas. Cuando vuelvas a nacer como espero y yo me adhiera a ese milagro no seré tímido. Y creceremos juntos alimentados por miradas y sonrisas, a través del ancho patio donde nacían las brisas que el tiempo ha convertido en ventarrones que derriban los techos de los pobres. Contaremos historias inventadas. Seremos niñas y niños abrazados trasmitiéndonos energía y haciendo parir los frutos. Soñaba una mañana cuando el campo se fue convirtiendo en ciudad y bruscamente desperté, miré tu ventana y una sirena anciana ya como nosotros, nos había despertado y ya no podíamos jugar, pero te aseguro que volveremos a nacer.

## Estático en la memoria

Este lugar es el espacio inmenso donde los cruces son de múltiples tamaños y solo dos tienen forma de estrella. Aquí la gente está quieta, aunque la música suene nadie la acompaña. Números y nombres se confunden.

María Contreras #780 29-3-2000  
Leonides Antonio Marte #328 19-10-83  
Cirilio Bastista #123  
30-10-1977.

Y así, hasta llegar a cualquier nombre, a cualquier fecha sin asomo de una lógica que haga lógico a Descartes. Este lugar se me llena de penumbras; desafío el sol que me obliga a guarecerme. La sombra al final me arropa. Esto sabe a diálogo inconcluso. A ti te diré mañana y ese instante no llega porque no, porque no puede ser, porque solo es posible si recurres a la memoria, y la memoria se confunde; las palabras riñen por confirmarse. Porque no está quien las pronunció y no se grabó nada, y además, si alguien te dice que ella dijo, no será con el tono de su voz, con su forma de pronunciar ni con su peculiaridad de gestos al contar a saciedad todo lo sucedido. El recuerdo no bastó aunque uno no sea un desmemoriado. Este lugar preñado de gramas incoloras, de ladrillos torcidos, de voces acalladas por los últimos adioses, que en verdad son últimos en la realidad real de las palabras y los hechos. Una mujer vestida de colores degradables entra en éxtasis, no pudo superar la tristeza y estalló ante una tumba con treinta años de existencia no aceptados y cae rodeada de cruces

horizontales, verticales y de todas las dimensiones. El polvo le destiñe su falda y ella sigue llorando con un llanto que inunda todo el sitio. Lloro con sus ojos, sus cabellos, sus muslos, sus senos, sus rodillas, sus pies hasta que el sol la deshidrata y duerme. Será trasladada a su casa y volverá el próximo año a repetir el rito, más parecido a lo que uno supone que es la muerte. Este lugar no será distinto porque cruce un pájaro negro auspiciando el silencio, pero nuestras miradas ya no serán las mismas después de su paso, porque cada uno pensará en un presagio distinto. ¿Vendrán lluvias hirvientes después de su visita? ¿Se convertirán nuestros muertos en aves? ¿Nos trajeron alguna señal que no hemos descifrado? Pocas horas de un recorrido de flores, coronas inmensas se deslizan acompañando la noche.

## Hoy me he detenido en la playa

Al meditar sobre la construcción de los océanos.  
Nada me hará dejar mi pensamiento  
sin concluir descubriendo los secretos del mar.  
¿Alguien antes que yo lo habrá intentado?  
No lo sé, pero si hubo respuestas  
las dejaron enterradas en la arena.  
Será mejor descubrir el misterio  
a través de los vientos  
que arrastraron la memoria.

## Debes rezar

Debes en esta noche solitaria  
convencer con tus lágrimas  
de que estás triste.

Tu pecho ha de quedarse  
estático para que la respiración  
no te delate.  
Repite el padrenuestro con solemnidad  
aunque no sepas quién ha muerto.  
Ponte a la altura de la situación.  
Ahora híncate con solemnidad;  
solo así tendrás por lo menos  
la sensación de que tú también  
tienes derecho a aspirar  
a que San Pedro te reciba  
en la puerta esplendente del cielo.

## No conozco bien estos lugares

pero sé que detrás de tantas cervezas consumidas  
alguien me recibirá  
con malos ojos.

Por eso he entrado en silencio  
tratando de sonreír en este bar  
tan cercano a un disparo  
en el centro de un ojo  
o a una puñalada  
que atraviesa  
el alma.

No tardaré  
ni un instante  
en iniciar  
mi aturdimiento  
de alcohol  
y de bachatas.

En poco tiempo tendré  
el arma enfundada en la frente.  
Otros sentirán este temblor  
al entrar a este altar  
donde el ritual del trago  
nos ahoga.

## Tropezar con la misma piedra

o bañarse dos veces  
en el mismo río es muy difícil.  
Pero tirar una piedra al río  
no solo es posible sino deseable  
porque se forma un remolino  
parecido a una flor

## Aplastado el insecto

parece que triunfamos  
pero en verdad colocamos  
la vida en un escalón menos.  
Limitamos la posibilidad  
plena de un universo.

## Sócrates no huyó

como le recomendaron  
y saboreó la cicuta en  
nombre de la ética.  
Ahora se disputa con Jesús  
el más alto lugar en la  
cadena de muertos sublimes.  
Cristo resucitó y Sócrates  
se fue a discutir con los sofistas  
en un cielo con demasiado dioses.  
A Cristo lo esperó un solo dios  
*“que es el camino, la verdad y la vida”*.  
Y esta es sin dudas la real diferencia.

## Haberme sentado en tus rodillas

Vivificarme con tu pecho  
no te convirtió en madre.  
Hubo de pasar un largo tiempo  
Y sobre mi cuerpo pusiste un inmenso  
soplido para que yo creciera.  
Ahora cuando a plenitud  
Cumpliste tu tarea te vas  
Sobre una inmensa nube.  
Practico mi posibilidad  
de vuelo para seguirte por los  
aires hasta encontrarnos  
para que de nuevo comiences a  
criarme en otros mundos.

## El metro

Inaugurado el metro  
no podrás verme pasar  
en el desvencijado minibus  
que unía nuestros ojos.  
Elegir entre el metro  
y la ventana rodeando  
tu rostro es difícil.  
Este me traerá miles de caras.  
Pero la nostalgia me matará  
lentamente cada vez que tenga  
que ir al trabajo sin tu sonrisa  
que ahora se esfuma  
a través de los vagones  
de la modernidad.

## Calaveras

Ver esta calavera fue mi asombro  
en una ciudad de millones de ojos.  
Parezco ser el único en  
advertir estos huesos que se  
mueven ante mí sin perturbarme.  
Unas jóvenes pasan a mi lado  
y siguen su camino como si nada  
aconteciera en esta calle.  
Ahora aparece ante mí  
otra calavera una más alta y  
con huesos más gruesos.  
Un grupo de niñas juega  
frente a la acera y tampoco  
parecen advertirlas.

De golpe cientos se suman a las dos  
y de ellas salen miles.  
¿Cómo es posible que solo yo  
vea las calaveras?  
Quizás todos la ven  
y desconozco el pacto de  
no revelarlo para que no despierten millones de cadáveres  
y pueblen las ciudades desplazándonos.

## La esencia de la música de Bob Marley

aún no se ha captado.  
Se necesitarán muchos años  
para que sobre una tumba  
disuelta por los aires de Jamaica  
se encuentren las primeras notas  
que hicieron en su guitarra  
un himno que ahora oigo  
desde mi iPod

## Desde el átomo gris

donde dicen se engendró  
mi existencia,  
hasta el voluminoso cuerpo  
que padezco.  
Millones y millones de células  
seguirán danzando.  
Yo nunca pedí nacer  
pero ya me he acostumbrado a esta vida.

¿Por qué tanta prisa?

## El abrazo de las sombras

1

Nunca he dicho que no temo a la muerte.  
Lo que sí puedo asegurar  
Es que como soy distraído  
No advierto con frecuencia su cercanía.  
Solo percibo después  
Lo próximo que ha estado.

Miles de voces rondando mi existencia  
Y yo ahí mirando a las muchachas,  
Ahíto de naranjas,  
O esperando por la llegada de algún poema  
Con bolígrafo y papel a mano.

Ha sido en paz  
También en guerra  
He salido ileso tras sentir una bala rozando mi esqueleto  
De un fuego que azotó un tercio de mis ropas  
O de un avión que se incendia  
En la ciega neblina.  
No llegó el poema  
Las muchachas miraron hacia otro lado  
El avión hizo un aterrizaje perfecto

Y no pude seguir ingiriendo más frutas.  
Continuaré en mi rutina de despistado  
En vez de ponerme a pensar  
En algo definitivamente inevitable.

Caminamos al encuentro del pronóstico de Darwin  
Pero la vida en el mar no solo es  
Evolución de las especies  
Es también la anécdota de las prendas íntimas  
Dejadas en la arena  
El recuerdo votivo de tu suave presencia.  
Es mi asombro ante tu desnudez marina  
Que me produce pequeñas muertes  
Multiplicadas en el tiempo.

Tal vez muera pronto esa pareja  
Por su palidez y el temblor que transmite.  
Hemos llegado a la estación  
Y nunca sabremos si ellos están esperando  
Por la ambulancia  
Para ser trasladados con múltiples sirenas  
Al lugar donde vivirán sus huesos.

El amor nos conduce  
–Cual suicidio– a la decisión  
De escalar la más inmensa cima  
Y rodar y rodar muertos de risa  
Hasta que el último suspiro nos delate.

La mecánica resulta más difícil  
Que la filosofía y la religión  
Cuando uno tiene que bajar  
A flor de lomo  
Una calle gris  
Entre verdes llanuras  
Y un neumático estalla en impensable llanto.  
Con la llegada de la noche  
El problema es aún más complejo  
Y la filosofía de acuerdo a los manuales  
Que me trasmitió mi tío es más sencilla  
Encerrarse en el vehículo hasta que llegue el día  
Y los rezos te podrían permitir quizás  
Ver de nuevo el sol.

Cómo sería el amor en la Edad Media  
El silencio acogería cada una  
De las partes del cuerpo  
Una campana anunciará  
El final del ayuno de la carne.  
Estallarán los poros erotizados  
Por todas las iglesias  
Y se consumará el amor  
Cuando coynten un monasterio y una Ermita  
Millones de campesinos  
Moverán su cintura  
A través de los bosques  
Bendecidos por tanta solemnidad.  
Vivirán hosannas  
En suspiros que competirán con las campanas  
Y se confundirán en un himno  
Donde el cuerpo y alma serán la misma cosa.

Al salir siento que algo de mí se quedó encima de la aurora  
Décadas atrapados en un cuerpo que extravía sus pisadas  
Todo está hecho de una madera que puede ser taladrada  
Por el viento  
Borroso será el recuerdo que carcome la piel  
El tiempo se detiene y la calma deja de ser una realidad  
Porque ahora el movimiento preside lo concreto y lo abstracto  
Se trasladan las cosas que estaban quietas  
Y no se distingue lo estático de lo dinámico  
Todo lo aprendido en las leyes de la física se rompe  
Y volvemos a aprender lo ya olvidado.

Una sola letra no puede dirigir la construcción  
De las sílabas que conducen a tu nombre  
Pero tu nombre tampoco es algo que conduce a tu cuerpo  
Ni éste me asegura una zona sagrada  
Que como altar mayor me lleve  
Hacia un proceso místico como me pides  
No sé como poder llegar a tu mundo  
A través de una grafía indescifrable.

No hay tormenta en los ojos de la noche  
Solo ramas balanceándose en un ritmo cadente y misterioso  
Este espacio tan lejos de la ciudad  
Ha recibido sus efluvios  
Por eso los arboles parecen autos a través de sueños  
Que nos dicen que la vida al final  
Es una posibilidad para concretar visiones  
Que diseñan cada uno de los lugares  
Inventados para alimentar la utopía  
De vivir fuera del tiempo.

Unir los ríos para que sean uno  
Nos permite superar el dominio del mar  
Diluir cada nube cerca de nuestros ojos.  
El misterio está ahí  
En la quebrada esencia de un jardín  
Que formamos con el río  
Para competir con el mar.  
Es cuestión de diferenciar sabor y color  
Y seguir nadando.

Nostalgia en las noches  
Donde el tiempo se detiene  
El espacio queda huérfano  
En medio de algo estático  
Que resulta imposible definir  
Pero eso fue un instante  
La máquina del tiempo se ha encendido  
Y no hay forma de reducir la rapidez  
Porque los lugares han sido penetrados.  
Aquella soledad no fue posible  
Las multitudes asumieron su papel  
Y nadie acierta a saber  
Cómo es posible que las dimensiones  
No se pongan de acuerdo  
Y produzcan este caos  
En que se han convertido  
Nuestras vidas.

Es posible que dormido el animal  
El vegetal respire  
Y se desborde el equilibrio hacia un nuevo sendero  
Donde la muerte y la vida se combinen  
Porque ha de suceder que con el tiempo  
No sabremos distinguir entre los bordes  
Que se crearon para caminar sigilosamente  
Entre la vida vista desde la plenitud de un árbol  
Y aquella que se mueve por impulso.  
Sangre desbordada  
Selvas donde no distinguimos  
La pulsación que emerge de la tierra  
De la quietud de un venerable animal  
Que propicia la muerte.

No volveré los ojos  
Las posibilidades de retornar y caer son infinitas  
Tomaré las nuevas regiones  
Donde no sé qué silencio me espera  
Abrumado de sueños  
No será un instante parecido al que quedó atrás  
Porque la visible ascensión  
Me obliga a no dejar en tus manos  
Un destino que has hecho  
Enmudecer cada mañana.

Decidido a nombrar cada momento transcurrido  
Me he perdido en palabras  
Este lenguaje no basta para tantas cosas sucedidas  
Ensayo otras formas de comunicación más inmediatas  
Pero fracaso en el intento  
Derrotado vuelvo a las mismas palabras que creía olvidadas  
Trato de llenarlas de un sentido  
Que niegue el conjunto de errores  
Cometidos en este caminar sin brújula visible.  
Guiado por el bullicio que invento a cada instante  
Para dar algunas señales de que aún vivo.

Extrañado en un silencio  
Nadie me oirá decir que estoy muy triste  
Paraíso será el vocablo en mis labios.  
Niego ese infierno de voces  
Que a la distancia me repite como un eco insolente  
Que nadie cree en mis palabras  
Solo yo me adhiero a ellas  
Como único medio con que puedo expresar  
La inutilidad que me rodea.

Mi vientre adolorido y sangrante  
Ya no soporta más esta ausencia de flores  
Dónde está el jardín que debió acompañarme  
Dónde el guayabo centinela del patio de mi casa  
Este sangrado permanente  
A orillas del pavimento  
Nunca lo habría imaginado.  
Una distante casi imperceptible voz  
Anuncia la localización de la herida  
Respirar mirando las paredes del hospital  
Me podría llevar de nuevo hacia un lugar  
Donde se cultiven las semillas  
De una vida capaz de renacer.

Que las palabras sean las precisas  
Pero que al chocar entre ellas  
Surjan luces que se conecten  
Con la más reciente estrella  
Un monumento a la precisión  
Sin dejar que se disparen los fuegos  
Que terminan suprimiendo  
Toda auténtica creación.  
Poesía, vida, muerte  
Hay que saber zurcir los silencios  
Para poder decir alguna cosa.

Al llegar, vi las huellas de tu ausencia  
Un cielo gris  
Un día que amenaza ser lluvioso  
Un gato que trata de alcanzar la pared  
Un perro moribundo en la acera de enfrente  
Una rosa chamuscada cerca de nuestra cama  
Y un adiós que intuyo a través de la calma.

Mi memoria no reconoce las paredes y los nombres  
Desorientado continúo mi caótica marcha hacia el abismo  
Cómo es posible que ahora el viento  
Cruce por mis pies y no por mi cabeza  
Habita en mí una ausencia de estrellas  
Y me confundo.

De manos con las sombras he aprendido a rondar  
Por los predios del olvido  
Y a saber que no toda existencia  
Es diseñada por la luz.

## Pasajero del aire

Ahora sí me voy, montado en tu silencio, atravesando las palmas que me sombrean el mundo. Ensillaré el caballo que derribó a mi abuelo, quien trató de escapar de los grilletes de la esclavitud. Ahora sí me voy, orillando los polos, el del Norte y del Sur, en un navío de árboles. Me iré en ese tren en el cual las miradas de quietos pasajeros te hacen sentir distinto. En una estrella nueva, prometo que me iré, adherido a su luz. En una embarcación iré, con su tanque de lastre librado de guardianes. En uno de los navíos que llegó a Troya. En el último espacio libre del Arca de Noé. Me montaré en el primer asno que visitó el sagrado pesebre. En la botella que tiró al mar el poeta, pasearé por todos los océanos. Mitigaré mi hambre de sueños en las pampas y retomaré el aliento de vida en una incursión infinita a través del Amazonas. En la punta de un avión sin piloto me trasladaré. En el barco en que los patriotas se despidieron en el Ozama, acusados de traición.

En el primer vuelo hacia un planeta recién descubierto, haré mi travesía. En cualquiera de las tres naos que nerviosas arribaron a estos lares, me mudaré hacia otras tierras florecidas de nieves. En el ojo del huracán me iré a descubrir las islas de un mar casi invisible. En uno de esos galeones donde mis ancestros desde el mar contemplaron alejarse sus tierras. En la goleta que desafió el tsunami y siguió navegando hacia una tranquila playa. En el claro estallido de un volcán, yo me iré, danzando entre sus ríos de lava incandescente. Subido en un camello, mojándome de sol. En una embarcación cargada con púrpura y cristales me iré con los fenicios. Cabalgando en el lomo de una ballena jorobada, navegaré las misteriosas ondas que aceleran y duplican el mundo desde la Internet. Colgado de una cuerda que oscile sobre el orbe, caeré en el río en cuyas raudas aguas Heráclito nadó una infinita vez. Montado en el sonido que emitió la vía láctea. Por el grito que anuncia el parto de

una nueva criatura, yo juro que me iré. Entre aullidos, balidos, lentos mugidos, cruzaré los campos. Por el sonido que producen las raíces al expandirse en la tierra. A través de la Muralla china aprehenderé los misterios de Oriente y su arte. En un deslizamiento por la Cordillera Central dormiré una siesta inolvidable. En una bicicleta adornada de flores recorreré el universo. En la gota de agua que define al rocío y lo puebla de enigmas. En el ataúd que pasa envuelto en la bandera. En un triciclo lleno de frutas. En el oleoducto, que como río subterráneo atraviesa las piedras poblándolas de vida. En un camión cruzando la frontera con indocumentados, una madrugada de diciembre. En una lancha rápida burlaré los asedios de la aurora. Me iré, aunque dure los 25 millones de años que necesitó el *Homo habilis* para hacerse neandertal, y continuaré por las distancias que recorrió a través de vientos y superficies multicolores hasta que el ser humano arribara al Neolítico para poblar las

diversas regiones de la tierra. Veré la extinción del Mamut y los dinosaurios. Auscultaré en el Nilo, el Tigris y el Éufrates, la confección de los tejidos, el desarrollo de las artes y el despertar de las civilizaciones. Iré entre las hormigas, y cumpliré mi castigo por violentar las leyes del tiempo y del espacio. Desde África, Persia, Asia Menor y Turkistán observaré la caída del último vestigio de los sueños. Inventaré el calendario solar de los aztecas que regula el tiempo de la siembra y la cosecha del maizal divino. En el monte Sináí presenciaré cuando Moisés recibe la tabla donde fueron escritos los diez mandamientos. Me recostaré rodeado de paz frente a la estatua de Buda y reinventaré con respeto la imagen invisible de Mahoma. Saltaré sobre los techos horizontales y las bóvedas semicirculares del arte medieval. Me detendré en la inauguración de las olimpiadas, y Fidias me guiará para admirar la Estatua de la Noche en el templo de Artemisa. Desde la sombra

de Aquiles en Macedonia me iré a ver al hijo menor de Príamo haciendo el amor con la esposa de Menelao, y buscaré un asiento en la expedición organizada por los griegos; contemplaré la ligereza de Aquiles y los suspiros de amor de Helena, acariciada hasta iniciar la hermosa guerra. Entraré con Ulises a Ítaca a través de mares y litorales tras haber cultivado la paciencia, donde Penélope me espera después de veinte años. Veré a Prometeo encadenado y sobre su tragedia lloraré cual actor solitario frente a un coro en escena. Siguiendo las huellas de un canguro me iré a contemplar el nacimiento de los animales más extraños. A través de un murciélago cruzaré por las cuevas en una noche de mil años. En la última nave enviada al Sol me iré rumbo a los rincones más lejanos de este vasto universo, divisaré la Tierra como un grano de arena, más allá de los astros que jamás percibimos. En las alas de las mariposas de San Juan arribaré a la Sabiduría, por las rutas trazadas por Platón y Aristóteles. Caminaré los versos de

una oda de Horacio, conoceré a todos los que han hallado el laurel y la muerte. Tomado de la mano de las servidoras de misterios buscaré las cenizas amadas que custodia el barón del cementerio. Tomaré la vía conducente al lugar donde Dante, seguido de la silueta de Virgilio, arriba al infierno, al purgatorio y hasta el paraíso, donde la bella Beatriz Portinari le acompañará. Sacudiré códices en la biblioteca de Alejandría. Descenderé por la senda de los faraones a contemplar la batalla entre Horus y Set y podré presenciar entre las hierbas el origen de los cereales. Me trasladaré con arco y flecha a cazar venados en montes neblinosos. Tomaré el asiento en el que Rosa Parks entró en la eternidad. Tocaré los barrotes en los que Nelson Mandela logró la libertad de todo un pueblo. Escucharé el silbido de la onza de plomo que atravesó la vida de Martín Luther King. Tocaré con mis manos incrédulas las amargas sustancias que hicieron perecer a Sócrates y a Marilyn Monroe. Con la última gota de sangre

que derramó Mahatma Gandhi y la piel de los cristianos en el circo yo escribiré la historia. Recorreré como un fantasma a toda Europa. Marcharé a Wall Street a contemplar el surgimiento de la crisis mundial. Permaneceré en ayunas en la Basílica de San Pedro, y me iré en una góndola a conocer Venecia. Me detendré en París tras recorrer ciudades de cinco continentes. Montado en Rocinante llegaré hasta los campesinos que crean con sus brazos trigales y viñedos. Pasajero del aire sentiré la variación del clima y el deterioro del ecosistema. En el Mar Negro conversaré sin legiones romanas con el poeta Ovidio. Perdido en la magia de un Haiku, comprenderé que el arte reinventa la naturaleza. En un caligrama de Apollinaire captaré cómo la poesía reescribe la pintura. Empezaré la ruta que inició el Granma en México, para encauzarse hacia la mayor de las Antillas. Recorreré la vía diseñada desde el Sputnik hasta que Neil Armstrong instaló la presencia humana en los anillos de la Luna. Me enlistaré en

el ejército que completó la hazaña de los diez mil kilómetros en la gran marcha. Me sentaré a llorar, desde una isla despoblada, los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki. Miraré desde la Estatua de la Libertad y el Palacio de la Moneda a los caídos del 11 de Septiembre. Abrazaré cada uno de los cadáveres de los niños y niñas bombardeados en la franja de Gaza y sentiré el pánico de las madres en la frontera con Israel. Atraído por los roncossonidos me iré al centro de África para disfrutar la creación del tambor. Porque no puedo ser solamente una estatua que respira. Por eso, el silencio congelado me invita a recorrer nuevos caminos. Juro que me iré. En el sonido de una voz que reconozca la mía. Detrás de una sonrisa que interrumpa este sueño. Aseguro que me iré a través de todas las experiencias amorosas, desde el *Kamasutra* hasta *El Arte de Amar*, en esta mañana donde nuestros cuerpos inventaron una sola existencia. A pesar de todo, juro que me iré.

## Passager de l'air

Maintenant oui, je m'en vais; monté sur ton silence, en traversant des palmes qui m'assombrissent le monde. Je sellerai le cheval qui abattît mon grand père quand il a tenté de s'échapper des griffes de l'esclavage. Maintenant oui, je m'en vais, en côtoyant les pôles Nord et Sud dans un navire d'arbres. Je m'en irai dans ce train dans lequel le regard des passagers tranquilles te font sentir distinct. Dans une étoile nouvelle, adhérent à sa lumière, je promets que je m'en irai. Dans une embarcation j'irai, avec son tank de lest libéré des gardiens. Dans l'un des navires qui est arrivé à Troie. Dans le dernier espace libre de l'Arche de Noé. Je monterai sur le premier âne qui a visité la crèche sacrée. Dans la bouteille qu'a jetée dans la mer le poète, je me promènerai par tous les océans. Dans un avion sans pilote je me déplacerai. Dans le bateau que les patriotes, accusés de trahison, ont fait leurs adieux sur la rivière Ozama. Dans le premier vol vers une planète à peine découverte, je ferai ma

traversée. Dans n'importe lequel des trois nefs remuants qui sont arrivés à un Nouveau Monde. Je me déménagerai vers d'autres terres fleuries de neiges. Dans l'œil du cyclone, j'irai à la découverte des îles d'une mer presque invisible. Dans l'un de ces galions où mes ancêtres regardèrent leurs terres s'éloigner de la mer. Dans la goélette qui a affronté le Tsunami et a continué sa navigation jusqu'à ce qu'elle parvienne à une plage tranquille. Dans l'explosion claire d'un volcan, je m'en irai en dansant entre ses rivières de lave incandescente. Monté sur un chameau et en me mouillant de soleil. Dans une embarcation chargée de pourpre et de cristaux, j'irai avec les phéniciens. En chevauchant sur l'échine d'une baleine bossue. Je naviguerai les ondes mystérieuses qui accélèrent et dupliquent le monde par l'Internet. Suspendu d'une cordelette qui oscille sur l'orbe, je tomberai dans la rivière, des eaux violentes de laquelle Héraclite a nagé une fois infinie. Monté sur le son qu'émet la voie lactée.

Par le cri qui annonce la naissance d'une nouvelle créature. Je jure que je m'en irai. Parmi les hurlements, les bêlements, les lents mugissements. Je traverserai les champs par le son que produisent les racines en se dilatant sous la terre. À travers la muraille de Chine, dans un glissement par la Cordillère Centrale. Sur une bicyclette embellie de fleurs parcourant l'univers. Dans la goûte d'eau qui définit la rosée et la peuple d'énigmes. Dans la bière qui passe enveloppée du drapeau. Sur un tri-cycle rempli de fruits. Dans l'oléoduc qui, comme une rivière souterraine, traverse les pierres en les remplissant de vie, dans un vieux camion des cannaies traversant la frontière avec des sans-papiers dans une matinée de décembre. Dans une chaloupe rapide, je me moquerai des harcèlements de l'aurore. Je m'en irai, même quand je passe les 25 millions d'années qu'a requises l'*homo habilis* pour passer au Neandertal, je continuerai dans les distances qu'il a parcourues à travers les vents et

les superficies multicolores, jusqu'à ce que l'être humain parvienne au Néolithique et peuple les diverses régions de la terre. Je verrai l'extinction du Mahmut et des dinosaures; j'ausculterai dans le Nille, le Tigre et l'Euphrate, la confection des tissus, le développement des arts et le réveil des civilisations. J'irai parmi les fourmis, et j'accomplirai mon châtement pour avoir violé les lois du temps et de l'espace. De l'Afrique, Perse, Asie Mineure et Turkestan, j'observerai la tombée du dernier vestige des rêves. J'inventerai le calendrier solaire des aztèques qui régleme le temps de la semence et celui de la récolte du divin maïs. Au mont Sinaï, j'observerai quand Moïse reçoit la table où ont été écrits les dix commandements. Je m'inclinerai entouré de paix devant la statue de Buddha et je réinventerai l'image de Mahomet. Je sauterai sur les toits horizontaux et les tombeaux semi-circulaires de l'art médiéval. Je me détiendrai à la naissance des

olympiques et Phidias me guidera pour admirer la Statue de la Nuit au temple d'Artémise. De l'ombre d'Achilles en Macédoine, j'irai voir le fils cadet de Priam, faisant l'amour avec l'épouse de Ménélas et je me procurerai un siège dans l'expédition organisée par les grecques; je contemplerai la légèreté d'Achilles et les soupîres d'amour d'Hélène chatouillée jusqu'au commencement de la belle guerre. J'entrerai avec Ulysse à Ithaque à travers des mers et des littorales, après avoir cultivé la patience, où m'attend Pénélope d'il y a vingt ans. J'irai voir Prométhée enchaînée et sur sa tragédie je pleurerai comme un acteur solitaire devant une chorale en scène. Par les traces d'un kangourou j'irai voir la naissance des animaux les plus étranges. Par une chauvesouris je traverserai les grottes pendant une nuit de mille ans. Dans le dernier navire envoyé au Soleil je m'en irai à destination des racoins les plus écartés de ce vaste univers, je verrai la terre pareille à un grain

de sable, plus loin des astres que l'on ne perçoit jamais. Sur les ailes des papillons de Saint Jean, je parviendrai à la Sagesse, à travers les routes tracées par Platon et Aristote. Je marcherai les vers d'un ode d'Horace. Et je connaîtrai tous ceux qui ont trouvé les lauriers et la mort. Pris de la main des servantes des mystères, je chercherai les cendres aimés que surveille le baron du cimetière. Je prendrai la voie qui me conduit au lieu où Dante, suivi de la silhouette de Virgile, arrive à l'enfer, au purgatoire et même au paradis où la belle Béatrice Portinari l'accompagnera. Je secoueraï les codex à la bibliothèque d'Alexandrie. Je descendrai sur la route des pharaons pour contempler la bataille entre Hurus et Set et je pourrai assister à l'origine des céréales parmi les herbes. Je me déplacerai avec arc et flèche, à la chasse des cerfs dans les montagnes remplies de brouillards. Je prendrai le siège dans lequel Rosa Parks est entrée dans l'éternité. Je toucherai les grilles par derrière

lesquelles Nelson Mandela a obtenu la liberté de tout un peuple. J'écouterai le sifflet de l'once de plomb qui a traversé la vie de Martin Luther King. Je toucherai de mes mains incroyables, les substances amères qui ont fait périr Socrate et Marilyn Monroe. Avec la dernière goutte de sang qu'a versé Mahatma Gandhi et la peau des chrétiens dans le cirque, j'écrirai l'histoire. Comme un fantôme, je parcourrai toute l'Europe et j'irai à Wall Street pour contempler la naissance de la crise mondiale. Je demeurerai à jeun dans la Basilique de Saint-Pierre et j'irai dans une gondole à Paris pour visiter Venise. Je ferai un stop à Paris après le parcours des villes des cinq continents. Monté sur Rossinante, j'arriverai jusqu'aux paysans qui engendrent des jardins de blé et des vignobles par leurs bras. Passager de l'air, je sentirai la variation du climat et la détérioration de l'écosystème. J'irai à la Mer Noire et, loin des légions romaines, je parlerai avec le poète Ovide. Perdu dans la magie

d'un Haïku, je comprendrai que l'art réinvente la nature. Par le biais d'un calligramme d'Apollinaire, je capterai comment la poésie réécrit la peinture. J'entreprendrai la route qu'a commencée la Granma au Mexique, pour s'orienter vers la plus grande des Antilles. Je parcourrai la voie tracée de Spoutnik jusqu'à ce que Neil Armstrong installât la présence humaine dans les anneaux de la lune. Je me répertorierai dans l'armée qui a complété la prouesse des 10.000 kilomètres dans la grande marche. Je m'assiérai à pleurer, dans une île dépeuplée, les bombardements d'Hiroshima et de Nagasaki. De la Statue de la Liberté et du Palais de la Monnaie, je regarderai les victimes du 11 Septembre. J'embrasserai chacune des cadavres des enfants bombardés dans la frange de Gaza et j'expérimenterai la panique des mères dans la frontières avec Israël. Attiré par les sons rauques, j'irai au centre de l'Afrique pour me réjouir de la

création du tambour. Car je ne peux pas être seulement une statue qui respire. Ainsi, le silence congelé m'invite à parcourir de nouveaux chemins. Je jure que je m'en irai. Dans le son d'une voix qui reconnaisse la mienne. Derrière un sourire qui interrompt ce rêve, j'avoue que je m'en irai, à travers toutes les expériences amatrices, du Kâma-Sûtra à « l'Art d'aimer », dans cette matinée-là quand nos corps inventèrent une seule existence. Malgré tout, je jure que je m'en irai.

## Passeggero dell'aria

Ora sì vado via, cavalcando il tuo silenzio, attraversando le palme che fanno ombra al mio mondo. Sellerò il cavallo che disarcionò mio nonno, che cercò di sfuggire alle sbarre della schiavitù. Ora sì vado via, costeggiando i poli, quello del Nord e del Sud, in una flotta di alberi. Me ne andrò su quel treno in cui gli sguardi di quieti passeggeri ti fanno sentire diverso. Su una stella nuova, prometto che andrò via, aderente alla sua luce. In una imbarcazione andrò, con la sua stiva libera di guardiani. In una delle navi che arrivò a Troia. Nell'ultimo posto libero dell'Arca di Noè. Salirò sul primo asino che visitò il santo presepe. Sulla bottiglia che lanciò in mare il poeta, passeggerò su tutti gli oceani. Placherò la mia fame di sogni nella pampas e riprenderò l'alito di vita in un'infinita incursione attraverso l'Amazzonia. Sulla punta di un aeroplano senza pilota mi trasferirò. Nella barca su cui i patrioti si congedarono nell' Ozama, accusati di tradimento. Sul primo volo verso un pianeta appena scoperto

farò la mia traversata. In una qualsiasi delle tre navi che nervose arrivarono in questi luoghi traslocherò in altre terre fiorite di nevi. Nell'occhio del ciclone me ne andrò a scoprire le isole di un mare quasi invisibile. In uno di quei galeoni dove i miei avi dal mare contemplarono le loro terre allontanarsi. Nella goletta che sfidò lo tsunami e continuò a navigare verso una spiaggia tranquilla. Nella chiara eruzione di un vulcano io me ne andrò danzando fra i suoi fiumi di lava incandescente. In groppa ad un cammello, bagnandomi di sole. In un'imbarcazione carica di porpora e cristalli me ne andrò con i fenici. Cavalcando il dorso di una balenottera gobba navigherò le misteriose onde che accelerano e duplicano il mondo da internet. Appeso a una corda oscillante sull'orbe, cadrò nel fiume nelle cui impetuose acque Eraclito nuotò un'infinita volta. Sopra il suono che emise la via lattea. Attraverso il grido che annuncia il parto di una nuova creatura, io giuro che me ne andrò. Fra latrati, belati, lenti

muggiti, attraverserò i campi. Lungo il suono che producono le radici espandendosi nella terra. Attraverso la Muraglia cinese apprenderò i misteri dell'arte orientale. In uno scivolare lungo la Cordigliera Centrale dormirò una siesta indimenticabile. Su una bicicletta ornata di fiori percorrerò l'universo. Sulla goccia d'acqua che definisce la rugiada e la colma di enigmi. Nella bara che passa avvolta nella bandiera. In un triciclo pieno di frutta. Nell'oleodotto che come fiume sotterraneo attraversa le pietre riempiendole di vita. In un camion che varca la frontiera con clandestini, in un'alba di dicembre. Su un motoscafo veloce mi burlerò degli assedi dell'aurora. Me ne andrò, anche se ci vorranno i 25 milioni di anni che servirono all'*Homo habilis* per diventare neandertal, e proseguirò lungo le distanze che percorse attraverso venti e superfici multicolori fino a quando l'essere umano arrivò al Neolitico per popolare le varie regioni della terra. Vedrò l'estinzione del Mammut

e dei dinosauri. Ausculterò il Nilo, il Tigri e l'Eufrate, la confezione dei tessuti, lo sviluppo delle arti e il risvegliarsi delle civiltà. Andrò fra le formiche e sconterò la mia pena per aver violato le leggi del tempo e dello spazio. Dall'Africa, la Persia, l'Asia Minore e dal Turkistan osserverò la caduta dell'ultimo vestigio dei sogni. Inventerò il calendario solare degli Aztechi che regola il tempo della semina e del raccolto del divino mais. Su monte Sinai sarò presente quando Mosè riceve le tavole su cui furono scritti i dieci comandamenti. Mi coricherò circondato di pace davanti alla statua di Buddha e reinventerò con rispetto l'immagine invisibile di ahoma. Salterò sui tetti orizzontali e le volte semicircolari dell'arte medievale. Mi soffermerò all'inaugurazione delle olimpiadi e Fidia mi guiderà per ammirare la Statua della Notte nel tempio di Artemisia. Dall'ombra di Achille in Macedonia me ne andrò a vedere il figlio minore di Priamo mentre fa l'amore con la moglie di Menelao e troverò un

posto nella spedizione organizzata dai greci; contemplerò la leggerezza di Achille e i sospiri d'amore di Elena, accarezzata fino a causare la bella guerra. Entrerò con Ulisse a Itaca attraverso mari e litorali dopo aver esercitato la pazienza, dove Penelope mi aspetta da vent'anni. Andrò a vedere Prometeo incatenato e sulla sua tragedia piangerò come attore solitario di fronte a un coro sulla scena. Seguendo le impronte di un canguro andrò a vedere la nascita degli animali più strani. Tramite un pipistrello attraverserò le grotte in una notte di mille anni. Sull'ultima nave inviata al Sole me ne andrò verso gli angoli più lontani di questo vasto universo, individuerò la Terra come un granello di sabbia, al di là degli astri che mai avevamo percepito. Sulle ali di farfalle di San Juan arriverò alla Saggezza, lungo le strade tracciate da Platone e Aristotele. Percorrerò i versi di un'ode di Orazio, conoscerò tutti coloro che si sono imbattuti nell'alloro e nella morte. Per mano alle ancelle del mistero cercherò

le ceneri amate che custodisce il barone del cimitero. Imboccherò la strada che porta al luogo in cui Dante, seguito dall'ombra di Virgilio, arriva all'inferno, al purgatorio e fino al Paradiso, dove la bella Beatrice Portinari lo accompagnerà. Spolvererò codici nella biblioteca di Alessandria. Scenderò per il sentiero dei faraoni a contemplare la battaglia fra Horus e Set e potrò presenziare fra le erbe all'origine dei cereali. Mi sposterò con arco e freccia a cacciare selvaggina su monti nebbiosi. Mi siederò dove Rosa Parks entrò nell'eternità. Toccherò le sbarre nelle quali Nelson Mandela conquistò la libertà di un popolo intero. Ascolterò il sibilo dell'oncia di piombo che attraversò la vita di Martin Luther King. Toccherò con le mie mani incredule le amare sostanze che fecero perire Socrate e Marilyn Monroe. Con l'ultima goccia di sangue che sparse il Mahatma Gandhi e la pelle dei cristiani nell'arena io scriverò la storia. Percorrerò come un fantasma tutta l'Europa e me ne andrò a Wall Street a contemplare

il sorgere della crisi mondiale. Rimarrò a digiuno nella Basilica di San Pietro e me ne andrò in una gondola a conoscere Venezia. Mi fermerò a Parigi, dopo aver attraversato città dei cinque continenti. In groppa a Ronzinante arriverò fino dai contadini che creano con le loro braccia campi di grano e vigneti. Passeggero dell'aria sentirò le variazioni del clima e il deteriorarsi dell'ecosistema. Andrò sul Mar Nero e parlerò senza legioni romane con il poeta Ovidio. Perso nella magia di un Haiku capirò che l'arte reinventa la natura. In un calligramma di Apollinaire capterò come la poesia riscrive la pittura. Imboccherò la strada che iniziò il Granma in Messico per avviarsi verso la maggiore delle Antille. Percorrerò la via tracciata dallo Sputnik fino a che Neil Armstrong installò la presenza umana nei crateri della Luna. Mi arruolerò nell'esercito che completò l'impresa dei 10.000 chilometri nella lunga marcia. Mi siederò a piangere, da un'isola deserta, i bombardamenti di

Hiroshima e Nagasaki. Guarderò dalla Statua della Libertà e dal Palazzo della Moneta i caduti dell'11 settembre. Abbraccerò ogni cadavere di bambini e bambine bombardati nella striscia di Gaza e sentirò il panico delle madri alla frontiera con Israele. Attratto dai rochi suoni, me ne andrò al centro dell'Africa per godere della creazione del tamburo. Perché non posso essere solo una statua che respira. Per questo, il silenzio congelato mi invita a percorrere nuovi sentieri. Giuro che me ne andrò. Nel suono di una voce che riconoscerò mia. Dietro un sorriso che interromperà questo sogno. Assicuro che me ne andrò attraverso tutte le esperienze amatorie, dal Kamasutra all'Arte di Amare, in questa mattina in cui i nostri corpi inventarono una sola esistenza. Nonostante tutto, giuro che me ne andrò.

## Passageiro do ar

Agora sim, eu vou, montado em teu silêncio, atravessando as palmas que me sombreiam o mundo. Selarei o cavalo que derrubou o meu avô, quem tentou escapar dos grilhões da escravidão. Agora sim eu vou, margeando os polos, o Norte e o Sul, em um navio de árvores. Eu irei nesse trem cujos olhares de quietos passageiros te fazem sentir distinto. Em uma estrela nova, prometo que eu irei, aderido à sua luz. Em uma embarcação irei, com seu tanque de lastro livre de guardiões. Em um dos navios que chegou a Tróia. No último espaço livre da Arca de Noé. Montarei no primeiro asno que visitou o sagrado presépio. Na garrafa que o poeta jogou no mar, passarei por todos os oceanos. Mitigarei a minha fome de sonhos nos pampas e retomarei o sopro de vida em uma incursão infinita através do Amazonas. Na ponta de um avião sem piloto, transladar-me-ei. No barco em que os patriotas se despediram no rio Ozama, acusados de traição. No primeiro voo

até um planeta recém-descoberto farei minha travessia. Em quaisquer das três naus que nervosas chegaram a estes lares, mudar-me-ei até outras terras florescidas de neves. No olho do furacão eu irei descobrir as ilhas de um mar quase invisível. Em um desses galeões, de onde meus ancestrais contemplaram suas terras se afastarem do mar. Na goleta que desafiou o tsunami e seguiu navegando até uma tranquila praia. Na clara erupção de um vulcão eu irei, dançando entre seus rios de lava incandescente. Montado em um camelo, molhando-me de sol. Em uma embarcação carregada de púrpura e cristais eu irei com os fenícios. Cavalgando no dorso de uma baleia, navegarei nas misteriosas ondas que aceleram e duplicam o mundo pela Internet. Suspenso em uma corda que oscila sobre o orbe, cairei no rio em cujas caudalosas águas Heráclito nadou uma infinita vez. Montado no som que emitiu a via láctea. Pelo grito que anuncia o parto de uma nova criatura, eu juro que irei. Entre uivos,

bramidos, lentos mugidos, cruzarei os campos. Pelo som que produzem as raízes ao se expandirem na terra. Através da Muralha da China apreenderei os mistérios da arte oriental. Em um deslizamento pela Cordilheira Central dormirei uma sesta inesquecível. Em uma bicicleta adornada de flores recorrerei o universo. Na gota de água que define o rocío e o povoa de enigmas. No ataúde que passa envolto na bandeira. Em um triciclo cheio de frutas. No oleoduto que, como rio subterrâneo, atravessa as pedras, enchendo-as de vida. Em um caminhão cruzando a fronteira com indocumentados, uma madrugada de dezembro. Em uma lancha rápida burlarei os assédios da aurora. Eu irei, mesmo que dure os 25 milhões de anos que necessitou o *Homo habilis* para fazer-se neandertal, e continuarei pelas distâncias que recorreu através de ventos e superfícies multicores até que o ser humano alcançasse o Neolítico para povoar as diversas regiões da terra. Verei a extinção do Mamute e dos

dinossauros. Auscultarei no Nilo, no Tigre e no Eufrates a confecção dos tecidos, o desenvolvimento das artes e o despertar das civilizações. Irei entre as formigas, e cumprirei meu castigo por violentar as leis do tempo e do espaço. Da África, Pérsia, Ásia Menor e Turquistão, observarei a queda do último vestígio dos sonhos. Inventarei o calendário solar dos astecas que regula o tempo da sementeira e da colheita do divino milho. No monte Sinai, presenciarei quando Moisés recebe a tábua onde foram escritos os dez mandamentos. Recostar-me-ei rodeado de paz diante da estátua de Buda e reinventarei com respeito a imagem invisível de Maomé. Saltarei sobre os tetos horizontais e abóbadas semicirculares da arte medieval. Deter-me-ei na inauguração das olimpíadas, e Fídias guiar-me-á para admirar a Estátua da Noite no templo de Artemísia. Da sombra de Aquiles na Macedônia, eu irei ver o caçula de Príamo fazendo amor com a esposa de Menelau, e buscarei um

espaço na expedição organizada pelos gregos; contemplarei a ligeireza de Aquiles e os suspiros de amor de Helena, acariciada até iniciar a deleitosa guerra. Entrarei com Ulisses em Ítaca através de mares e litorais —após ter cultivado a paciência— onde Penélope me espera há vinte anos. Eu irei ver Prometeu acorrentado e sobre sua tragédia chorarei como um ator solitário diante de um coro encenando. Seguindo as pegadas de um canguru, eu irei ver o nascimento dos animais mais estranhos. Através de um morcego cruzarei as cavernas em uma noite de mil anos. Na última nave enviada ao Sol, eu irei rumo aos rincões mais distantes deste vasto universo, avistarei a Terra como um grão de areia, mais além dos astros que jamais percebemos. Nas asas das borboletas de São João, chegarei à Sabedoria pelas rotas traçadas por Platão e Aristóteles. Caminharei os versos de uma ode de Horácio, conhecerei todos os que encontraram o laurel e a morte. Tomado pela mão das servidoras

de mistérios, buscarei as cinzas amadas que custodia o barão do cemitério. Tomarei a via conducente ao lugar onde Dante, seguido pela silhueta de Virgílio, chega ao inferno, ao purgatório e até o paraíso, onde a bela Beatriz Portinari o acompanhará. Sacudirei códices na biblioteca de Alexandria. Descerei pela senda dos faraós para contemplar a batalha entre Hórus e Set e poderei presenciar entre as ervas a origem dos cereais. Transladar-me-ei com arco e flecha para caçar veados em montes neblinosos. Tomarei o lugar em que Rosa Parks entrou na eternidade. Tocarei os barrotes nos quais Nelson Mandela conquistou a liberdade de todo um povo. Escutarei o silvo da bala que atravessou a vida de Martin Luther King. Tocarei com as minhas mãos incrédulas as amargas substâncias que fizeram perecer Sócrates e Marilyn Monroe. Com a última gota de sangue que derramou Mahatma Gandhi e com a pele dos cristãos no circo, escreverei a história. Percorrerei como um fantasma toda a Europa e irei a Wall Street

para contemplar o surgimento da crise mundial. Permanecerei em jejum na Basílica de São Pedro, e irei numa gôndola conhecer Veneza. Deter-me-ei em Paris após percorrer cidades dos cinco continentes. Montado em Rocinante chegarei até os camponeses que criam com seus braços trigais e vinhedos. Passageiro do ar, sentirei a variação do clima e a degeneração do ecossistema. Irei ao Mar Negro e, longe das legiões romanas, conversarei com o poeta Ovídio. Perdido na magia de um Haicai, compreenderei que a arte reinventa a natureza. Em um caligrama de Apollinaire, captarei como a poesia reescreve a pintura. Empreenderei a rota que iniciou o Granma no México, para encaminhar-se até a maior das Antilhas. Recorrerei a via traçada desde o Sputnik até que Neil Armstrong instalasse a presença humana nos anéis da Lua. Alistar-me-ei no exército que completou a façanha dos 10.000 quilômetros na grande marcha. Em uma ilha inabitada, sentar-me-ei para chorar pelos bombardeios de

Hiroshima e Nagasaki. Olharei, da Estátua da Liberdade e do Palácio da Moeda, as quedas de 11 de Setembro. Abraçarei cada um dos cadáveres das crianças bombardeadas na faixa de Gaza e sentirei o pânico das mães na fronteira com Israel. Atraído pelos sons roucos eu irei ao centro da África para desfrutar a criação do tambor. Porque não posso ser somente uma estátua que respira. Por isso, o silêncio congelado me convida para recorrer novos caminhos. Juro que eu irei. No som de uma voz que reconheça a minha. Atrás de um sorriso que interrompa este sonho. Asseguro que eu irei através de todas as experiências amatórias, do *Kama Sutra* até *A Arte de Amar*, nesta manhã na qual nossos corpos inventaram uma só existência. Apesar de tudo, juro que eu irei.

## Passenger of the Air

I will go now, seated on your silence, crossing palms trees that shade the world from me. I will saddle the horse that threw off my grandfather trying to escape the shackles of slavery. I will go now, on a ship of trees, skirting the Poles, North and South. I will board that train where the stare of quiet passengers makes you feel different. I promise I will go on a new star, fixed to its light. I will go on a ship with its ballast tank freed from guards. On a ship that landed at Troy. In the last empty space on Noah's Ark. I will ride the first donkey who visited the sacred crib. I will voyage around the oceans in the bottle that the poet threw to sea. I will relieve my hunger of dreams in the prairies and retrieve the breath of life in an infinite incursion through the Amazon. I will move to the tip of a plane without a pilot. In the boat where the patriots, accused of betrayal, made their goodbyes in the Ozama river. On the first flight toward a newly discovered planet, I will make my journey. I

will relocate to other lands blooming in snow on any of those three ships that nervously disembarked on these shores. In the eye of the hurricane, I will go discover the islands of a nearly invisible sea. On one of those galleons in which my ancestors saw their lands drifting away. On the schooner that challenged the tsunami and continued sailing to a tranquil beach. In the clear explosion of a volcano, I am going, dancing between its rivers of glowing lava. Mounted on a camel, soaking myself in sun. I will go with the Phoenicians on a boat loaded with purple and crystal. Riding on the tail of a humpback whale, I will navigate the mysterious waves accelerating and duplicating the world from the Internet. Hanging from a rope that swings over the globe, I'll fall into the pull of the river's swift waters where Heraclitus swam an infinite instance. Mounted on the sound the Milky Way emitted. By the cry that announces a new creature's birth, I swear I will go. In the midst of howls and

lows and slow bellows, I will cross the fields. By the sound roots produce expanding in the earth. Through the Chinese Wall I will understand the mysteries of the East and its Art. Sliding through the Central Range I will close my eyes for unforgettable sleep. On a bicycle decorated with flowers I will travel the Universe. In the drop of water which defines the dew, filling it with enigmas. In the passing coffin wrapped in the flag. On a tricycle full of fruits. In the oil pipeline, like an underground river, passing through stones and filling them with life. On a truck crossing the border with migrants on a December morning. I will evade daybreak's harassments in a speeding motorboat. I will go, even if it takes the 25 million years that *Homo Habilis* took to become the Neanderthal, and I will carry on all through the expanses he trekked amid winds and multicolored ranges until human beings arrived at the Neolithic Age to settle the diverse regions of the Earth. I will see the extinctions

of the mammoth and the dinosaurs. On the Nile, the Tigris and the Euphrates, I will listen for the preparation of fabrics, the development of the arts and the awakening of civilizations. I will walk with the ants and serve my sentence for violating the laws of time and space. From Africa, Persia, Asia Minor and Turkestan, I will watch the fall of the last vestiges of dreams. I will invent the Aztecs solar calendar that governs the time to sow and the time to harvest the divine maize. I will be witness on Mount Sinai when Moses received the tablets where the Ten Commandment were written. I will lay back enveloped by peace before Buddha's statue and I will respectfully Reinvent the invisible image of Muhammad. I will skip around the horizontal ceilings and the semicircular sepulchers of medieval art. I will visit the inauguration of the Olympics, and Phidias will guide me to admire the statue of the Night in the Temple of Artemis. Under the shadow of Achilles in Macedonia, I will

go and see Priam's youngest son making love to the wife of Menelaus, and I will find a place in the expedition arranged by the Greeks. I will ponder Achilles' agility and Helen's sighs of love, caressed until the beautiful war begins. I will approach Ithaca with Ulysses, crossing seas and coasts having sown the patience where Penelope awaits me twenty years later. I will see Prometheus in chains and I will weep for his tragedy like a sole actor against a chorus on stage. Following the tracks of a kangaroo, I will go and see the birth of the strangest animals. Through a bat I will cross the caves in a night of a thousand years. On the last ship sent to the sun, I will head toward the furthest corners of this vast Universe. I will perceive the Earth as a grain of sand beyond the stars we never see. On the wings of San Juan's butterflies I will reach Wisdom, following the routs sketched by Plato and Aristotle. I will walk the lines of one of Horace's odes. I will meet all who have learned

of the Laurel and of Death. With the servants of the mysteries leading me by the hand, I will seek the beloved ashes guarded by the Baron of the cemetery. I will take the path leading to the place where Dante, trailed by Virgil's silhouette, reaches the Inferno, Purgatory, and finally Paradise, where the beautiful Beatriz Portinari will accompany him. I will dust off codices in the Library of Alexandria. I will walk down the path of the pharaohs to watch the battle between Horus and Set and surrounded by grass, I will witness the origin of grain. I will migrate with bow and arrow to hunt deer in misty mountains. I will take the seat where Rosa Parks entered Eternity. I will touch the bars of the cell where Nelson Mandela won freedom for an entire People. I will hear the whistle of an ounce of lead that crossed the life of Martin Luther King. With my skeptical hands, I will touch the bitter fluids that caused Socrates and Marilyn Monroe to perish. Using

the last drop of blood that Mahatma Gandhi spilled and the skin of the Christians in the Roman circus, I will write history. I will journey across Europe as a specter and I will walk on Wall Street to see the surge of the world crisis. I will fast in St. Peter's Basilica and I will go by gondola to see Venice. I will end in Paris after traveling through cities on the five continents. Mounted on Rocinante, I will come to the peasants who work the wheat fields and vineyards with their hands. A passenger of the air, I will feel the changing climate and the deterioration of the ecosystem. By the Black Sea, I will speak with Ovid the poet without Roman legions. Lost in the magic of a Haiku, I will understand that Art reinvents Nature. In a calligram by Apollinaire, I will capture how poetry rewrites painting. I will embark on the path that the Granma initiated in Mexico, channeling itself toward the greatest of the Antilles. I will travel the track charted by Sputnik

until Neil Armstrong established human presence in the rings of the Moon. I will enlist in the Army that performed the 10,000 kilometer feat in the long march. From an uninhabited island, I will sit and cry for the bombings of Hiroshima and Nagasaki. From the Statue of Liberty and La Moneda Palace, I will see the fallen of September 11. I will embrace the corpses of the each boy and girl bombed in the Gaza Strip and I will feel the panic of the mothers living on the border with Israel. Drawn by raucous sounds, I will go to the heart of Africa to enjoy the creation of the Drum. Because I cannot be just and a statue that breathes. That is why the frozen silence invites me to travel new roads. I pledge I will go. In the sound of a voice that might recognize mine. Behind a smile that might interrupt this dream. I swear I will go through all the amatory experiences, from Kamasutra to The Art of Love, this morning when our bodies invented but one existence. Despite everything, I swear I will go.

## Tempestad del silencio

La tempestad que desató el silencio aún no se detiene. Residuos de sol convertidos en bosques. Seres desnutridos emitiendo sonidos que quizás se inventaron en la prehistoria de sus meditaciones. Territorios enormes poblados de animales perseguidos. Vegetales cortados y lanzados al fuego.

El odio y el amor cambiaron de lugar, pero no de intensidad. Sobre el azar renace el vacío y una línea se aleja de su huella.

El día y la noche harán su mudanza sin ser medidos por un reloj. Al lado los perros contemplan la forma en que los humanos hacen el amor.

La llamada envuelta en el timbre inconfundible de tu voz me recuerda que aún la luna existe. Trato de reptar por las calles para encontrarla. Paredes inmensas me lo impiden. Entonces imagino su reflejo en tus ojos.

Nuevos obstáculos me obligan a verla a su regreso. Tendrá adherido movimientos de tus pestañas, profundidad de tu iris y un arder estrellado de pensamiento veloz. Será un astro nuevo vivificado por ti. Desde mi dolor callejero construyo una luz que también piensa. Dilatadas mis palabras en tu alfabeto nuevo y lunar.

A la distancia un instrumento que desconozco reafirma la riqueza de la música.

Lo natural se volvió artificial hace un instante. No sabemos si es mejor regalar flores o decoraciones plásticas para consumir rituales amorosos.

Llega un imán enorme que me impulsa a volver a las grutas. Ahora cercano a la planicie percibo signos que anuncian la ampliación de las ciudades. Agotado salgo junto a reptiles a ver los nuevos rostros que inventa mi extrañeza.

Quiero un río que lave mi cuerpo maloliente. Sólo encuentro páginas vacías en el instructivo que dejaron en mi pecho. Despierto junto a un lecho de gladiolos.

Como pueden observar he perdido la razón. Trato de recuperarla en este instante que aprovecho para decirles quien soy. Como debo ser breve, se me agolpan las palabras y combino los diversos lenguajes. Sé que se preguntan de dónde viene mi voz, mi rostro, mi existencia.

Salí de un cataclismo supongo. El tiempo se recuesta en mi hombro izquierdo y deja descansar mi costado derecho para que me recorran las hormigas.

*Textos innombrados*



1

El tiempo es un anciano que descansa.

FRANCISCO BRINES

Casi libre de pensamientos  
el anciano se aposenta  
en el más pequeño  
banco del parque.  
El viento que levanta las faldas  
le trae una leve sensación de bienestar.

Las horas llamearon su cuerpo.  
Ahora está colocado  
en esta miniatura de asiento  
que le servirá de almohada.  
Su cama será un conjunto de hilachas  
con forma de estrella  
pero sin luz.

Él, percibirá  
en su extraño mundo  
que la muerte merodea  
como incendio voraz  
su anatomía.  
Vegetativamente sonrío  
en una mueca

escoltada por dientes  
que existieron.

A su lado la vida continúa.  
Ratas multiplicadas en las aceras.  
Ligeras lluvias acarician las rosas pisoteadas.  
Una mariposa se pasea solitaria  
y una luciérnaga  
parece mantener la esperanza de que pronto  
la noche cesará.

En este lugar todos avanzan veloces  
para alcanzar algún espacio.  
Nadie se detiene a acompañar  
a este ser que lleva  
el tiempo entre los huesos.

No es una mujer sola  
es un estado transitorio  
entre dos soledades.

YOLANDA PANTÍN

La anciana se desplaza en su hábitat.  
Comparte su supervivencia  
con insectos que van migrando  
hacia lugares más propicios.  
El sitio donde duerme no tiene borde.  
Todavía siente las caricias  
de la superficie que recoge sus pisadas.  
Reza, pero su iglesia es la calzada  
donde antes los muchachos figaban  
su cuerpo.  
La lascivia caía como agua de madrugada.  
Se humedecieron alguna vez sus piernas  
espejeando sus ropas raídas.  
Humores antiguos cruzaron sus arterias.  
Marismas cuajadas rondaban  
por sus bronquios.

Ya ese vientre reclama cenizas.

Se zambulle en el recuerdo de unos labios  
que fueron fosforescentes

y ahora no saben pronunciar el adiós.  
Una manta trata de ocultar  
el arribo del rocío.  
Piensa que su estar en la tierra  
fue demasiado fugaz.  
El calor ahora pretende derretirla.  
Sería bueno volver a contemplarla  
antes de que se evapore su presencia.

La daga que construyes para herirme. El cuchillo imantado que lanzas a mi pecho.

La tea con que incendias mis pisadas. La herida en mí descuidado rostro.

Las abejas que entrenas para emponzoñar mi espíritu.

Las aguas infectadas del jardín que cultivas para ensañarte en mi cuerpo derribado.

El pistoletazo que buscaste en el poema de Maiakosky para penetrar en mi sien.

Los restos de cicuta que indagas en la historia para que su esencia destruya mis entrañas.

Las investigaciones que avanzas para aprender y aplicarme las torturas más sublimes de la postmodernidad.

La cámara de gas que fuiste a conocer para estudiar la posibilidad de mi holocausto particular.

La mirada que exhibes cada mañana forzando a refugiarme en la quietud.

¿No son suficientes para detener tus asedios a mi sombra?

He aquí donde están colocadas las criaturas  
que van a ser estatuas.  
Entes tallados sin sudores  
y sin nada que circule por sus venas.  
Ya están listas lejos de las ciudades donde deambulan  
tantos seres anónimos que nunca serán esfinges.  
Trasladen ya a los seleccionados para la gloria  
y déjenos con nuestra intrascendencia,  
dispuestos a morir como llegamos,  
emitiendo un pequeño grito.  
Arropándonos con la sábana del olvido.

Los ojos que insertaste en las paredes  
no ven más que a las paredes mismas.  
Hacia los lados emerge una luz desvanecida.  
¿Es que le falta amor a esos ojos?  
Un museo silente tu mirada.

Sólo el oblicuo sentido de la vida  
mantiene esta ilusión  
de sentimientos contrapuestos.

Penetrar al éter no es llegar.  
A cada instante debemos  
encontrar la hermosa curva.  
Son bellas tus siluetas,  
imperceptibles a estéticas agotadas.  
La idea griega de la perfección estaba yerta  
cuando nacieron tus cadencias.

No abandones tus alas,  
no importa que te ofrezcan el cielo en cada abrazo,  
ni que sientas un ardiente temblor en cada orgasmo.  
Toma tu pulso colocado en el orificio  
donde se oxigena el amor.  
A lo mejor ya debes trasladarte  
a otra galaxia.

Ninguna de estas imágenes se parecen a ti.  
Son máscaras burlándose de mis mañanas,  
vacío en que navega mi ser.  
Pensativa parecías desaparecer en otro sueño  
y dejas tu recuerdo colgando en una duda.  
Permite que me quede con alguna de tus formas,  
la más tenue quizás,  
la que se desvanece con el solo intento de mirarla.

La revolución ecológica ha comenzado.  
Cada polen derramado en el asfalto resiste la muerte.  
Se envuelve en el polvo de caminos adyacentes.

Surco más prolífico y armonioso que el vientre de la sombra.

CÉSAR VALLEJO

Lo armonioso viene de tu piel,  
suave y húmeda como ciertas cavernas.  
Cruzo por tu desierto de espejos,  
que me multiplican los sudores del deseo.  
Tu sombra me cubre.  
Ya puedo entrar en ti  
bañado de gemidos.

11

Como si fueras no su señor sino su sombra.

JOSEPH CÖRNER

Ahora cuando descubro la almohada  
un destello me desborda.  
Nubes oblicuas llegan a mí.  
Soy un fragmento de debilidad adherido a tu cuerpo.  
Esto que parece vibrar entre nosotros  
es un pretexto.  
Vitrina  
donde compruebas que desfallezco.

Complejas las miradas que concentramos en un parque natural.  
Extraña reacción ante este dulce acoso.  
Trato de salir de mi mudez y se me caen las palabras.  
Me abalanzo sobre esos ojos.  
Su cuerpo se lanza sobre mí y me responde.  
Los transeúntes imaginan el reencuentro de dos enamorados.  
Nosotros que acabamos de conocernos  
aceptamos nuestro rol en esta escena.  
Al final recibimos el aplauso entusiasta de los árboles.

El abrazo que ensayamos anoche, no logró el efecto deseado.  
Debemos ejercitarnos con una disciplina que produzca  
[lloviznas.

Es quizás un abrazo mojado,  
la solución que espera esta sequía.

Desde mi aliento disparé tu nombre al firmamento.  
Nada pasó en la inmensa constelación.  
Lo intentaré de nuevo hasta que un eco  
responda algún sonido,  
de las letras que te aprisionan.

No los había visitado. Pasaba rápido y no me detenía.  
Me distraje por años de esta realidad que me circunda.  
Este lugar lleno de historia  
se mueve al compás de la música.  
Ahora visito este complejo con notas  
que parecen escaparse cada día.  
He vuelto a las raíces.  
Mis pies se entrenan torpemente  
para iniciar la fiesta.

Vivo aquí donde fallece el viento.  
Muero para renacer  
tal vez  
en tu memoria.

No

Sí

Quizás

Tal Vez

Alumbra rápido

La noche

Podría

Estallar

En nuestras manos.

Vete  
Cualquier  
Gesto  
Transferido  
Por  
La sangre  
Podría  
Destruir  
La madrugada.

Tu lenguaje  
Apenas  
Penetra  
Con su  
Oquedad  
Mi cuerpo.  
Un silencio solemne  
Podría comunicarme  
Tu especial  
Mundo de ideas  
Secuestradas.

Esta es una batalla  
Se descubre el letrero desde lejos  
Qué lástima  
Dejé mi uniforme  
Y mis armas  
Se oxidan  
Al lado  
De la habitación  
Abandonada.

Un arroyo del bosque, la muerte de un poeta.

JOHN KEATS

Qué piedras buscar para convertirlas en un lugar donde  
[habe un poeta.

Qué vidrieras transgredir para mostrar su cuerpo.  
La ciudad lo veía pasar arrastrando su humanidad  
y exhibiéndola en cada esquina.

Dónde llevarle girasoles para que descifre sus percepciones  
[de erotismo.

A qué alta realidad recurriremos para que descansa  
sin reprobar a Jesús.

Un grupo de escolares tiene ahora  
el Canto a Proserpina.

Anochece, el poeta reposa.

El poema retorna contrariando la muerte.

Por un instante  
Anhelé ser testigo  
De la caída  
De una estrella  
Años de espera  
Ahora solo  
Quiero olvidar  
Ese deseo  
Que no respeta  
Tiempos ni distancias.

Quienes encienden este bosque de cristales  
¿Son nuevos habitantes del planeta?  
Ellos quieren saber cómo en realidad eran las arboledas.  
Inventan con su nuevo instrumental  
jardines de metal  
y lluvias de ceniza.

Tal vez no ha llegado el momento  
del encendido de velas.  
A lo mejor se retrase la disolución.  
Pero si se adelanta el paso  
y hay una ceremonia de llantos,  
tomen la decisión de construir un espacio para poetas.  
Éstos en verdad deberían ser instantes congelados.

Ataviado de espíritus que circundan la atmósfera  
con dolores quejumbrosos en el cuerpo  
siento el irracional deseo de convertir en brasas  
mis linderos.

La herida que comenzó en el meñique  
se extiende hasta el otro extremo.  
Ahora son diluvios de sangre.  
No detendré este flujo porque los cuerpos  
como ríos necesitan desbordarse  
e inundar la tierra cada cierto tiempo.  
La herida que inició en el aire  
tiene vocación de mares.

Sentado en una nube  
Lustro  
Mis  
Zapatos.  
Aprovecho  
Que duermen  
La siesta  
Los violentos.

Cuando lleguen  
los cadáveres  
cambia tu vestimenta.  
Si no tienes más ropa  
ensaya con tu desnudez.  
Aún eres hermosa.

Ellos no resistieron  
la nitidez de los televisores.  
Conocieron  
las nuevas joyas  
y los tenis de marca.  
Lo heroico ahora es consumismo  
tenemos en los bolsillos  
una receta de sueños.

Recorrer estos mijares  
hace más pesado el camino,  
boscajes de vidrio parece ahora la ciudad.  
Sé que en mi ruta están las garzas,  
pero no las veré jamás.  
Déjenme degustar  
los tallos de las matas caídas.

No cesa la poesía de la tierra jamás.

JOHN KEATS

Dibujar la palabra, esculpir el dibujo, escribir los colores,  
refundir las notas musicales y danzar sobre una piedra  
[humeante.

Mezclar la borrosa noche con el esplendor del día.

Recoger los escombros de una batalla más  
con las palabras.

Al final tratar de ponerle título al poema.



DIVERSAS VALORACIONES  
DE LA OBRA POÉTICA  
DE MATEO MORRISON



## 30 AÑOS DE POESÍA DE MATEO MORRISON

*Lupo Hernández Rueda*

El autor hace un reconocimiento a un ser humano lleno de sensibilidad, con dotes memorables de poeta y hombre. Orientador y guía de las generaciones de ayer, de hoy y de mañana; portador de un sentimiento noble, aunque escaso en estos tiempos, propio de un ente preocupado por el destino de una sociedad que no le es ajena.

Leyendo en *Mateo Morrison, 30 años de poesía*, los poemas y la opinión de sus lectores hay que desdoblar, necesariamente en dos, la presentación de esta obra: el hombre y el poeta, dos personas en una, dos dimensiones, dos entes que se complementan y unidos constituyen la humanidad, la honda sensibilidad, la dedicación total a un ideal, a una vocación, al cultivo y desarrollo de la cultura, a la transmisión, por los hechos y las palabras, de la belleza; el humanismo humilde y carismático de un ser realizado por la nobleza, por la siembra amorosa del arte, de la semilla de la actividad cultural, de la orientación de jóvenes y adultos, de la unificación de contrarios. Mateo Morrison es un poeta en constante movimiento, un sembrador y cultivador de la amistad, del verso, de la enseñanza del amor, de la poesía auténtica. Quizás el mayor elogio que se le haya hecho a su persona y a su labor cultural lo hizo José Mármol, cuando dijo: “Nos enseñó a ser libres, a desarrollar un espíritu crítico y escrutador, y eso es lo que nos habrá de importar siempre”.

Esta noche no voy a hablarles del Mateo Morrison hombre, ni del Mateo Morrison poeta sino —y me contradigo— de la poesía de Mateo Morrison, de 30 años de poesía en constante crecimiento.

Por tanto nada diré sobre cuándo y cómo le conocí; de su generación, de su vida cultural en grupo; de sus actividades en el Departamento de Difusión Artística y Extensión Cultural de la UASD, del Taller literario César Vallejo, del movimiento Cultural Universitario, de Espacios Culturales.

Nada diré de lo que Mateo Morrison ha hecho por la cultura y la juventud dominicana; nada sobre los espacios culturales que ha creado y mantiene tenazmente; de su ejemplo sin par, de su rol de maestro y orientador paciente que aglutina y enlaza generaciones. Esta labor sería suficiente, por sí sola, para hacerle merecedor de un lugar señero e imborrable, en la historia de nuestra cultura.

Pero hoy es una noche memorable. De júbilo para la poesía dominicana de todas las épocas: el libro que ponemos en circulación recoge treinta años de poesía de una de las voces más representativas de una generación literaria.

Su primer libro, *Aniversario del dolor*, es la angustia pavorosa de la muerte cotidiana, de la vida social de posguerra. Pero Mateo Morrison no es sólo cantor bélico y combatiente, como necesaria y justamente debió ser y fue en la época en que escribió *Aniversario del dolor*, testimonio de un momento trágico, política y socialmente necesario de nuestra evolución histórica como pueblo y nación que se abría del oscurantismo político a la democracia, sino que se adentra también en el amor, con una poesía que va de lo personal a lo universal, de lo inmediato a lo trascendente, de lo temporal a lo atemporal.

En efecto, cuando en *Aniversario del dolor* el poeta encuentra en nuestra tierra cuatrocientos setenta y seis latigazos y se pregunta “quién insertó tantos alfileres en el centro mismo de nuestro corazón”, resume prácticamente nuestra historia a partir del descubrimiento de América, con un lenguaje hermoso y altamente poético; cuando “Sobre los escombros y los muertos”, el poeta avizora la esperanza de la madre en cuyos ojos “se agiganta la noche”; cuando el poeta canta al hermano muerto a destiempo, sin que pueda decir la “multitud de las palabras que son los

hechos que la muerte inoportuna, a destiempo, cortó cuando “montado en geografía de países hambrientos”, empezada la vida plenamente, el poeta nos deja una hermosa poesía social, en gran medida incomprendida por muchos de sus críticos. El tema social no hace de por sí antipoético el poema, y los primeros versos de Mateo Morrison así lo comprueban.

A título de ejemplo, cito de “Aniversario del dolor” estos versos:

Estos niños son hijos de Adán, no son hijos de Eva.  
No tienen edén ni Mesías.  
Han nacido con todas las frutas prohibidas  
la fruta del amor la fruta del sueño y de la brisa saludable.  
Son herederos del dolor centenario.  
Nadie impidió sus muertes y muchos la conocieron  
sin ver siquiera las luces de la antigua ciudad.  
Nadie les pidió identificarse  
y dejaron sus huellas claras en los caminos  
polvorientos.

¡Cuánta ternura y amor, y protesta social hermosamente crecida en la palabra hay en estos versos de Mateo Morrison!

Estos niños son los niños sin historia de Santo Domingo, de Centroamérica, de cualquier parte del mundo.

Desde la realidad nacional, el poeta proyecta en la palabra la desventura humana de la niñez del mundo contemporáneo.

Desde nuestra realidad, desde sus primeros versos, Mateo Morrison trasmuta, con palabra perenne, el drama eterno de la niñez desvalida de todas las épocas, de cualquier parte del mundo, y principalmente de nuestro tiempo.

Este fenómeno poético está presente en todos los treinta años de creación poética de Mateo Morrison, pero Mateo Morrison no se estanca, ha ido creciendo, crece poéticamente cada día. Cada libro suyo es mejor que el anterior y cada vez

más amplia la temática y los recursos poéticos utilizados. Se puede asegurar que Mateo Morrison es un poeta en constante movimiento ascendente.

Su obra es siempre joven. Como la vida humana, como el sol que amanece, como el mar que recomienza cada vez, renovándose y creciendo en la palabra.

Motivado por los sembradores de Dionisio Blanco, Mateo Morrison siembra añoranzas y belleza, que extrae del lenguaje, del mundo de sueños y sudores de los campesinos. La modernidad apuntada en su primer libro continúa en *Visiones del transeúnte* (1986) y en *Si la casa se llena de sombras* (1986). *A propósito de imágenes* es un texto que reboza modernidad.

“Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestros pasos...”.

El amor se va, se derriba el mundo, la casa que lo simboliza; se derrumba también lo cotidiano, que es el amor. Entonces

“Es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros...”

La ruptura amorosa consolida el amor que no perece, que renace con fuerzas de sus ruinas. El amor no perece con el dolor y la muerte. Pero ese amor recobrado, ese amor que renace es infinito, como el solar de al lado de aquella casa en sombras que ilumina el amor, que rehace el mundo, desde la edad de piedra hasta el presente.

Pero “Nocturnidad del Viento” es un extenso poema, donde Mateo Morrison se desnuda por dentro. Es una especie de *strip-tease* interior, es un canto abierto a la libertad. A través de sus versos, con su lectura, el lector percibe del poeta, poco a poco, verso a verso la camisa, el cuerpo, las “sábanas grises” de la vida

exterior, la miseria humana, las amarras que atan ancestralmente al hombre, hasta alcanzar su plena libertad, los colores secretos de su mundo interior. Nada le detiene. Nada le retrasa en esta búsqueda, en esta ciudad, desnudándose, en libertad. Ni la mejor fruta, ni la ciudad, ni el mundo que danza con sus alegres ritmos y tentaciones; el poeta se desnuda a sí mismo, en busca del comienzo del hombre desde su origen, desde el entorno de su corta existencia, hasta la eternidad.

*La Nación*, domingo 11 de julio de 1999.



## 30 AÑOS DE POESÍA Y OTROS ESCRITOS

ANTOLOGÍA DE DOLORES, LUCHAS Y AMORES INFINITOS

*Sabrina Román*

Dos días atrás, cuando salí al encuentro de *30 años de poesía y otros escritos*, de Mateo Morrison, sentí algo parecido a lo que en una ocasión debió de haber sentido Walt Whitman al decir: “compañero, esto no es un libro, el que toca esto toca a un hombre”. Tocamos en verdad toda una vida en línea ascendente hacia la justicia de las cosas del mundo, de la gente, de las calles.

Sería tan simple como decir: Mateo Morrison nació en Santo Domingo el 14 de abril de 1947, hombre habitado de antiguos vacíos que colocó su camisa sobre el cuerpo y salió al encuentro del día. Fundador de *La Antorcha* y el taller César Vallejo. Director del Departamento de Extensión Artística y Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Director del Suplemento Cultural “Aquí” del periódico *La Noticia*. Militante incansable de la paz, soldado amoroso de la justicia. Tocamos en verdad un hombre al tocar este libro, porque entre página y página tropezamos con la intensa aventura de un ser auténtico que ante un mundo saturado de dolor, de injusticia, de abismales diferencias sociales, de falsedad y egoísmo, decidió combatir con el fusil más tierno y contundente: el amor incondicional a su pueblo y al arte. Mateo, como Gandhi, piensa que si el amor no es la ley que rige nuestras acciones entonces todos los argumentos se hacen añicos.

Mateo Morrison es uno de los hombres imprescindibles de Bertolt Brecht que hoy nos entrega, con la humildad que le caracteriza y que lo hace aún con más veracidad patrimonio de nuestra isla, esta hermosa antología que por esas cosas divinas por las

que vale la pena vivir, el poeta me ha brindado la oportunidad de presentar esta noche.

Mateo para las escritoras del “círculo” ha sido el padre literario, el incansable padre que salió al mundo a gritar nuestra existencia, a despejar las piedras del camino, a celebrar con nosotras el alumbramiento de cada poema que nació en aquellos tiempos increíbles donde todo era tan sencillo, tan simple como salir a buscar una tarde en el calendario de un parque para decirnos un verso.

Octavio Paz en alguna ocasión expresó que la poesía es la memoria de los pueblos; algo parecido afirmó Héctor Incháustegui Cabral, cuando en uno de sus ensayos expresó “el historiador que no haya puesto la oreja interrogante en el ancho pecho de la poesía, sabrá muy poco de la vida y de la muerte de los pueblos”; ambos conceptos convierten de inmediato *30 años de poesía y otros escritos* en un documento mágico que nos traslada a los infinitos episodios de lucha, amor, geografía y mares profundos de una gigante patria en el Caribe: República Dominicana.

Del libro *Aniversario del dolor* escogemos el poema del mismo título y encontramos que el poeta nos dice:

Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían en mi tierra 476 latigazos.  
Si nos preguntaran  
quién insertó tantos alfileres en el centro mismo de nuestro corazón  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos, las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.

La poesía de Mateo Morrison nació unida por la raíz a las entrañas del pueblo dominicano, en algunas zonas, aquellas precisamente donde el vuelo poético alcanza a través de mágicos

movimientos y sutiles metáforas entrar al más allá donde el poeta se agiganta en amores infinitos y entra sólo su alma al escenario de su piel, de su barrio, de su mar, dotada la misma de una intensa blancura, de vastos territorios poblados de incontables bondades y pasiones. Nos dice el poeta, cito:

Nadie tendrá pretextos  
para desdecir la unión  
entre la metáfora y la luz  
La imagen y un árbol de colores  
La vida que se puebla de fantasmas y la muerte  
que crea cada sueño al nacer.

*A propósito de imágenes*, texto basado en la obra pictórica de Dionisio Blanco. En este texto Morrison decide penetrar el mundo de imágenes concretas, el laberinto de colores ocres, verdes, rojos y azules intensos como el Caribe mismo, haciéndolo a través de una tela donde Dionisio ha plasmado su alma; el pintor siente como el poeta en sus adentros, en esa zona del espíritu, poblada de luz y sombras, la nostalgia infinita que ocasionan las realidades que en su pueblo, entre su gente, quisiera cambiar. Sin embargo el pintor, como el poeta, si bien denuncian tristes realidades, lo hacen a través de hermosas y nostálgicas imágenes que no transmiten amargura, sensaciones arrogantes; por el contrario, el poeta dosifica altamente su dolor de una ternura que casi apacigua la inconformidad, y el pintor antes que dibujar una sonrisa triste en los labios de los campesinos dominicanos, de los sembradores de arroz y esperanza, prefiere ocultarles el rostro detrás de sombreros de luz.

Morrison nos dice en “El rostro oculto se multiplica”:

El ojo no visto ampliará su visión  
si hubo una sonrisa se ocultó entre los frutos  
y si hubo lágrimas y sudores se juntaron

e hicieron sus ríos que mueren lentamente  
bajo las sombras.

En el poema dedicado a Efigenia, madre del poeta que a destiempo unió su alma al vuelo del viento, al brillo de las estrellas donde hoy habita, sentimos audibles no sólo las calamidades del pueblo, el pensamiento angustiado de los que por más lucha agotada en el camino no recogen en la vida victoria alguna, sentimos también, escuchamos el dolor de ella, su madre, en ese instante representando todas las madres del pueblo, cito:

Si pudiéramos celebrar este día reuniendo todas las madres...  
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.  
Entonces no tendrías que hincarte ante “santos”  
rígidamente colocados, para pedirles un tiempo mejor  
para nosotros.

El poeta ha visto la noche agigantarse en los ojos de su madre, él implora tal vez al universo, desde adentro de sí mismo, que algo cambie, tan sólo algo que redima el dolor de las madres y que sobre los escombros y los muertos coloquen banderas de esperanza.

Esas cosas que más duelen al poeta son aquellas que su canto en perenne vigilia mantienen alejadas de la resignación, del olvido, del silencio, cosas que ha cargado el poeta sobre sus inagotables hombros de lucha y devoción por la defensa y la abolición del dolor. Morrison, como Whitman, padece en carne propia la angustia de aquellos pobres de solemnidad, de aquellos que ahogados en la desesperanza, deambulando por las avenidas del hambre, de las tinieblas económicas y las calamidades humanas que van carcomiendo a los hombres y las mujeres defendidos y protegidos aparentemente tan sólo por el inmenso canto dolorido del poeta que los arrulla y consuela. Morrison, soldado incansable que ha cuidado la pena del pueblo dominicano, uniéndose a ese ejército en cuerpo y alma como si fuese su grito, auténtica salvación.

En el poema “Somos los mismos” nos adentramos con Mateo a la gigante fosa cavada por el llanto y la angustia de muchos de los más de nuestra tierra. El poeta nos sugiere colocar nuestras miradas sobre los escombros, nos suplica llanto fresco por nuestros muertos y al final nos recuerda lo siguiente, cito:

somos los mismos  
con nuestra hambre  
nuestro llanto  
nuestra muerte y nuestra fe

El poeta que con los pobres de la tierra no echa su suerte en esa hermosa actitud martiana, habrá dejado atrás el principio esencial de su actitud frente al destino de la humanidad y abandonada su responsabilidad como “legislador desconocido del mundo”, según Shelley.

Cuando nos instalamos frente a los versos de Mateo, como sentados ante los suspiros de un alma intensa, honda, con la extraña agudeza de un ave hermosa en acecho de sus hijos, sentimos las exhalaciones de un alma que alimenta el aire que respiramos, que sustenta nuestra creencia en el porvenir de un país más cerca de la justicia, más alejado de la desventaja para aquellos cuyas vidas parecen nutrirse de desesperanza y calamidad.

El poeta con sus versos ha pretendido desde siempre acabar con la tristeza de aquellos que todo lo miran allá, a lo lejos, como miramos los poetas las estrellas, con indescriptible fe en que algún día podrán nuestras ingenuas manos acariciarlas.

En este instante volvemos nuestros ojos al poema “En Principio”, donde Morrison nos dice:

No, no fue el acuerdo,  
romper los corazones más humildes  
y exhibirlos por todos los mercados  
impedir que salga la palabra por las bocas hambrientas  
hacer rodar la débil esperanza de los niños.

El canto de Mateo Morrison ha seguido creciendo como las horas y los días de su existencia, adentrándose en cada segundo más en los diferentes territorios de las sensibilidades humanas, sin escatimar preocupación ante la más ingrátida de las situaciones de la ciudad que habita. El poeta ha ido respondiendo a través de su vida a los acontecimientos en cada época de nuestra historia, de ahí que saltan casi como criaturas iluminadas de sus versos tanto los episodios políticos, sociales como la vida de sus hijos, amigos, hermanos y amores. Las incitaciones en el camino del poeta regresan y posan para un alma que en ocasiones, en su intento de reformar algunos universos, desdibuja, desdimensiona las cosas, cito:

“Desdimensionando las cosas se dimensiona al hombre construyendo corazones en su hábitat, edificando mano a mano canto a canto, luna a luna”.

Si nos detenemos en el análisis estructural de los libros: *Aniversario del dolor; Visiones de un transeúnte, Si la casa se llena de sombras, A propósito de imágenes, Voz que se desplaza, Nocturnidad del viento*, obtendremos una ancha y clara visión de la vida interior del poeta, ya que nada puede ser ajeno, ninguna aventura, situación, episodio interno o externo, intangible o palpable, nada puede permanecer en estado transparente para el creador. Por lo tanto, todo aquello que ocurre a su alrededor no es otra cosa que el conjunto de elementos sobre los cuales se levanta la estructura poética, cito:

### *Despedida a un hermano*

Se nos fue con una multitud de palabras  
sin terminar de decirnos  
porque se derriten en lloros las casuchas de los barrios  
con las manos llenas de cielos (de justicia)  
y los pies horizontales a la tierra

Mateo Morrison, como Martí, como Vallejo, ha despertado admiración, amor, infinitos afectos, aun en aquellos ideológicamente en oposición a su discurso social y político.

Ningún poeta en la República Dominicana ha logrado establecer una frontera que obstaculice el tránsito de sentimientos positivos y respeto hacia la figura y la obra de Morrison, *30 años de poesía y otros escritos*, además de convertirse en un valioso aporte a la literatura dominicana, incluso a las vanguardias latinoamericanas, ya que sus versos de intensas y amorosas denuncias, de saltos hacia la eternidad, no hacen más que enriquecer el patrimonio poético de nuestra América hispana, tanto como a la propia nuestra. Así mismo a la historia, ya que la poesía eleva nuestras miradas y nuestro espíritu hacia los corazones del pueblo, hacia el recóndito sentimiento de la gente, zonas de emociones a las que las otras prioridades de la historia en sí a veces asilan en la oscuridad del olvido.

Es posible que Mateo Morrison no haya logrado con sus versos que la risa sea patrimonio de todos, como él mismo reclama en su poema “En Principio”, pero Mateo Morrison sí ha logrado a través de su lucha del auténtico sudor de sus palabras que han sabido a solas, vigorosas y hermosas, caminar por el mundo defendiendo los hijos y la libertad de su pueblo que todos nosotros, habitantes de la República Dominicana, poetas, pintores, intelectuales y pueblo lo consideremos patrimonio nuestro.

11 de agosto de 1999.



MATEO MORRISON. CULTURA Y POESÍA  
COMO SINGULAR APOSTOLADO

*Fernando Cabrera*

Hablar de Mateo Morrison, tanto en lo concerniente a su quehacer poético desde la posguerra como a su infatigable e importante labor de animación cultural, es agradablemente redundante; porque poco puede decirse que sobradamente no se sepa y agradezca. Ha dado tanto en alma y corazón que su nuevo libro, *Nocturnidad del viento. Voz que se desplaza* bellamente editado por la colección Espacios Culturales 1996, no puede ser sino motivo de feliz celebración para todos. Sólo en el contexto de la figura de Mateo, con su don de gentes y vocación poética por lo llano y simple, era posible la paradoja; sólo él podía apadrinar desde su tribuna en la UASD un movimiento de ruptura, de negación de la estética establecida y que él mismo, representaba. Sólo un espíritu noble como el suyo podía propiciar, al inicio de la década de los 80, aquella flor del necesario relevo que en la ciudad de Santo Domingo encarnó el Taller literario “César Vallejo”.

En esta ocasión, Mateo Morrison, con sus versos ya no tan aguerridos nos invita a un espacio para el disfrute estético de la palabra transcendida; goce aceptado de antemano. Su quehacer literario y sus circunstancias de autor necesariamente nos generan inquietudes sobre el fin y la naturaleza del fenómeno creativo. En este tenor me permitiré algunas digresiones que considero pertinentes. La poesía, como expresión sublime del lenguaje, será respuesta sensible, a la par reflexiva, del hombre ante los estímulos de su entorno. En sí su objetivo primario no será conducir acciones específicas, sin embargo, al catalizar sentimientos la

emoción, el asombro, profundizará en aspectos recónditos o peculiares de la interioridad del hombre a los cuales no tendrán acceso las demás expresiones. En ese tenor, resultará siempre tentación para el poeta erigirse tutor de circunstancias inmediatas, cuando su aliento natural parecería ser la trascendencia. Ambos conceptos no son necesariamente opuestos, como veremos más adelante en la lectura de la obra de Morrison, ya que para un escritor evitar producir una obra totalmente superficial y desarraigada precisa mantener la vista fija en el horizonte circundante, de forma que pueda tomar para sus obras los elementos indispensables de su temporalidad.

Al leer “Nocturnidad del viento” contemplamos en Mateo una intención de fabulación, una preocupación un tanto mítica, de dilución de su propio yo para abordar lo colectivo, el sombrero devenir del hombre genérico: “habitado de antiguos vacíos / coloco mi camisa sobre el cuerpo / salgo al encuentro del día”; los espacios urbanos: “me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas / miro desde la ciudad como si el mundo danzara / lentamente sobre mí”; la familia: “comienzo a entender las miradas tristes desde la maternidad a través de un retrato / congelados sus ojos para siempre, veo correr a mis hermanos / ocupando todos los espacios posibles”.

Es la voz emergiendo de una escéptica evocación de la nostalgia. Es el estro hurgando lugares generacionales comunes con ojos de tristeza: “los vehículos no se detienen / saben que soy sombra que atraviesa las calles / tormentosa mi ruta de gemidos”, al saber abandonada irremisiblemente la utopía de ser, la identidad auténtica: “ahora mis rodillas no pueden sostenerse /, casi lloro al desfallecer / mientras reordeno con dificultad mi correa/ mis medias, mis pantalones y mis zapatatos / a ver si adquieren aunque sea fugazmente / un orden en que pueda depositar / mi última sonrisa”. Inusitadamente Mateo Morrison se descubre aliento de muerte, el ser que se avecina a la nada sin heroísmo, ni esperanza.

Mientras en este primer texto “Nocturnidad del viento”, el más extenso y acabado del libro, el poeta se integra como ocaso al paisaje citadino, como sucede cuando la envoltura carnal del ser deshecho retorna al polvo, a la naturaleza; en “Voz que se desplaza”, aun manteniendo la volubilidad del viento, o bien de su sensación de presencia entre matorrales, su aspiración es otra: “Todos aspiramos a la ternura. / A la voz que se desplaza sin herirnos”. Al trabajar lo anecdótico, lo específico, en sus poemas menores, su geografía íntima, su fauna domesticada y vocación por los detalles concretos, determinarán la atmósfera. El poeta pretende verse reflejado en lo que su piel, su mirar o su nombrar, como Midas, toca. Es intención táctil, inmediata, de encontrar: “nuestra identidad / reveladora”; de hacer una ciudad posible: “sin muros sin sonrisas”. Y compartirla: “Quizás la tuya que a veces / se desplaza lentamente sobre mí / y me confunde”.

Por su amplia carga vivencial la poesía de Morrison está dotada para entender las urgencias de las gentes, para hacerse vox populi. De ahí que sin sonrojo mute en ingenuas dedicatorias a personalidades tanto del ambiente social, familiar, como en la referencia a poetas importantes con los cuales comparte su sensibilidad (Juan Luis Guerra, Manuel del Cabral, Soledad Álvarez, Orlando Martínez, Jacques Viau, Jeannette Miller, Tony Rafal, Guayasamín, Víctor Villegas y muchos otros). Todos sus cómplices, sobre todo los ligados a sus búsquedas poéticas o de animación cultural, se convierten en fuente inspiradora, en motivación. Acaso busca el poeta anidar en médium amados para en su lenidad conseguir reposo, para en su alianza alcanzar la paz, matando el olvido: “lo eterno / se generó en tus ojos”. En fin, en su obra aparecen como paradigmas los demás, el pueblo como noción ambigua y, por tanto, enriquecedora.

Mateo Morrison, céfiro nocturno que, no sin dificultades y riesgos, se desplaza entre lo altamente referencial y lo sugerente, entre lo mimético y el mito, es un poeta que en su madurez biológica se ha adentrado en la frescura adolescente de la transición

entre universos aparentemente contrapuestos. Esta preocupación no es exclusivamente suya. A través del tiempo del arte, de la poesía, con su dialéctica distinta al tiempo de la historia, las obras de carácter realista y las que se aventuran por espacios conceptuales han ido intercambiado protagonismo. En el terreno de las artes plásticas dominicanas tenemos un ejemplo excelente de este fenómeno. Recientemente, en la bienal “Eduardo León Jimenes” la figuración y los tópicos de aires geográficos, folklóricos o localistas, ocuparon los principales peldaños y propagaron ideas “singulares” de identidad étnica, desplazando propuestas de amplia investigación personal acaso con mayor amplitud conceptual, originalidad y un manejo acabado de códigos y símbolos universalistas. Este mensaje, sin tomarlo como absoluto, es interesante, pues sugiere que cada cierto tiempo resulta saludable abandonar la abstracción exagerada, la desmesura metafísica, para palpar la realidad cubierta de tierra y escuchar el llamado melódico, atrapado en concha de caracol del océano.

Desde sus versos mestizos, desde su transparencia, desde su arriesgado desplazamiento, Mateo Morrison quizá nos está interrogando...

¿Quién está absolutamente claro sobre cuál poema, cuál imagen de arena o sueño, quedará al final en la memoria de los pueblos?

## MATEO MORRISON, MALABARISTA DE LA PALABRA Y LA CULTURA

*Emilia Pereyra*

Poeta social, poeta del amor, profuso poeta de posguerra. Malabarista de la palabra, hacedor de la cultura.

El vigoroso atlante del orbe cultural, el germinador de grupos artísticos, se mantiene en incesante movimiento con su rotunda humanidad y sus caudales de palabras

El activo Mateo Constantino Morrison Fortunato, figura irremisiblemente en los territorios de la poesía, la prosa y la tarea cultural.

Actual promotor de objetivos gubernamentales, poeta de producciones vastas, tras treinta años de jornadas intelectuales conserva íntegro el vigor suficiente para emprender desafiantes caminos creadores y adentrarse a fondo en los tuétanos de la narrativa y el teatro.

El funcionario del Consejo Presidencial de Cultura, ex director del desaparecido suplemento “Aquí”, no ha encontrado, empero, el espacio propicio para entregarse sólo a la creación literaria, lo que tanto ha ansiado.

Cuando fue jubilado como director del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde accionó durante veinticinco años intensos y feraces, pensó que era el momento propicio para entregarse completamente a la pasión primigenia.

Sin embargo, su prolongado accionar en la organización lo ubicó nuevamente en la franja estatal, misión que ocupa su horario y lo lleva a escenarios provinciales y regionales con frecuencia.

Este admirador de Juan Bosch, del poeta César Vallejo y del pintor Osvaldo Guayasamín está altamente motivado en este tiempo por un deseo inmenso de escribir cada vez mejor.

No sólo ha seguido siendo un bardo prolífico y multifacético. Se ha convertido en un cultor de la prosa que ha elaborado dos obras de teatro y se siente seriamente tentado por la novela, género que considera mayor.

No obstante, en los amplísimos y desafiantes recovecos de la narrativa y de la dramática se desplaza lentamente con pies pesados. Lo hace no sólo con calma, también con meticulosidad.

Instintivo y vital, despojado de tormentos existenciales, parte de su vendimia poética ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano y hebreo. Empero, no se siente complacido con su fecunda recolección literaria y cree que ha de ser más sistemático si aspira a alcanzar mayores niveles de desarrollo.

Este autor espontáneo cree haber logrado tardíamente la madurez poética, con el volumen intitulado *Nocturnidad del viento*, aunque su par José Mármol, considera que entró a la modernidad con el texto *A propósito de imágenes*, basado en la plástica de Dionisio Blanco.

#### CON LA ANTORCHA

El pionero de la fundación de talleres literarios emerge como poeta en el grupo La Antorcha, espacio creado en mayo de 1967 por él, Soledad Álvarez, Enrique Eusebio, Alexis Gómez Rosa y otros, motivados por los encantos de la poesía y el propósito de crear vida cultural en la parte oriental del río Ozama. Coexistían junto a otros grupos como El Puño, La Isla y La Máscara.

Desde La Antorcha empezó una gestión literaria que le hizo trabar, junto a sus otros compañeros, una buena relación con Franklin Mieses Burgos, poeta metafísico, que comprendió las inclinaciones sociales de los bisoños vates.

Era una época rica. Abundaban las vivencias y los experimentos Etapa de las confrontaciones políticas descarnadas, de las es-cisiones, de los recitales realizados en diversas comunidades del país, de la producción incendiaria y del creer que el verso empujaba revoluciones, estimulaba cambios y despertaba conciencias adormecidas por el capitalismo vil. Sin embargo, en esa coyuntura, Morrison, nacido en abril de 1946, no fue sólo un poeta de la pólvora o del fusil. Como otros de sus coetáneos, exploró temáticas variadas y enhebró versos de amor, sólo que el interés supremo era divulgar la poesía de corte político.

La guerra de abril de 1965 lo había dotado de una lupa crítica, que le permitió descubrir una sociedad escindida por intereses políticos y económicos. Se hizo marxista, se amamantó en propuestas literarias socialistas y se persuadió de que la palabra debía servir a la lucha. Sin embargo, en su primer libro es factible encontrar “La pareja del parque”, un poema amoroso, posteriormente traducido al inglés y al francés.

Paulatinamente tomaría conciencia de que el producto literario no debe llevar solamente la etiqueta política ni partidista.

Para realizarse como literato, Morrison no ha encontrado más obstáculos que la falta de tiempo, las consabidas dificultades para publicar y la casi inexistencia de una crítica metódica capaz de evaluar las producciones al margen de los prejuicios personales y políticos.

## POESÍA Y CAMARADAS

Asiduo a tertulias y cenáculos, su estampa está indisolublemente asociada a largas reuniones y abundantes discusiones sobre la materia literaria y cultural.

El dominicano se reunía en la enramada en que su progenitor, el profesor Herbert Morrison, oriundo de Jamaica, impartía clases de inglés y francés, en La Cruz de Mendoza.

En esos banquetes literarios, donde se congregaban poetas levantiscos, enjundiosos y libadores, bajo la proverbial hospitalidad de la familia Morrison Fortunato, el primer hijo era un imán y regía las controversias y las lecturas de poemas.

En esa casa acogedora y modesta creció sin que echara de menos amor, protección, ropas ni alimentos y sin que le sobraran recursos para el dispendio.

Como antes, Morrison es escéptico, y en la infancia se debatía entre corrientes religiosas. Su padre era anglicano, angloparlante y negro; la madre, Efigenia Fortunato, dominicana y católica, y la abuela, adventista. De modo que se hizo ateo para escapar, intocado, del conflicto.

Empero, el políglota, casado y padre fecundo, es tolerante frente a la práctica religiosa y si no ha acudido, contrito, ante el Creador es porque no lo ha necesitado y se ha conducido sobre la base de una ética.

Le ha correspondido regir en diversos grupos. Cuando lo hace suele desatar mucha tensión a su alrededor, y quien ha estado bajo su férula en algún momento se ha quejado a causa de sus arropadoras turbulencias.

Es natural. Asumir un compromiso lo motiva a hacer todo lo posible para cumplir cabalmente. Desata sus nervios y transmite a los congéneres sus estados de ánimo.

El trabajador infatigable, el equilibrista de frentes numerosos y complejos, ha destinado espacios insuficientes al ocio y la distensión.

Por eso, se apresta a buscar un poco de tiempo y dedicarlo más al esparcimiento y a la familia. Quiere acomodar unas jornadas de las que no planea retirarse.

De manera que el hacedor de versos, el fornido arquitecto cultural, seguirá rigiendo, creando y haciendo, durante mucho tiempo en un espacio intelectual que le ha tributado numerosos reconocimientos.

## LA POESÍA DOMINICANA EN EL SIGLO XX

*Alberto Baeza Flores*  
(Escritor chileno)

Mateo Morrison, (1947) es un poeta profesor, un poeta fundador y un poeta ensayista. Es uno de los fundadores del grupo La Antorcha. Su labor en el suplemento cultural “Aquí “ del periódico *La Noticia* de Santo Domingo, es importante, como lo es su animación de un taller literario joven. Es profesor de inglés y esto lo coloca en el camino de las experiencias de las poesías inglesa y norteamericana –tan importantes por los aportes de Pound, Eliot y Dylan Thomas, los poetas “beat” y la poesía “underground”.

*Aniversario del dolor* –su cuaderno de 1973– empieza con fuerza y unidad temática. Morrison lleva el estilo del poema-testimonio, del poema-crónica, a sus últimas consecuencias. Escribe de una manera lineal directa, esforzándose en las imágenes y símiles ásperos para poder hacer llegar mejor su protesta. No deja de recurrir a los símbolos (Los forjadores de la luz están aún a oscuras / llevan sus faroles centenarios apagados”).

Mateo Morrison escribe su poesía como si estuviera leyendo en un sindicato de trabajadores portuarios. Y su poema es énfasis, tanto en la denuncia como en la llegada hacia la acción social (“y oiremos su voz extendida en este armazón de miedo “...” Alguien se rebelará destruyendo alambradas divisorias / y reclamando amor para su siembra”, p.11). Nos entrega en “Madre – La Esperanza–” un poema antológico en la poesía social dominicana (“Si en las vertientes de los ríos sembráramos/ pensando en la victoria, / no tendrías que agigantar la noche con tus ojos”).

También “Despedida a un hermano” es todo un poema donde ha conseguido la unidad y la eficacia comunicativa. El combatiente caído con las manos llenas de cielo de justicia/ y los pies horizontales a la tierra está ahí expresando de una manera directa, simple, donde el “ritornello” “demasiado triste” se va grabando como hilo conductor de la emoción del poema. Mateo Morrison encuentra la manera del habla familiar y el tono de la voz participable en la asamblea para hablarnos y cuidar– la comunicación nueva.

Conoce los recursos de la nueva poesía y los emplea cuando le parece oportuno, pero en “La ciudad post-guerra” recurre al uso del “collage”:

Este cielo con nubes asombradas  
y huracanes en acecho no son mi ciudad.  
Mi ciudad no tiene “This side”.  
“Stop” “this way”,  
en su vientre enmohecido por el tiempo

Esto se lo hubiera celebrado Walt Whitman. Y no en vano Mateo Morrison ha elegido este epígrafe de Whitman frente a su poema: “mi lengua y cada átomo de mi cuerpo / nacieron aquí”.

Mateo Morrison nos quiere dar una dominicanidad desde lo social, desde el trabajo, desde la denuncia de la injusticia de una sociedad de unos desniveles injustos e irritantes.

#### “IDENTIFICACIÓN”

Mateo Morrison nos recuerda, a cada paso, la raíz y la razón de su poesía. En “identificación” lo afirma una vez más (“Yo soy un hombre criado por el lodo y la esperanza. / Geográficamente nacido en una isla. / Históricamente esclavizado/ e ideológicamente del lado de los pobres”).

Cuando se dirige a los niños, Mateo Morrison insiste en esta tradición de dolor y en esta voluntad de lucha y esperanza:

Y ya saben que nacimos con la sonrisa cercenada.  
Que desde antes los amos impusieron sus leyes a nuestros  
abuelos.  
Pero saben además que hemos nacido en esta tierra  
para imponer la paz y la esperanza.

Esta poesía tiene entronques con la poesía protestaria escrita en el sur norteamericano, con la poesía de tema negro afroantillano y con la poesía afrocolombiana. Hay un poeta colombiano en profundo intenso acento social comunicativo, poderoso, eficaz, Marco Realpe Borja, con una obra que es lección lírica dentro de la poesía de compromiso social. Queda a investigadores futuros realizar este estudio comparativo de la poesía de protesta de Mateo Morrison con la del área caribeña y señalar las humanas y siempre fraternas y útiles vinculaciones. Todo esto no quiere decir que Mateo Morrison sea un poeta que emita otros tonos. Su acento es muy personal, distinto, propio. Lo que hay que averiguar son las ondas paralelas en parecidos escenarios con semejantes problemas socioeconómicos, dentro de un mundo en vías de desarrollo.

En “Un señor visitando un bohío” nos dice Mateo Morrison:

Este canto podría terminar diciendo  
que el hombre de esta choza  
es una prolongación del dolor de las ciudades.

A Mateo Morrison le interesan, vivamente, la poesía y el quehacer político, pero con la misma identidad le importa el quehacer del compromiso social. Aquí, en *Aniversario del dolor*, se da esta paridad, por eso Mateo Morrison sacrifica muchas veces el afinamiento lírico en aras de la protesta social, aunque dice: “En

un país arrendado a traficantes de sudor” –a la manera de las crónicas de Perse–; o escribe “y las lágrimas no fueron mayores que la ira”, en este acento protestatario.

Morrison no desconoce los aportes de un Franklin Mieses Burgos a la gran poesía, pero prefiere de esta poesía de Mieses Burgos su orilla social (“niño de la poesía/ a quien la voz paterna/alerta contra el mundo/ de las desigualdades /creadas por el hombre). Con esta cita de Mieses Burgos, en su libro, testimonia Mateo Morrison que es un explorador de toda la poesía, pero que su brújula lo lleva siempre –como en el caso de esta elegida de Franklin Mieses– a la poesía de protesta social y política, económica y moral. Al final de “En principio”, Mateo Morrison utiliza, con acierto, un tono irónico, al nado, y que evidencia la injusticia humana, a través de los cambios de los planos:

Entonces son mis palabras  
que este juego desigual  
Yo el golpeado por el tiempo –tú el acariciado por la suerte  
yo el golpeado por la suerte –tú el acariciado por el tiempo.  
Esta paz invertida y desastrosa  
puede que sea tu paz, pero es mi guerra.  
“Antes que se inventaran las noches”

Desde esos grandes desniveles e injusticias sociales está la lluvia que es para todos. Y está el sol que en los años de la infancia pobre de Albert Camus fue siempre su riqueza. Nos ha dejado testimonio fiel de ello en bodas. Y en el prefacio a *Anverso y reverso* nos ha dicho Camus: “En cuanto a mí, yo sé que mi manantial está en *Anverso y reverso*, en este mundo de pobreza y de luz en el que tan largo tiempo he vivido y cuyo recuerdo me preserva de dos peligros contrarios que amenazan a todo artista: el resentimiento y la satisfacción (...) Pero me han ayudado las circunstancias. Para corregir una indiferencia natural, yo fui colocado en la distancia intermedia entre la miseria y el sol. La miseria que impidió el creer que

todo está bien bajo el sol y en la Historia; el sol me enseñó que la Historia no es todo. Cambiar la vida, sí, pero no el mundo, del que yo hacía mi divinidad”. El movimiento ecologista mundial le daría razón a Camus, en aquello de defender el mundo –el planeta–.

Y vuelvo a Mateo Morrison. En el final de “Nelson con relación a la lluvia” alude a ese llover que hemos visto en Santo Domingo en los barrios marginados. Los chiquillos reciben la lluvia como Camus recibía el sol, en su Argelia natal. Dice Mateo Morrison “Nelson ríe / y nos hace pensar que la lluvia/ es el jolgorio diluido de los niños”. El poeta ha captado esta sensación callejera, donde la miseria infantil se desviste y recibe la lluvia, así desnuda. La lluvia y los chiquillos se hermanan.

“Nelson y los cuatro elementos” es también un poema de un lirismo eficaz, vital:

Que el **aire** deposite  
sus caricias en tu frente.  
La **tierra** te sostenga como  
madre celosamente amable.  
El **agua** te empuje  
a recorrer la vida libremente  
Y el **fuego** mantenga  
la pureza de humanidad  
que te he deseado.

Es un poema para una antología para niños, donde lo social y lo humanamente vital están presentes. Es un acierto lírico de Mateo Morrison que ha hecho de lo muy sencillo un poema vigente, que es lección, emoción, pensamiento.

En “Antes de que se inventara el tiempo” hay algo sutil, delicado, donde está la escritura con el pulso del amor:

Antes de que se inventaran las noches  
y los muros vistieran las ciudades

podimos ir de manos  
sin ser fotografiados por miradas.

Esto es también un cuadro en movimiento, un dibujo en acción. En su “Arte Poética” lleva lo simbólico a una viva calidad que descansa en lo solidario, en lo fraterno (“Que la Poesía sea tan sincera, / Que este apretón de manos / sea también Poesía.”). Esta es onda fraternal whitmaniana de la mejor ley.

Todo el poema “Intento destronar el mar” sería necesario citarlo. Se trata de un eficiente poema, de una pieza estructurada con lírica emoción (“Por eso / intento destronar el mar con mis palabras, / reducirlo, y colocarlo en mi corazón perennemente.”).

En “Ciudad Colonial-Amor” hay una nota fina y de humor sentimental (Colón fue como el viento, que quiere / a veces amar tanto a los árboles / que convierte su amor en huracanes”).

## PARA LEER A MATEO MORRISON

*José Rafael Lantigua*

“Ahora para hacer una ciudad posible tenemos  
que crearla día día en nuestras mentes”.

Ya debe cumplir treinta años la poesía de Mateo Morrison. Poeta de posguerra, Morrison ha ido delineando con lentitud y coherencia, que tal vez sean términos parejos, una escritura poética que vista con un enfoque contable seguramente parecerá breve pero que, abierta a una realidad de perspectivas como vehículo de ideales y sueños, parece tan densa y amplia como la mayor de las poesías de su género.

Sus temas poéticos han corrido por un cauce de preocupación social que deja espacio para el amor y la sensibilidad humana. Así descrita, su poesía podría parecer simple y sin embargo contiene una dinámica de elementos que confieren una durabilidad firme, pues sus signos no rebotan con la transformación epocal, como en alguna ocasión pudo creerse, sino que, vistos y reconocidos en su hondura existencial más precisa, elevan la permanencia de su canto, ese discurrir sencillo, poblado de vocablos pertinaces, añorantes, desembarazados, efusivos, inmaculados, con que construye una de las posturas poéticas más entrañables de los tiempos nuestros.

### *NOCTURNIDAD DEL VIENTO*

Su nuevo libro, quinto o sexto de su corta bibliografía, exige, reclama, demanda, una lectura atenta. No puede leerse a Mateo

Morrison, ni degustarse su poesía, al vuelo, como el que se des-  
plaza sin intención de búsqueda. Para leer a Mateo Morrison hay  
que internarse en su realidad, en su mundo cuestionante que al-  
berga aconteceres y sueños dispersos, hay que afincarse en su he-  
rencia propia, en sus desvelos personales, en sus siembras y sus  
sombras y llegar hasta sus hondonadas de espuma y barro y en-  
tonces descubrir sus signos, sencillos, breves pero igualmente  
profundos y hermosos. Leamos “Nocturnidad del Viento”, tex-  
to mayor de su nuevo libro. En él Morrison se asoma a su propio  
rostro, se interna en su propio espejo macerado de espacios vi-  
vos en su memoria, y hace la biografía de su heredad bajo los  
significantes agudos de la propia luz que la ilumina o de la propia  
oscuridad que la ennoblece.

Las raíces de esa heredad están allí, junto a los retoños y junto  
a los vacíos que la existencialidad del rostro ha creado. El poeta  
se retrata en su maternidad que rememora tristeza o en el centro  
de su paternidad que convoca desafíos, promesas, dolores (“no  
había dolor que no tuviera en mis adentros / ni brisa que no me  
circundara”).

La ciudad y el asombro le circunvalan el rostro, la sombra  
asfixia su libertad. Hay un “reflejo de múltiples jornadas” y un  
viento “de tedio indescifrable” pergeñando sus vacíos. El poeta  
desnuda su eje vital, descubre sus debilidades, llama al ruedo a  
deidades lejanas, África resuena, no en el tambor del Dahomey  
sino en la cotidianidad que expresa ante él sus desafíos y hace las  
memorias de sus veleidades.

El poema descansa al final de su historia. El espectáculo de la  
vida y de la muerte ha corrido en la nocturna vitalidad del viento.  
Un viento frío de nuevo, pero a su vez un viento cálido que se  
desnuda y pasea en la fugacidad del tiempo. El poema termina  
invocando una promesa y una querencia: “...ahora mis rodillas  
no pueden sostenerse/ casi lloro al desfallecer / mientras  
reordeno con dificultad mi correa /mis medias mis pantalones y  
mis zapatos / a ver si adquieren aunque sea fugazmente / un

orden que pueda depositar / mi última sonrisa”. Poema hermoso, que leído dos veces permite descubrir el gran aliento que lo procrea.

### *VOZ QUE SE DESPLAZA*

La segunda parte del libro, titulada *Voz que se desplaza* es también una forma de hacer memoria poética. Mientras la ternura se proclama como aspiración, el poeta recoge a todos en un haz de amorosa libertad: hijos, parientes, poetas, amigos, personas admiradas. Poemas que desplazan querencias en una ciudad que le resulta cara y vital al poeta. Poemas que lo mismo interpretan sueños, como administran realidades vigorosas y fieles. Poemas que hacen el tránsito de una realidad a otra, sin reseñar sentimientos vanos, quejas y renunciadas.

Mateo Morrison tiene una voluntad ciudadana y su mayor querencia es la noche. Nocturno por vocación, el poeta encuentra en las sombras de la noche el eco de sus propias evocaciones. Morrison expresa así su fidelidad a una poesía que le permitió alumbrar su destino de hombre y de creador, una poesía breve, seguramente sencilla, que se viste de colores para salir a las calles a proclamar su dolor y su alegría de vivir. Poesía que desplaza ternuras en un escenario de brevedad profunda.

Nota: Expreso mi preferencia por tres poemas, aparte de “Nocturnidad del viento”: los titulados “Sueños posibles”, “Instante de la muerte” y, “Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad”, que es respuesta y acoso a las limitantes destructoras y caprichosas de ciertas antologías poéticas.



## ACERCAMIENTO A LA POESÍA DE MATEO MORRISON

Lilianne Pérez Marchand  
(Escritora puertorriqueña)

Veamos este particular libro de Mateo Morrison, y le llamo particular en el estricto sentido de ser propio y privativo de una persona y que le pertenece con singularidad. Este volumen incluye dos títulos: *Nocturnidad del viento*, poema de 126 versos, y *Voz que se desplaza*, que consta de 31 poemas (Editora Búho, 82 páginas, República Dominicana), y porta cubierta laminada del óleo de Dionisio Blanco, año 1979, si leo bien la inscripción en la manga de la camisa.

Advierto que parto de la interpretación personalísima de la portada como presencia y cédula de identidad, y doy a la misma importancia prioritaria, porque la considero parte esencial y anticipo del texto poético: la figura de un hombre gigante en cuerpo de camisa entreabierto con dos amarras que la mantienen en forma para dejar ver un fondo negro donde hay una parte de elementos de ruralía: vida y campo que se extiende a derecha e izquierda como marco a la tierra arada tierno y azul por las mangas de la camisa cielo del hombre sembrador. ¿Hombre-Dios?

Este libro de Mateo Morrison, *Nocturnidad del viento* y *Voz que se desplaza* es un texto complejo y de muchos niveles de interpretación, lleno de interrogantes desde su portada hasta su colofón. En mi caso más aún, por el hecho que estoy juzgándolo con un conocimiento limitado en medio y escenario, y reconozco que desearía conocer más de lo que actualmente conozco de la poesía dominicana.

Por eso mi acercamiento a este texto poético de Mateo Morrison es de gozo intelectual y estético intuitivo, y tocará

aspectos de este orden sin intentar abordar juicio estilístico con rigor, para lo cual no estoy preparada. El hacer una presentación de un libro de poesía siempre trae sus sobresaltos. Primero, porque tiene una la responsabilidad de ser objetiva ante la máxima expresión de lo subjetivo; segundo, porque una tiene que desplazarse en la traducción de lo inteligible para el poeta-cómodamente apoltronado entre sus emblemas— a lo inteligible al lector, que no siempre cuenta con el mismo mobiliario; y en tercer lugar, porque tal y como dijo José de Diego en el *Puerto Rico ilustrado* de 1918, y cito: “La poesía es una síntesis. Ninguna representación general es analítica y toda representación general es sintética”.

De allí que al hablar de la poesía y del poeta lo analítico y lo sintético sea cuestión de sobresalto. Con Mateo Morrison se puede hablar de confluencia, ya que logra en su volumen un balance entre ambos.

La colección consta de dos unidades poéticas claramente separadas por título aunque no por temática. La primera creación, *Nocturnidad del viento*, puede ser catalogada como “poema libre” donde la oscuridad de la noche se convierte o extiende a la del alma, al espíritu colectivo social y moral. Reminiscente de los poemas nocturnos de Friedrich Hölderlin, poeta alemán, a quien reconoce mentor, logra Mateo Morrison en esta hilvanación de imágenes de suma plasticidad prepararnos para el catálogo emblemático que seguirá en los poemas habidos en la segunda unidad.

Este aliento cabalístico de ambas unidades nos permite percibir al hombre presionado por la sociedad represiva, que conversa consigo mismo para dar su verdad y con extraordinaria sensibilidad y fineza la nocturnidad cubre al hombre; lo hace invisible, el vacío de la negritud apaga los colores sobre su frente. Lo confiesa hermosa y guardadamente en una “Voz que se desplaza”, poema de la segunda unidad:

“Todos pretendemos una ternura / que a veces negamos / en una ciudad que nos acepta uno a uno / pues las parejas alteran su quietud”.

Aquí Mateo Morrison se dirige hacia sí mismo. Es entonces el atisbar trozos de monólogos poéticos lo que nos permite adentrarnos en y con el poeta. En *Voz que se desplaza* considero posible que en las dos unidades el poeta empieza el modular aquello que dice la ciudad y aquello que nos permite decirle. Es una colección vigorosa y llena de ternura. Esa búsqueda y captura, lucha y doma, se cristaliza en el inefable encuentro de “Samantha y las palabras”. Pero aún la palabra llena todos los intersticios, ya que siempre nos encontramos ante un abismo figurado y literal donde nuestra contienda entre crear y lo creado, nuestra vida y la propia a la creación, produce a su vez las nuevas permutaciones, como indican “Una ciudad posible” y “Berioska”.

La ambivalencia entre lo deseado y lo logrado vuelve a aparecer en “Palabras prometidas”, donde Mateo Morrison añade la ambigüedad para condicionar la profecía. Claro que aquí puedo estar haciendo despliegue de mi intuición, fallida o no, y demostrar la segunda razón de sobresalto: jugar a intérprete de cábalas personales y nacionales de Mateo Morrison; aquellas cábalas que hablan más a una tradición poética moderna y popular, como “Hipocampo”, o históricas y tradicionales, como “Sor Juana”, nos llevan en la travesía poética que entiende todo poeta es necesaria para lograr las modalidades propias. Si en “Sor Juana” retoma los emblemas barrocos novohispanos y queda una sor Juana perfilada por sus propios haberes y similares decires, entonces culmina en el representante quizás más combatido pero siempre leído de los contemporáneos mexicanos: Octavio Paz. En “Blancor de las palabras” el poeta se integra al viento del milenio de la poesía y los poemas.

Aunque el poema no es el único espacio esencial, como dice en “Guayasamín”: “Manos potentes desdibujando la realidad. Me inquieta el uso del verbo desdibujar, ya que todos los poetas mencionados, incluyendo a Emily Dickinson, Saint John Perse, san Juan de la Cruz, entre otros, son artífices del trazo certero, sobrio, rotundo, parco, pero no por eso informe indefinido en

ese borrar la forma, atenuar la realidad, que nos da por los bordes la palabra desdibujado.

De hecho, es por tanto casi imposible el intentar ver a Mateo Morrison como candidato a la posmodernidad, porque no logra jamás difuminar los bordes: “Llenar de vaguedades cada línea”. Me permito leer este poema porque me niego a ser la colega que es desdibujada, pero puedo interpretar que Guayasamín desdibuja borrando la imagen anterior y crea otra. En “Guayasamín” no hay rostros humanos, hay rostros de emociones: terror, horror, miseria, dolor: deshumanización”.

Intransferibles manos en el Huacayñan  
difuminando sombras  
que persiguen lentamente la luz.  
Eras detenidas  
sonrisas milenarias congeladas  
ventanas cerradas por el polvo.  
Rostros deslizándose apenas  
por calles definitivamente  
descoloridas  
Puertas que se cierran al paso  
del amor  
y parejas que desafían  
el dolor con la ternura  
territorios dormidos por familias  
que hicieron de su hábitat  
una inmensa esclavitud para las aves  
sudores hirvientes alimentando  
nuestros ríos de nostalgias  
árboles que desaparecen  
intermitentes en nuestros ojos  
niños fulminados por luces  
que mueren de ciudad  
conservando en sus labios  
una mueca con pretensiones

de sonrisa  
manos huesudas  
pidiendo un espacio esencial  
para la vida  
manos potentes desdibujando  
la realidad  
con caras que gimen cada día.  
Al final reflexiono con mi bolígrafo azul  
desde Santo Domingo hasta Quito  
pero es sin duda Osvaldo Guayasamín  
quien nos dice  
las últimas posibilidades de la ira.

La colección de poemas de Mateo Morrison es para mí tal y como la ciudad que habita, que habitamos todos: cambiante en interior, poseída por las horas y el decir del tiempo, aunque como bien lo recalca en “A propósito del cementerio marino”.

“El espacio y el tiempo se integran  
en círculos de fuego”.

Somos todos poseedores de la voz que desea llegar a su meta, quizá conocida o no para muchos. Pero Mateo Morrison la construye como toda su creación: palabra a palabra, piedra a piedra, poblada por sus vidas y sus muertos acompañados por el vaivén de mar de cuenca caribeña que logra completar el círculo: mar-tierra, aire (Viento), fuego, vivos-muertos, poema, poesía.

El escritor y crítico de la literatura dominicana José Alcántara Almánzar, en su libro *Estudios de poesía dominicana*, de 1979, dice de Manuel del Cabral: “Desea llegar a las verdades últimas, hallarse a sí mismo en los demás. Se ha impuesto la misión de penetrar en los otros y debe cumplirla aunque no encuentre receptividad”. Mateo Morrison se me antoja en su “Nocturnidad del viento” y “Voz que se desplaza” una voz hermana. Yo le percibo más independiente que sorprendido.



## MATEO MORRISON: DE LA POSGUERRA AL AMOR

*Marcio Veloz Maggiolo*

Mateo Morrison es un poeta del amor. Obnubilado por la otra poesía, la que en su libro *Aniversario del dolor* buscaba y lograba revelar la temática social del momento, ésta, la del amor, mascullaba en silencio su canto casi temeroso, rodeado todavía del aliento de los años en que se preveía el cambio definitivo de la sociedad dominicana.

En ese libro, con poemas como “No sólo hombres”, y “Estos niños”, el poeta daba como principal presencia de su lirismo el anuncio de la muerte cotidiana producto de un sistema político dañado por la parábola que la pólvora resume en su estruendo, en su discurso y fonética de muerte.

Realmente me había detenido en el Morrison bélico, en el poeta que cantara en versos casi partidistas la muerte de Sagrao Díaz y de Amelia Ricart Calventi. Tal vez el ámbito en el que se apreciaba su poesía exigía mucho más de un tema social que de una partitura en la que el amor desatara nuevas y glamorosas melodías. Lo cierto es que a partir de su primera obra individual, se desarrolla la temática de Nelson, un pobre niño de pueblo, en la que el poeta abandona de improviso el duro lenguaje de posguerra para ir acercándose cada vez más al caudal de las imágenes transparentes que luego se destacarán en sus poemas eróticos:

Nelson ríe  
y nos hace pensar que la lluvia  
es el jolgorio diluido de los niños.

Pero no he venido aquí a hablar del primer libro de Mateo, sino de los poemas de amor que integran esta selección personal que se llama *Poemas del amoroso ente*. Es a partir del poema titulado “Antes de que se inventara el tiempo”, escrito en 1968, que Morrison irrumpe en una temática notoriamente distinta, incisivamente inscrita en una visión de la vida que considera el amor como formando parte de objetos, muebles, estaciones, vidrieras, recuerdos, cosas.

Nadie ha dicho que la poesía amorosa de Mateo Morrison está centrada en el canto de lo cotidiano, con precedente luminoso en la obra de Antonio Fernández Spencer. En el poema “La pareja del parque” el poeta incorpora la imagen de todos los amantes a la imagen que la pareja deja impresa en su memoria. Comienza con este poema el intimismo de la poesía de Mateo Morrison. A partir de este momento el desarrollo de su poesía está centrado en el recuerdo de cuanto fue el amor compartido y discutido: “La pareja se ama ignorando el entorno; ignora las aves que giran en torno de ella; no percibe el “auditórium”, el mundo de viajantes que mira y sigue; o ese universo de niños que se asombran ante el beso”.

Son poemas insertos en *Aniversario del dolor*, ahora integrados a una muestra muy completa de la poesía de Morrison.

En la medida en que se avanza a través de la selección de poemas que el propio autor ha decidido, seguimos el himno de una constante tendencia a fundar lo íntimo en lo que está alrededor. Existe la intimidad del entorno; el secreto mobiliario de las habitaciones.

El novelista francés Michel Butor, quien con A. Robbe-Grillet encabezara parte del *Nouveau roman*, descriptivo y sádico hasta el desmenuzamiento de la descripción, decía algo cierto, algo que tiene sentido lógico pero que olvidamos con frecuencia: “Los objetos tienen una vida histórica correlativa a la de los personajes, puesto que el hombre no forma un todo en sí mismo... Los destinos de los franceses —y yo agregaría los de todos los hombres— están estrechamente ligados a los destinos sobre los cuales se

acuestan y, por cierto, una de las diferencias mayores entre las civilizaciones es la manera en que el cuerpo se adapta a los diferentes objetos que lo rodean”.

En los poemas seleccionados de *Visiones del transeúnte*, el mobiliario y el amor se mezclan raramente en la poesía de Morrison. Temática que se hace obsesiva en la selección procedente de *Si la casa se llena de sombras*.

Este aspecto de la poesía de Morrison me parece un logro y una novedad en la lírica dominicana. El poeta y la diosa están en la habitación ideal, cargada de objetos que viven también impregnados por el amor:

Estos muebles no nos pertenecen  
miles de parejas han sentado  
sus reales aquí  
aprovechemos esta breve posesión  
en cada minuto debemos liquidar  
los besos utilizados.  
¿Estos muebles los volveremos a poseer?

Hay posesiones temporales, socavadas por el minuto de permanencia en una habitación a la que jamás se regresa. Hay cartas que se leen diariamente y en todo momento porque uno cree que es el único que tiene el don de recibir cartas. El poeta lo dice:

Esta carta me hizo sentar  
en una acera de Caracas a las 11:40  
con mi juguete a cuestas  
recorrí esta ciudad  
leía y releía  
finalmente recordé  
que era algo personal  
y que los otros transeúntes  
tenían otras cartas, otros problemas, otros  
amores...

Elemento fundamental de la poesía erótica de Morrison es la memoria. Memoriza espacios, recuerdos, cuerpos de mujer. No se trata de poemas en donde el tema del amor aflora como una queja; el amor aflora de todas las cosas; todo cuanto él ha tocado, todo cuanto ha sido silueta es mensurable y amable.

Mateo Morrison alcanza unidades poéticas de gran valor venciendo la descripción y abriendo paso a zonas sentimentales en las que la poesía es un resumen magnífico de ecologías perdidas. Creo que el poema marcado con el número VII de *Si la casa se llena de sombras*, es una muestra palpable del gran sentido de resumen al que me refiero.

En la edad de piedra  
estos silencios hubiesen sido ruidos  
estos ruidos montañas de quietud  
estas distancias cercanías  
y este solar de al lado el infinito...

De pronto lo universal se transforma en hecho cotidiano. De manera que el poeta se remonta hacia la totalidad de las cosas, sugiriendo como un infinito el mensurable espacio en el que se realiza el acto amoroso; tal vez desde una ventana, desde el balcón, desde algún lugar del cuarto en donde la vida amorosa transcurre se ve el terreno baldío, este “solar de al lado” que no es otra cosa que un infinito capaz de ser domesticado por la creación poética.

Veamos cómo el poeta concibe la ruina del amor a través del mundo encantado de los escombros, a través del mundo descalabrante de las sombras, a través de cuanto podría ser vulgar sonido de alacena que vuelca su contenido.

Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestro paso,  
el sol aumenta

derrite techos  
las flores se vuelven artificios  
las ollas, los calderos, los platos,  
los vasos y la estufa se calcinan  
el patio se inunda,  
todos los insectos se instalan en el hogar  
nuestros vestidos se disuelven:  
es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros.

Nada tan real como el derrumbe del amor. Se necesita que haya materiales de uso cotidiano entre el amante y la amada. Habrá de haber calderos y cucharas; tendría que haber insectos y ropa que desaparece, las flores tendrían que transformarse en eructos de plásticos tal vez, o en perfume solidificado por la terrible capacidad de la ruptura amorosa para consolidar olores en el tiempo. Pero dentro de todo este cronograma galvanizado, hay un momento de retorno: los escombros, material de primera categoría, son a la vez arcilla para reconstruir el amor. Nada muere, todo es recuperable en grado insólito.

Si alguien me preguntara qué prefiero en la poesía de Morrison diría que su manejo fácil y dócil de lo cotidiano. Su domesticación de la imagen y el hecho simple. Para aludir a su herencia africana distante, Morrison, navegando en la habitación en donde el amor es un oleaje de objetos, que perciben la vida humana, dice:

Alguna música debería romper este silencio  
algún tambor distante debería aparecer  
ningún antepasado ha llenado de ruidos este cuarto.

Delicadamente, el poeta de la posguerra ya no lo es más. Es el poeta de la sugerencia simple, y del resumen críptico. “Alguna música debería romper este silencio”.

Ningún amante sabe organizar la noche, si es infinita. Lo dice el poeta. Cuando ella cae en su soledad y lo golpea —porque toda soledad tiene sólidas manos enguantadas— el poeta percibe a la amante moviéndose hacia otra galaxia. Así de interplanetario es el amor. Entonces es cuando el metaforizador dice sentirse como un astro sin su órbita... ¡Está soñando!

Pero, al fin y al cabo, no estoy aquí para hacer la crítica de la poesía erótica de Mateo Morrison, sino para decir algunas de las impresiones que esta creación me causa. Por tanto, debo señalar de nuevo que no había leído con detenimiento esta poesía, y que ahora la puedo ubicar dentro de ese hálito de intimismo que caracterizó a poetas como Manuel Valerio, en cuya expresión el amor va rielandando en un océano de aroma crepitante.

Morrison dice:

Recordé en Shangai lejos del viento  
tus sonidos ardientes  
y construí con mi nostalgia  
un enorme soplo para que te llegara.

Esta selección de poemas de Mateo Morrison me dice que había de valorarse como poeta de posguerra, pero que a partir de su primer poema erótico debimos apreciarlo como un fino creador, por esa manera de transformar lo erótico en sonido cotidiano.

Yo, por lo menos, así lo creo.

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN INGLÉS

### DE *ANIVERSARIO DEL DOLOR*

*Rosemary Mealy*

(escritora norteamericana)

Desde Santo Domingo la prosa elocuente de Mateo Morrison. Una voz auténtica, capturando los sueños de la lucha del pueblo dominicano, se desliza sobre las siguientes páginas. Esta primera edición bilingüe del *Aniversario del dolor* marca la publicación de la cuarta edición de lo que en su país está conceptualizado como una obra “clásica”. En mi opinión, la obra de Morrison está a la altura de las obras de los otros “escritores de la verdad”, como lo son Nicolás Guillén, de Cuba, Ernesto Cardenal, de Nicaragua, Julia de Burgos, de Puerto Rico, y el distinguido poeta afroamericano internacionalista Langston Hughes.

Morrison tal vez no haya conocido a Langston; sin embargo, como poetas, sus obras tienen un parecido extraordinario, lo cual los une a través del tiempo y la distancia. Las poesías en *Aniversario del dolor* están enmarcadas en la angustia, el dolor, la opresión, los sueños, el amor y el espíritu combativo del pueblo dominicano. La historia de ese bello país ha sido formada por más de 480 años de dominación colonial. Hoy en día se percibe diariamente el hedor que dejó la invasión del gobierno norteamericano el 28 de abril de 1965. El presidente Lyndon B. Johnson movilizó a más de 45,000 “marines” al país con la justificación imperialista de que tenían que proteger a más de 2,300 ciudadanos norteamericanos de la insurrección popular. Una insurrección cuyo único propósito era la instauración de la democracia constitucional, promulgada anteriormente durante el gobierno de

Juan Bosch. En 1965, el pueblo dominicano estaba a punto de triunfar y de traer a su presidente del exilio. La intervención de los EE.UU. hizo retroceder la ola de revolución y cambio y permitió que siguiera abierta la ya famosa puerta que ha conducido a los países del Tercer Mundo a la deuda económica, la pobreza y el desespero.

Mateo pinta los varios escenarios con muchos detalles sin mencionar nombres. Existe evidencia en cada poema de un entendimiento de la historia, de un nuevo día que se aproxima, porque no todos los dominicanos residen en Nueva York. Él nos recuerda que sólo aquellos vinculados con la política externa de los EE.UU., que niega el proceso revolucionario, son sorprendidos cuando se organizan protestas que “profanan” la bandera americana. La poesía de Mateo es un reto para todos aquellos que se atreven a interpretar la situación de la República Dominicana como una situación irremediable donde la lucha ya no existe. Creer que todo dominicano acepta la dependencia neocolonial es una suposición ignorante y anticuada. La poesía de Mateo Morrison nace de la tradición cultural afro-latina; una cultura que mantiene las imágenes de sus héroes, una cultura cuya alma surge de los tambores que unen todas nuestras historias a través de las Américas.

Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían en mi tierra 476 latigazos.  
Si nos preguntaran  
quién insertó tantos alfileres  
en el centro mismo de nuestro corazón,  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos,  
las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.

*Aniversario del dolor*

Las ideas políticas y sociales expuestas en estas poesías seleccionadas de la obra *Aniversario del dolor* nos afectan como la grama que nos acaricia los pies luego de caminar por la arena del mar Caribe. Las sensaciones que evocan son una mezcla de poder y delicia, porque cada poesía contiene sus propias caricias (de la libertad). Es una poesía silenciosa que enciende el espíritu.

Este tipo de poesía es peligrosa porque es la verdad. Es el tipo de poesía que lleva a las autoridades de Inmigración a detener al poeta en el aeropuerto por haber cuestionado la autoridad del Estado en sus versos. Las autoridades de Inmigración de los EE.UU. le negarían una visa al poeta para presentarse en una conferencia y recibir el reconocimiento de nuestra gente. Víctor Jara, de Chile, le hubiese puesto música a esta poesía si no lo hubiesen asesinado por cantar la verdad... y hoy, el fascismo reina en Chile. El poeta, en cualquier país, debe estar dispuesto a escribir sobre el sacrificio y estar preparado a sacrificar su vida o enfrentarse al encarcelamiento, a perder su trabajo, todo, cuando se trata de unos principios. Sin embargo, el poeta debe siempre proyectar la esperanza, un entendimiento de la vida en el exilio, ya sea voluntario, económico o político, que tantos dominicanos se han visto forzados a enfrentar. La poesía de Mateo puede ser un mensaje de aliento para estos dominicanos, especialmente “Poesmas del dolor no merecido”.

Estas poesías me hacen recordar a los millones de hermanos y hermanas de Sudáfrica que están encarcelados o exiliados, y los que son asesinados diariamente en las calles luchando contra el apartheid. He aquí otra dimensión: las poesías de Mateo son internacionales, recogen las aspiraciones de todos los que luchan por convertir nuestros sueños en realidad —la liberación—. En las palabras de Mateo:

Intento destronar el mar con mis palabras  
a cada trazo cuestionar su existencia milenaria  
... intento destronar el mar con mis palabras,

reducirlo,  
y colocarlo en mi corazón perennemente.

*Intento destronar el mar*

Estas poesías nos demuestran la capacidad de un poeta del Tercer Mundo para escribir de tal forma que sus ideas, expresadas en su propio idioma, pueden ser traducidas con todo el sentido y sentimiento creado por él. Por tanto, esta introducción no estaría completa si no le diéramos reconocimiento a la traducción profesional hecha por Mariela E. Shaw. Le damos las gracias a ella por traernos, en nuestro idioma, las palabras de Mateo.

EL RETORNO DEL TRANSEÚNTE O LA REFLEXIÓN DE UNA  
ÉPOCA  
*Franklin Gutiérrez*

Cuando Mateo Morrison publica su primer poemario, titulado *Aniversario del dolor* (1973), la poesía dominicana estaba alimentada todavía con los sucesos y reminiscencias que ocho años atrás había dejado la revolución de abril de 1965. Los jóvenes poetas que en el año 1965 oscilaban entre los 15 y 20 años comenzaron a dar a conocer sus obras a través de publicaciones realizadas, mayormente, entre 1971 y 1973. Fueron muchos los libros de poesía que se publicaron en ese período. De ellos sólo citaré algunos títulos: *El imperio del grito*, 1971, de Radhamés Reyes Vásquez; *La luz abre un paréntesis*, 1971, de Rafael Abréu Mejía; *Raíces de las horas*, 1971, de Domingo de los Santos; *La provincia sublevada* 1972, de Norberto James; *Fórmulas para combatir el miedo*, 1972, de Jeannette Miller; *Del diario acontecer*, 1972, de Pedro Caro; *La poesía y el tiempo*, 1973, de Tony Rafal; *Desde la presencia del mar hasta el centro de la vida*, 1973, de Enrique Eusebio; *Último universo*, 1973, de José Molinaza; *La Esperanza y el yunque*, 1973, de Wilfredo Lozano; *Canto a mi pueblo sufrido*, 1973, de Franklin Gutiérrez; *La muerte en el combate*, 1973, de Radhamés Reyes Vásquez; *Aniversario del dolor*, 1973, de Mateo Morrison, etcétera.

Todos estos poemarios, con títulos muy disímiles, giraban en torno a una problemática común. Era una poesía nacida como herencia de la situación político-social del momento. Y si bien esa poesía no tenía tanta sangre, balas y disparos como la del grupo inmediatamente anterior, cuyas voces más sonoras eran Miguel Alfonseca, Juan José Ayuso, René del Risco (tal vez el de

expresión más conservadora del grupo), Pedro Caro y otros jóvenes poetas que, junto a la mayoría de los mencionados, han desaparecido del ambiente poético dominicano, la misma no escapaba ni era ajena a esa realidad.

De los autores señalados y cuyas obras vieron luz pública en los citados años de 1971-73, algunos han abandonado la poesía para abrazar otros géneros, como la investigación literaria, la narrativa o el ensayo. Otros (a menos que estén escribiendo su gran obra en secreto), han hecho acto de ausencia permanente. Entre los que han permanecido trabajando con perseverancia, aunque la temática de su poesía ha variado substancialmente en la misma forma que ha crecido la calidad de su obra, merece una mención de reconocimiento el poeta Tony Raful.

Dentro de ese conjunto de publicaciones, casi todas precipitadas, surge el libro de Mateo Morrison, *Aniversario del dolor*. Libro que cumplió su cometido político al igual que los demás, pero que no se esfumó tan rápidamente como sucedió con el aproximadamente 75% de los restantes publicados. ¿Por qué? Porque posiblemente sea uno de los pocos poemarios de ese entonces que leído once años después escapa del mundo del panfleto y de la orfandad de poesía que caracterizó a los escritores de esa época. Y como hoy nuestra concepción y enfoque de esa realidad artística es más objetiva y meditada, estamos ante la posibilidad de escoger lo escasamente rescatable del grupo. De igual manera que *Aniversario del dolor*, es prudente ofrecer un voto de consideración para *Gestión de alborada*, de Tony Raful. *Aniversario del dolor* recibió el apoyo de la crítica y la seudocrítica del país y se convirtió en la carta de presentación poética de Mateo Morrison por alrededor de once años. Después de la aparición de este primer poemario (1973), hasta *Visiones del transeúnte* (1984), toda la producción de Mateo Morrison dada a conocer en periódicos, revistas y otros medios de comunicación se mantuvo invariable en lo referente al tema.

Si bien es cierto que la poesía de los poetas que surgieron al mismo tiempo que Mateo ha variado, la de él sigue siendo unilateral, política, tan política como desde sus primeros poemas. Para muchos será sorprendente el hecho de que cuando la poesía dominicana de este momento ha dejado de ser puramente política, Mateo Morrison siga trabajando el tema en cuestión. Y lo seguramente molesto, para algunos, es que esa poesía tenga aceptación. Pero es significativo decir que lo que se dice en *Visiones del transeúnte*, de Mateo, se acepta por la misma razón que se acepta lo de *Amor a quemarropa*, de Tomás Castro. Por lo no común en los temas comunes, por lo antirretórico del lenguaje, por el modo proporcionalmente inesperado en que suceden las cosas. En definitiva, por la certeza de hacer una poesía donde esté expresada la sensibilidad material y espiritual del hombre, donde el padecimiento de unos se convierta en clamor de otros. Y no es que Mateo Morrison sea el último poeta político de la poesía dominicana. Existen muchos más. Lo que sucede es que su poesía ha madurado, ahora es fruto de una mayor vivencia; es la visión del transeúnte que ha sido el poeta durante los últimos años, es acumulación de conocimientos obtenidos en la práctica diaria.

*Visiones del transeúnte* está formado por 59 poemas de diferentes extensiones. Veinticinco de ellos son poemas cortos o breves, poemas de síntesis, de una gran fuerza humana, donde los héroes, los políticos, los hombres del pueblo, los tiranos y otros aspectos del diario vivir hacen acto de presencia. Cada uno es fragmento de una denuncia mayor que se va gestando en todo el curso del poemario. Los demás son parte del canto patriótico que Mateo no terminará de escribir en lo inmediato, porque es difícil que la unilateralidad de su canto se vea quebrada ante un simple empuje del tiempo. Unilateralidad que no significa, en modo alguno, un estancamiento en el proceso evolutivo, ya que el uso del lenguaje, el tratamiento temático y la construcción de los poemas de *Visiones del transeúnte*, están por encima de su libro anterior.

La de Mateo es una conversación permanente con los hombres de acción y los pueblos que requieren su libertad y desprendimiento urgente del imperio que observa cada movimiento que ejecutan. Está entre los que, como Roque Dalton, nunca dejó que el filo de su pluma fuera borrado con la tinta del enemigo. El reconocimiento que se hace en *Visiones del transeúnte* a los diversos héroes nacionales y extranjeros no es una simple loa, no es una manera de acercarse a ellos para que los demás crean en la posición en que se encuentra el autor. Es, más bien, una real identificación con esa causa. Mateo Morrison, condecorado a grandes rasgos de las últimas promociones poéticas del país, no debe ignorar que tiene pocos compañeros o pocos oponentes trabajando la línea poética que él ha mantenido, y esto le ofrece la ventaja de seguir despertando y manteniendo el interés de aquellos que ven la poesía política como un arma de alto calibre para vencer al contrario.

Como Mateo Morrison había anunciado tantas veces la aparición de su próximo libro y ésta nunca se concretizaba, hubo quienes opinaron que ya no sucedería. Esto motivó incontables comentarios en los pasillos de nuestra literatura. De los dos más sonados, el primero decía que Mateo no publicaba porque tenía temor de enfrentar su obra con las de los nuevos valores surgidos últimamente; y el segundo, era que lo más seguro que la publicación de su anunciado libro fuera la publicación de su epitafio. Un lector extranjero encontrará raras esas apreciaciones. Pero nada tiene de sorprendente. Así son de sencillos nuestros poetas cuando hablan de sus colegas, o así son de “humildes” los “genios” cuando hablan de los “ignorantes”.

No obstante, los que enfocaron el asunto de semejante modo no supieron jugar los billetes. Ninguno jugó los premiados. Porque nadie ha de negar las múltiples ocupaciones de Mateo, y aunque esto no sea una defensa abierta a sus once años de silencio es una forma de aceptar cuán beneficiosos le han sido. Sobre todo, al reconocer lo importante del retorno. Verdaderamente criticables

son aquellos que han desaparecido totalmente, aquellos que sólo usaron la poesía como medio de expresión temporera. ¿Eran éstos escritores? Ser escritor implica, además de la calidad de la obra, la perseverancia y la comprensión necesaria para entender la inminencia de ella, y la autocrítica como parte inherente de la capacidad creativa.

A Mateo, en cierta medida, se le puede aplicar lo que el 23 de febrero de 1882 dijo José Martí en el periódico *La Opinión Nacional*, de Caracas, Venezuela, acerca de Antonio Batres, cuando éste publicó su libro *Literatura americana*: “Bien es verdad que andamos tan ocupados en nuestros asuntos domésticos y luchas y penden- cias locales de los pueblos de América, y tan desatendidos los unos de los otros, que es verdadera maravilla que un hombre estudioso llegue a acumular datos bastantes para el conocimiento de los méritos y trabajos intelectuales de las repúblicas del continente”. Y digo que eso es aplicable a Mateo Morrison porque aunque *Visiones del transeúnte* no es trabajo de recopilación, la secuencia que mantiene es una muestra de la ardua lucha y la persistencia del autor en las actividades políticas, intelectuales y literarias. También, porque esas acciones son acumulación de conocimientos e ideas que brotarán en su momento apropiado.

Finalmente, *Visiones del transeúnte* es un poemario bien sostenido, capaz de mantenerse a sí mismo sin que tenga que recurrirse a los elementos laudatorios, tan comunes en estos casos. Este libro, como expresé en párrafos anteriores, no cerrará el ciclo de la poesía política de Mateo Morrison, como tampoco creo que sea su más fina y final forma de expresión estilística. Así que a la ruta le quedan muchos metros para llegar al abismo, para llegar a un punto donde todo haya finalizado.

El buen lector y el conocedor de nuestra poesía, así como de los métodos de análisis literario, observará que este no es un estudio profundo de forma y contenido de *Visiones del transeúnte*. Lo que he intentado es hacer un poco de historia crítica, por una parte, y un poco de juicio personal, por la otra, para cuestionarme en

torno a qué ha sucedido con un grupo de escritores —al cual pertenece Mateo— que durante un tiempo fueron vanguardia y timón de nuestra poesía y que hoy se han ido gastando como ola que se estrella contra las rocas al final del recorrido.

Y Mateo es, sin que nadie lo dude mínimamente, el único que ha mantenido la misma trayectoria. Con la diferencia de que su poesía se ha enriquecido de un lenguaje, de un modo de decir las cosas y de unos recursos técnicos que lo hacen superar notoriamente a muchos de sus coetáneos. Esto nos hace esperar que si de los poetas que surgieron a partir de abril del 65 no se tiene una obra capaz de representar verdaderamente esa parte de nuestra historia, todavía existe posibilidad de ello. Porque, ¿acaso no es el grupo de posguerra de la poesía dominicana un movimiento que se quedó a mitad de camino?, ¿no es material inadvertido la mayor parte de esa producción?, ¿qué hace la mayoría de ellos aparte de vivir de la fama que creen tener? Es imperdonable que casi todos hayan muerto —como poetas— antes de los 35 años. Por esas razones, y aunque a muchos les duela, siempre he sido respetuoso de la persistencia de Tony Raful, de la inquietud y constante búsqueda de Federico Jovine Bermúdez y la incansable dedicación y aporte de Mateo Morrison.

## VIAJE ESTÉTICO: DEL GESTO SOCIAL A LA IMAGEN LÚDICA

*César Augusto Zapata*

Era la década de los sesenta. Con el *Canto general* (Neruda) y los textos de la “antipoesía” (Nicanor Parra), se labraba una escritura que muchas veces quedó atrapada en el panfleto y las urgencias sociales propias de una época convulsa de la historia nacional. En contacto con los trabajos teóricos que anunciaban una “estética marxista”, según la cual toda obra de arte debía cumplir una función social, el arte al servicio de la revolución, surgieron los escritores de la poesía de postguerra. Las utopías parecían tangibles y las arengas las anunciaban cercanas. Allí se teje la historia de esta generación: en un topos social que no constituyó la ruptura formal con los movimientos literarios de los sesenta, sino la producción que este grupo había esbozado en la acción de los frentes de masas y los sindicatos. Así, post-guerra fue el catalizador de las iniciativas setentistas.

En ese contexto, el grupo La Antorcha convocó a los jóvenes que en el momento representaban una fisura importante en el discurso que les precedía. La Antorcha, aunque escribió versos de barricada, exploró, aún en medio de la propuesta marxista, otras visiones, sonidos y experiencias. Como antecesora de la Joven Poesía, La Antorcha fue una luz importante en medio de las utopías y luchas que marcaron los doce años de la semidictadura balaguerista.

Las heterogeneidades se aproximaban sólo por la realidad social que movía sus sensibilidades, pero en el texto, era claro, los sujetos de la escritura se distanciaban. La intertextualidad que podría reclamarse hoy para el estudio generacional, no estaba

presente en los trabajos que para los sesenta habían publicado los miembros de estos nuevos grupos. Es por ello que el concepto generacional que los cohesiona es el ortegiano en que se asumen las coordenadas epocales, la coetaneidad y una determinada sensibilidad social como variables definitorias.

Una búsqueda de los vasos comunicantes, de estructuras discursivas isotópicas se tropezaría con las diferencias y la diversidad de estrategias en mayor grado.

A pesar de su condición rizomática con relación a la postura de compromiso social de los escritores de los sesenta, las posguerras se distancian de éstos en la búsqueda signada por nuevas lecturas, de un lenguaje poético que supera al panfleto. Diacronía entre la obra poética y las exigencias de un discurso político, el mensaje no debía desplazar la belleza estética (Luego de las estéticas estalladas y la “belleza de lo feo” que introduce en la literatura Baudelaire, entre otros, esta tautología recupera la visión de la *actualidad de lo bello* donde Gadamer calibra el arte actual en relación con la visión estética clásica; es decir, un retorno a la estética en contraposición a *las estéticas*). De este modo se inicia, en la historia de la literatura dominicana, el proceso de abandono del viejo debate sobre forma y contenido, herido de muerte ya por los formalistas rusos.

En ese contexto emerge el poeta Mateo Morrison, impelido por una especie de realismo de la simultaneidad: las utopías sociales, los sueños, la paternidad, el amor, la solidaridad, los asombros, la mujer. “Fabrica” con esta hibridación conceptual, una poesía donde dialoga el compromiso con un filón romántico que se cuele muchas veces a despecho del autor. Cuando la convicción ideológica lo llevaba de la mano hacia la necesidad de comunicar un mensaje, por otro lado el corazón hacía su incursión en las zonas de la ternura. *Aniversario del dolor* podría ser un título con una posición especial en la galería de conmemoraciones del romanticismo. El poema funciona en Morrison como catalizador, como palabra que organiza un decir que no

abandona la doble articulación entre el lenguaje que dice y el lenguaje que se dice.

...desde hace poco  
mis versos tienen un rastro de llanto recrecido  
un crujir de dientes, un odio almacenado.

El poema cuestiona la existencia de lo bello atemporal en medio de la dura realidad vivida en el ahora:

ojo vibrátil del mañana  
ojo acuoso de sales  
dónde está el mar  
donde los peces bañándose  
en enormes olas impetuosas

El poeta expresa su fe en el porvenir, pero dista mucho de la arenga y realismo socialistas:

La cabeza da vueltas en una enorme mesa  
El índice de nuevo señala al horizonte  
Y el mar aparece de pronto  
Humedeciendo los ojos infinitos  
Del futuro

A menudo reflexiva, la poesía de Mateo Morrison se apropia de los elementos cotidianos, elevándolos a la categoría de voz poética. Aunque no tiene un texto que pueda considerarse su *Ars poética*, es posible rastrear en su obra algunas constantes discursivas que la articulan. Podemos referir la función de un significante cotidiano alcanzando un sentido nuevo de transparencia en el nombrar. La enumeración es un recurso pocas veces usado en la tradición escritural dominicana. En manos de Morrison, esta herramienta se eleva por encima de la simple referencialidad, para

alcanzar la categoría de una imagen, de una figura de construcción que convierte a las cosas en una serie de objetos que *amueblan* los mundos posibles creados por el autor. Los muros, la hierba, las aceras se transfiguran en receptáculos de la muerte; en los árboles puede colgar la enfermedad y unos peldaños ascienden al pecho del poeta poblándolo de palomas.

La poesía aquí es reconstrucción, transfiguración y deseo que se yergue en el tránsito hacia el canto, donde la cuestión temática es un pretexto que permite el paso de la visión sensible del poeta a la facticidad del texto. *“Tiempo de empezar a reconstruir el amor con los escombros”*. El tiempo es topos, la palabra escombros que en las manos del orfebre se torna belleza o utensilio. Mateo Morrison resuelve esta dicotomía por la vía de las analogías, con la cuales acomoda el mensaje social con la *diferencia específica*, que Roman Jakobson atribuye a la función poética.

Situarnos en el año de 1973, época de la aparición del primer libro de poesía bajo la firma de Mateo Morrison, nos plantea el asunto del texto como unidad, lo que nos sitúa en una visión moderna quizá no reclamada por el poeta. Sin embargo, la poesía de Morrison evoluciona, cambia, se hace multívoca y fragmentaria en su unidad, se acerca a dialogar con otras formas textuales, como es el caso de pintura de Dionisio Blanco, lo que nos coloca ante una poesía social abierta, crítica, que busca y encuentra lo que de lúdico y onírico hay en la propia realidad, traslapada de la crítica social a la crítica de lenguaje lineal. Así en la práctica textual, no en el teorizar, la poesía de este autor nos hace asistir a una pretensión de unidad y estilo que estalla luego en unas posibilidades, en correspondencias y diálogos.

...difícil equilibrio  
de una mano que traza  
mientras el ojo mide  
difícil equilibrio de unos ojos  
y unas manos que se buscan.

Equilibrio del ojo y la mano del pintor. Equilibrio del ojo del poeta ante la imagen plástica y la mano que traza unos versos, colocando a Morrison definitivamente en la contemporaneidad del decir poético, explorando en el interregno de otros discursos, en este caso el de la plástica.

Los rápidos cambios ocurridos en la “aldea global” atañen también a la escritura —dicho esto sin pretensiones sociologizantes—, no sólo en las tematizaciones, sino en la experiencia del sujeto inmerso en una determinada realidad, en una materialidad que será magma y pretexto de su producción estética. Pero en la propia perspectiva estética se pondrá de manifiesto, a despecho del otro, los rápidos cambios sociales. A pesar de las propuestas escriturales y críticas, la lucha de clases como divisa ideológica que marcó al sujeto de los setenta, ha dado paso a un proceso de individualización y soledad cuya metáfora tecnológica es la comunicación virtual. El poeta encuentra en la heteroglosia, en los lenguajes atravesados por la poesía, su respuesta, proponiendo su propio aparato teórico desde la productividad misma del poema.

Las palabras están ahí  
sobre el rojo y el ocre  
y sobre el rojo y el verde otras palabras  
nadie las pronuncia  
porque están ahí ya pronunciadas  
moviéndose en nuestros ojos  
como si fuera posible conversar  
con uno mismo y con los demás  
al mismo tiempo.

Si asumimos esta visión bahktiniana, los signos ideológicos aparecen pues en toda poesía, así como el lenguaje poético atraviesa los lenguajes utilitarios y los lenguajes de otras formas del arte. La literatura y la vida (Deleuze) se tocan siempre en los corredores de la multivocidad, donde el poeta reclama suyas la originalidad y

su verosimilitud. Una voz que se desplaza es una que se multiplica en voces dirigidas hacia la metáfora fundante de la poesía morrinsiana. Unas palabras que comienzan a “*Esculpirse en algún rostro*”.

La dicotomía entre “lenguaje poético” y “lenguaje ordinario” es disuelta por las formas y la apertura de la escritura poética a las demás inscripciones y “géneros”. Aunque Mateo Morrison no se detiene a jugar con la parodia y el verso, con la estructura narrativa y el ritmo, sí dejó su poesía aproximarse a los linderos de lo conversacional y salir airosa como *lenguaje otro*. El poema no se perdió en el mero decir, el poeta no se quedó entrampado en las urgencias.

Debajo de la superficie de la idea  
Está la forma...

La cuestión del mito como sustancia del poetizar –genialmente recuperado por Octavio Paz en aquella frase que afirma que la poesía es siempre mitos recuperados o mitos creados– convierte al poeta en una especie de mago o mistagogo cuyo material creador es el lenguaje. En los diferentes momentos de la evolución poética de Morrison se evidencia la transfiguración de lo representacional a lo mítico; la madurez de su poesía que es un revelar, un dar a ver lo que hay debajo de la superficie, de la forma y de la idea: el signo puro al que aspira el poeta. Sabiendo con Paul de Man (1979) que la estructura paradigmática del lenguaje es retórica más que representacional, o expresiva, o referencial, el poeta mira con otro mirar las cosas cotidianas y las vuelve cuerpo del ritmo y el asombro.

... mi retina y mis manos  
iniciaron su circular manía  
hasta que descubrí  
los símbolos del viento

Mateo Morrison ha logrado levantarse de un tiempo donde se intuye un compás necesario de reflexión y maduración. Pero, sobre todo, de renovación del lenguaje, requisito que la poesía nos demanda. Ahora su estro se orienta a la experiencia de la cotidianidad, y rompe los linderos del poema para explorar la narrativa. Allí, a despecho del escritor, se filtra por los intersticios de la anécdota o el relato la voz poética: los fognazos líricos, las imágenes. Lo que digo se hace evidente en el propio título de su novela recientemente publicada: *Un silencio que camina*.

Una cuestión que se evidencia también en la escritura renovada del poeta, es la ironía y el recurso de lo cotidiano reinventado, presentes ambos recursos en el poema “la cámara me observa”, de su más reciente texto. Atmósfera conversacional que imanta con recursos del lenguaje poético, a las palabras cotidianas. La imagen verbal (“la cámara ya sabe a lo que he venido”) con la que explora el poeta posibilidades psicológicas, aparece por primera vez en la poesía de Mateo, por lo que la asumimos como parte de los elementos de ruptura con la poesía de urgencia de *Aniversario del dolor* y como parte de la búsqueda de nuevas posibilidades.

Así, recursos de imágenes yuxtapuestas que agregan multivocidades al texto son manejados con acierto: “*Usted ya no podrá derramar la sonrisa en sus zapatos*”. Este verso, al inicio del poema “*Inmadurez*”, remite al lector a lecturas múltiples, potenciación de la plurisemia propia de la poesía. *Tirar por el suelo la alegría, desdennar sentimientos* son algunas de las imágenes que podrían derivar de este hallazgo. Sin dudas, un nuevo decir se ha gestado en la producción del poeta Mateo Morrison. Sin abandonar su poética de lo cotidiano, ha realizado el tránsito necesario a un discurso que se adecue con las nuevas corrientes, no desde el punto de vista de adhesión a escuelas, sino desde las significaciones que los tiempos ponen en manos del poeta como herramientas para la creación de sueños: concreción en la letra de los mundos posibles.

Una colección poética es una aventura doble: la escritura y la selección crítica. Pero siempre toda elección entraña un acto

subjetivo. Las preferencias y los olvidos son inapreciables materiales para el estudio detenido de la estética del escritor, evidenciada en su junte. Siempre queda el sabor de lo postergado, de aquel poema que pudo ser imprescindible. Siempre una selección será “difícil equilibrio”, un acto de amor y permanencia en las letras de un poeta de los sueños y la tierra.

MATEO MORRISON. *LA POESÍA COMO EXPERIENCIA VIVIDA*

*Enrique Eusebio*

Cuando leí este nuevo libro de Mateo Morrison, algo en mi interior me dijo que estaba frente a un gran texto que debía leerse con detenimiento. Así lo hice y llegué en el entusiasmo a plagiar un poema de Mateo: “La música en tu cuerpo”. Claro, plagio no en el sentido de copia, sino de parodia o regodeo en el espíritu de las palabras (como lo entendía Severo Sarduy), porque a mi entender me había encontrado con un nuevo Mateo Morrison que me incitaba a dialogar, a hacer un intercambio de voces. Y este es el punto inicial para mí. Advertí que Mateo conversaba acerca de una sub-cotidianidad vivencial, que bruñía las palabras para decir su entorno sin rebuscados vocablos, sólo con el corazón abierto de la poesía; y esto no es fácil para ningún escritor, exponer las realidades aparentemente sencillas en un tono claro y definitivo.

Sé que hay muchos tipos de discursos poéticos: el grandilocuente, con una inmensa batería de metáforas y palabras poco comunes; el del encadenamiento subjuntivo, que hace de una primera oración una urdimbre que concluye en un punto final, el de los poetas pensantes, cuyo fin es la exposición de consideraciones filosóficas en torno al mundo; el de los poetas experimentales, que dan un sentido de extremada importancia al rejuego de los signos lingüísticos en un contexto determinado; y así otros discursos, pero el que yo noté en Mateo era uno distinto: el de la realidad sub-cotidiana aposentándose en la vida misma, el que dice el yo como si fuera un nosotros, pues despliega las alas desde sí y se confunde con nuestras preocupaciones de cada día, con términos

casi exactos, sin buscar la imagen sino dejando que fluya espontáneamente; es un discurso intertextual, desde el meollo mismo del decir hacia la irrefutable realidad de lo dicho.

Pienso que fue este tipo de discurso el que me guió a plagiar a Mateo, pues me sentía en la necesidad de responderle, de hablar con él sobre los mundos que me desvelaba. No es casual que una almohada no sepa soñar o que la sábana sepa aún menos de los sueños, como nos dice en el poema que nombra el libro: “Espasmos en la noche”, para referirnos una realidad intracotidiana: “A mi lado qué soñará la / mujer que hace tantos años / usa la otra almohada; de seguro tampoco sabe / de sus sueños”.

De los métodos literarios y las teorías que los sustentan pronto entendí que cada uno se debatía en un irresoluto, la negación de los otros para constituirse en única vía de abordaje textual, por lo tanto decidí asumir una crítica de la lectura que a la vez fuera una exposición sumatoria de todos sus esguinces y una valoración de lo textual como objeto principal de análisis. De este modo podía escoger de cada uno aquello que consideraba válido sin perder la oportunidad de reusar los otros. Del estructuralismo genético me gustó el concepto; claro, después que Lucien Goldman sobrepasó mentalmente a Gyorgy Luckas, de que la obra literaria no era un espejo de su tiempo, sino un espejo en el tiempo de la obra. Lo que equivale a decir que es el texto quien habla, no quien lo interpreta. Es preciso tener pruebas para hacer cualquier afirmación, por eso cuando tratamos de interconectar el discurso de Mateo con su entorno epocal, citamos lo que él nos dice: “...aunque sienta / sudores en una madrugada / donde colapsa la energía”. Sólo la palabra “energía” nos remite, no a la fortaleza que alguien tiene o exhibe, sino a los maltratantes apagones con los que convivimos diariamente. Casi automáticamente obtenemos al poeta que sin pretender hacer un discurso social, nos refiere su sociedad.

El poema termina privilegiando la sábana porque sabe “otras cosas” que la almohada no sueña: “...de cuerpos diluidos, / de

movimientos tenues /y movimientos bruscos, / de humedades que hacen temblar...”

Este texto que hemos tomado como modelo constituye la apertura a la intelección del discurso de Mateo; y no es que los otros poemas sean iguales, pero se embarnizan con su pátina.

Yo los agrupo en cuatro núcleos temáticos fundamentales: 1.- Los referentes a la subcotidianidad vivenciada. 2.- Los textos francamente amorosos. 3.- Los exterioristas, a veces coloquiales, 4.- Y los de raigambre social. En el primer núcleo tenemos, además del referido, “Egbert”, “Adelmo”, “Mateo”, “Alejandro”, “Almuerzo de estrellas”, “Cuando nací”, entre otros.

En el segundo: “Retornar a tu vientre”, “Nada más”, “De amores derruidos”, “La música en tu cuerpo”, y otros.

En el tercer agrupamiento: “La cámara me observa”, “Decálogo reflexivo”, “Reunión de máscaras”, y otros.

En el cuarto: “Preocupación por los huesos”, “Los sobrevivientes”, y “Ojos de madre, vientos de guerra”, etcétera.

Como señalamos al principio, la característica común a todos los textos es el uso de un lenguaje aparentemente sencillo, pero complejo en el decir; preciso en el uso de las imágenes invocantes, dadas a cuentagotas; nada está de más ni de menos, casi exacto en la expresión poética, pero que resalta el genio de Mateo Morrison como poeta maduro, que sabe lo que dice y lo que quiere decir. No hay improvisación alguna. Los poemas comienzan con un propósito y lo terminan. Y es este el objetivo de un poeta que se piensa y sabe serlo: domeñar el difícil oficio de la expresión auténtica.

13-12-2007.



## MATEO MORRISON: LA GRANDEZA DE SUS VERSOS

### Y LA GENEROSIDAD DE CORAZÓN

*Tony Rafal*

A Mateo Morrison la gente lo asoció durante mucho tiempo a la idea de una poesía de fusiles y llanto. Pero no hubo nunca un poeta más amoroso, calladamente tierno, romántico en su expresión esencial, sin degenerar en lo cursi, que él.

Porque fue un producto natural de una época. Porque se asomó tímidamente a la vida pública luego de los sucesos de abril de 1965. Y lo hizo desde la parte oriental de la ciudad. Aglutinó a un grupo de Jóvenes, algunos de ellos sus propios alumnos del colegio donde impartía docencia y se lanzó a conquistar su propio espacio en una sociedad virtualmente tomada por élites intelectuales.

Hijo de cocolo y dominicana, aprendió desde pequeño los modales insustituibles del respeto y la formalidad hogareña. Aprendió a dar las gracias a la hora del almuerzo, a alguien que propiciaba la vida. Aprendió a hablar idiomas, tanto el inglés como el francés, con perfecta armonía y dicción. Aprendió bien temprano a leer poesía, a los clásicos en literatura.

Mateo Morrison es la figura más destacada de su generación.

¿Quién se atreve a negarlo? Habría que ser mezquino, habría que ser doblemente pequeño, para negarle un estado intelectual que él ha sabido consolidar con su trabajo y dedicación.

Fue la cabeza de la generación del 65 y no tardó en apoderarse del ambiente cultural. Editó su propio suplemento, a cuya cabeza estaba Mateo y el entorno ciudadano vivió las polémicas más duras, presencié combates literarios, ganó concursos literarios. Todo ello en medio de una diversidad amplia y democrática.

Era el tiempo en que Luis Manuel Ledesma, uno de los jóvenes de mayor proyección y vigor poético, se levantaba en una tarima del Centro de los Héroes en un acto público y, frente a las altas autoridades de Gobierno, declamaba aquellos versos de confrontación con las injusticias vigentes, señalando con pelos y señales a los funcionarios. Era el tiempo de Diógenes Céspedes recién llegado de París, enfrentándose a una batería de poetas en *La Carreta* de Añez Bergés. Céspedes despotricaba contra los géneros y la función de la literatura y Mateo Morrison respondía con textos y autores leídos por el propio Céspedes. O hablando sobre parejas de amantes que en el parque se amaban sin saber que el tiempo los destruiría.

Mateo impulsó, a través del departamento de Extensión Cultural de la UASD la creación de grupos y círculos de nuevos poetas. Gran parte de la llamada generación de los 80 son hijos de Mateo Morrison En cuanto a su nacimiento y a la colaboración e influencia inicial que Mateo les proporcionó. Fue generoso en grado sumo, siempre tuvo con un, sentido democrático de la cultura y de su función en la sociedad.

Fue el puente de diversas generaciones porque a través de Mateo se coordinaron acciones literarias entre jóvenes y viejas promociones. Hasta la aparición del movimiento pluralista por el poeta Manuel Rueda en 1975, hubo magníficas relaciones de los poetas jóvenes y el poeta Rueda quien era el más diligente e incesante creador de aquellos años. Encuentros semanales donde Rueda que se convirtieron en días enteros de lectura y discusión de textos poéticos. Sólo cuando Rueda sobreestimó los alcances de su movimiento pluralista, permitió la idea de que con el mismo dividía la literatura dominicana en dos etapas, absolutizando la concepción literaria y excluyen otros aportes, se dividió amargamente el medio literario nacional.

Mateo siguió siendo un símbolo de la trascendencia literaria e intelectual a nivel de pueblo. Se dedicó a promover la literatura en barrios, clubes y provincias. Su nombre estuvo asociado a

poesía coreada, a movimientos de masas, a magníficas relaciones con instituciones culturales y sociales.

Y su poesía creció más amorosa que nunca. Más dulce y tierna. Más depurada en una sencillez inviolable tan difícil de lograr. Hace 20 años, escribí que el nombre de Mateo Morrison estaba destinado a ser uno de los pilares de la tríada más importante de creadores poetas de los años del porvenir. 20 años después no tengo que ratificarlo. Mateo Morrison es un poeta definitivo y excelente que nos honra y distingue como escritor, como intelectual y, sobre todo, por su clara y limpia condición humana.



## MATEO MORRISON ANTE LA CRÍTICA

*Adrián Javier*

De nuevo Mateo Morrison nos premia con la versatilidad y multivocidad de su pluma. Revelado hace más de cuatro décadas como un destacado artista polivalente y un trabajador cultural efectivo e infatigable (ora poeta, ensayista, narrador, antólogo, animador, consultor cultural, editor, pionero en la fundación de talleres literarios en nuestro país, y un largo etcétera; entrañable y secreto), el feliz autor de *Dorothy Dandrige* (Editora Universitaria, 2006) y *Si la casa se llena de sombras* (Editora Búho, 1991), ha visto incrementarse, no sólo el número de sus lectores, sino también los juicios provocados por su obra y trayectoria, provenientes de la más diversa y variopinta gama de artistas, escritores, estudiantes y catedráticos universitarios, así como de estudiosos académicos de la lengua y críticos especializados en la historia de nuestra cultura.

Me honra ser quien presenta esta noche, un volumen cuyo contenido es tan auspicioso, diverso, focalizado y justiciero. Y pronto he de justificar, las razones por las cuales he utilizado esto cuatro adjetivos. Antes, permítame señor rector, poeta Morrison, amigos de la mesa de honor, y público presente; sólo dos minutos y medio, como preámbulo necesario, para reafirme al valor de la crítica; a su función primera, promotora y develizadora, así como a la justificación esencial de su existencia, dentro del marco de propuestas creativas plurales, que estructuran y caracterizan a la inventiva espiritual e intelectual de una sociedad determinada.

Fue el grande Octavio Paz (Ciudad de México; 31 de marzo de 1914 ídem; 19 de abril de 1998), quien en su Discurso de

Ingreso al Colegio Nacional de México en el año 1967, señaló al espíritu crítico, como “la gran conquista de la edad moderna”, subrayando puntualmente, que para el pensamiento, no debe haber nada sagrado o intocable, salvo la propia libertad de su ejercicio: “sin crítica, es decir, sin rigor ni experimentación— decía Paz en esa oportunidad—, no hay ciencia”, y sin esta —sentenciaba— tampoco hay arte ni literatura”. Ya que —alegaba el autor de *Piedra de sol*— “creación y crítica son una y la misma cosa”.

El crítico y creador mexicano, autor de “Sombras de Obras” (Seix Barral, 1983), comulgaba de este modo con una idea del autor norteamericano Henry James (Nueva York, 15 de abril de 1843-Londres, 28 de febrero de 1916), según la cual, el crítico es “un aliado del artista, un intérprete, un hermano”, pero visto —pensamos nosotros—, como uno que se vuelve puente de mediación y meditación entre el arte, el artista y el público.

La crítica es una “actividad instintiva de la mente civilizada”, decía el poeta y dramaturgo anglo-estadounidense, T.S. Eliot (St. Louis, Missouri, 26 de septiembre de 1888-Londres, 4 de enero de 1965), y para el escritor y semiólogo francés Roland Barthes (Cherburgo, Francia, 12 de noviembre de 1915-París, 25 de marzo de 1980), se trataba nomás de “una sucesión de actos intelectuales, profundamente inmersos en la existencia histórica y subjetiva”.

Una y otra ponderación acerca del papel del crítico y la función del ejercicio vocacional o profesional de su pensamiento, indistintamente, presentan ejes comunes y combinatorios, cuando son objetivados y focalizados los grados de responsabilidad que su esencia de instrumento de progresión social mantiene, frente a los anhelos de avance y crecimiento de una muy específica colectividad.

De ahí que nos parezca oportuna y auspiciosa, la aparición de este volumen que recoge de manera antológica ensayos, presentaciones y comentarios críticos, a veces anecdóticos, acerca del modo en que un poeta, Mateo Morrison, destacado hasta

hoy sólo como “poeta social”, aborda el amor, como tema también nodal en su hechura literaria, con la misma pasión, destreza y atención estética, con que nos tiene acostumbrados su devenir creativo.

En los prolegómenos de otro texto, pero esa vez, bio-bibliográfico, publicado en el 2006 por la Editora Universitaria, titulado: “Del verso a la fragua: Mateo Morrison en Persona y Obra” (P. 60), habíamos señalado, pedido y casi denunciado la urgente necesidad por parte de la comunidad de lectores, de que la obra de un poeta, de destacada trayectoria pública y significativo decurso intelectual como Mateo Morrison, fuera puesto bajo la lenta crítica de una lupa, más abierta y objetiva, la cual estaría llamada a la revelación de sus fulgores cualitativos más íntimos y ocultos; arropados o sobrecogidos hasta ese momento, sólo por el reflejo de sus acentos de emergencia y por los tonos circunstanciales de su aguerrido activismo generacional.

Hablábamos esa vez, de que ya había llegado la hora en que la obra poética de Mateo Morrison fuera objeto de mejores encabalgamientos por parte de la crítica vernácula, pretendida avezada; pero que tales embestidas, si tal fuera el caso, deberían estar alejadas de la conjura de conciliábulos de supermercados, librerías y cafetería, es decir; distanciadas del prejuicio y la arrogancia tertuliarle, y divorciadas de la infértil y degradada componenda de amelcochados miembros de capillas literarias de dudosa reputación y falso reconocimiento; aquellos hijastros del infortunio, que, mitigados por el oro que brilla en el interior de los demás, no han tenido el valor, ni el coraje, ni el talento, de estructurar una obra de cierta trascendencia lingüística, señora inmersión simbólica y notable vocación emblemática.

Creo, mis amigos, (“y mis amigas”, para seguir en la onda de la “equidad de género”), que los textos reunidos en este volumen: “El tema del amor en la poesía de Mateo Morrison”, escritos por Ylonka Nacidit-Perdomo, Enrique Eusebio, Marcio

Veloz Maggiolo, José Rafael Lantigua, Odalis Pérez, Emelda Ramos, Miguel Aníbal Perdomo, León Félix Batista, Tony Rafal, Agustín Labrada, Juan Bosch, José Mármol, Lilianne Pérez Marchand, Rosemary Mealy, Roberto Reyna Tejada, Franklin Gutierrez, Ángela Hernández, César Augusto Zapata, Enegildo Peña, Fernando Cabrera y Alberto Baeza Flores se constituyen en la mejor demostración de que la crítica, cuando está alejada de recelos y pequeñeces, sabe encontrar la perla en un océano de espejos, y sabe también vislumbrar mejores senderos en los jardines de una obra, que como hemos visto hoy, maravillosamente se bifurca.

Muchas gracias, buenas noches.

Jueves 13 de diciembre de 2007.

NOCTURNIDAD DEL VIENTO  
NOCTURNIDAD TRASCENDENTE  
*José Bobadilla*

El gran tema del arte es el hombre. No hay arte posible sin el hombre, pues el arte, como tal: un acto de la conciencia con una finalidad de expresar; es lo que privativamente este hace cuando a partir de su naturaleza crea un mundo paralelo de significados cuyo eje fundamental es ser un acto de comunicación. El hombre y sus intereses; el hombre y sus circunstancias. Primero el hombre en sus intereses, dentro del marco de una circunstancialidad que coloca en lo tangible lo que existe dentro de su subjetividad. Por ende, el artista personifica confiriéndole cualidades humanas, tanto a accidentes como a elementos, en su afán de crear un diálogo con lo que lo contiene que le consienta una comprensibilidad que le dé paso a un sistema de razón con el cual explicarse sus dudas, sus asombros, sus certezas y sus perplejidades.

Habitado de antiguos vacíos  
coloco mi camisa sobre el cuerpo  
salgo al encuentro del día,  
tomo mis colores más vistosos  
arriba a espacios que resultan  
desconocidos,  
sábanas grises a mi paso,  
olor a cloroformo en mis rodillas,  
casi duermo en mitad de la noche,  
nadie debe detenerse,  
los seis recordarán la mejor fruta  
corriendo alrededor de mi forma de amarlos,

me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas,  
miro desde la ciudad como si el mundo danzara  
lentamente sobre mí.

¿Por qué tal desfogue de intimismo en un marco epocal heredero directo de una abierta confrontación política de carácter mundialista? Mateo Morrison Fortunato, el hijo aventajado del buen profesor Egbert Morrison, desde que se le conoce públicamente, fue un acérrimo militante de izquierda, una figura puntera de la juventud de entonces y que sin ambages dio bastante más que la cara en un terreno que no admitía términos medios.

La prédica aceptada que se hizo dogma en los escritores comprometidos, cuestionaba como una triste debilidad burguesa el menor asomo de exaltación del yo, de lo particularmente íntimo, en desmedro de ese candente evangelio que proponía el canto a ultranza a la mayoría, a ese hombre mayor, a ese coloso total que llenaba los amplios confines de la palabra PUEBLO.

El país que le tocó en suerte al Morrison poeta era un territorio de abruptas conmociones; de dramáticas rupturas donde una era se hacía trizas para darle paso a un nuevo tiempo que reclamó su vigencia con nada menos que una contienda militar nacional.

Hoy no se conocen mucho estos acontecimientos. A pesar de que su generación está viva, lo que significa que muy en contra de pisar con pie firme el primer peldaño de la ancianidad, debía rendir el tributo de hacer valer sus cuitas para la historia; nuestros jóvenes no miran para nada hacia atrás. Sometidos a los estirones de una actualidad en la que se hacen demandantes los lucros y ese nuevo dios vestido con todos los apatuscos de la tecnología, saben de muy lejos de aquellos estremecimientos que devoraron a tantos y a tan buenos hombres.

En fin, un nuevo derrumbe acechaba con alevosía en uno de los entresijos de los días que se dieron; se trataba de un derrumbe que tiraba al suelo desde lo más alto de un pedestal nada menos que a la mitad del mundo, dejando huérfana de razón a la ingente

humanidad que sin saber buscaba entre los destrozos migajas de consolación que le hiciesen comprender los porqués de un cataclismo social que borraba el suelo que los sostuvo tanto para la vida como para la esperanza.

Después de todo, en medio de una confrontación que la retórica bautizó como Guerra Fría, ¿cómo nadie podía pensar en sí mismo cuando era tan relevante y crucial el nosotros?

Sin embargo ese yo existía, se retorció buscando crecer en las aristas de su destino con la visceral infinitud de sus ardores y sus penumbras. Ese yo siempre fue la realidad que alimentaba desde su acuciante gota manando en cualquier parte, al océano lúcido o demente que mostraba su talante de titán con la sal en sus labios de su última palabra.

De esta suerte, como exhalación que se escapa por una grieta insospechada en el recio cuerpo de una devastadora pesadilla, vemos al poeta hacer valer su fraseo personal, el angustiado alfiler de luz que encierra a su alma, y con un candor entrañable nos pone de frente el palpito de su emoción al decirnos; simplemente, quedamente, musitando, con la voz encogida en un susurro que es transparente arena de cristales dolidos hacia el abismo ineluctable que rebosa su huella más recóndita:

... recordarán la mejor fruta  
corriendo alrededor de mi forma de amarlos,

¿Y yo digo qué es el Yo?... Desde un primer momento, la conciencia de las cosas tuvo el nombre de alma. La psique griega, explicitada en lógicas que divagaban, papiros tras papiros, desde imperativos categóricos hasta elusivos trasuntos espectrales de supersticiones y quimeras, ya había sido debidamente calculada según los pueblos en atman, ka o cualquier eje donde habitara colosal ese centro capaz de sentir, conocer, reflexionar, comprender, recordar y crear una dimensión paralela que se hace mundo en el interior infranqueable de la experiencia de ser.

Ya que estamos en el terreno de las citas, dentro del paseo obligado por el vasto universo de explicaciones que han sobrevivido en el tiempo para decirnos que nada es más propio de lo humano que el intento de comprenderse a sí mismo; ¿qué añadir al magno intento psicológico del budismo más ortodoxo, el budismo fundamentalista, deslumbrante en su sobriedad desprovista a propósito de cualquier afán teológico o metafísico, cuando, para expresar no sólo la naturaleza del Yo, sino el decurso del chispazo de su origen, expresa, como fruto del más desengañado de los ejercicios mentales: “condicionadas por la ignorancia, se producen las formaciones cármicas; condicionada por las formaciones cármicas, se produce la conciencia; condicionados por la conciencia se producen el nombre y la forma (el conjunto de la mente y el cuerpo); condicionados por el nombre y la forma (el conjunto de la mente y el cuerpo), se producen los seis dominios sensoriales; condicionado por los seis dominios sensoriales se produce el contacto; condicionada por el contacto, se produce la sensación; condicionada por la sensación, se produce la sed; condicionado por la sed se produce el apego; condicionada por el apego se produce la existencia; condicionado por la existencia se produce el nacimiento; condicionados por el nacimiento se producen la vejez y la muerte, la aflicción, las lamentaciones, el dolor, la tristeza y los tormentos”...

Bueno, el hombre ha dado para todo.

Semejante desparpajo de filosofía negativa nos lleva al básico estremecimiento de un *cógito ergo sum*, ya previamente negado por lo acabado de expresar del Buda, quien precisamente intenta demostrar que el hecho de pensar es la más tácita y patética demostración de la vacuidad, de la no existencia: un candelazo que arde contra la lasitud imperturbable de un espejo, de un laberinto de espejos, de un pandemonium de espejos que no tienen de sí más que la propiedad de devolver una imagen fría según las calidades desconcertantes de su factura.

Supongo que debemos regresar al punto donde nos disgregamos. Ese Yo, no importa la escuela que decidamos aceptar, es lo que somos. Y ese yo, reservorio de la experiencia que observa, que desea, que se propone un porvenir, vive y piensa la realidad que es su circunstancia. Teleológicamente es apabullante rodar hacia los firmamentos de la prisión de un concepto que nos impone entender las cosas en función de una finalidad. Sin embargo, desnudando al hecho, tal y como este se muestra, sin un palmo de más de lo que consiente una atenta mirada; es ese foco de luminosidad biunívoca que existe para que al ser, seamos nosotros.

Sus leyes relacionantes tienden a crear un sistema de gravedades que propende a situarlo como un vórtice ineludible. Lo que conoce y lo que no conoce irremisiblemente se mueve de alguna forma en círculos concéntricos que giran a partir de su punto. No hay modo de sustraernos al criterio base del solipsismo clásico, por lo menos referencial, para entender hasta donde el ego, la subjetividad, se coloca en un centro que todo lo hace depender de su suprema condición existencial. Y la humanidad, persona a persona, no es más que ese piélago de centros que se atraen, que se ignoran o que se rechazan, cada uno sobre la base de sus intereses, de sus olvidos, de sus querencias; anulándose o enriqueciéndose sin jamás llegar hasta otro fondo que el sumidero donde lo personal es infranqueable oscuridad.

Habida cuenta de lo dicho, el artista, en este caso el poeta, se asume con el acto de su creación como testigo de la vida, un testigo que da cuenta de lo que ve, premunido de un instrumento que es oficio, medio, arte y mensaje.

Sus *vacíos*, entiéndase carencias, que tal vez fueron ocupadas por realidades que al esfumarse añora, son antiguos; una condición que nos arroja desde el primer verso a una declaratoria de soledad que lo habita, que tiene el poder, la índole de ser en una suerte de personificación de una nada que lo resiente. ¿Es eso lo que cubre *su camisa sobre el cuerpo*?

Al salir al encuentro del día no hace más que dar un paso de su penumbra estática interior hacia los espacios de una diurnidad que gracias a la condición de la especie, adonde va es el territorio de la vida que habitan sus congéneres dentro del marco de lo que es factible hacer. Recurre a sus colores, el acento y timbre de la materia, que resalta al referirnos el hecho intencional de su visibilidad, para que los mismos sean llamativos, identificables, demandantes. Pero el poema es enfático al instante al indicarnos que lo que acontece para hacer de la luz el día, desfallece sobre su frente; ese muro del rostro que contiene a la mente, lo que piensa y siente, al Yo.

¿De dónde emerge ese Yo?... ¿Procede de algún estadio previo de gracia? Pues los espacios exteriores le resultan desconocidos, con el alegato elocuente de las sábanas grises obviamente batiéndose como banderas al aire a su paso; grises y no de otro color, por el talante pesaroso de ese derrotero que se abre a su andar sin más promesa que la de una mesticia que se torna paradójica. Cloroformo y enfermedad son la misma cosa, impedimento físico que hace su nido en las rodillas, es decir en el gozne de las extremidades que le permiten andar, que lo llevan hacia donde su Yo intenta llegar. ¿Por qué nadie debe detenerse? ¿Quién es ese Yo, que siendo el poeta, es a su vez el hombre que se refiere a seis relacionados quienes poseyendo en su interioridad el mismo territorio de una vida compartida van a correr con la *fruta-alimento-placer-salud-paraiso de los sentidos* alrededor nada menos que de un sentimiento implicante, de poderes fundamentales, tan básicos y exultantes como el amor.

Lo demás es reiteración circunstancial que aclara, reiteración definitoria, al expresarnos que sus ojos se desencajan y recupera la conciencia de la CIUDAD que es a su vez el mundo, todo lo humano, gravitando gracias a un extraño compás, a un ritmo que no se declara más que en el apelativo expreso de una danza sobre él: lenta, pesada, aplastante, comprimiente.

Esta es una primera declaración, la afirmación de un tono, de una actitud, de una condición íntima de cara a un escenario que en virtud de quien lo percibe, cobra el rango de una dimensión que se internaliza, que se hace universo personal, que se hace subjetiva.

Pero bien:

Cuántos instantes casi siglos sobre mi cabeza,  
comienzo a entender las miradas tristes  
desde la maternidad,  
a través de un retrato,  
congelados sus ojos para siempre,  
un pedazo de papel es destruido por la brisa  
para disolverse en la última gota de agua del Ozama;

El fantasmagórico retintín del inicio enmarcado en el hilo conductor: *vacío-sábanas grises-desfallecimiento de la luz-cloroformo-ciudad/ mundo gravitando sobre la cabeza*; cobra peculiares señas de identidad germinando sus dedos aciagos sobre la muda lasitud de lo fijado en el tiempo vivido sobre un papel donde permanece el eco muerto del ser en un retrato curiosamente vivo cuando sus perfiles invariables tocan las pupilas de quien ve. El tiempo se hace cárcel y eternidad, y paralelamente al papel que encierra la efigie de seres conocidos, otro papel, quizás igual, cuya condición genérica sirve para apuntalar un porvenir de destrucción que le llega del océano de aire en el golpe de la brisa, mezclándose en el otro océano, el de las aguas que fluyen con nombre y estado en el Ozama.

La naturaleza larval del testigo se hace evidente cuando exclama que la brisa lo eterniza momificándolo para ganar el corazón de una ciudad que siempre es el parque. Desde luego, en los parques todos suelen o solían coincidir. Hoy en día no es tanto así. Sin embargo algunos aún visitan estos espacios con la intención de socializar su soledad, con la esperanza de refrescar sus

vacíos interiores coincidiendo con amistades y conocidos que los pongan al tanto de una monotonía que discurre inexorablemente a la destrucción personal. Puede parecer increíble como cambian los usos. Los parques eran las salas de cualquier ciudad. Los parques siempre fueron íconos vivos que reunían, como dijimos, a los ícolas de los alrededores. Hoy por desgracia y un cambio de uso son centros generalmente de vicio y prostitución. Nadie que no tenga un buen motivo para estar en alguno, se toma la molestia de ocupar un banco, a menos que no se trate de algún despistado turista, o de algún pobre de solemnidad.

Con todo, el poeta en el Yo que emerge de otros tiempos con sus circunstancias, valida el ícono consabido haciendo presentes a sus hermanos. Nadie se detiene porque ese mismo Yo que declara en el verso es sombra que se define como:

tormentosa ruta de gemidos  
extrañado en este jardín sin flores  
que el viento me construye  
mientras una multitud de risas  
acompaña mi asombro.

El énfasis del poeta en el Yo necesita apoyo de lo semejante y acude a una grieta de su memoria para hacer brotar de ella hasta nosotros la efigie de Hölderlin, nada menos que *adherido al último sonido de la campana*. Y continúa la fiesta preciosista de descripciones reiterativas de desamparo y soledumbre, pretendiendo ver en todas las cosas el recipiente inquívoco que contiene su alma.

Esa gente que cruza, esa gente que vive en la mujer joven (quizás bella) o el niño con las manos ocupadas por frutas, le transfieren su humanidad en una sonrisa o en algún movimiento a las estatuas. Hasta un edificio, por una extraña obra de fabulación, *limpia su rostro*. Lo único que no se mueve, que no puede, que no quiere moverse es la hendidura del alma que son los ojos, estáticos,

clavados, ateridos a la carne en una suerte de unicidad que no se desplaza más que para alcanzar desentrañando la primera figuración de las cosas.

Y sin embargo, al fin, estamos a un paso de la otra. Prepara la escena con los adornos de una rama que desafía a la calle. Nos habla de flores, el sexo de lo vegetal que exhala el fragoroso ímpetu de su voluntad de amar en vapores asfixiantes. Y nos dice que *una savia contaminada recorre su corazón*. Con meridiana claridad esto se ve, no hay que explicarlo. Baste afirmar que el poeta, que es Yo, construye la esperanza de una compañía dulcemente complementaria. Y la soledad con su tristeza se convierte de repente en un reclamo de amor cuando:

Sospecho que es tu mano la que llega,  
tú entre suave y callosa melodía personal,  
tu perfume natural creado de mañanas,  
ese entorno que formas sobre mi cuerpo

Sin embargo, detengámonos oportunamente aquí. Si en un comienzo hicimos mención del alma, procurándole a la misma una condición sinónima a la de la conciencia, muy a sabiendas de que en el discurso moderno más o menos aceptado por psicólogos y entendidos quedan establecidas diferencias que marcan una frontera bastante precisa entre realidad mensurable y enjundioso recuento legendario; fue porque presumimos con antelación de lector del poema lo que en él iba a sobrevenir.

Basta con cerrar los ojos. ¿Qué hay tras ellos? ¿Qué es y qué significa ese mundo en el cual se convierte el mundo y nos situamos nosotros cuando entramos a los predios particulares del Yo? Lo que está fuera de nosotros nos contiene y por lo mismo es posible de ser poseído físicamente. Esa cuchara es mía, me pertenece. Pero cuando la pienso, la imagen de esa cuchara simplemente está en mí, comienza y termina en ser yo. Tal vez no sea creíble, ¿pero hay alguna otra manera de explicarlo?

Con todo, al cerrar los ojos; en la introspección o en el sueño, el mundo paralelo cobra tal certeza que nos impone la necesidad de un fin que hace surgir una hipótesis con similitudes planetarias que dan por sentadas la verosimilitud de otras dimensiones.

Claro, ha habido en todas las épocas destellos que se abren paso entre tambores de valiente lucidez que se han enfrentado al predominio de una idealidad que ha hecho subalterna de sí misma a la certinidad de la vida. Hasta en la India, cuna y asiento de las ensoñaciones más legendarias, escuelas como la Charvaka y la Lokayata fueron coincidentes con los asertos de un Leucipo y un Demócrito. Lo mental es reflejo, lo material es concreto. Pero, y aquí nos vuelve a asaltar por el frente y por la espalda el Sakiamuni, hoy por hoy, muy de la mano con la teoría cuántica o de algunos cuánticos, y hasta, porque no, del andamiaje einsteiniano: ¿acaso, la realidad última de la materia, de lo material, no es el vacío? ¿Es o no es la materia posible y factible únicamente en un rango espacial donde cabe y persiste y por ende es? Confío en que no será menester meternos aquí.

Bien. Imbuidos en lo dicho, mi irrealidad que se hace concreta y contestataria en la realidad que soy, refleja los hechos que me contienen en el pensamiento, donde puedo crear, donde lo pensado es tan dúctil como disparatada la solidez del perfil de una alucinación. Pero el hombre no contaba con eso, con las articulaciones mentales orquestadas y tenidas más o menos por verdades ahora. Y en contra de lo que el mismo Buda descubrió al observar su realidad y la realidad, así como por simple deducción Demócrito planteó la existencia del átomo; era y fue más fácil construir la certeza de un terreno en donde todo lo posible es. Y al valerse del arte, trascendió el sueño a la materialidad en una obra que vuelve a rehacerse en sus significados tanto en la mente como en nuestra capacidad de emoción.

Morrison se vale plásticamente de la teoría que establece en hecho de lo fantasmal. Pero lo fantasmal sí existe, aunque sólo

sea dentro de lo que seamos capaces soñar. ¿Quién pone en duda de que el pensamiento mismo es materia, es material? En la obra, este plano cobra incontrastable vigencia por los poderes y haberes del arte, que hacen de la ilusión un hecho tangible, que sin otra correspondencia que la que le queramos conferir, simple y llanamente existe, aunque sea como un referente que le otorga validez a un exabrupto que se hace concreción y materialidad.

Ese Yo fantasma es el mismo Yo que piensa y puede deambular entre paredes como un ruido que al fin tendrá que agotarse, que va a diluirse en una nada absolutamente intemporal. Y mucho cuidado con ello. Todavía recibimos en el espacio el destello de luminosidades que fueron en un instante calculado en miles de millones de años, y aún están ahí, deslumbrándonos noche tras noche con sólo mirar hacia arriba para que en nuestra consabida pequeñez siempre concluyamos con sentirnos nada de cara ante la inmensidad.

En tal sentido, la fe procreada en testimonialidades surgidas de textos revelados, nos ha impuesto una metafísica que señala que hay una dimensión paralela donde los rangos y valores de lo que existe son irrecusablemente opuestos a lo que vemos y comprendemos como realidad. Si aquí somos mortales, allí vivimos o viviremos para siempre. Si aquí tenemos la limitación de una densidad que nos atrapa para reducirnos, allí existimos o existiremos dueños de una sensorialidad insólitamente ama y señora de poderes que nos hacen capaces de saber y valernos de facultades sólo atribuibles a la divinidad.

El poeta-Yo-fantasma invoca en el verso su condición espectral para hacer aún más suya su desazón al circunscribirse a lo vivo en su plenitud de sombra que es hecho ausente. De ahí su perplejidad existencial. ¿De dónde viene? ¿de dónde es? ¿por qué está donde no le corresponde con el trágico elemento de no corresponderse físicamente con lo que asume como verdad?

Él mismo lo dice:

Soy sombra escuálida  
que puedes mirar a través de mis cristales.

Y es más:

Nunca antes había exhibido mis entrañas,  
admito que todos deletrean  
mis profundas debilidades.

Es un Yo que se expone, aunque en el verso, a la cognoscibilidad de otros *yoes* con los cuales cuenta dando por un hecho la necesidad que todos llevamos a rastras de coincidir en un mismo espacio vital.

Hace de lo ya expuesto un recurso de ley cuando declara como suya la sabiduría buscada y encontrada en textos y personajes. Santos y Biblias, Coranes manoseados y Vedas *oxidados*, tradiciones de nuestra común ancestralidad africana yoruba; todo esto reunido con los ojos puestos en esa alma que fluye mientras exclamatoriamente se declara, se muestra y es.

Entonces al fin, ya reunido todo este amargo acopio de ansiedades que anhelan una vida que ya transcurrió, que se aferra a la literalidad de un pasado que ya no lo puede contener nos espeta con el lloro dulce y acibarado de quien extiende los dedos hacia la mentira dolorosa de un espejismo:

Ahora mis rodillas no pueden sostenerse,  
casi lloro al desfallecer  
mientras reordeno con dificultad mi correa,  
mis medias, mis pantalones y mis zapatos,  
a ver si adquieren  
aunque sea fugazmente  
un orden en el que pueda depositar  
mi última sonrisa.

¡Magnífico!... ¡Espléndido!... ¡Hermoso!... ¿Qué otra cosa cabe expresar? Un poema de delirante intimismo en una conciencia jacobina; un texto metafísico en las tintas del venero de un creador revolucionario.

La difusa claridad de lo gris se convierte en acerada y exquisita precisión de la palabra. Ausencia casi total de ornamentos. El adjetivo poco menos que execrado en beneficio de una llaneza de fraseo que entra con vigorosas alas a la expresión de lo cotidiano en la inmensidad de un telón cuyo decorado es el sentido mismo, el primero, el común recuperado que asombra por su inmanente sinceridad, de las cosas.

Sin ninguna duda, una obra de arte, según se mire, tendrá el tamaño de lo que aporta. No hay gran obra de arte que no consiga ir más lejos de ese punto de origen que la vio nacer. El mundo, como lo ha expresado Morrison, giró otra vez hacia sus adentros. Los hombres que luchaban y luchan regresaron hacia sus basamentas con la imperiosa necesidad de entenderse de nuevo y pergeñar en su barro hasta dar con las semillas de un presente que los negaba de la peor manera, es decir con una derrota que se ha hecho circunstancia.

¿Por qué no un poema metafísico? ¿Por qué no una nueva exhalación espléndida del Yo? Sea trascendente a la materia o no, lo único que vive del hombre es el alma, y el alma hace su trabajo al vivir para ser la conciencia y la razón de lo humano, que insiste tanto en conocerse como en construir y dar la batalla por un ideal.

Fundación Corripio  
Miércoles 22 de septiembre de 2010



OJOS DE MADRE, VIENTOS DE GUERRA  
A PROPÓSITO DE MATEO MORRISON EN LA SERIE  
POETAS EN SUS PROPIAS VOCES  
*Ángela Hernández Núñez*

1

“Pasajero del Aire”, “Nocturnidad del viento” y “Ojos de Madre, Vientos de Guerra”: no pudo hacerse mejor selección de la poesía de Mateo Morrison, que aparece en un CD de la serie *Poetas en sus Propias Voces*. Estos tres poemas son representativos de la obra poética de Mateo Morrison, de sus temas, o *atmósferas* podría decirse, porque más que temas componen un lenguaje impregnado de época, de fraternidad, de pistas existenciales.

Estos tres poemas reflejan, asimismo, la incesante resolución del poeta de modelar una forma que se baste a sí misma y se desafíe a sí misma, la cual, sin bailar en experimentalismos y modas, y manteniendo una fidelidad al sincero latido humanista y de inmersión en los destinos de nuestro pueblo, procura renovarse, participar de la ruptura, a partir de la cual se mantiene o reconstruye el movimiento aliado a la vida de la poesía.

Es esta cualidad la que confiere el estado de juventud a la poesía de Mateo Morrison. Un poeta pleno de sentido vital. Un dominicano en quien se celebran nuestras raíces y nuestra capacidad de sobreponernos constantemente a las vicisitudes.

Mateo Morrison encarna la pasión por la poesía. El placer y familiaridad con el verso. Es también un potenciador de poesía. Nadie ha celebrado tanto como él el surgimiento de un poeta, de una nueva poeta. Es éste el signo de su generosidad.

Nadie ha gozado tanto las fiestas de la poesía. Los festivales, foros, peñas, espacios o pretextos para señalar los lazos comunicantes, la vida comunicada y rebosada en el extrañamiento provocador, en el suspiro primigenio, en el gemido del fracaso. Espacios o pretextos en los que se congregan los pertinaces soñadores y soñadoras. Los medio extraviados, medio alucinados, medio irreverentes, ajenos al tiempo, a la descomposición del verbo, a las revoluciones fracasadas y reinventadas a través de la nostalgia y el coraje, a los desvaríos discursivos, a las peleas de gallos y a las carreras de perros (léase esto metafóricamente; la poesía es lo opuesto a la rivalidad y a la crueldad).

Poetas, mujeres y hombres, son los que creen, aunque se muestren incapaces de amurallar su fe o reducirla a una o muchas sentencias. Son los poseedores de una confianza revoltosa en la que en algún momento tendrán que apoyarse los demás, los cuerdos, los planificadores, los pragmáticos, incluso los que abominan a los poetas y están seguros de su inutilidad; todos, aun de forma no consciente, en algún momento se verán impulsados a apoyarse en lo imponderable de la poesía.

Ellos, nosotros, nosotras, Mateo, ustedes, poetas y cómplices, tendremos a menudo que prodigar en palabras porciones de nuestra fe soberana, de nuestra confianza revoltosa; las mismas que ha sido tan devaluadas por ser distintas, tan alejadas del fundamentos fácilmente reconocibles, tan disímiles del maniqueísmo y la utilidad; desdibujadas acaso, pero verídicas, aun cifrando todas las incertidumbres y los extremos y tanteos de la criatura humana.

Mateo es poeta y organizador de poetas y promotor de poetas e incentivador de poetas. Nadie, sino él, exhibe estos títulos juntos. Pienso que la energía y el entusiasmo le alcanza para todo, además de padre, esposo, funcionario, amigo, compañero. ¿Y saben por qué da abasto? Porque en su persona no hay sitio para resentimientos ni maledicencia ni sustratos amargos. (Estos, lo mismo que el chisme y el odio, son pegajosos y ocupan muchísimo espacio).

Mateo elabora su obra, es infatigable en ello. Su poesía, lejos de estancarse, alcanza plenitud; incursiona en la narrativa, formula proyectos, escribe artículos y ofrece conferencias, viaja y prodiga calor a sus espacios cotidianos.

Mateo encarna la democracia en la poesía dominicana. Una democracia algo diferente a la democracia en política; una democracia del espíritu. Una democracia enemiga de alardes, que no nada tiene que ver con cargos, ni abolengo, ni posesiones materiales. Una democracia por la que respiramos, pese a todas las cosas terribles que se nos echan encima. Pese a los callejones sin salida y los aires infestos y sofocantes. Esta democracia de los poetas, de la gente pobre, de las mujeres, de los inmigrantes, de los fracasados, de los optimistas, de los esperanzados, de los luchadores, de los abatidos, de los forjadores de sueño, de todos, de todas por igual. es democracia que se nutre en la exploración y la aventura; que bebe y genera ilusiones, poemas, música, libros, conversaciones, solidaridad, encuentros... Democracia que es porfía y asiento y conciencia del amor; señales de su carácter expansivo, tan rebelde como sosegado.

Y la poesía es piedra de toque de esta democracia singular. Por eso es tan importante que los poetas graben sus poemas. Que la poesía se difunda por medios variados y en la voz misma de sus hacedores, pues de este modo podemos percibir la dimensión orgánica, según definía Lezama Lima; las ondulaciones y matices y vibraciones, el espectro de finas líneas, a través de los cuales el ser y el cuerpo sostienen la palabra.

A la poesía de Mateo Morrison, ahora en CD, podrán tener acceso los invidentes, las personas de nuestro pueblo que padecen la discapacidad cultural del analfabetismo y también los que realizan una actividad específica (como ejemplo: la poesía ayuda a mantener la buena forma, si se escucha mientras caminamos o trotamos). Con algo de esfuerzo, la escucharán los que viajan en el metro y en las voladoras y en los autobuses que transportan a provincias (en lugar de las horripilantes y repetidas películas de

asesinos y policías y narcotraficantes, que “matan” el tiempo y la inspiración de los viajeros).

Creo cabalmente que nuestro país precisa de aires renovados. Salir del maldito aturdimiento y las machaconas situaciones. Creo que UNA CAMPAÑA NACIONAL DE PROMOCIÓN DE LA POESÍA, si no lo es todo, por lo menos ayudaría. El archivo de voces que presenta *Patín Bigote Ediciones*, encontraría un objetivo más en esta campaña, además de “conservar los tonos y expresiones verbales de nuestros principales poetas”. Por Dios, necesitamos incentivar una mente creativa, una actitud creativa, una determinación de vivir nuestras vidas y cumplir nuestros destinos de manera digna, con integridad, con vivos lazos comunicantes. Y fe. Y pasión por la vida y sus infinitas y cotidianas ofrendas, aquellas en las que Walt Whitman no cesaba de ver abundancia de milagros.

(El poeta, hombre o mujer, es un ser inhumillable. Nadie logrará destruir del todo la belleza, la verdad, la interrogación, la libertad que un poeta ha cosechado a lo largo de sus años. Su libertad es su emblema, su talón de Aquiles y su extraño poderío).

### 3

Los tres poemas de Mateo Morrison contenidos en el CD que se está presentando.

El poema “Ojos de Madre, vientos de guerra”, apenas lo rozo, puesto que el mismo precisa una aproximación distinta a la permitida en esta breve presentación.

#### PASAJERO DEL AIRE:

En todo este poema late una aspiración de totalidad y liberación. Ello constituye su médula. El poeta suprime el tiempo y rehace la historia a la medida del pulso de su ser. Periplo en que se *moja de sol* en todas las ciudades y todos los sueños. Caerá en el

río de Heráclito, en el mar negro y en el Caribe. Palpa “lo antiguo y lo moderno”, lo sublime y lo dudoso; lo ínfimo y lo ensanchado. Habita en sí mismo, en el asombro de sí mismo, mediante su vuelo de lenguaje y emociones en que se funden y trenzan todos los caminos de la cultura, todos los cráteres y bóvedas, todos los bosques y estatuas, toda la historia, todas las herramientas de trabajo y todos los credos, ideologías y eventos y aventuras. Todos los neblinosos y resplandecientes montes de la realidad y del olvido.

Punto semejante al Aleph, un punto géiser, un punto de miles de años y de atemporalidad, un punto grano de arena que se rompe para dejar escapar las odas de Horacio, junto a los cantos de las servidoras de misterio, y los haikus junto a los caligramas de Apollinaire. Entrada y salida de la eternidad, de una manera recién descubierta. Pasado que vive y trepida en el momento presente. Refundación de la memoria en los crisoles de la imaginación y la sensibilidad desnuda y libre. De un modo que se intuye único, irrepetible, cosa que el poeta sabe por lo que se lanza en un vértigo de aceptación, consumación y regocijo.

Poema que nos convida a participar de un periplo y un reencuentro. Poema que va verificando, *verso a verso*, que el detalle es el todo y el todo es el detalle.

#### NOCTURNIDAD DEL VIENTO:

Un gran poema. En él cristaliza un reposo particular, que no es más que otro tipo de movimiento. Acaso contráctil, como “si el mundo danzará” suave y raramente ante los ojos del poeta. Un mundo que se desintegra solo para recrearse en el amor de los progenitores, hermanos, amigos, inconformidades, celebraciones y quimeras.

Acaso movimiento atemporal, parecido al que nos comunican ciertas obras de arte. “Sombra que atraviesa la calle” y hace encarnar el flujo vibrante e invencible de la vida, en que “lo visto

se muestra con colores distinto”. Es reposo en el que acaece un fluir. Prueba de contacto con la verdad. Un destello de la misma, tal vez, que se ha atrapado y hace que el puño resplandezca. “Este jardín sin flores que el viento me construye”, describe el poeta, llevándonos a depositar las palmas de nuestras manos, de nuestro tacto, sobre ese flujo, ese fluir, con que procede el alma para comprender, compensar, abarcar, rozar, palpar, abrir y abrirse; todo en un solo acto. Todo traspasado por el ojo. “Lo único estático en la ciudad son mis ojos”, manifiesta el poeta. Es este un ojo desolado, amante y amador y amado. Un ojo vivísimo que destila memoria en el paisaje y paisaje en la memoria. “La sabiduría se junta con la llama”; el poeta, frágil en su fuerza, tiembla e inventa un sol que le ilumina y lo vuelve capaz de percibir un perfume nuevo en la mañana.

La realidad, en este fluir, solo es. Imposible que no sea. En esta momentánea certeza, preñada de señas y guiños, el ojo se abandona en una confianza solo suscitada solo por la poesía, y en ella reside su misterio. Su incesante y móvil y cambiante misterio. Es esta confianza poética la que desnuda al ojo y desnuda el mundo en el ojo, y cierne, mundo y ojo, en el cristal del instante, convertido en símbolo, en agradable tentación, en desconocido poder.

“Casi duermo a mitad de la noche”, expresa el poeta. Y nos parece que es la ciudad la que dormita en sus palabras. O mejor, son sus palabras las que seducen al viento y aduermen la ciudad. Y en este acto, abre dócil sus mil puertas, las antiguas y las nuevas, mientras, a la par, “Las puertas del siglo están cerrado”, nos comunica el poeta, el poetizador, en la poetizada realidad.

Es entonces cuando procede la maravilla, la refundación de la palabra y la ciudad y el modo de percibir el tiempo:

“Ayer una luz infinita/ brilló sobre mi frente”.

“Parecía un nuevo sol/ entre las madre selvas/ y quería besar cada uno de mis poros”

¿Es la poesía, esto a lo que alude? ¿Es lo que consigue rastrear y arrastrar la mirada, de la ciudad, del tiempo? ¿Es el sedimento de las utopías? ¿El ascua inderrotable de los sueños, exhibida por el poeta, resguardada cuidadosamente por las palabras, develada en la poesía, para el presente y el futuro?

“Nunca antes había exhibido mis entrañas”. Este verso es, precisamente, la esencia y la clave de estos tres poemas, recónditamente entreverados.

Una trinidad, la más honda, sentida y joven poesía de Mateo Morrison.

30 de marzo de 2012.



## MATEO MORRISON O LA RÚBRICA DEL DESVELO

*José Rafael Lantigua*

En 1969, hace cuarenta años, Mateo Morrison comenzaba su ya extensa andadura poética, rubricando un pequeño folleto, junto a las creaciones de otras dos jóvenes promesas de la época: Andrés L. Mateo y Rafael Abreu Mejía.

Fue, sin dudas, la carta de presentación de estos tres poetas, que comenzaban a desbrozar los caminos de la literatura dominicana de posguerra, para construir las nuevas voces y los nuevos alientos, frente a las contingencias sociales y políticas del momento histórico que el “viento frío” de la guerra había inoculado en los ideales y en los temperamentos creadores.

Los tres se precipitaban sobre ese abismo de promesas y de sueños, con sus características propias, desde versos que aleteaban sobre formas de vida y de combate que diseñarían la nueva realidad y los nuevos haberes.

Mateo Morrison comenzaba a parir esa poesía de corte ideológico que le abriría un espacio de truenos y relámpagos en la poética nacional. Era el momento del dolor acumulado, de la pesadumbre que coronaba esfuerzos fallidos y de la denuncia queregonaba el “armazón de miedo” que urgía a organizarse para rebelarse contra los desasosiegos y las heridas abiertas, abriendo trincheras de honor y vergüenza para el futuro.

“Por qué tienen mis versos/ ese rastro de llanto recrecido”, se preguntaba el poeta, advirtiendo al mundo “el dolor instituido”, el “odio almacenado/ desde que la siembra quedó trunca”, y al mismo tiempo forjando con su cuestionamiento una explicación al motivo que inspiraba aquellos versos, con los cuales iniciaba una

carrera poética donde el ideal sería la fragua del desvelo creador, y la lucha social el trajinar cotidiano por los predios del poema y sus aristas de denuncia y de esperanza.

En aquel folleto de poesía de 1969, publicado por el Movimiento Cultural Universitario, Héctor Amarante vaticinaba que Mateo Morrison tenía pretensiones de “no ser poeta hoy solamente, sino de mañana y de siempre”.

El hecho se cumplió fielmente. Morrison iniciaría así una carrera literaria que lleva ya más de cuatro decenios, enfrentado al asombro pertinaz del poema y sus meandros, cohabitando con la poesía como una compañía fundamental de su existencia, a la que se ha entregado con pasión, sin vacilaciones y con valentía, enfrentando desafíos y rompiendo lanzas frente al “armazón de odio” que ha generado su lealtad al poema y sus atributos sociales, entre quienes no han entendido quizá, los alcances gravitantes de una poesía entroncada en las más puras esencias de libertad y de redención del ser humano.

En 1973, cuatro años después de aquel primer folleto donde presentaba sus credenciales en trío, Morrison publica su primer libro, “Aniversario del dolor”, desde donde creemos nosotros se desprende toda su poética subsiguiente, todo ese andamiaje de versos que buscan columpiarse entre la serenidad del desahogo, la templanza de la palabra encendida, la expansión del miedo y la firme seguridad de que, al final, una luz de liberación iluminará el camino lleno de abrojos y dudas y acosos y rebeldías.

Desde el pensamiento brechtiano, Morrison formula el poema de los tiempos sombríos, aquellos en que el dolor parecía extenderse y la pesadez del día generaba agobios, pero aquel también donde “los muchachos a coro están cantando./ Y uno cree que si cantan retoños populares/ la cosecha llegará después de las lluvias”.

Quizá la utopía sentenciosa y solemne de los poetas de posguerra, se sobrepuso a la edad sombría y, almacenando desafíos y trampas, buscó guarida en la oquedad del tiempo y su averno, para florecer desde otras señales y desde otros desvelos.

Mateo Morrison siguió, empero, llenando el espacio amplio de la poesía dominicana con sus versos aguijoneados por los espejos de la rebeldía y el reclamo social, pero al mismo tiempo escritos sobre una escuela de amor, bajo el tinglado de narraciones luminosas de la experiencia vital, íntima, personal, que conforman, con toda seguridad, su haber poético más sólido y trascendente.

Cuando en 1999 se cumplieron treinta años de esa andadura iniciada en aquel folleto del MCU, yo escribí en alguna parte lo siguiente:

“Ya debe cumplir treinta años la poesía de Mateo Morrison. Poeta de posguerra, Morrison ha ido delineando con lentitud y coherencia, que tal vez sean términos parejos, una escritura poética que vista con un enfoque contable seguramente parecerá breve, pero que abierta a una realidad de perspectivas, como vehículo de ideales y sueños, parece tan densa y amplia como la mayor de las poesías de su género”.

Me he preguntado muchas veces, por qué poetas y escritores, incluso algunos que se iniciaron en la poesía tras los claroscuros del poema social y político, desdeñan y arrinconan ese accionar poético que alumbró retos y promesas.

Cuestiono esa actitud, y afirmo no entenderla. El poema social y político hizo un camino relevante en nuestra poética de posguerra. Construyó un canto de libertad y de duelo, de rebeldía y de sueños, de miedo y esperanzas. Se internó en la población del espíritu indomable, creció en la fronda de la utopía necesaria, y formuló la sentencia oportuna que la época demandaba.

Para entender la realidad de aquellos años, será siempre imprescindible volver a la poesía que describía ese tiempo y su compromiso. Muchas veces, casi siempre, diría que invariablemente, la poesía narró con mayor precisión que la propia descripción histórica, los vaivenes de las edades y la conjura de los tiempos. Ella describió los vacíos, los espacios silentes, las camisas de fuerza, los amores disueltos, las nostalgias, las soledades, los apremios,

las luchas, las debilidades, las desnudeces y temblores de momentos históricos de insoslayable vitalidad.

“Por qué prescindir de una poesía que nos introduce en tiempos repletos de convocatorias a la palabra y a la batalla social”.

“Por qué satanizar las voces que se mantuvieron firmes sobre los rieles de una conducta política que, al margen de acuerdos o desacuerdos, signó una época y marcó los haberes de toda una gran generación”.

“Por qué desdeñar y arrinconar una poética que se hizo consustancial a la creación literaria de su época, y formuló los destellos de esperanza y redención que ese tiempo proclamaba”.

Si se leyera fuera de prejuicios la poesía completa de Mateo Morrison, se podrá descubrir, como aspecto relevante de su trayectoria, que ha sido este poeta el único de su generación que luego de edificar su poética social o revolucionaria, hizo el trasvase de su canto siguiendo una línea firme, con sus trazos sencillos y a la vez profundos, para seguir describiendo el suceso posterior, o sea, el cambio hacia una nueva forma de enfocar la vida y sus caminos, de enfrentar los retos de la nueva realidad.

“Ahora para hacer una ciudad posible/ tenemos que crearla día a día/ en nuestras mentes./ En escenarios propicios al abismo”, escribiría el poeta cuando ya se ingresaba a la segunda mitad del decenio de los noventas, rotas ya las cuerdas que ataban a muchos a aquella época sombría.

El poeta hacía la apuesta a que convocaban los signos de los tiempos, y se abría a esa nueva realidad, sin abandonar su equipaje de cansancio, de humedad, las “lunas recorridas”, las sombras, las infinitas ternuras, los fuegos y las fugas.

Es pues, Señores, la de Mateo Morrison ciertamente, una de las trayectorias poéticas más alumbradoras de los últimos cuatro decenios, desde aquel primer acto poético rebelde de 1969, que arriba esta noche a su momento más señero, la que le permite al poeta ascender a la inmortalidad, al recibir el máximo honor de las letras nacionales.

Hombre de mística, fiel a la memoria de sus ancestros venerados, regocijado siempre en el trayecto profesional y humano de sus hijos, en el amoroso ente que reparte sus querencias más vigorosas y persistentes entre quienes han dado a su vida sentido de trascendencia, Mateo Morrison es, hoy por hoy, una de las cumbres de la cultura dominicana, un auténtico símbolo de una historia forjada al calor del ideal y que sigue sumergido con fidelidad asombrosa a la rúbrica permanente del desvelo, a la ira renovada, y a la cosecha firme y latente del amor.

Coloquemos la mirada sobre los escombros/ y echemos una lágrima sobre nuestros muertos. / Admitamos que somos los mismos/ con los estómagos triturados/ aunque los ríos preñen la tierra/ y la vida crezca en los campos./ Somos los mismos apretándonos la garganta /para que no sepan,/ que nos ahogamos en el mar creado/ por nuestras propias lágrimas.

Publicado en <http://www.hoy.com.do>  
Suplemento Areíto  
27 de febrero de 2010, 7:25 P.M.



## LA ALBORADA VERBAL DE MATEO MORRISON

*Tony Rafal*

Poeta y escritor dominicano de la Generación de Posguerra. Hace más de 40 años Silvano Lora y Antonio Lockward desarrollaron una discusión en torno a si el poeta haitiano Jacques Viau, caído en la lucha contra la intervención norteamericana de 1965, era o no era un poeta popular. Ambos pertenecían al Frente Cultural y eran valores destacados del arte y la literatura dominicana, habiendo puesto su capacidad creadora al servicio de la teoría del compromiso, la propuesta del escritor francés Jean Paul Sartre, en la posguerra, definiendo el rol del intelectual frente a su tiempo histórico y las luchas de los pueblos.

¿Qué importancia tenía o puede tener que un poeta sea o no un poeta popular? La idea radicaba entonces en definir el alcance de los versos su trascendencia social y popular.

Se discutía si la poesía de un escritor socialmente comprometido, como lo era Jacques Viau, alcanzaba el reconocimiento o la identificación de la gente, de la gran masa, si ésta hacía suya la poesía del poeta que pedía que los hambrientos comprendieran que la vida les pertenecía.

Si la poesía de Viau era poesía culta, por el dominio y precisión referencial del lenguaje inalcanzable por el pueblo, aunque manifestara ideas sociales y defendiera los derechos de los pobres, o si por el contrario era poesía popular de acceso a las masas, asumida por ellas en el ámbito escritural de su contexto cultural y sus tradiciones. Esta discusión había sido zanjada por el gran Pablo Neruda en el Congreso de Escritores Antifascistas de solidaridad con la República Española en 1937, celebrado en

Madrid cuando la incorporación masiva de los intelectuales y escritores españoles se manifestó en defensa del bando republicano. Ante el reclamo permanente de que los escritores españoles escribieran para el pueblo de manera llana, directa, sin rebuscamientos, el poeta Antonio Machado exclamó: «escribir para el pueblo, qué más quisiera yo»; a lo que Neruda respondió: «escribo para el pueblo aunque no me pueda leer con sus ojos analfabetos».

Jacques Viau no era un poeta popular ni lo fue Pedro Mir, aunque sus versos gozaran de popularidad, porque lo popular no es la asociación o vínculo del escritor con motivaciones sociales populares, sino el carácter de su producción, la articulación del texto, la exposición y uso del lenguaje a un grado que permita la integración de la palabra y la vida en el entorno social de su práctica, de su oralidad, de su propia cultura.

Mir es el poeta nacional porque su poesía entonó el grito social en una perspectiva de Patria, voz colectiva fundacional. Ni Duarte ni los trinitarios fueron populares, en el sentido en que son populares hoy los beneficiarios de la vulgaridad comunicacional. Fueron patriotas, crearon el fuego de la nación como redención, pero los concursos rastreros del Poder fueron ganados por otros. El lenguaje de los hateros y de los caciques regionales tenía mayor representatividad que el lenguaje de la minoría patriota que creó la idea de la República.

La bachata es popular, porque expone, a través del lenguaje, el universo afectivo y la desafección emocional, como parte constitutiva del alma popular a través de la música. Un poeta que canta las grandes demandas humanas y sociales, sentimentales y existenciales de los seres humanos, no se convierte en poeta popular si no es a través del lenguaje, del uso apropiado de sus símbolos, metáforas y expresiones comunes a su entorno y a su emotividad.

León Felipe decía que su poesía la habían escrito todos los hombres y mujeres, que el más humilde había clavado un verso

en su costado. En gran medida nada que se cristalice en la poesía es ajeno a la sociedad, toda ella gira alrededor de su lenguaje y desarrolla sus coordenadas temáticas o existenciales, pero hay niveles y marcos temporales de incubación y sectorización clasista. Carl Jung, el sicoanalista, en un prólogo escrito a un hermoso texto de Miguel Serrano, llamado «*Las visitas de la reina de Saba*», dijo que la poesía era como un sueño dentro de otros sueños; el genio poético ha transformado la materia primordial en formas casi musicales, así como, en otro extremo, Schopenhauer entendía la música como movimiento de las ideas arquetípicas. Consecuentemente, el lector es cautivado en un creciente ensueño, en un espacio que se amplía cada vez más y en una insondable profundidad del tiempo.

¿De dónde vienen las palabras que construyen la poesía? Los científicos sociales dirían que de la práctica social, del trabajo, de la necesidad de comunicar y vivir en sociedad. Pero esta explicación es insuficiente, por cuanto hay una totalidad superior a lo epistemológico, que es la riqueza de colorido de las imágenes dentro de lo que Jung llama *el fondo nebuloso de la conciencia*.

La civilización posmoderna carece de esa experiencia, porque la ha ido perdiendo, prescindiendo de ella.

La poesía es aliento y búsqueda interior que provoca el hallazgo del alma. Julio Cortazar, que era un literato exquisito de la fantasía y de las rupturas experimentales, llegó a escribir pasquines para colaborar con la lucha de los pueblos contra las transnacionales, pero nunca aspiró a que ningún texto de su narrativa hiciera concesiones en el lenguaje más allá de las palabras que la expresan. La vida es un desgarramiento, un estado profundo de búsqueda de niveles trascendentes. Antoine Artaud no buscó la poesía sino en sus obras de teatro, innovadoras, hurgando hasta la demencia más alta, en un alfabeto de ansiedad y vacío existencial. Las palabras no eran su desgarramiento, las palabras no eran su poesía o su teatro, eran aproximaciones, referencias comunicativas para decir lo que subyace en su cuota de insondable profundidad de tiempo.

En ese escenario, la poesía dominicana contemporánea produjo, entre otros, un poeta importante en las últimas cuatro décadas, un poeta sorprendente, por el uso de su lenguaje, que no se planteó la discusión de lo culto y lo popular como aspecto determinante de su trabajo, que abordó la creación literaria desde espacios sociales de controversia y defensa de la vida, abrazando la poesía con sentido llano, directo, hermosamente diseñada para el espíritu, pero sostenida en alientos sociales perdurables. ¿De dónde venía este Mateo Morrison, con su fornida presencia de atleta, con sus pasos seguros, con su mirada de profeta, con su sigilo de humanidad democrática y participante del porvenir? ¿De dónde había salido este dominicano y cocolo inmenso, que escribe poemas con una ternura familiar, con un sentido de amor tenue, con un pecho solidario y un mandato de vida? ¿De dónde salió, que llegó con las manos tiznadas por el borrador y las tizas, del otro lado del único puente, de la Cruz de Mendoza, del Colegio San Francisco de Asís? ¿De dónde salió que a todos nos conquistó con sus modales, con la ínclita vocación creadora, con su liderazgo natural, con su voz alta de joven poeta de formación exquisita?

Sus primeros versos bajo la combustión social de la disidencia, del claro sentir de una criticidad que la poesía convierte en fuerza potencial de luz, en despertar de conciencia, se agruparon en *Aniversario del dolor*, un texto emblemático de la poesía social dominicana, de la joven poesía, texto que me tocó copiar en mi vieja máquina portátil Olivetti para su publicación en aquellos años de luchas y esperanzas:

«Estos niños no son hijos de Adán/ no son hijos de Eva/ No tienen Edén ni Mesías/ Han nacido con todas las frutas prohibidas/ la fruta del amor/ la fruta del sueño, y de la brisa saludable/ Son herederos del dolor centenario/ Nadie impidió sus muertes y muchos la conocieron sin ver siquiera las luces de la antigua ciudad...».

La voz del poeta es narrativa de amor en el dolor gigante de la muerte de los niños. Es el poeta social que nos dice: «Se que

antes del odio fue el amor/ que las niñas ya doncellas/ blandían sus sonrisas en los poblados/ y el niño/ casi hombre/ regaba con dulces piropos la llanura/ Y preguntarán entonces/ por qué tienen mis versos/este rastro de llanto recrecido/ Mi historia es la historia de un niño/ que despierta y advierte el mundo como el dolor instituido/ que quisiera convertir en rosas y juguetes todas las espinas de la tierra...».

El mar, en la poesía de Mateo, es infinita proyección de eternidad y de vida, su texto: «Intento destronar el mar», es una pieza perfecta de armonía, ritmo y belleza literaria: «Intento destronar el mar con mis palabras/ a cada trazo cuestionar su existencia milenaria/ que las piedras formadoras de islas/ respondan hace cuanto tiempo impasibles/ reciben el golpeo de los mares/ Y los hombres que creyéndoles brazos jugueteaban/ y dejaron sus esqueletos entre zargazos/ que nos digan si en su fondo es también el mar desafiante y bravío/ Que los que fueron a sus orillas/ tomados de la mano/ hablen si es cierto/que sus vaivenes rebozan el corazón de los amantes/Y que cardúmenes a coro nos relaten/ cómo es posible vivir en una habitación de tantas aguas/ Y lo de la sirena/si es cierta su existencia y sus encantos/ y si no/ seguir escuchando sus voces en los sueños/ entonces el mar es un contraste de la vida con la muerte/ plenitud de la vida/Por eso intento destronar el mar con mis palabras».

En *Visiones del transeúnte* Mateo vuelve a tomar el tema del mar y lo hace magistralmente: «¿Ojo vibrátil del mañana/ ojo acuoso de sales/ dónde está el mar?/ ¿Dónde los peces bañándose en enormes olas impetuosas? —pregunta el transeúnte ¿Dónde está el mar?/ La cabeza da vueltas en una enorme mesa/ el índice de nuevo señala el horizonte/ y el mar aparece de pronto/ humedeciendo los ojos infinitos del futuro».

La Antología que ponemos en circulación hoy constituye una selección plena de hermosura poética, es la voz de un aeda cultivado que ha ido creando una tonalidad propia, que no es eco marchito ni reproducción formal de influencias paralizantes, pero

que tiene el contagio universal de la mejor tradición cultural literaria, que bebe en las fuentes de una formación sedimentada en la visión enriquecedora de la lengua: «Qué miramos/ Qué vemos/ Qué contemplamos/ Qué colores nos transforman/ Qué música nos ata/ Imágenes salidas del asombro/ instantes para el sueño confundidos en espacios y tiempo/ pequeñas existencias/ que nacen y mueren/ en una sucesión de abismos». Mateo logra, en poemas de corta extensión, un dominio de la expresión verbal, como de la construcción lineal del verso, perfectos, por ejemplo: «Esta carta desde Managua/ dice así/ La plaza que rodea el teatro Rubén Darío/ está llena de amantes/ no han podido penetrar ni una pulgada/ en la ruta del amor». Su homenaje a Saint John Perse en «*Emoción por las islas*» tiene un aliento de eternidad marina que alcanza la nostalgia de las islas, y sugieren un símil de rotación con el amor: «Tomo tus palabras/ rodeadas de olas/ que amanecen conmigo/ Cerca de mis pies/ arenas vibrantes de sol/ No puedo ahora describir un viento/ que cambia a cada instante de dirección/ Sólo los pájaros saben la orientación exacta de la brisa/ Ellos trasladaron el centro del universo a estos lugares del Caribe/ Los pájaros saldrán de los lienzos/ en noches de huracanes...».

Mateo Morrison es un poeta de fuentes temáticas diversas, no es un poeta confinado, sino un cantor libre, cuya sencillez expresiva está cargada de símbolos y códigos transformadores de vida: «Nadie tendrá pretextos/para desdecir la unión/ entre la metáfora y la luz/ La imagen y un árbol de colores/ La vida que se puebla de fantasmas/y la muerte que crea cada sueño al nacer».

Hay en la poesía de Mateo Morrison un sentido de búsqueda interior, de expresión espiritual, que se transforma en contacto con los fenómenos sociales, en una evocación de ternuras hondas. A leer de nuevo sus poemas, en esta formidable antología, he tenido la sensación de realizar un largo recorrido por ciclos externos e internos de la evolución generacional y del entorno social dominicano. De un valor superior a un tratado sociológico o una relatoría histórica, en la poesía de Mateo hay un palpitar, un movimiento de

ideas y percepciones, un temblor de imágenes que dimensionan el acto de vivir. Es la poesía, misterioso acto de invocación que cata-pulta el asombro, que atrapa el tiempo en su esencia volátil y escapa con él, en un rosario de palabras creadoras que fundan la poesía dominicana de más valor y riqueza humana.

Es posible que nuestro tiempo, signado por urgencias materiales y ansiedades perentorias, reduzcan el servicio de la poesía, su auxilio espiritual, su bálsamo mágico de entonación y palabras, pero en su más profunda necesidad, la poesía es imprescindible, en los abismos de la soledad imperiosa e inevitable, leer poesía libera, atenúa, embriaga el alma de pócimas curativas de sentido y belleza.

Leyendo esta antología de Mateo Morrison, volviendo a leer, en otro contexto, sus versos por mí leídos y conocidos, cuando surgían de su vocación literaria, pienso que pueden ser vueltos a leer en otra centuria, en plazas y teatros, donde la poesía sobrevolará alto en vibraciones telúricas de trascendencia y humana presencia de valores y florilegios.

Volvemos al inicio y nos preguntamos si Mateo es un poeta culto o un poeta popular, la vieja discusión que hace 40 años sostenían los artistas progresistas dominicanos, para validar la legitimidad social del poeta.

Después de leer sus poemas nuevamente, después de vivir, como he vivido, el disfrute maravilloso de sus versos, después de sentir sus imágenes y metáforas recorrer, como una alborada verbal, los hemisferios del decir, después de reconocerme en Mateo Morrison y visualizarlo, como la figura más destacada y brillante de la poesía dominicana de mi generación, lo confieso, no es de mi incumbencia saber, ni decidir, si es un poeta culto o popular; es un poeta y es un gran poeta, y punto, y punto y seguido, digo, por siempre, Mateo Morrison.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el auditorio Manuel del Cabral, UASD. Santo Domingo.



MATEO MORRISON: *EL ABRAZO DE LAS SOMBRAS*

(TRÁNSITO HACIA EL YO)

*Federico Jovine Bermúdez*

La historia de la literatura dominicana de los últimos 40 años está marcada por la impronta de Mateo Morrison. Durante ese extenso período él ha desempeñado importantes funciones, que van desde su propia iniciación como poeta en el período inmediatamente posterior a la muerte de Rafael L. Trujillo; profesor de literatura del Colegio San Francisco importante centro educativo del Ensanche Ozama; co fundador y animador del grupo literario La Antorcha, integrado por amigos y alumnos en quienes incentivó su dedicación a la literatura, constituyéndose por demás en el guía de la mayoría de los jóvenes poetas que desde esa remota época hasta el presente, formaron parte de los círculos literarios creados tanto a partir de su rol como Director de Extensión Cultural de la UASD, como desde su condición de Director del inolvidable suplemento cultural “Aquí” del desaparecido periódico *La Noticia*, al que pudo convertir durante veintidós años de ingente tarea en el núcleo en torno al cual centenares de jóvenes de todo el país, no solo lograron cimentar sus conocimientos literarios, sino que los hizo capaces de alcanzar, gracias a la publicación de sus primeras obras en aquellas prestigiosas páginas, la anhelada condición de poetas, por derecho propio.

Pero antes de proseguir el desarrollo de este texto debemos destacar que este no habrá de constituirse en una expresión laudatoria a favor del poeta, pese a los fuertes vínculos de amistad que hacen que ambos nos tratemos y queramos como hermanos, sino que, por el contrario, aspiramos a que el mismo

pueda constituirse en un elemento crítico de la obra que el poeta viene realizando luego de haber iniciado el tránsito hacia una madurez expresiva que le ha permitido escribir un texto fundamental para la literatura dominicana de nuestro tiempo, tal y como lo constituye el último poemario que bajo el título de *Pasajero del Aire* nos diera a conocer luego de haber obtenido el Premio Nacional de Literatura 2010 con el que logró conformar una unidad escritural que sin ningún tipo de dudas lo sitúa entre los grandes poetas de nuestro país.

Unido de ese espíritu de gran aliento es que el poeta Mateo Morrison vuelve a internarse en el mundo de la creación literaria presentándonos *El abrazo de las sombras*, un texto que se constituye en la búsqueda de una expresión poética que si bien a ratos parece poseer perfiles y notaciones autobiográficas, conforma un hermoso poema en el que el autor profundiza en la búsqueda del perdido universo onírico, que emerge conformado además por el volitivo material de la poesía, por estar consustanciado con las experiencias propias de un ser humano que como el dominicano ha debido enfrentarse a las desgarrantes amenazas contra su desarrollo social y humano, así como por aquellas variables propiciadas por los avatares de la intransigencia que han sido capaces de causar desagradables contingencias, de las que no habrían de escapar ni siquiera los poetas que en diversos estadios de la lucha por la construcción del futuro han tenido que enfrentarse hasta a la muerte, por lo que Mateo Morrison en esa forma sencilla y tan suya de llegar al corazón, nos recuerda que:

*Nunca he dicho que no temo a la muerte/Lo que sí puedo asegurar/  
es que como soy distraído/ no advierto con frecuencia su cercanía/Solo  
advierto después/Lo próximo que ha estado.*

*/Miles de veces rondando mi existencia/Y yo ahí mirando las  
muchachas/Abito de naranjas/ O esperando por la llegada de algún  
poema/Con bolígrafo y papel a mano/Ha sido en paz/ También en  
la guerra/He salido ileso después de una bala/cercana a mi esqueleto/  
De un fuego que extingue parte de mis ropas/O de un avión que se*

*incendia/En medio de una inmensa neblina/No llegó el poema/Las muchachas miraron hacia otro lado/El avión hizo un aterrizaje perfecto/Y ya no pude seguir ingiriendo más frutas/Continuaré en mi rutina de despistado/ En vez de ponerme a pensar/En algo definitivamente inevitable.*

¿Por qué el poeta adquiere ese sino o aire fatal a partir de lo cual nos explicita la visión de sus universos íntimos? Tal vez porque tuvo que asumir roles de crítica social a partir de una determinada visión ideológica, que además de transformarlo en un decidido cultor de la crítica, lo convirtió de manera intuitiva en una voz capaz de elevarse comprometida con el destino de su pueblo a partir de la poesía. O quizás porque él pareció comprender que desde las edades más remotas los poetas, advertidos del advenimiento de períodos terribles para sus pueblos, quedaron convertidos en las únicas voces capaces de denunciarlos, lo que les permitiría alcanzar la eternidad a partir de sus palabras.

A partir de su condición de poeta Mateo Morrison adquiere la conciencia de entender que los poetas son los herederos de quienes nos traspasaron la herencia de su conciencia crítica de la misma manera como los héroes de la Maratón se traspasaban las antorchas quizás como una forma de revelarles a sus conciudadanos que cada uno de ellos poseía la capacidad para portar la luz, concepto ético que se ha constituido en una de las características que han adornado a la poesía desde el fondo de los tiempos.

Mateo Morrison ha ido construyendo su propio lenguaje expresivo partiendo de una cotidianidad que sin poder sustraerlo a sus obligaciones ciudadanas, trata de circunscribir su condición como creador al desarrollo de una determinada zona de su pensamiento. Pero Mateo Morrison ha logrado adelantarse al proceso de la creación de una conciencia ciudadana a partir del ejercicio poético. Existen otras variables que en vez de constituirse en alguna cita excluyente, conformarían lo expresado por nosotros, porque todos sabemos que el hombre por sí solo no puede plasmar su

propia vocación; que el ser humano por sus propias esencias es un elemento pasible de ser influido por una suma de factores desde el inicio mismo de su vida, y que estas transformaciones comienzan a producirse tanto en el seno del hogar, como a partir de la vinculación con otros individuos que le impiden a este ser humano iniciar su curso de colisión contra la vida, haciéndole tomar el rumbo que habrá de conducirlo ineluctablemente por los senderos de la verdad y del amor.

¿Por cuales razones este hombre centra parte de su poesía en citar a Charles Darwin? El importante científico y naturalista inglés que opuso a las teorías la revolucionaria Teoría de la Evolución de las Especies, a la idea de la Creación del Mundo sustentada linealmente por la Iglesia, lo que indudablemente dividió al mundo científico hasta nuestros días, pese a que ha habido por parte de la iglesias manifestaciones de aceptación de la misma, partiendo del hecho de que ésta debería ser aceptada como una creación de Dios, por lo que Mateo Morrison nos escribe un texto que debe ser dimensionado no como crítica formal, sino tal vez como una referencia realizada al desgaire o quizás como una idea elaborada a partir de una oposición a las perversas maquinaciones de las distintas confesiones religiosas, por haber querido hacer ablación de aquellos postulados científicos:

*Caminamos al encuentro del pronóstico de Darwin/ Pero la vida en el mar no solo es/ Evolución de las especies/ Es también la anécdota que cuentas de las prendas íntimas/ Dejadas en la playa como recuerdo de tu presencia/ Es mi asombro/ Ante tu desnudez marina/ Que me produce pequeñas muertes/ Multiplicándose todas en la arena.*

Los que estamos iniciados en algunos de los aspectos que conforman el universo íntimo de Mateo Morrison sabemos que de niño se vio compelido a participar del conocimiento de los ritos de las distintas iglesias a las que pertenecían algunos de sus seres queridos inmediatos: Padre anglicano, madre católica, abuela

adventista, lo que en vez de causarle confusiones mentales, por la diversidad de las formas apreciativas asumidas por los sacerdotes y pastores de cada una de ellas, pudieron servirle como una manera de forjar su actitud para la realización de este ejercicio crítico, por cuanto el pequeño Mateo debió de establecer, aún sumido en la inconsciencia propia de la edad, valores comparativos que años más tarde conformarían el andamiaje que le posibilitaría adquirir la capacidad para percibir la existencia de diferencias en el cuerpo de las ideas presentadas a su consideración. Nótese que aun cuando el poeta cita a Darwin, el momento más alto del poema lo constituye el instante en que él le confiere más credibilidad a las ideas evolutivas surgidas de la voz de una mujer amada, que desnuda sobre la arena le hace alcanzar pequeñas muertes, al sentir cómo escapan de su cuerpo estremecido millares de peces que alcanzaron el fin de su viaje fugaz sobre la arena. El poema alcanza unos de sus momentos de mayor profundidad reflexiva cuando Mateo Morrison que de manera sorprendente ha podido despojarse del aura encantada de *Pasajero del aire* le confiesa a esa amante que aguarda a los hombres en cada resquicio de la vida, en cada uno de los momentos que conforman su existir, porque la mujer es vida y es muerte; es sendero iniciático y momento final del existir ¿Por qué Odiseo continúa persiguiendo a Penélope a través de la historia? ¿Por qué Elena produce aún en nuestro tiempo la pasión absoluta que lanza sus dardos sobre el hombre? ¿Por qué Orfeo camina detrás de Eurídice en las profundas simas del Averno? ¿Por qué Dante continúa persiguiendo a Beatriz como un duende melancólico a través del misterioso Hades?

En estos versos Mateo Morrison logra constituirse en un ser omnisciente colocado por encima de las visiones comunes, incluso a su poesía, cuando nos dice seco y breve que “Arribar a través del éter no es llegar”, lo que confirma nuestro aserto anterior de que este poema si bien no constituye por sí solo una continuación en el tiempo de *Pasajero del aire*, sí se constituye en un intento serio

por alcanzar nuevos valores de expresividad, a partir de volver a trabajar, desde una óptica totalmente innovada, los elementos que por demás han estado presentes en su poesía desde hace mucho tiempo, recurso válido por demás, porque nadie puede desembarazarse de su ethos cultural cada vez que se aboca la escritura de un texto poético. Es por todo esto que Mateo Morrison, convertido en un hombre de su tiempo pero sin despojarse de las especiales características que lo definen como poeta, nos dice:

*La mecánica resulta más difícil/Que la filosofía y la religión/  
Cuando uno tiene que bajar/A flor de lomo/Una calle gris/Entre  
verdes llanuras/Y un neumático estalla en impensable llanto./Con la  
llegada de la noche/El problema es aún más complejo/Y la filosofía  
de acuerdo a los manuales que me transmitió mi tío, es más sencilla:/  
Encerrarse en el vehículo hasta que llegue el día/Y los rezos te permiti-  
rán, quizás/Ver de nuevo el sol.*

El mismo pensamiento cuestionador de lo aprehendido en las voces de los mayores estaba siendo matizado por las fuertes connotaciones ideológicas que el poeta habría de asumir, en la medida que se fuera adentrando en el manejo de un nuevo lenguaje cuyas características expresivas le auguraban a los jóvenes de la época la aprehensión de las nuevas formas de pensamiento que irrumpieron intempestivamente en Santo Domingo, a raíz de la muerte del Tirano y que generaron la conversión de la palabra en un arma a ser empuñada por millares de hombres y mujeres que en nuestro país y en toda América Latina, quedaron deslumbrados, tanto por los fastos de la Revolución Cubana, como por la lucha armada contra la soldadesca americana en la segunda intervención militar de Santo Domingo (1965).

Es de esos momentos dramáticos de donde brota en Mateo Morrison —como en los hombres de su generación—, la acerada pasión de cantarle a la vida y al amor como una clara opción hacia el futuro, porque él sabía como todos los poetas lo han

sabido desde los orígenes del universo, que no habrá vuelta atrás para la Historia. Por eso nos dice:

*Al salir siento que algo de mí se quedó encima de la aurora/Décadas atrapados en un cuerpo que extravía sus pisadas/ Todo está hecho de una madera que puede ser trasladado por el viento/Borroso será el recuerdo que carcome la piel/ El tiempo se detiene y la calma deja de ser una realidad/ Porque ahora el movimiento preside lo concreto y lo abstracto/ Se trasladan las cosas que estaban quietas/ Y no se distingue lo estático de lo dinámico/ Todo lo aprendido en las leyes de la física se rompe/ Y volvemos a aprender lo ya olvidado.*

¿Pero esta forma de decir, de narrar, de plantear lo sucedido y lo que habrá de suceder es privativa únicamente del poeta Mateo Morrison? El padre de Mateo Morrison, profesor Egbert Morrison, era un emigrante jamaicano provisto de una amplia cultura, que llega a nuestro país, y luego de quedar subyugado por la belleza de la tierra decide formar familia con la señora Efigenia Fortunato. ¿Por qué este preámbulo introductorio? Entre los hermanos de Mateo y entre sus amigos de la Cruz de Mendoza, activo espacio urbano que hasta hace apenas unos años conformaba una especie de arcadia rural, tímidamente adosada al Cuadrante Este del entonces Ensanche Benefactor. Se ha hecho proverbial la anécdota de que ya para ese momento Mateo se desplazaba en círculos alrededor de la casa paterna, declamando de memoria poemas de Tennyson, Byron, Longfellow y de otros importantes poetas de la lengua inglesa, cuyo conocimiento era una herencia proveniente del acervo cultural de su padre.

Si nos detenemos a observar con cuidado los textos que conforman su obra, podríamos llegar a la conclusión de que esa forma directa, y a ratos descarnada, que alcanza a plasmar en cada uno de sus poemas, podría ser la resultante de aquellas lecturas iniciáticas que le permitieron dotarse de un acervo que además de manejar el conocimiento de los intelectuales

ingleses pre citados, podría haber adquirido como una resultante de las lecturas realizadas como escritor en vías de desarrollo intelectual, de las obras de Vallejo, Neruda, Paz, Borges, Lorca, Alberti, Guillén y de otros poetas de nuestra lengua y de la literatura francesa, idioma que el conoce también desde la infancia, porque es a partir del manejo formal del conocimiento cuando logra perfilarse en determinados autores el manejo de una lengua planetaria:

*Que las palabras sean las precisas/ Pero que al chocar entre ellas/  
Surjan luces que se conecten/ Con la más reciente estrella/ Un monumento a la precisión/ Sin dejar que se disparen los fuegos/ Que terminan suprimiendo/ Toda autentica creación./ Poesía, vida, muerte/ Hay que saber zurcir los silencios/ Para poder decir alguna cosa.*

¿Zurcir los silencios? El diccionario de la Real Academia de la Lengua nos dice que Zurcir es coser las cosas rotas, en este caso el poeta parece utilizarlo como una simple traslación ideográfica que le permitirá destacar el hecho de que para poder decir algunas cosas, hay que componer, recomponer o reconstruir cuidadosamente lo ya existente, porque asumir lo contrario sería hablar, citar, desbarrar, querer decir sin atinar, sin golpear el velo del aire con la pasión del verbo que ha sido desde siempre la función elemental de la poesía. En este sentido, debemos de decir que Mateo Morrison escribe como si tratara de establecer una distancia insalvable entre cada uno de los textos que nos va creando porque como un guardián de sí mismo y de su voz el poeta celoso, cuida su obra como un Azor sorprendido en pleno vuelo.

*Mi memoria no reconoce las paredes y los nombres/ Desorientado continuo mi caótica marcha hacia el abismo./ Cómo es posible que aborra el viento/ Cruce solo por mis pies y no por mi cabeza./ Habita en mí una ausencia de estrellas/ Y me confundo.*

Hermosa reflexión que casi al final del poema *El abrazo de las sombras* refulgirá por siempre con la delicada belleza de una rosa o como un soñado estrépito de espumas. Si me dieran la oportunidad de diseñar la portada de este libro, representaría las imágenes del andén de una gran plataforma estratosférica llena de maletas, huellas de pasos y con una gran ventana abierta por donde se visualizara la azul cosmogonía de la Tierra. Ningún lugar más propicio para que un poeta se despidiera de la cotidianidad que lo acogota dándonos con efusiva alegría *El abrazo de las sombras*. Antepongo esta concepción onírica del solitario andén estratosférico porque en *Pasajero del Aire* plasmó en su portada un andén de ferrocarril terrestre, para desde ahí proyectarse en vuelo estremecido a través de los aires de este mundo. En cambio, desde el andén onírico propuesto Mateo Morrison se despediría de todos antes de saltar al vacío, para iniciar el viaje en tránsito iluminado hacia el centro de su *Yo* poético.



## SOMBRAS DEL ABRAZO

*Ivonne Sánchez Barea*

Hoy, en el inevitable transcurrir de un mundo ya globalizado, donde no se es de donde se vive, sino que somos la consecuencia de migraciones descritas desde la historia de los tiempos del ser humano, tengo el honor y beneplácito de presentar a ustedes, con unos breves vocablos, el “mundo” que encierra, y a la vez libera, este magistral poemario.

Poetas y escritores, dominicanos y españoles de encumbrada relevancia en las letras castellanas, comentan desde sus propios prismas, recreando un soporte enriquecido del poeta dominicano Mateo Morrison y especialmente en este libro.

La admiración que Antonio Gamoneda siente por los versos de este poemario, y por la persona de este ilustre poeta, en el que enmarca su poesía, y adelanta el esplendoroso conjunto que será este ciclo que inicia Mateo Morrison con el título: *El abrazo de las sombras*.

Ahora bien, he de decir que llevamos, todos y cada uno, en nuestra memoria ancestral, en la genética y en la propia experiencia vital, un sello que lacra en nuestro interior la propia identidad.

El poeta, de por sí, lucha desde que es conciente por abrir sus individuales episodios, y transformar con la palabra su particular sentir; desde el origen hacía un sentir universal. Irremediablemente, los poetas “expresamos”, “trasladamos”, mediante la imagen auditiva, componiendo versos en poesía, con los pensamientos, recuerdos, sentimientos y emociones que se agazapan como tesoros y que fluyen en continuidad.

En ocasiones, desde el letargo de la memoria, esa memoria que a veces se hace esquivia y juega al escondite; y en otras, desde su sensible transcurrir abre sendas por las cuales no sólo nos leemos a nosotros mismos, sino que hallamos claves del carácter universal.

Cada poeta es un mundo, un compendio de “soledades” que se abrazan a su propia vida, una vida que no se circunscribe a las “islas” individualistas que cada ser contiene en su esencia, sino a todo un continente que fluye, que emana suave y rotundamente mediante los vocablos, construyendo significación, a fin de crear y recrear, un gran océano de espacio-tiempo con la palabra, con el canto interno.

Creylene en que es desde el trabajo, desde el ahínco de la constancia, siendo por excelencia el mejor premio que nos proporciona la propia vida, auguro al autor, al poeta, al hombre, al esposo, padre y hermano, al amigo, al ser que hace patria con sus letras, que desde la sensibilidad emerge y nos hace llegar su palabra, todo una plétora de éxitos.

A la vez, siendo proclive a creer en el destino —sí, este destino que nunca se determina por voluntad propia, sino que como “golpe de mar” nos hace deambular, o navegar por espacios distintos—, le presagio vientos laureados.

Regreso como isla flotante a esta tierra, y como ave migratoria traigo la encomienda de portar a ustedes desde mis labios castellanos y latinos, e ilustrar la luz que encontré en el *El abrazo de las Sombras*, que Mateo Morrison puso en mis manos y me pidió que hoy les presentara.

Yo también me sorprendí y encontré la plasticidad lírica de sus versos, me adentré en su pensamiento, encontrando paralelismos que desde el estudio científico nos llevan al profundo análisis existencial y a la concreción por la que transcurrimos.

De su pluma, brillante y sencilla, se desprende el “verbo” que da vida, que llega a lo más profundo de los corazones con amor, y nos advierte la irrefutable presencia de la muerte.

Me atrevo a darle vueltas a las palabras de Mateo Morrison, y en veinte versos definir la rica e inagotable esencia que él derrama en nuestras manos con este nuevo libro: dice...

### “SOMBRAS DEL ABRAZO”

“Nadie me oirá decir que estoy muy triste,  
Extrañado en un silencio diluido,  
Guiado por el bullicio que invento a cada instante,  
Cometidos en este caminar sin brújula visible,  
Me he perdido en palabras,  
Decidido a nombrar cada momento transcurrido,  
Donde no sé que silencio me espera,  
Porque ha de suceder que con el tiempo,  
La muerte y la vida se combinen.

Pero eso fue un instante...

Donde el tiempo se detiene,  
El espacio queda como huérfano,  
De vivir fuera del tiempo.

Y volvemos a aprender lo ya olvidado,  
Donde quiera que vayas,  
Déjame ser la sombra de tus pies,  
Hasta que el último suspiro nos delate”.  
Agrego...

“Detenido el tiempo aprendemos del olvido,  
y de las voces del silencio diluidas,  
reinventamos los instantes.  
La vida y la muerte se combinan,  
deambulando sin brújula visible.

Nos acompañarán tus versos,  
Mateo,  
siendo sombras de los pasos... con tu abrazo...”.

Fue un placer dibujar con la pluma y el pincel, desde la palabra como “isla emigrante”, entre continentes y contenidos, los cosmos de los pensamientos del autor, que nos invoca al vuelo rasante y de culmine visión con sus poemas, en *El abrazo de las sombras*, haciendo que volvamos de cada vuelo hacia nuestro origen.

Granada, España.

## VIAJE POR LA SEMIÓTICA DE ALGUNOS POEMAS DE *ESPASMOS*

EN LA NOCHE, DE MATEO MORRISON

*Tomás Modesto Galán*

Si una sola palabra puede despertarnos de este sueño que presume ser vida, qué será una frase asociada a las fraternidades equívocas de otras, a los desquites furiosos, a celos que se desvanecen en las correcciones del decir, incorregibilidad de las demarcaciones gráficas, sonoras, las palabras huyen del horror de la gramática, de los accidentados abrazos del sufijo, pereza del buscar, cautiverio innombrable del que cree poseerlas, sortilegio de promesas o promiscuo misticismo, claro que es obsceno apelar a este maridaje de palabras que surgen en peleas, nada airosas consigo mismas, como quien ara en lo vital de este desierto de letras desoladoras.

El poeta siempre en pos de dar con la única posibilidad de esta operación que parte de su crisis de escrúpulos, nos obsequia la promesa de un origen o una secreción de sentidos incesantes en su sed de revelación. Al sumergirnos en la lengua, instrumento del suicida o del demiurgo, despertamos, dormimos o nos suspendemos en una dimensión desconocida, carente de voluntades sospechosas. Esto quiere decir que el autor de *Espasmos en la noche* nos tiene sentados aquí para compartir sus reflexiones, sus pensamientos sobre las dimensiones de este decir donde vuelve sobre la materia prima del poema, la memoria, la realidad de la memoria, la vida en su discurrir cotidiano, la realidad humana en un mundo que no ha renunciado al heroísmo, aunque el desierto sea su casa. Escribir o acaso fijar en palabras nuestras ideas es de por sí un acto de revitalización de la realidad. El mundo es

lenguaje y somos lenguaje, lenguaje utópico, sueño, deseo de ser. Quien lo posea amenaza nuestra libertad o condiciona el vivir de esta razón, humanizándonos.

Entrando en materia y a propósito de la lectura de este nuevo libro de Mateo Morrison, soy de los que cree que la interpretación de un poema no puede hacerse desde otro universo que no sea el de la palabra poética, es decir, desde la escritura de otro discurso que dialogue con aquel que ya ha plantado sus raíces en la página en blanco. La lucidez del observador es otro discurso que emana al pisar sobre el umbral de un territorio donde somos en verdad libres del peso de la ignominia de la reificación de la mismidad, áspera rosa de repetición. Nos redime el poema porque se aleja de esquemas y arroja luces sobre *los espasmos* de una civilización demasiado discursiva. *Espasmos en la noche* es, en primer lugar, un libro que pone de manifiesto un punto de llegada, un arribo exitoso, en pos de la modernidad, en la trayectoria de un poeta que por sus obras se colige que tiene sed de eternidad. Desde ya, le auguro un busto o una calle virtual. Esta lucha por fijar o imprimir su nombre en la tela del tiempo está basada en este esfuerzo por refundar el poema en aguas más lucidas, en espacios más complejos, en mundos cada vez menos uniformes, abriendo el discurso a extrañas ambigüedades.

*Es una palabra que recuerda*, no el deseo ni el cuerpo como fuente de gozo, ni los objetos imperiosos, como vías perfectas, atrincherados para sus fines inconfesos, pero ni el romance asume el protagonismo del decir. Hay una animación de la inercia. El déficit siempre arriba a destiempo. En este primer poema y en un segundo al que después me referiré, Mateo inaugura un decir poético donde el signo se goza en su simplicidad, los versos recurrentes en su linealidad juegan con el sentido que emana del diálogo, las frases establecen distancia respecto del poema romántico sensual. Este no es el paradigma sino lo contrario, despersonaliza el poema dándole protagonismo a los objetos, dejando que estos asuman un rol vital, casi orgánico al entrar en

posesión de los seres, por puro contacto, por la rutina burguesa de empeñar la existencia bajo el diseño de un mundo que termina poseyéndonos, inventándonos o de algún modo pensándonos y esto se percibe en los elementos que acompañan al durmiente, las sábanas, las almohadas que ignoran todo pero que sumergidas dentro de su inercia gestual, hace que la voz poética cuestione su incapacidad para jugar un rol que vaya más allá del cuadro pintado, que por cierto saca de su anonimato o de su pasividad soñolienta otro personaje, pero sumergido en la biología de la ausencia. Llega a tener su equivalente cosificador en los objetos que le sirven de motivación al poeta para hacer una meditación de la existencia de un mundo seguro, donde el sobresalto emana del inconsciente aspirando a invadir el subconsciente orgánico e inorgánico.

Asombra que en esta poética de la sospecha, la intuición, el acto de soñar o de ignorar que se sueña tenga algo que ver con una triste e indiferente almohada. El poema está montado sobre un recurso narrativo muy efectivo, el monólogo interior, en este caso una voz que tiene como receptor un lector que puede ser parte del acto de dormir como si la voz lo invitara a ser parte de una escena promiscua pero donde su única función es la contemplación, observación del que observa un escenario que termina dándole la impresión de *un reality show* que sólo incita al silencio.



## MATEO MORRISON: PASAJERO DE LAS PALABRAS

*Miguel Aníbal Perdomo*

En el poema de Mateo Morrison, Pasajero del aire (Sto. Dgo.: De cultura 2010) resalta la estructura, pues el texto comienza enunciando una decisión: “Ahora sí me voy”; y el cuerpo del poema se convierte en una extensa ejemplificación, en un complemento circunstancial, indicando cómo se efectuará el viaje. Y el sujeto lírico se lanza a inventariar el periplo humano desde la prehistoria hasta la destrucción de las Torres Gemelas en New York; desde la mitología griega hasta el sincretismo religioso dominicano en la figura del Barón del Cementerio. Partiendo de ese encuentro amoroso que termina, el sujeto del poema nos sumerge en la historia y apela al recuerdo del ancestro esclavo: “Ensillaré el caballo que derribó a mi abuelo, quien trató de escapar de los grilletes de la esclavitud” (9). Así, la historia humana es una cadena donde el sufrimiento personal se eslabona a las hazañas colectivas. El texto contrasta por su largo aliento con otros de Morrison que se caracterizan por una brevedad casi epigramática.

La prosodia tradicional de la poesía occidental se remonta al Cancionero de Petrarca, el cual ha determinado el ritmo del verso durante siglos. En su libro, Morrison se aleja de esa prosodia y de su poesía anterior, acercándose a un decir más próximo al habla coloquial. El verso se sostiene más por la necesidad comunicativa que por la tradición rítmica culta; y la sencilla prosodia está determinada por el estribillo “me iré” y por la primera persona del futuro del indicativo (“me montaré, caeré, aprehenderé...”).

Esta evolución formal no es fortuita, supone una apertura ideológica. La preocupación por una parte sufrida de la humanidad, que marca los versos de Morrison desde sus inicios, ahora cede el paso a lo ecuménico. El sujeto del poema no se concentrará tan sólo en el hombre del campo, de las cárceles o de los barrios marginales de Santo Domingo. Ahora nada humano le es ajeno: Marilyn Monroe y Sócrates se aúnan por los barbitúricos y la cicuta; los conflictos en la Franja de Gaza y el bombardeo de Hiroshina se perfilan igual en la barbarie; la negritud se manifiesta a través del autobús de Rosa Parks, y con Nelson Mandela liberando a un pueblo desde la cárcel; la literatura y su otra cara, el mito, se funden en los suspiros de amor de Helena que iniciarán la “hermosa guerra” hasta arribar al deterioro del medio ambiente.

Estamos frente al viaje arquetípico, espejo que refleja y testimonia toda la empresa humana alineada en ambos lados del camino; una marcha hacia los otros que acabará por definir lo que el sujeto lírico es: un continente humano, fragua donde se funden todas las otras personas. Yo soy —parece decir el sujeto lírico— en cuanto me reconozco en el otro, y no percibe el mundo únicamente desde su propia circunstancia sino que da un salto dialéctico para adueñarse del sentir ajeno. Asume todas las perspectivas, es multicultural, panideológico, solidario con el dolor del amigo o del enemigo, respetuoso de cada manifestación religiosa. Reza en la Basílica de San Pedro y se abstiene de figurar a Mahoma, como aconseja el dogma islámico: “En el Monte Sinaí presenciaré cuando Moisés recibe la tabla donde fueron escritos los diez mandamientos. Me recostaré rodeado de paz frente a la estatua de Buda y reinventaré con respeto la estatua invisible de Mahoma”(16).

Estamos frente a una nueva conciencia, surgida tal vez en la última década del siglo XX, cuando descubrimos que tal verdad se complementa con la tuya, que nuestras diferencias son aspectos distintos de una idea general que nos trasciende. El sujeto

lórico sabe que todo intento de aprehensión de la realidad termina en aproximación; pues los dioses tienen siete caras, igual que cualquier hecho humano, y la advocación que adoro es solo una de ellas. Las personas que nos precedieron vivían en una convicción de su verdad; a nosotros solo nos queda el deseo de comprender. Estamos en la posmodernidad.

El recorrido de Pasajero del aire por la cultura universal, con todos los ascensos y caídas de esta marcha, no significa que el poema se pierda en la abstracción. Sigue avanzando por sus calles el ser humano con las dificultades y sufrimientos que caracterizan su condición en cualquier tiempo, y el sujeto lírico nos anuncia que se irá: “En el ataúd que pasa envuelto en la bandera... En un camión cruzando la frontera con indocumentados, una madrugada de diciembre”(13). La voz poemática entiende que la felicidad y el sufrimiento se complementan, como suspira un compungido Edipo en la tragedia de Sófocles: “No digan jamás que un hombre nacido mortal ha sido dichoso, antes de que haya llegado al término de su vida sin haber sufrido”.

En Pasajero del aire la solidaridad, al estilo de César Vallejo, atempera el dolor humano y se expresa con sencillas imágenes. Espiguemos algunas: “en cualquiera de las tres naos que nerviosas...”; “subido en un camello mojándome de sol”; “y caeré en el río en cuyas rudas aguas Heráclito nadó una infinita vez”. En el primer verso, el original adjetivo “nerviosas” le da dimensión poética a una frase común; “mojándome de sol” presenta una sugerente calidad sinestésica; la frase “una infinita vez” es un oxímoron que sacude nuestra atención; y hasta el final el estribillo “me iré —que parece un eco de algunas canciones populares— impulsa la decisión itinerante y el flujo del poema. El largo viaje funciona a nivel gramatical como un extenso inciso para retomar la idea central en los últimos versos, que aclaran que el amor físico no significa ser estatua. Y el erotismo adquiere trascendencia sagrada, como en algunas comunidades primitivas donde la cópula era un salto hacia el cosmos.

Pasajero del aire supone una evolución en la poesía de Morrison. A partir de la constante sencillez y la solidaridad, el poeta se lanza a lo ecuménico apoyándose en un ritmo cercano a la prosa y una andadura de largo aliento, presentando la subyugante historia humana con sus descensos al vacío y sus ascensiones hasta los luminosos rascacielos.

## ESPASMOS EN LA NOCHE

*Ibeth Guzmán*

Tanto se ha escrito de nuestro Premio Nacional de Literatura 2010, Mateo Morrison, que resulta difícil añadir algo, sin redundar, a la enorme estela de buenas críticas que su obra ha desencadenado. En esta ocasión solo nos referimos a uno de sus poemarios: “Espasmos en la noche”. Un libro de poemas en un espacio-tiempo que solo le pertenece a la hoja que absorbe tinta de inspiración lírica. El título sugiere el espacio donde nace y se desarrolla el poema y el tiempo impone la temática que se abordará en ellos. Un lecho conyugal es casi suficiente para que Mateo Morrison rebose de poesía todo un libro. La alcoba de dos amantes que han superado el apremio y pueden ver las huellas del uno en el otro solo tiene sentido poético en la medida que quien escribe sea capaz de traducir lo baladí en arte.

La temática del poemario es fiel a lo que se plantea el título, “Espasmos en la noche”, reflexiones nocturnas, contemplación a la amante dormida, animaciones de objetos de alcoba: sábanas, almohadas, cama... pero esta temática no se representa físicamente en los versos de Morrison, más bien se plantea toda una atmósfera cálida y apacible en torno a ella. Porque ni los temas, ni los objetos que utiliza el autor sirven para otra cosa más que para servirle de trampolín para la creación de innumerables submundos literarios. Esto así, porque en el recorrido de la lectura nos enfrentamos a poemas que parecerían no encajaran en el marco temático general del texto, como lo es: “La cámara me observa”, o “Preocupación por los huesos”, pero cuando se cierra el telón y

la lectura termina, vemos que en estos poemas, aunque no textualmente, su concepción sí está determinada por el reposo nocturno. La razón es que son presentados como el fruto de pase de lista con que comúnmente, antes de dormir, hombres y mujeres inventaríamos los sucesos del día. Visto así, estos poemas, a simple vista “suelos”, terminan por armonizar coherentemente con la estructura global del texto.

En este libro el tono es un aspecto importante, a él se le debe el sabor distintivo que deja al lector la experiencia con “Espasmos en la noche”. Distinto porque no es el suspiro que acostumbra dejar un libro de poesía, es una sensación de haber estado en algún lugar del que solo se puede recordar objetos y cosas, pero que internamente tenemos la certeza de que la pasamos bien allí. Es ahí donde la temática de este libro quedaría ambigua si la tonalidad de cada verso no emite la paz y el sosiego que el autor busca. La comunión del tono y el tema son los que provocan en el lector una suerte de recuerdo que queda por encima del deleite de la poesía.

## PSICOANÁLISIS DE MATEO MORRISON

(A PROPÓSITO DE *ESTÁTICO EN LA MEMORIA* Y OTROS TEXTOS)

Jorge Piña

*“Para mí, si algo existe de coherencia en la vida,  
solo puede encontrarse en los senderos de la  
poesía; sin ella todo sería árido”.*

MATEO MORRISON

*“¡Desgraciadamente el análisis debe rendir las armas ante el poeta!”*

SIGMUND FREUD

El psicoanálisis es una búsqueda epistémica de ser. El ser de la escritura, el ser del lenguaje o el ser de los sueños. La vía regia, al desconocido campo y objeto del psicoanálisis, el Inconsciente, siempre han sido desde Freud, el producto evanescente del dormir, los sueños, siendo este nada más que una de las formaciones del propio Inconsciente. Son la poesía, el relato, la autobiografía, la escritura, formas especiales de expresión de los motivos y posibilidades de la psiquis del hombre o de la mente humana. Se pueden atrapar los móviles inconfesos del sujeto creador y poeta por el camino de una hermenéutica psicoanalítica evocada desde la “Escuela de la Sospecha”, al decir de Paul Ricoer (Freud: una interpretación de la cultura, 1970 y en *Hermenéutica del psicoanálisis*, 1975) la que inventaron el propio Freud, Nietzsche y Marx. “Hay que dudar de todo” dirían los tres, tras descubrir el uno la plusvalía del capitalismo, el otro los falsos ídolos de la humanidad y el siguiente, la verdad oculta detrás del sexo y los fingimientos del individuo.

“El yo no es amo y señor en su propia casa”, dirá Freud para desterrar al hombre de su acostumbrado narcisismo con la razón, el creerse centro del universo u objeto único de la creación de Dios, y no de una cadena evolutiva con el animal que el propio hombre es, como lo hicieron también con los descubrimientos propuestos en su tiempo, Darwin y Galileo. Así Freud y Hegel coinciden en decir la misma cosa: “La conciencia es aquello que no puede totalizarse”. La verdad del inconsciente está en los deslices suaves del lapsus, en los relatos inocentes infantiles y en las historias escondidas en los poemas, cuentos y narraciones solo veladas por los recursos literarios de deformación y figuración de la metáfora y la metonimia, homólogos del desplazamiento y la condensación, como elementos esenciales de la elaboración onírica. Estableciendo con esto, y con esta aproximación textual psicoanalítica y hermenéutica a Mateo Morrison, como objeto de una aventura del acto del deseo y desde una teoría para la comprensión literaria.

Patricia Leyack (2006) sostiene que “Freud se sirvió en distintos momentos de mitos que la literatura transporta, Edipo, Narciso, Moisés. Incluso el mito de Tótem y Tabú, que Freud inventa, ya está presente en sus notas esenciales en los mitos recogidos por Homero y más tarde por los trágicos. Esos mitos, de los que Freud se sirve, no fueron para él ejemplificaciones de lo que venía elaborando sino más bien la materia prima con la que tejió nudos conceptuales importantísimos. En la literatura él encontró verdades articuladas que elevó a la categoría de conceptos centrales. En la tragedia de Edipo, por ejemplo, él supo leer una invariante estructural del sujeto. El mito de Narciso pasó a ser, en su elaboración, un nudo constitutivo de la subjetividad. Lacan, por su parte, pudo enseñar la ética del deseo con Antígona, la tragedia del deseo con Hamlet, la transferencia con el Banquete platónico. La humillación del padre en nuestro tiempo la pudo leer en la Trilogía de Claudel. Su atenta lectura de Joyce le permitió elaborar un concepto clínico decisivo, el *sinthome*, artificio

que algunos sujetos encuentran y en el que se sostienen para atravesar la vida, remediando la falla de su estructura.” (Patricia Leyack (2006) *La letra interrogada*. Editorial escuela Freudiana de Buenos Aires).

Así que para Lacan, el psicoanalista francés, la otra vuelta de tuerca del psicoanálisis post-estructuralista y postmoderno para quien, el “Inconsciente está estructurado como un lenguaje”, completando el panorama de la posibilidad del análisis freudolacaniano a *La Cosa literaria dominicana*. Fresco, entonces, en la memoria el Premio Nacional de Literatura de la República Dominicana, Mateo Morrison, será el primer poeta dominicano, sometido, al implacable rigor del psicoanálisis postmoderno y metatextual. El Inconsciente colectivo jungiano invita a ser elucidado en quien ha sido la verdadera historia viviente de la condición cultural de los dominicanos como peso de lo imaginario, la multiplicidad poética generacional, la ficción guerrera universitaria, la formación de jóvenes, la promoción artística y cultural y la labor de trabajo social de estado y de gobierno.

No haré una patografía de Mateo Morrison ni un intento de desciframiento clínico de la personalidad del poeta, para que queden las cosas claras desde el principio y la lectura continúe y a nadie en la audiencia le vaya a dar un patatús. No. No se trata de encontrar un hombre histérico, neurótico o loco cuya pulsión agresiva frustrada por la fallida revuelta de abril del 65, sublima su dolor en la poesía y en los avatares de la cultura y el libro. Ya hace diez años escribí una patografía y radiografía psicoanalítica de una poeta y periodista nuestra. Llena de claves y de fantasmas. Y todavía corre la sangre, el odio, la revancha, la inquina y el dolor por las calles de Manhattan. En esta ocasión, como apunte breve, me voy a limitar a situar desde un libro: *Mateo Morrison Estático en la Memoria y otros textos* (SANTURARIO, 2009, 90 páginas, República Dominicana), un corte hermenéutico para la comprensión psicoanalítica total del escritor y poeta, Premio Nacional de Literatura 2010.

“Desde el átomo gris  
donde dicen se engendró  
mi existencia  
hasta el voluminoso cuerpo  
que padezco.  
Millones y millones de células  
Seguirán danzando.  
Yo nunca pedí nacer  
Pero ya me he acostumbrado a esta vida.  
¿Por qué tanta prisa?”

Este texto tiene 11 poemas, 5 relatos, una excelente entrevista hecha por el también poeta Valentín Amaro, “Encuentro con Mateo Morrison” (desde la página 51 a la página 77), una biografía extensa y una bibliografía activa y otra bibliografía pasiva. Esto es todo lo que necesito para el psicoanálisis de Mateo Morrison. Más el hecho que fui su médico por un día en el dispensario de la UASD en fecha aproximada entre el 1992 y 1993. Entró al dispensario sudorosa y acongojado. Buscaba un médico vio que era yo y se sorprendió. Lo examiné, le tomé la presión, ausculté su corazón y lo declaré, para siempre y para mis adentro: poeta sano para toda la vida. Sorprendido estuvo Mateo de ese encuentro como lo hizo una poeta cuando yo vestido de bata de doctor, en la Maternidad del Hospital del Seguro Social, la poeta Aurora Arias, me pregunta, en una noche de emergencia, “pero Piña, ¿que tu haces con esa bata verde aquí? Y es la misma repuesta de un compañero del Taller Literario Cesar Vallejo de la UASD que en mis años de director del mismo, dijo, sí el doctor Piña, sí, sí, doctor en poesía! Es decir, que conozco al sujeto y su obra, fue mi jefe, mentor y guía en la cultura por varios largos años, desde el 1985 hasta 1993, cuando vine a residir a New York.

“El metro  
Inaugurado el metro

no podrás verme pasar  
en el desvencijado minibús  
que unía nuestros ojos.  
Elegir entre el metro  
y la ventana rodeada  
tu rostro es difícil.  
Este me traerá miles de caras.  
Pero la nostalgia me matará  
lentamente cada vez que tenga  
que ir al trabajo sin tu sonrisa  
que ahora se esfuma  
a través de los vagones  
de la modernidad”.

¿Qué hace que un escritor sea poeta fiel y duradero y poseo del don de la palabra y el verbo, mueva la vida, la gente, la familia hacia la incertidumbre y se lanza a conquistar al mundo y sus problemas, la cultura y sus entuertos, el arte en su inmisericordia, sin la posibilidad de la recompensa? ¿Qué está detrás del poeta Mateo Morrison como móvil secreto y como verdad no revelada aún?: ¿alguien quiere saberlo!: “las muchachas”: Dice Morrison “Ya en la escuela miraba las muchachas, las veía sonreír, las contemplaba mientras caminaban y eso me llenaba de algo que después descubrí que era poesía” (página 54). Esa verdadera patria de la infancia de Morrison que él dice que fue “agradable” y que al dedicar muchos de sus libros a sus padres (Egberto Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunado, Dominicana) tuvo que ser, de nuevo la mujer, la fuente y motivaciones de la fructífera carrera del poeta Morrison. Ni el fervor por la lucha armada, por la revolución, los grupos políticos, ni las marchas militantes, ni los mítines populares llenaros los cuadernos de poesía, ni los próximos 6 hijos por nacer ni su posible carrera de médico, ni la ya anunciada, en sus sueños verbales juveniles, Generación de Postguerra. Nada pudo con el poder absoluto, in-nombrado, inmanente, omnipresente de: “las muchachas”.

A pesar de Aniversario del dolor (1973), Las Palabras están ahí (2008), entonces, por qué el debate interminable de que si Mateo Morrison es un poeta del amor o de la pólvora, el machete o el fusil: “Mi primera poesía es fundamental amorosa” (Pág. 55) y comienza parafraseando a Pablo Neruda con algo que escribió que dice así: “Veinte poemas a tu tristeza y una canción a tu belleza”. Este poema juvenil nunca llega a publicarse por razones obvias, naturalmente. Luego vendrán los “dos medios día” de acuerdo a Paz: Neruda y Vallejo, también Lorca, Miguel Hernández y Aimee Cesaire de Cuaderno de retorno al país natal. La poesía social vendrá luego como vendrán también los grupos, La Antorcha y el Taller Literario “César Vallejo” en 1979. Sus dos maestros estarán ahí: el haitiano Jacques Viau Renaud, y también Juan Sánchez Lamouth y un singular escritor norteamericano: Walt Whitman, y la admiración de su padre, el Poeta Milton de Paraíso perdido, del cual un hijo lleva su nombre.

*“La esencia de la música de Bob Marley  
Aún no se ha captado.  
Se necesitarán muchos años  
para que sobre una tumba  
disuelta por los aires de Jamaica  
se encuentren las primeras notas  
que hicieron en su guitarra  
un himno que ahora oigo  
desde mi iPod”.*

No es la patria bien amada, o la trinchera del honor, ni los sueños revolucionarios, ni las ganas de cambiar y transformar el mundo, lo que mueve y movió al poeta en su nacer primario infantil y fundacional. No. Son: “las muchachas”. No. No fueron “Neruda, Vallejo, Héctor J. Díaz y el Bolero”, ni “Un vendedor que prefirió la lira”, ni la “Disciplina, militancia y desprendimiento”, ni siquiera “Los coquis como afrodisíaco”, ni “Se incendiaban

las sabanas tras la lluvia”. Ni las visitas de Carlos Marx o Lenin, ni las pinturas de Dionisio Blanco. Ni los poemas favoritos a Amelia Ricard, a Efigenia, su madre, sus hijas Berioska y Samantha, ni a sus otros hijos, ni a sus nietos. Ni a su primera novela: Un silencio que camina, ni la del porvenir El maestro que yacía en el tren.

Quizás Iluminada, la primera muchacha de Mateo. Pero ni mucho menos su libro “Política Cultura, Legislación y Derechos Culturales”. Ni el total de los cuatro libros que se ponen a circular hoy. Eran: “las muchachas”. Móviles y claves del ser poético de Mateo Morrison. La verdad secreta detrás de sus versos y de su pasión de siglos por la literatura, la cultura y la escritura, está en: “las muchachas” o el amor o el Eros sobre el Tanatos o el siempre “amoroso ente”. “Lo latente en Mateo, según Lacan, es una evidencia que espera su puesta en evidencia”. De ahí se deriva pues todo el “universo escriturario” de Mateo Morrison. Y es esto lo que le permite posicionarse, por más de 40 años, en el lugar del gran Otro: el “tesoro de significantes”, o de manera general, oráculo popular y estatal de la cultura dominicana. “He ahí su más genuino secreto”, dirá Freud.

Texto leído en la puesta en circulación de cuatro libros de Mateo Morrison, Premio Nacional de Literatura 2010 de la República Dominicana: Pasajeros del aire; Política Cultura, Legislación y Derechos Culturales; Estático en la memoria y Espasmos en la noche.

Viernes 19 de marzo de 2010.

Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos

Washington Heights, New York.

<http://psicoanalisisycultura.com>.



## VUELO LÍRICO HACIA LA CONSCIENCIA DE LA HUMANIDAD

*Eduardo Gautreau de Windt*

*Pasajero del aire*, es un poema de largo aliento poético y de un alto vuelo social, histórico, geográfico y hasta antropológico. Se me antoja decir que es un breve tratado de antropología social escrito como proema. En él hay un alto sentido de lo Dominicano, de lo latinoamericano y, también, de lo universal. *Pasajero del aire* es un canto antiesclavista, pro negritud, pro libertario, pro justicia, pro igualdad, antibélico y antiimperialista. Es un canto general en pro de la humanidad, considerando a esta como la parte *más elevada* de todas las especies vivientes del planeta. Es una crítica amplia y profunda a las acciones que el hombre ha cometido contra el hombre a través de la historia conocida. Mateo Morrison compone, con sencillo decir y leve hondura poética, un canto a la paz, al regalarnos un proema pacificador que denuncia y rememora las grandes atrocidades e injusticias del hombre.

En la obra el autor se explaya en su sensibilidad, haciendo un gran acopio de una erudición globalizante y de una gran apertura universal, tomando en cuenta a todas las creencias y culturas, a través de los tiempos. Resulta, entonces, un gran poema, tanto por su extensión como por lo integrador y abarcador que es, así como por su mensaje. En él, Mateo, tomando lo cotidiano vuela hacia lo trascendente (por la Cordillera Central dormiré una fiesta inolvidable // en una bicicleta adornado de flores recorreré el Universo) ; partiendo de lo local despliega un vuelo hacia todos los confines de la tierra y por todos los imperios y culturas conocidas, atravesando épocas tan distantes y distintas, con el simple

objetivo de hacer un llamado a la conciencia de la humanidad, de conmovernos, a nosotros, los insensibles seres posmodernos, que impávidos permitimos el desarrollo de la historia con su propia fatalidad y a los que posteriormente vendrán, para que cambien en su accionar frente al planeta y a la misma humanidad.

El autor nos muestra sus inquietudes por lo verdaderamente trascendente e importante, exponiendo su preocupación por lo natural y la supervivencia de las especies, haciendo un llamado ecológico a la conciencia del hombre de hoy (pasajero del aire sentiré la variación del clima y el deterioro del ecosistema). Este llamado ecológico, no se queda en el planeta, el poeta trasciende hacia el espacio sideral mismo, abordando los viajes interplanetarios, el largo y candente viaje al sol, la visita a la luna, y no teme a un abordaje extremo y arriesgado, como ejemplo de esta vida posmoderna, y haciendo bungee jumping “se cuelga de una cuerda que oscila sobre el orbe” aún a su propio riesgo, para conmover lo mejor del interior del ser humano. El poeta parece clamar para que se produzca una renovación de la “humanidad” frente a la feroz “civilización” y el desarrollo histórico, depredador y atroz. En este muy abarcador o ambicioso texto, con maestría el autor logra un sutil sentido analítico y crítico sobre el accionar humano a través del tiempo y nos lleva a una onda y amplia reflexión en torno a lo que hemos hecho y estamos haciendo nosotros con nosotros mismos y con el planeta. Esto lo logra, con gran maestría, al simplemente exponernos la secuencia de hechos de manera llana y sencilla. Grandeza de un autor cuando logra mover la conciencia del lector con pocos subterfugios literarios.

Apoyado en elementos y sucesos autóctonos y muy nuestros y partiendo de su propia realidad, su pasado familiar y ancestral, aborda primero nuestra problemática dominicana para luego abordar la problemática general del hombre (Ensillaré el caballo que derribó a mi abuelo//En unos de esos galeones donde mis ancestros desde el mar contemplaron alejarse sus playas.//en el

barco en que los patriotas se despidieron en el Ozama, acusados de traición). De esta manera, Mateo enaltece lo dominicano haciéndolo más universal, y retoma lo latinoamericano y lo universal haciéndolo más nuestro. Parecería que su premisa es que nada humano nos es ajeno a nosotros, los dominicanos, y por tanto lo nuestro tampoco debe ser ajeno a los demás. De esta manera toca en su poema el problema de la migración, de los viajes ilegales de los patriotas condenados y desterrados injustamente, de las deudas que tenemos, ancestrales e históricas, con la negritud. Por eso en su poema, el autor nos retrotrae al río Ozama, a la cordillera Central, a nuestra frontera, a las lanchas rápidas que trafican con ilegales, al triciclo, etc.

El yo poético del autor inicia su largo periplo por el espacio-tiempo de la historia del mundo, en sobrevuelo melancólico y triste, nos y expone los hechos de la humanidad dirigiéndose directamente a un tú poético que inicialmente es único, personal y femenino, que le sirve de escucha, pero que parece ser el vehículo para dirigirse a un tú colectivo, plural y anónimo, que se me antoja que somos todos los lectores, toda la humanidad misma. Y en el mismo poema ese yo poético parece asumir la culpabilidad de todos, a modo de mesías, al declarar: “y cumpliré mi castigo por violentar las leyes del tiempo y del espacio”. Pero realmente, ¿cuál fue su transgresión? ¿El viaje a través del tiempo y del espacio? ¿No son peores las transgresiones expuestas, de los otros, a través de la historia?

Pasajero del aire, es un poema sencillamente hermoso y humanístico, en el que el tiempo narrativo no es lineal, es a saltos y ondulante y el recorrido no tiene un orden geográfico, ni temporal lógico, pero es pasional, completo y muy profundo. Integrador de creencias y de fe. Enaltecedor de todo lo bueno hecho por el hombre, mas crítico, profundamente crítico sobre las inconductas nuestras a través de los tiempos. El hecho poético se construye sobre una base real, histórica y geográfica, social y político militar, ficcionando, con la irrealdad, para ir desde lo

ínfimo a lo infinito, de lo más sencillo a lo inmenso, de todo lo existente(en las alas las mariposas de San Juan arribaría la sabiduría//buscaré las cenizas amadas que custodia el barón del cementerio//en la última nave enviada al sol me derrumbo los rincones más lejanos de este vasto Universo, divisaré la Tierra como un grano de arena.)

Literariamente es un proema o poema en prosa, único, de larga extensión con estructura monoestrófica, escrito con la llaneza que acostumbra el autor, su estilo de cantar a lo cotidiano y con sus características de variante ritmo, yendo desde el ritmo acompasado, a la arritmia total, pasando por la disrritmia y el ritmo monótono a estilo letánico, con el que el autor logra un texto secuencial narrativo con un decir suave y coloquial, de mediano vuelo poético por las pocas imágenes y figuras literarias que contiene; en cambio, apoyado en un simbolismo distinto, aparentemente sencillo, y realiza un vuelo sosegado pero lleno de aventuras, impulsado y sostenido por los aires de su sensibilidad social.

*Pasajero del aire* en un punto de inflexión en la larga y prolífica producción poética de Mateo, que como dice M. A. Perdomo, en la solapa del mismo texto: "...contrasta, por su extensión, con otros que se caracterizan por una brevedad casi epigramática." Yo continuaría diciendo que considero que es el más hermoso, poéticamente hablando, de todos los poemas que conozco de él y que es una muestra acertada de su evolución lírica. Además, excelentemente presentado y traducido con acierto al francés, al inglés, al italiano y al portugués, tiene la capacidad de romper los linderos de nuestra cultura, geográfica y lingüística, y tornarse ciertamente en un pasajero del aire universal que lleve a todos los confines del mundo el mensaje del autor.

Al final, después de haber viajado montado por el aire de la profunda sensibilidad social de Mateo Morrison, terminamos atónitos pero no exhaustos, preocupados por lo que sabíamos pero no teníamos presente y dentro de nuestra conmoción podríamos preguntarnos ¿para qué? Si, para qué. Para qué ha sido

todo el desarrollo de la humanidad, para qué continuamos en este viaje hacia la modernidad insensible, depredadora, y antihumana.

Para eso fue este amplio vuelo, este largo periplo. Este infinito viaje hacia el interior de la conciencia humana. Mateo Morrison, a mi juicio, logra conmovernos, utilizando la poesía, sobre nuestra problemática total como hombres y mujeres, de hoy y hacia el mañana, que somos.

Ojalá que el autor continúe realizando estas transgresiones líricas al tiempo y al espacio y no parta a otras latitudes, aunque sí a otras dimensiones poéticas, para que prosiga entregándonos textos de esta y de mayor altura poética.



## MATEO MORRISON: RENOVADA CURIOSIDAD

*Pedro Granados*

Lo que decíamos en el ensayo del 2001 quizá lo puede resumir mucho mejor la «Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad», poema de Mateo Morrison incluido en *Difícil equilibrio* (República Dominicana, Ángeles de hierro, 2004), que pasamos a citar:

*Subvertir las palabras  
Desafiando el espacio  
Llenar de vaguedades cada línea.  
Evitar temas relativos a las guerras sociales  
Y no besar muchachas en los versos.  
Al final, llevar tu trabajo en una  
Jaula de cristal a un colega  
Que de seguro te inmortalizará  
En el vacío.*

Como bien ilustra César Zapata con el título de su prólogo a este libro, la poesía de Mateo Morrison va experimentando un «viaje estético: del gesto social a la imagen lúdica»; he ahí, entonces, lo de *Difícil equilibrio*. En realidad, Morrison pasa a demostrarnos su versatilidad, particularmente feliz en algunas pinceladas que tienen que ver con el erotismo y la ausencia, donde a la manera de un Miguel Hernández podemos leer: «Recordé, en Shangai lejos del viento,/ tus sonidos ardientes/ y construí con mi nostalgia/ un enorme soplo para que te llegara» («IV»). Identificado como un típico poeta de posguerra —la de la invasión

norteamericana de 1965 a la isla—, este nuevo poemario brinda indicios suficientes de renovada curiosidad. Por otro lado, no quisiéramos adelantarnos en nuestra exposición, pero veremos que la poesía testimonial —entre la «poesía sorprendida» anterior (nota 1) y el hiato que constituyeron los del ochenta (nota 2)— ha vuelto a gozar de buena salud, que nos animaríamos a denominarla neotestimonial; obviamente que ahora da respuesta a otra coyuntura histórica (globalización), con distintos recursos estéticos y por cierto sin constituirse, como elocuentemente señala Manuel Núñez, en «vicaria del Partido» (166).

## A PROPÓSITO DE LA POESÍA DE MATEO MORRISON

*Valentín Amaro*

El hombre sentado frente a mí tiene una larga historia que contar. Algo le inquieta. Con la mano izquierda se frota fuertemente los ojos, pero cuando comenzamos a hablar de poesía, de las razones que le impulsan treinta y cinco años después de su primer libro a seguir en los caminos de la diosa blanca no puede evitar una alegría recóndita y unos ojos acuosos. Estamos en un terreno donde se siente seguro: la poesía.

Me refiero a Mateo Morrison, un referente obligatorio de nuestra literatura y de nuestro hacer cultural. Leerlo es conocer bien de cerca una etapa de nuestra vida nacional signada por el grito y el terror del derrocamiento del primer gobierno democrático después de la sanguinaria dictadura que gobernó nuestro país por más de treinta años.

Su poesía de *timbre humano, y un latido vital y sincero* para decirlo en las palabras de César Vallejo, es prueba indubitable de que vida y obra no pueden estar separadas. Entrevistarle, acercarse a sus textos es tocar a un hombre comprometido con lo escrito y que después de tantos años sigue creyendo en la poesía como la única vía coherente para vivir.

Aunque conocido por presidirla Sociedad Cultural La Unidad en 1965 y ser uno de los fundadores del Grupo Literario La Antorcha en el 1967, es con el libro "Aniversario del dolor" publicado en 1973 que Mateo Morrison se afirma en el escenario literario. Este libro es considerado una radiografía de la guerra que nos marcó en el año de 1965:

*Si trataran de buscar el sosiego  
en los pechos de nuestras madres  
sólo encontrarían pezones envejecidos por el grito.*

La lucha armada que significó la Guerra de abril de 1965 donde los dominicanos luchamos por el retorno al orden constitucional fue una etapa de dolor y llanto. El poeta en la vocación a la que ha sido llamado es el medium para transmutar el hecho:

*Y aunque sonrías y escondas tu dolor en las entrañas  
no puedes engañarme, pues en tus ojos ya,  
se agiganta la noche.*

Los cruentos días de abril signaron nuestra memoria, nuestros días, lo poco de ventura que nos quedaba:

*Alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.*

El llanto se apoderó de nuestros ojos y en la desventura el poeta grita:

*También niñas portadoras de inocencia,  
han caído junto a libros salpicados.  
También niñas  
que no conocieron lo difícil  
de crecer paralelo a la tristeza,  
presentaron sus labios escolares a la pólvora.*

Entonces el aeda toma la palabra y estalla con sus versos. Dice lo que le duele, dice el porqué del pesar de sus ojos, de su andar perdido:

*Y preguntarán entonces  
por qué tienen mis versos  
este rastro de llanto recrecido.*

*Pero desde hace poco,  
mis versos tienen un rastro de llanto recrecido  
un crujir de dientes, un odio almacenado.*

Mateo Morrison no es sólo el poeta social, es también un poeta que canta al amor y se demuestra desde sus primeros versos. Es el poeta que nos hace entender que el amor puede estar en una mecedora, un sofá viejo de un hotel, una pared:

*Esas ruinas que contienen nuestros cuerpos  
no fueron ruinas de amor en sus inicios.*

Cada ciudad recorrida es propicia para recordar a la amada que espera:

*Recordé en Shangai lejos del viento  
tus sonidos ardientes  
y construí con mi nostalgia  
un enorme soplo para que te llegara*

El poeta desnuda su yo lírico, vive la intensidad del amor y cada esquina, cada alero, es razón para amar y vivir y recordar:

*Estos muebles viejos, los volveremos a poseer?*

Y qué decir de los dioses que pueblan su poesía. Leer a Mateo Morrison es acercarse también a sus dioses de la tierra. En el poema titulado Neruda, nos dice:

*Poeta, su silencio se oye más alto que los ruidos.  
Usted dejó detonantes palabras,  
nos enseñó a cantar la vida en formas tan diversas  
que no sabemos si su muerte es una forma distinta de la vida.*

En “A propósito de imágenes” nos encontramos con uno de los libros donde el poeta ausculta su yo lírico para entregarnos una poesía donde reina la imagen, el lenguaje de múltiples mundos posibles, la abstracción poética:

*Qué miramos  
Qué vemos  
Qué contemplamos  
Qué colores nos transforman  
Qué música nos ata  
imágenes salidas del asombro  
instante para el sueño  
confundidos en espacios y  
tiempo  
pequeñas existencias  
que nacen y mueren en una  
sucesión de abismos*

La poesía es movimiento y leer a Mateo Morrison es ser parte del movimiento de una ciudad que no descansa. Santo Domingo vive en el poeta, inventándose, reinventándose

*la muchacha que cruza agrega una sonrisa  
a la estatua de la derecha  
el niño que corre con las manos  
cargadas de frutas  
da movilidad a la estatua de la izquierda  
el edificio de enfrente limpia su rostro  
brilla sobre mí un sol que invento*

Un hombre es las múltiples vidas y los múltiples encuentros que tiene en su trajinar. Acercarse a la poesía de Mateo Morrison es acercarse a Egber, a Efigenia, a Iluminada, a Berioska, a Samantha, a Jacques Viau, a Federico Jovine Bermúdez, a Rafael Abreu Mejía a otros tantos que caminan con él, que viven con él. En el poema dedicado al poeta haitiano Jacques Viau nos dice:

*Jacques encendido de isla.  
Tras su tumba  
un círculo de niños  
cruza sonriente  
la misma ciudad  
que lo despidió  
hace cuatro décadas.*

En su poema Dorothy Dandridge MM retoma la fuerza de muchos de sus poemarios iniciales, aquí el referente, las imágenes fuertes, los silencios, el recurso intertextual demuestran su madurez poética

A pesar de “*esta estación de los ruidos*” en que vivimos y morimos, la poesía de Mateo Morrison es y será leída, valorada, cada vez más por todo lo que ella representa:

Porque en él entonamos la *gigante canción de la esperanza*.

Su obra habrá de seguir siendo objeto de estudio. Inevitable es en él separar al hombre de la obra. Es él quien se dice en los poemas. Disfrutemos esta poesía dotada como dice César Vallejo de un “*timbre humano, un latido vital y sincero...*”.



CUERPO, CASA Y CIUDAD: UN MISMO CENTRO.  
SOBRE *LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ...*, DE MATEO MORRISON  
*Claudia Hernández de Valle-Arizpe*

Pareciera ser que con el título de este libro antológico su autor nos guiñara un ojo acerca de la permanencia del poema y la libertad del lector. Las palabras están allí para quien quiera leerlas, parece decirnos, sabedor de que la poesía no se impone a nadie –menos aún en estos tiempos–. En ese sentido, el título del libro es un acierto que revela la naturaleza misma del quehacer poético: se escribe a solas y, como una dádiva, el poema, ya publicado, queda allí, sonoro y visible para el otro: un lector, en su mayoría anónimo, y también solitario.

El título, por otra parte, funciona con precisión para una selección de textos provenientes de varios libros y de distintas épocas, porque decir *Las palabras están ahí...* remite justamente a testimonio de vida, a quehacer cumplido, y hace pensar más en el conjunto de una obra, que en un solo libro.

En este volumen el lector se detiene en varias estaciones de un universo poético dominado, entre otras instancias, por la casa, el cuerpo y la ciudad; tríada que, conectada simbólicamente, funciona como *leitmotiv*. Porque en la poesía de Morrison, el cuerpo, la casa y la ciudad se suceden como espejos en un desdoblamiento constante y, junto con el canto a lo sencillo y a la celebración de los objetos que pueblan nuestra vida cotidiana, crean una atmósfera tan luminosa como oscura, a la manera del cubano Eliseo Diego o del mexicano Jaime Sabines.

Aunque en sus primeros libros es evidente el dominio de lo social; versos necesarios que denuncian la injusticia, la guerra, la

pobreza y tantas otras formas de marginación, cuerpo, casa y ciudad se revelan en toda su obra.

Las ciudades se establecen, se fundan en el centro del mundo, en lo que el hombre cree que es el centro de su mundo; son, además, cuadradas y están orientadas. En la tradición occidental y concretamente en la Edad Media, el hombre era un peregrino entre dos ciudades, y la vida, un tránsito de la ciudad de abajo a la ciudad de arriba. Según el análisis contemporáneo, la ciudad es uno de los símbolos más poderosos de la madre, con su doble aspecto de límite, pero también de protección. La casa nos resguarda de la intemperie y lo hace cercando un terreno, marcando sus límites, en el lugar preciso en el que se asienta. Y como la ciudad, la casa está en el centro del mundo del hombre porque es la imagen del universo. Según Gastón Bachelard, «la casa significa el ser interior». Y ello nos remite a la noción de cuerpo humano como casa: ¿No es acaso el cuerpo el espacio inmediato que habitamos?

«Lo único estático en la ciudad son mis ojos», dice un verso de Morrison con el que deja clara su relación con ésta: La que se mueve es ella; el que la contempla es él. Muchos son los poemas reveladores de una conciencia sobre tiempo y espacio en relación al cuerpo y a sus desdoblamientos, sea la casa o la ciudad. En el poema «Emoción por las islas», escribe: «Soltamos de nuevo tus palabras/ para instalar nuestra casa/ en un círculo de arena», y expresa así la necesidad deliberada de la contradicción, figura esencial al discurso poético. Porque, ¿qué puede instalarse, de manera firme, sobre la arena? Y no recurre aquí al cuadrado tradicional de las casas, que encarna firmeza y orden, sino al círculo divino más que humano. Arena y círculo, es decir, lo volátil y lo nómada; una casa que se instala, por tanto, en el aire. Una idea que pone de cabeza los valores preconcebidos y tradicionales, como de manera natural suelen hacer los poetas.

No es novedoso decir que un poeta aborda la ciudad. Es más bien un lugar común. ¿Qué poeta no aborda la ciudad? Desde un ángulo u otro, lo hace el provinciano que emigra a la urbe o el

que, habiendo nacido en una de ellas, la describe, le canta, le reclama, le exige. Lo que me parece interesante subrayar en el caso de la poesía de Mateo Morrison es la forma múltiple que ésta adquiere; lo que he venido mencionando más arriba y que se refiere a una muy personal capacidad que él tiene de diluir los límites entre la ciudad, el cuerpo y la casa; de crear una misma sustancia poética con las tres instancias. «Desnudo de mí/ ahora el parque/ es el único escenario/ que poseo», dice la estrofa inicial de «Soliloquio desnudo», por ejemplo, y obliga al lector a pensar en un «sin mí» entelequia, fantasma, espíritu, capaz de convertirse en ciudad, de transformarse en esa otra materia que, sin embargo, nunca deja de ser la anterior.

No hay poeta que no haga preguntas; no está en la naturaleza del discurso poético, como tampoco en la del filosófico, la ausencia de cuestionamiento. Por el contrario: el poeta pregunta, responde a veces, deja otras tantas ocasiones abiertas las interrogantes; en la poesía de Mateo Morrison las formas del llamado estilo directo, es decir, el monólogo, el diálogo, el coloquio, son muy ricas como interpelaciones, como reflexiones acerca de él y de los otros, y nos permiten, a tanto lectores, ser partícipes de sus pensamientos. A veces esos pensamientos son preguntas y éstas, en sí mismas, respuestas contundentes. Cuando se pregunta, por ejemplo, «¿Estoy soñando?» o «¿estoy despierto?» O cuando escribe: «Qué miramos/Qué vemos/Qué contemplamos/Qué colores nos transforman/Qué música nos ata», nos sitúa en el territorio heredado de los clásicos de los Siglos de Oro, de las formas estilísticas del barroco; de esos grandes poetas que como Quevedo, Garcilaso o sor Juana Inés de la Cruz; de esos dramaturgos que como Shakespeare o Calderón de la Barca, nos dan algunas de las mejores respuestas, justamente al momento de hacerse preguntas.

Aunque son muchos los motivos poéticos que recorren el volumen antológico *Las palabras están ahí...* y entendiendo motivo como la partícula más pequeña de material temático —y que al

unirse entre sí construye un tema común— desde el amor y el erotismo, la madre, la paternidad, los objetos, el viento y la noche, solo la reunión de una selección de poemas de varios libros aparecidos en un periodo que abarca ya 35 años, permite al lector, a partir de una visión panorámica, establecer sus preferencias. Ese lector es el que podrá, asimismo, constatar que nada es accidental en la poesía; que no es territorio de solo inspiración (como pregonan quienes desprecian a la poesía, quizá por no conocerla), sino un edificio basado en planos bien pensados, y amorosamente contruidos después sobre sólidos andamiajes.

Los textos de varios escritores y poetas que, a manera de apéndice incluyó el autor en este volumen, nos ofrecen, por otra parte, distintas visiones críticas acerca de algunos de sus títulos y contribuyen con ello a que *Las palabras están ahí...* sea un libro mucho más completo para quien quiera aproximarse de manera seria a su trabajo. Celebro la aparición de este nuevo libro de mi amigo Mateo Morrison. Le deseo más y mejores lectores.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...*  
en el auditorio Manuel del Cabral, UASD.  
Santo Domingo, 2008.

PALABRAS DEL ESCRITOR CARLOS REYES, DEL CÍRCULO  
LITERARIO DE VALVERDE MAO EN LA PUESTA EN  
CIRCULACIÓN DEL LIBRO *LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ...*

Escribir unas breves palabras para la presentación de una obra de Mateo Morrison es tener ante sí un reto que tiene la dimensión del honor. Esto así porque al presentar a un poeta de su naturaleza se pone de manifiesto la historia de la poesía dominicana de los últimos 35 años.

Mateo Morrison ha concebido a través de su vida una poesía netamente humana que congrega en su concepción todas las posibilidades del decir creativo. Desde los días posteriores a la Guerra de Abril de 1965, y desde el fuego imaginario que despidió *La Antorcha*, el poeta perfiló una estética discursiva universalista en torno a lo social inmediato. Su poesía apuesta por las cotidianidades que nos asedian y por las que han construido nuestra historia de sangre y grito, a sabiendas de que lo enteramente poético es irremediablemente humano hasta en los ribetes más absurdos. Quien haya leído las obras de Mateo Morrison podrá llegar a la conclusión de que su gesto testimonial, su raigal humanismo y su fuerza verbal destruyen cualquier línea que intente dividir su discurso literario en socialidad y literariedad, porque en Mateo todo se convierte en poesía y los encasillamientos del compromiso se esfuman ante la belleza de sus versos, cincelados con las manos de la eternidad. Mateo nos ha documentado en verso los días oscuros de nuestra historia fatal; pero el perfume de su poesía se resiste al enjaulamiento, sabiéndose oro, diamante, perla, ante los ojos del lector que se encuentra en aquello

que lee. Mateo tuvo una intención pero el poema se erigió libre y desconoció las pasiones de la crítica:

### **Canción antes del odio**

*Y preguntarán entonces  
por qué tienen mis versos  
ese rastro de llanto recrecido.  
Mi historia es la historia de un niño  
que despierta y advierte el mundo como el dolor instituido.  
Que quisiera convertir en rosas y juguetes  
todas las espinas de la tierra.*

Este es nuestro Mateo Morrison, un rey Midas de la poesía; un mediador entre la palabra y su magia, que nos revela los secretos de la tarde cuando el horizonte se derrite luminosamente.

Habitan en Mateo ecos vinculados al sonido de las cosas que nos circundan y que nos conturban con su presencia anímica, existencial o física, expuestas muchas veces a nuestro ánimo de rebeldía:

### **Semáforo**

*Solo la rojedad de la sangre  
que derramaron los valerosos obreros de Chicago  
me ha hecho soportar este rojo insolente  
que me detiene con una mueca atroz y despiadada.*

Hoy me encuentro ante ustedes para presentar esta obra señera en la trayectoria de este formidable poeta, *Las palabras están ahí...*, y están ahí porque Mateo las convidó a su festín lúdico cuando se supo dueño de la luz, del canto de los pájaros y de la gloria.

*Las palabras están ahí...* resume una labor poética que se inició en la grandeza para acercarse a la imagen de lo infinito. Las palabras

están ahí para mostrarnos el sueño trunco de una dominicanidad agónica, el mundo interior de un poeta herido por la saeta de los dioses, o el amor, la rosa íntima y la sangre de unos días cercenados a la vida...o al viento.

Asistimos en este libro a la multiplicidad temática que caracteriza la poesía de Morrison. El tema siempre verde, siempre presente, de lo social, de lo humano triste y de lo humano jubiloso:

### **La ciudad post-guerra**

*«Estas luces en la distancia*

*han perdido su color.*

*Es un desierto sembrado de llagas pestilentes  
y lluvias que golpean las aceras.*

*Esta ciudad no es la mía.*

*Esos charcos de rojo por canales  
de azul no me pertenecen.*

*Alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.»*

Y el tema del amor, de la memoria y de la resistencia, creado en torno al vacío de soledad que nos producen las compañías percederas:

### **Sandalias trotando por las calles**

V

*«En esta ruta nuestra*

*han nacido distancias que no había  
obstáculos que el viento nos regala*

*caminemos*

*tus brazos y los míos  
fuerza de amantes.»*

## Los sonidos que alientan

*«El tocadiscos  
y los sonidos que lo alientan  
se niegan a perecer  
junto a la época.  
Retumban en mis oídos  
los sonidos de una  
fiesta rural inacabable.  
Junto a mi tocadiscos  
me resisto también a ser  
aplastado por el tiempo».*

Decir que las palabras están ahí es decir que Mateo Morrison está ahí, porque el poeta es el verso mismo en sustancia y figuración, y quien toque este libro tocará a Mateo lo haya buscado su intención o no.

Esas mismas palabras que están ahí lo están como carne de llanto, cual fruta de gemido o como un alma melancólica en conserva.

Leer esta antología es encontrarse a sí mismo, es conocer los rincones que delatan la pequeñez del ser humano ante la inmensidad del mundo y es, en última instancia, redefinir la angustia, la duda y la muerte en una trágica existencia que se nos revela inmisericorde.

*Las palabras están ahí...* y desde hoy estarán en todas partes, porque Mateo Morrison ha querido llenar nuestros días de poesía.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el Centro Universitario Regional del Noreste, Mao.

## POESÍA E IDENTIDAD EN MATEO MORRISON

*Teresa Zaldívar Zaldívar*

Fabular y conceptualizar términos como identidad y poesía puede y es evidentemente necesario cuando se lee la obra del poeta dominicano Mateo Morrison. Sin ser apologética o excesivamente discursiva expreso que es Mateo un Poeta en suma identitario. La era “posmoderna” o la “ciberera”, diría yo, nos suma como entes sociales en la cataplasma de los medios y el mercado de ellos, siendo juez y parte en muchas ocasiones de los vaivenes contemporáneos sea en la ciencia, en la técnica, en la vida social o personal y es que a eso necesariamente vamos.

Varios han sido los conceptos o terminologías aplicables a Identidad manejándose o asociándose a la sociedad, la modernidad y el plus de todos ellos, así algunos expresan que “Los conflictos axiológicos que irradian el contexto social de América Latina median en la articulación de la identidad como catalizador del proceso de búsqueda de un consenso valorativo que integre el conjunto de aspiraciones de los distintos sujetos sociales en una pluralidad cosmovisiva y valorativa”. En un sentido integrador de eso se trata ¿Cómo encontrar la alquimia que medie el sujeto, la sociedad, la historia y la vida misma?

En el Caso de Mateo Morrison esa alquimia es la poesía, el verso es el hilo de Ariadna para tejer el sentido de la identidad de Santo Domingo y del Caribe que tiene sobre su cabeza el infinito del pensamiento y bajo sus pies la historia pasada, presente y futura que es a su vez base teórica para la “caribeneidad”.

Para hablar sobre Mateo Morrison debe decirse que tiene más de treinta obras publicadas que recogen poesía, *Aniversario del*

*dolor*, Santo Domingo, editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973 ; *Visiones del transeúnte*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*. Santo Domingo, 1986, *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991, *Dorothy Dandridge*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006, *Soliloquio desnudo y otros poemas*, Santo Domingo, editora de la Universidad autónoma de Santo Domingo, 2007 y *Espasmos en la Noche*, Santo Domingo, de la misma editora entre otras poesías o compendios recogidos o publicados en más de treinta años de intensa labor creativa.

Dentro de los ensayos se vislumbran algunos como *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Editora Universal, *La transformación curricular en el área de animación sociocultural (en colaboración)*. Santo Domingo Editora Secretaria de estado de Educación, *No olvidar a los poetas*. Santo Domingo, Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo y *Derecho y relaciones internacionales*, Santo Domingo, Editora Búho, 2008.

La novela aunque con un sólo título recogido *Un silencio que camina*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007 complementa su obra lo que nos acerca a un creador mayúsculo en el contexto dominicano y caribeño.

Las historias comunes, intrínsecas o no de cada pueblo convergen en puntos o divergen en otros, pero existen, y eso nadie lo duda. Remanentes culturales históricos, sociales, lingüísticos, conceptuales, identitarios nos son afines; uno de ellos es la poesía.

¿Cómo ver la poesía en el sentido identitario?

Si realizamos una valoración de diferentes temas presentes en la Poesía de Mateo Morrison, nos conduciría a una respuesta integradora. Estos “subjects” se visualizan en toda su obra, pero nos limitaremos a tomar algunos ejemplos de *Las Palabras están ahí* antología poética, de la edición septiembre del 2008 y definiremos diversos temas presentes en su currículo poético.

## 1. INCLUSIÓN EN EL ARTE POÉTICO DE TEMAS SOCIALES

En el primer poema de esta antología que coincide con su segundo libro, *Aniversario el dolor*, es América para el Poeta su patria grande, como lo fuera para otros poetas ilustres en el decimonónico o el 20 ahora en su tiempo, que recoge dictaduras y tiranos ;abarca y no puede estar ajeno al Realismo Mágico y lo Real Maravilloso que destila por la sangre de los pueblos americanos. El poeta no es inmune, sino que asume el compromiso de la crítica, la adopción de la izquierda franca para llegar a la realidad de una sociedad de la que es ente activo.

*Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían aquí 476 latigazos.*

*Si nos preguntaran:  
quién insertó tantos alfileres  
en el centro mismo de nuestro corazón,  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos,  
las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.*

O bien pudiéramos señalar los temas de personajes u oficios comunes que no se reconocen tal cual son; la antítesis Maestra-Prostituta, dos mujeres, cada una en su oficio, sin censuras, solo la poesía que desnuda y las caracteriza.

### **Maestra**

*Tizas se incendiarán  
pizarras serán cenizas  
en nuestros ojos asombrados  
pupitres se derretirán  
Súbitamente*

*dando paso a un nuevo rostro  
Maestra irá por las montañas  
separando las piedras  
niños irán detrás reinventando  
caminos.*

Denótese el sentido del primer verso, sólo la primera palabra nos globaliza el mensaje del sujeto de quien se habla, la síntesis es una característica de la Poética de Mateo y el colocar adjetivos o sustantivos precisos dicen más que una verborrea caducante que puede en ocasiones no decir absolutamente nada.

### **Prostituta**

*Examen Médico  
Examen del bolsillo  
Examen cristalino de los vasos  
Examen del lugar y sus anexos  
Después de unos minutos  
Examen de conciencia.*

Evidentemente el mensaje es expuesto con brevedad y captado por el receptor, poema de intensa subjetividad, que con versos de 2 a 6 palabras valoran con sentido crítico el cáncer social llamado prostitución

## 2. PRESENCIA Y PERMANENCIA DE TEMAS DOMÉSTICOS Y / O FAMILIARES

Los seres más cercanos o queridos han sido temas referenciales en la poesía universal, no existe un poeta que no haya cantado a la novia, la madre, el hermano el amigo, como también existen temas domésticos referidos a objetos o acciones diarias que siempre han sido motivos para la lírica. Estos temas también existen en la obra de Mateo.

## Madre-la esperanza

*A Efigenia.*

*Si pudiéramos celebrar este día  
reuniendo a todas las madres.....  
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.  
Entonces no tendrías que hincarte  
ante “santos” rígidamente colocados,  
a pedirles un tiempo mejor para nosotros.*

*Y aunque sonrías y escondas tu dolor en las entrañas  
no puedes engañarme, pues en tus ojos ya,  
se agiganta la noche.*

O el tema de la pérdida del ser querido que en réquiem poético se describe para dejar en blanco y negro el sentido del dolor, con versos que señalan la ausencia terrenal, de ahí el ejemplo *Despedida a un hermano.*

*Se nos fue con una multitud de palabras  
sin terminar de decirnos  
por qué se derriten en lloros las casuchas de los barrios.  
Con las manos llenas de cielo (de justicia)  
y los pies horizontales a la tierra  
Así se nos fue, después de habernos dicho,  
(habernos advertido)  
que la alegría de nuestros niños  
está guardada en bolsillos de plata.*

Se vinculan esta vez el dolor personal y el dolor social, con un compromiso crítico y un concepto radical en defensa de temas tan sensibles como el de la infancia, donde se desdoblaron el amor, la esperanza y el compromiso visto en versos breves pero no por eso menos poéticos, valórense en *Como homenaje a un niño.*

*Las frutas que ruedan por las cunetas  
son frutas de amor  
alguien construye su esperanza con ellas  
dejémoslas que se maduren en el estómago de un niño  
será un buen regalo en un año.*

### 3. EL COMPROMISO Y LA HISTORIA CONTADA POÉTICAMENTE

La poesía para algunos críticos denominada “política”, para otros,” de compromiso “, o simplemente reflejo de la sociedad o realidad que le corresponde a cada autor, es otra de las manifestaciones de la poética de Mateo, pero es que precisamente en esta poesía sí se ve explícitamente el sentido de defensa de los valores nacionales, por lo tanto es un punto más en la suma identitaria de estos ejemplos que desglosamos en su obra.

#### **La ciudad post-guerra**

*Esta ciudad no es la mía.  
esos charcos de rojo por canales  
de azul no me pertenecen.  
alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.*

*Mi ciudad tiene sus senos  
cargados de hombres sudorosos  
que cuelgan la sonrisa de sus rostros,  
los harapos de su cuerpo  
y el silencio de sus labios.*

Es la ciudad tan amorosa como una mujer, la ciudad tiene senos, tiene labios, tiene sensualidad que es atacada, la ciudad tiene dolor. O la crítica comprometida con otro de los poemas

breves *Tirano*, como canto al desprecio por la pérdida de seres queridos, hermanos, en este poema es la fraternidad nacional, es la defensa a todo un pueblo desangrado y despojado de sus derechos, es la crítica comprometida desde el ego poético y nacional.

*Devuélveme al menos  
las cenizas de uno de mis hermanos  
y disminuiré en una diezmillonésima parte  
la montaña de desprecio que te he erigido  
en mi corazón.*

#### 4. EL AMOR Y LA SENSUALIDAD

El erotismo es otro de los temas recurrentes en la poesía, pero cuidado, no todos los poetas son capaces de darle la sencillez y el mensaje sin llegar a lo burdo. Cuando escuché estos poemas de Mateo, en el auditorio pululaban los rumores, la manera delicada de transmitir la fidelidad en tan breves versos.

#### XII

*En La Habana todas las mulatas se parecen a ti.  
Te aseguro, amor, que es una apreciación  
sólo de superficie.*

#### XIV

*Madrid me acogió en sus calles;  
empiezo a reconstruir tu rostro en mi memoria  
no he podido olvidar un centímetro de tu cuerpo  
a pesar de que miles de siluetas  
cruzaron por mi visión de abismos.*

O el sentido del romance inspirador, que recurre al mismo lugar de varias generaciones.

## **El Parque**

*Esa pareja que en el parque divisamos  
levantando paredes para amarse.  
Abrazados y extendiendo mutuamente  
Sus dominios.*

*esa, que hace que los niños  
boquiabiertos detengan su carrera.*

La sensualidad descrita ante una barrera impenetrablemente débil, pero que da paso al consentimiento del deseo carnal.

*Esa mujer se viste  
de armadura romana.  
El metal que la cubre  
y resalta con brillo de su cuerpo.  
Sonríe desde la seguridad  
que le da su vestido  
imperial.*

La recurrencia a la esposa o compañera que comparte sueños de amores, tontos, tenues, terribles.

*En cambio, a mi lado, qué soñará  
La mujer que hace tantos años usa la otra almohada.*

Un poema que recoge el sentido amoroso y sensual *Soliloquio desnudo* llena el escenario, que no solo es el parque, sino la vida en pareja, no necesariamente cópula, pero sí espiritualizado en los valores íntimos de la pareja y del amor.

*Desnudo de mí  
ahora el parque*

*es el único escenario  
que poseo*

*desnuda de ti  
evades mis insinuaciones  
te percibo  
por las calles de toda la ciudad  
lleno de tu desnudez  
vacío de tu voz*

*No se necesita lápiz, bolígrafo ni laptop  
sólo unos ojos penetrantes  
que desnuden a esa mujer  
Depositando en su cuerpo  
una lluvia de latidos.*

## 5. LA INFANCIA COMO CRÍTICA SOCIAL

Los organismos internacionales, dentro de ellos la UNICEF, desarrollan programas para la protección de los derechos de la infancia, pero continúan irremediablemente fenómenos como la prostitución y el trabajo infantil, el abuso sexual, la carencia total o parcial de elementales derechos como la salud, la educación o el arte. Cuando hablamos de la niñez generalmente tocamos puntos sensibles de las sociedades y Mateo en su poesía de manera recurrente acude a la descripción o enjuiciamiento de la niñez y sus derechos o simplemente la referencia a niños que han sido o son parte singular de la vida del poeta y los temas que son universales en el tratamiento de los infantes.

La defensa de la felicidad del niño es motivo para el levantamiento de fusiles o para dar la vida por la felicidad del párvulo como se nos presenta en el poema *Odas para recibir a un niño del pueblo*.

*Si ves sobre tu cabeza luces que nunca imaginaste  
Y corren los hombres de los barrios  
presentando al aire sus sonrisas y fusiles,  
ha llegado el tiempo de la siembra copiosa del amor.  
Y si hemos sorprendido sus tenues oídos  
con ruidos tan extraños  
es para que los niños pobres  
no tengan amos que impidan sus alegrías  
y coloquen látigos en sus estómagos*

*Nelson, no te extrañes si ves a tu padre cargar con la muerte  
Por buscar la paz de todos los niños populares.*

Tal parece que las odas son estrofas de de necesaria recurrencia pues aparecen otras, siempre resaltando la defensa de los niños humildes, de la ciudad como escudo en la defensa de la infancia, de la esperanza de un futuro blanco y transparente .

*Segunda Oda*

*Corre  
esboza tu sonrisa  
por los vientos,  
únete a los niños  
más humildes.*

*Corran  
queremos hacer  
una ciudad de niños  
jubilosos  
en una paz  
de ojos maternales  
Mas  
tendremos una noche*

*muy oscura,  
Sentirán un miedo profundo  
Pero luego,  
vuelvan a correr,  
esbocen sus sonrisas  
por los vientos,  
formemos un país  
de niños Jubilosos  
cantando la paz  
Con labios maternales.*

Canto de esperanza para el país y para todas las personas e instituciones que sienten compromisos con la defensa de la niñez, labios maternales tiene un sentido nacional, universal. Es el compromiso de todos frente a una generación de futuro por la que debemos trabajar.

La sensibilidad con los temas infantiles nos conducen hasta *Ultima visita al hospital infantil* y es que la pérdida de un niño nos une en el dolor a la mayoría de las personas, hasta este elemental, natural y compulsivo acto nos lleva Mateo en este poema.

*Recorriendo sus ojos cada día.  
Viviendo en sus rodillas.  
Cruzando por su vientre.  
Este había muerto desde antes.  
Su adiós prematuro  
congelado en sus manos  
deja casi desiertos  
Los muros del hospital  
Sobre su cadáver  
no incluido en las estadísticas oficiales  
danzará la muerte de otros.*

## 6. LOS AMIGOS, LOS POETAS, LOS ARTISTAS

Esa es la familia grande, la de la solidaridad, la del compartir. La bohemia, la lectura para muchos incomprendida, para este mundo la solución espiritual a los sueños y esperanzas, el lugar de la copa o el silencio. El escape al ultratumba terrenal que nos rodea.

Es por eso que muchos nombres no pueden quedar en la nada, Mateo reconoce el mundo de la poesía, el arte no deja de mencionarse, sino que toma nombres.

Sor Juana, Emily Dickinson, Alicia Alonso, Blancor de las palabras (a propósito de Octavio Paz), Neruda y en los exergos aparecen amigos, Tony Raful colegas como Federico Jovine Bermúdez, Vicente Rodríguez N o Wenceslao Serra, eternos defensores de los valores de la patria.

*La ciudad no perdona el desafío de sus luces  
La ciudad no perdona el desafío de sus luces.  
Al amarnos en sus ojos  
pienso que moriremos lentamente  
no podemos contra tanta brillantez  
tanto asedio y tantos ruidos  
Derrotados desplacémonos  
al encuentro del silencio.*

### **Puerto Rico**

*Geográficos andares nos llevan a Borinquen.  
Sobre cada una de sus piedras violadas  
hemos sembrado flores.*

Cada texto poético tiene un mensaje a la amistad, el sentido de la justeza, el compromiso social o personal, el valor a la verdad, esto también es identidad. Si analizamos la obra de Morrison vamos incorporando cada uno de esos valores que se encontraron en

sus libros por los que reconocemos e interpretamos sucintamente algunos ejes temáticos que consideramos oportunos en la formación de estos valores identitarios de la caribeneidad.

Conocedores de la obra de Mateo expresan conceptos y valoraciones críticas recogidos en el Apéndice de *Las Palabras están ahí*. Importantes intelectuales opinan generalmente en forma favorable sobre su creación a primas luces se infiere la apologética referencia a su obra, pues toda ella es una oda al sentido de pertenencia, no sólo de Santo Domingo, sino del Caribe todo.

Solo reitero una frase de Marcio Veloz Maggiolo.

“Mateo Morrison es un poeta del amor” y es que Amor, como necesaria filiación de este término es no sólo la sensualidad etérea, sino el infinito placer de transmitir el amor en los axiomas que derivan de él. Historia, vida, patria, sueños y por qué no el desamor, la crítica el compromiso del hombre poeta.

Todo un tratado pudiéramos hacer de la obra de Mateo y espero que alguien con suficiente visión y alma de poeta pueda hacerlo. Estos apuntes sólo reflejan un ápice de la grandeza de este poeta dominicano, caribeño y universal que es Mateo Morrison, defensor de la identidad de nuestros comunes pueblos.

## PROPUESTAS DE TALLERES

### *Taller No 1. Una ciudad de niños jubilosos*

Edad niños de enseñanza primaria o secundaria.

#### **Objetivo**

- Incentivar a los niños por la literatura nacional, regional y universal.

#### **Tareas o acciones**

- Ejecutar series de lecturas poéticas con técnicas de animación sociocultural de manera que se conlleve al acto creativo.
- Vincular la poesía y narraciones a otras artes como la plástica, el teatro y la música.

- Desdoblar acciones participativas en comunidades y /o escuelas pobres.

Tiempo de duración de los talleres. Encuentros de 40 a 45 minutos.

Se tomarán como referencia obras de poetas cubanos y dominicanos.

Por Cuba lecturas de Ronel González, Ana Gloria González, Claudio Concepción, Dora Alonso, José Martí entre otros, por Santo Domingo, ustedes deciden.

Estos talleres interactivos podrán apoyarse con campañas y poetas dominicanos o artistas plásticos, empresas o sociedades que apoyen la defensa de los valores de la infancia, puede ser aplicado a niños discapacitados.

### *Taller No 2. Defendiendo el patrimonio y la identidad*

Edad niños de enseñanza primaria o secundaria, aunque puede extenderse a otras edades.

#### **Objetivo**

- Incentivar a los niños a la defensa del patrimonio arqueológico, arquitectónico, histórico de las comunidades.

#### **Tareas o acciones**

- Visitar con estudiantes o grupos monumentos, sitios arqueológicos, construcciones civiles, Museos que se vinculen a la historia de las comunidades.

- Propiciar el intercambio intergeneracional en el Tomadaca de la experiencia y diálogo de saberes.

- Vincular las acciones de rescate patrimonial a otras artes como la plástica, el teatro y la música.

- Desdoblar acciones participativas en comunidades y /o escuelas pobres.

Estos talleres interactivos podrán apoyarse con campañas y poetas dominicanos o artistas plásticos, empresas o sociedades que apoyen la defensa de los valores de la infancia, puede ser aplicado a niños discapacitados.

## LA OBRA FECUNDA DE MATEO MORRISON

*Rafael Pineda*

Desde el final de la guerra de abril, cuando surgió la generación de “post-guerra”, la vena creativa de Mateo Morrison a lo largo de cuatro décadas lo ha situado como uno de los exponentes más altos de la poesía dominicana actual. Sus producciones fueron un canal abierto por donde se regó entre los jóvenes la semilla de la cultura. Es el poeta dominicano que más gusto lleva en recitar su poesía: de su garganta escuché salir los versos que anunciaban la llegada de un hombre nuevo y de una sociedad mejor.

Los poetas que surgieron después de aquel extraordinario acontecimiento bélico hasta nuestros días han tenido alguna relación con él: leyeron sus libros o sus escritos en los diarios, lo vieron y escucharon en algún recital poético, asistieron a alguna de sus conferencias o se relacionaron con su fructífera labor como activista cultural.

En los difíciles años cuando se persiguió a los jóvenes y se consideraba un delito leer libros, recitar poemas en público o promover la cultura, Mateo Morrison desafiaba los peligros y recorría el país leyendo poesías de amor y de contenido político en los clubes culturales. En el poema “Ahora que la Patria no es un Libro”, dice: “De nuevo la patria se ha arrinconado/ en nuestros corazones/ y en libros que resultan clandestinos”.

Con su torrente creativo ha incursionado en todos los escenarios y no se ha anquilosado en la burocracia de las oficinas a pesar de las posiciones ejecutivas que ha desempeñado como director del Departamento Cultural de la Universidad Autónoma

de Santo Domingo, Director de Formación y Cooperación Técnica y Presidente del Consejo Presidencial de Cultura, Director General de Formación y Capacitación de la Secretaría de Estado de Cultura, Asesor y Consultor del Secretario de Cultura, entre otras. Echó raíces en el pueblo cultural y nunca ha perdido el contacto con los dirigentes de ese sector.

Yo mismo aprendí mucho de él. De hecho recibí influencias de sus primeras producciones, especialmente de aquel poema maravilloso que siempre me acompaña, uno de mis favoritos en toda época y circunstancia: “Se que antes del odio fue el amor/ que las niñas ya doncellas blandían sus sonrisas en los poblados/ y el niño casi hombre regaba con dulces piropos la llanura/ Y preguntarán entonces/ por qué tienen mis versos/ este rastro de llanto recrecido”.

Además de autor de libros magníficos como *Poemas del Amoroso Ente*, *Aniversario del Dolor*, *Visiones del Transeúnte*, *Si la Casa se Llena de Sombras*, le conocí como gran organizador de eventos que influyeron directamente en mis inquietudes poéticas; a saber: el “Primer Congreso de la Joven Poesía Dominicana”, el “Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda” y decenas de cursos y talleres; su figura fulguró cuando, por su iniciativa, estuvo en nuestro país una alta personalidad de las letras rusas: Evgueni Evtuhienko.

Ha sido el poeta más consistente de su generación y este mismo año ha lanzado a la luz la segunda edición de su primera novela *Un Silencio que Camina*, donde relata la historia de amor de dos adolescentes, Mario y Momón, quienes silenciosamente mantienen una lucha cerrada por conservar el amor de una muchacha llamada Teresa que ha comprometido sus sentimientos con ambos: dos jóvenes poetas, amigos inseparables, ahora separados y dispuestos a todo para ser el que se quede con la doncella.

La muchacha le dio el sí a ambos. Para emplazarla a que decida por uno de los dos inician un largo recorrido, juntos pero al mismo tiempo separados por un pesado mutismo, ocupando cada

lado de la solitaria carretera, pensando en sus respectivas estrategias ante la guerra que de ese amor se iba a desatar. El final es un contratiempo inesperado y la atmósfera está rodeada del pesado ambiente de la época: final de la tiranía trujillista, inicio del primer gobierno democrático, el golpe de estado contra el gobierno constitucional, la guerra de abril y la represión política de los doce años de Joaquín Balaguer.

“Un silencio que camina” es un hermoso poema sobre la amistad y sobre la adolescencia. Aparecen en el relato las contradicciones no fundamentales de dos personas que, por el amor de una mujer, ponen fin a una entrañable amistad.

Recientemente Mateo Morrison publicó el libro *“Las palabras están ahí”*, que es una antología de sus textos fundamentales en poesía. La escritora mexicana, Claudia de Valle Arizpe, en las palabras de presentación expresó lo siguiente:

“En este volumen, el lector se detiene en varias estaciones de un universo poético dominado, entre otras instancias, por la casa, el cuerpo y la ciudad; tríada que, conectada simbólicamente, funciona como *leitmotiv*. Porque en la poesía de Morrison, el cuerpo, la casa y la ciudad se suceden como espejos en un desdoblamiento constante y, junto con el canto a lo sencillo y a la celebración de los objetos que pueblan nuestra vida cotidiana, crean una atmósfera tan luminosa como oscura, a la manera del cubano Eliseo Diego o del mexicano Jaime Sabines”.

Por su obra poética, ensayística, narrativa y por su activismo cultural, Mateo Morrison es una cumbre de las letras dominicanas del presente.



## MATEO MORRISON Y LA ANSILARIDAD SOSTENIBLE

Y COHERENTE: *LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ...*

*José Roberto Ramírez*

Los acontecimientos sociopolíticos acaecidos en el primer lustro de la década 1960-1970, como son, en orden cronológico: el ajusticiamiento de Trujillo en mayo de 1961, el derrocamiento del presidente Juan Bosch en septiembre de 1963, y la Revolución de Abril de 1965, catapultaron a que la juventud de aquel momento se nucleara en grupos luchadores contra la corrupción y el desorden general que conmovió a la sociedad dominicana. Esos grupos formados por jóvenes inquietos y de pensamiento político liberal, se sirvieron del instrumental de la palabra para expresar sus ideas protestantes a través de un discurso comprometido con el ansia libertaria.

La palabra se convirtió en cañonazos certeros y la literatura un campo de batalla. A esas promociones de muchachos, que comenzaron a beber en las fuentes de la intelectualidad subversiva, se les conoce en el argot literario, como La Generación del 60. Y dentro de ésta tiene su génesis, Los Poetas de Postguerra, por lo que es lo mismo, La Poesía Joven Dominicana. Ambos grupos, desde luego, con iguales fines y metas. De ese contexto convulsivo emerge la figura de *Mateo Constantino Morrison Fortunato*. Conocido ampliamente en las lides del quehacer artístico-literario como el poeta Mateo Morrison.

Los poetas de Postguerra repudiaron hercúleamente la Intervención Norteamericana del 65. Acontecimiento ominoso para la historia dominicana. Y dentro de estos versistas, Morrison se configuró como uno de los jóvenes intelectuales de mayor incidencia. Precisamente, por la contundencia de su discurso preñado

de rabias nacionalistas. Desde aquel referente contextual ha venido trillando con la cuña de la palabra el camino hacia la consagración como uno de los máximos representantes, no solo de aquel segmento caracterizado por la protesta literaria, sino también como un trascendental protagonista en el quehacer literario nacional de los últimos 50 años. Y ahí están las palabras con las que ha cincelado su nombre en el frontispicio del Caribe, de Hispanoamérica y de otros orbes extrahispánicos.

Morrison es en la actualidad una archifigura representativa de la Generación Literaria del 60, de la Poesía de Postguerra, y patriarca de los grupos literarios paridos de aquellos episodios. Ideario y fundador del grupo La Antorcha en mayo de 1967, teniendo él apenas 20 años recién cumplidos, pues había nacido en abril de 1947. La chispa le viene del común denominador que inicia el pueblo dominicano en el mismo escenario de la caída del régimen trujillista. Junto a él se afilian otros jóvenes envalentonados por la fiebre de esculpir sobre la lápida del patriotismo, la democracia definitiva de la nación dominicana. Morrison despliega desde el seno de la misma Antorcha, una campaña de extensionismo cultural amparándole en el discurso profesante de la nueva esperanza.

Morrison se adhirió a las gestiones populares diseñadas por nuestra Alta Academia. Fundó, además el Taller Literario César Vallejo, con lo cual se convirtió en el pionero, precursor y propulsor de la difusión literaria en la República Dominicana, utilizando la palabra como resorte en los trabajos de divulgación cultural. La captación de jóvenes, futuros poetas, es capitaneada por Morrison, partiendo desde La Antorcha para absorber prospectos, no solo en la Capital Dominicana, sino en el resto de la geografía nacional. Concomitantemente al grupo La Antorcha, surgen otros tales como: La Isla, La Máscara, En el puño. Pero es Morrison, con su persistencia tenaz, quien logra captar a clubistas y demás jóvenes independientes de venas poéticas.

En su labor-culto literaria ha sido un ferviente trabajador del oficio poético, trabajando el verso con la palabra bruñida con el oro de un pensar diferente. El Taller Literario César Vallejo, fundado por él en el seno de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el 1979, se constituyó en una institución matriarcal de las tertulias y las peñas dominicanas, siendo Morrison el pregonero y diseminador de la nueva vertiente de la literatura.

Quien les habla, el poeta Víctor Cuello, y otras voces barahoneras, gozamos del privilegio de anidar bajo los galpones que cobijó don Mateo Morrison en el César Vallejo. El Taller Literario de Barahona fue uno de los hijos legítimos del Vallejo. Y si la Universidad Autónoma ha sido para Morrison una gran escuela (como alguna vez lo expresó él), sin duda alguna él ha sido el más agradecido de sus alumnos, puesto que la UASD ha disfrutado tanto como él de sus reconocimientos.

Las generaciones sucesivas a los poetas de Posguerra bebieron todas del calostro del taller César Vallejo. Y por demás, todas han pasado por el arbitraje de Morrison. Las palabras están ahí. Y, precisamente, así mismo se titula la obra que estamos enjuiciando esta noche: *Las Palabras Están Abí...*; obra antológica de este reconocido versista. Su última producción publica hasta ahora del extenso manojito de rosas literarias que ha venido cultivando este bardo sencillo, pero subversivo, a lo largo de su trascendental trayectoria. Ahí están las palabras, un vivo testimonio antítesis de lo que establecen los clásicos latinos, cuando expresan que: *verba volara scripta manero*, que traducido a nuestra lengua, quiere decir, *las palabras vuelan mientras los hechos permanecen*. No siendo así para la concepción poética de Morrison y de los demás de su Escuela.

Para él, y he aquí la prueba con singular contundencia, las palabras permanecen porque son hechos indestructibles. Porque son el material primo para corporeizar el pensamiento. Lo que ha sido su historial como extensionista y gestor de la cultura de la

lengua, cobra en este macrotexto último de su inagotable capacidad facturaria, el ropaje de lo inmortal. Las palabras están ahí. Hablando por él y por sí mismas. Transbordando a lo meramente poético. Enarbolando el banderín consistente de un discurso coherente. Y que alcanza el grado de ultraradicalidad, cuando se trata de responder a intereses sagrados, como es el caso del rescate GIC la dignidad para una verdadera patria muchas veces utópica. Sobre todo, para los modelos de la estructura social a la que aspira Morrison y por lo que se han inmolado pensadores de su mismo talante.

La versificación de nuestro más reclamado poeta en el ámbito de la posmodernidad literaria se ha mantenido, en consecuencia, fiel a unos lineamientos nacionalistas. Dominicanistas en esencia. Lineamientos trazados dentro de los esquemas del movimiento revolucionario que emerge de la conflagración del 65, y señalizados con unos vectores que apuntalan hacia la consecución de la definitiva libertad socio-espiritual del ser humano. El pensamiento Morrisónico, por consiguiente, ni se dobla ni se rompe: mantiene un recorrido ascendente y estable. La universalidad de sus trabajos se justifica por el fenómeno causal, que enmarca el sentimiento dominicano dentro de un sentimiento mayor: *El Contexto de la Caribeñidad*.

El martiniqueño Aimé Césaire, el haitiano Jacques Roumain, el cubano Nicolás Guillén, el puertorriqueño Vicente Rodríguez Nietzsche y nuestro Mateo Morrison, cuecen la arcilla con la que elaboran su poesía, en el mismo horno atizado con el sudor de sangre de los antillanos. En *Las palabras están ahí...*, Morrison revalora el carácter historicista de la palabra, no solo como herramienta lingüística, sino como elemento conectivo entre el *Ser* y el *No Ser*. La palabra como vínculo inexorable entre la conciencia y la materialidad. O como alma cortante que se hunde en el cuerpo putrefacto de la exclusión sostenida. Los poetas como Morrison asumen la palabra como un muro atrincherado. Y desde ella se lanzan al ruedo de las batallas con el verso en ristre. Las

palabras están ahí. Pero qué tipo de palabras: las del discurso de ribetes enarboladores; las que señalan la ruta irreversible hacia la concreción de los auténticos paradigmas que se han perdido a gritos por las voces dormidas, fruto del sopor drogante que nos brinda la iniquidad.

El poeta no tiene más defensa que la palabra bien pensada y bien trabajada. Pero sobre todo, cuando la palabra adquiere valores reivindicativos y ancilares. La sociedad dominicana de la contemporaneidad se está dando el gran lujo de poseer un soldado del verso siempre presto al batallar a favor de nuestros más elevados principios. La poesía de Morrison, con sus valores lingüísticos y temáticos, representa el quejido colosal de multitudes amordazadas. Sin nunca haber cejado ni un ápice. Es su poesía la voz que no conoce de silencio. Porque del silencio emerge reventante y a presión. Detrás de la mansedumbre de este hombre marcado con la impronta del antillanísimo intervenido, pervive la reciedad decisiva, que se transmuta en la expresividad tierna y sincera.

Su Biblia es su poesía. Y siempre anda con ella en carpeta. Las palabras están ahí. Vestidas de humilde retoricismo. Erguidas y resistibles, enervantes y verosímiles. La estética subversiva, de la última mitad del siglo xx para acá, ha encontrado en Morrison uno de sus más consagrados discípulos. Trabajador de un verso sangrante. Concebido con el dolor popular de un pueblo vapuleado y escamoteado desde el puerperio, por los secuestradores de la luz de la esperanza. Allá, dentro del orbe caribeño-antillano, un solo ser humano vejado y orillado, no tendría paz el sacerdocio de este poeta. Y en consecuencia, tampoco tendría sosiego el pulso agitado de sus versos. Por cuanto su versar no es fortuito: surge forjado para eso y así permanecerá. Las palabras están ahí.

Ve un punto común entre la figura colosal de Neruda y el ministerio poético de Morrison. Ambos blanden un vanguardismo romántico en sus textos. Con la salvedad evidente de que mientras

Neruda era facturado de un verso extenso, kilométrico diría yo, el de Morrison es sumamente breve en el aspecto formal, pero bien intenso en la multivocidad. Morrison en una estrofa sencilla, atrapa todo un universo. Cierta vez, de sus labios salieron estas palabras: «*Si a algo he aspirado en mi vida pública y privada es a la coherencia entre la ética y la estética*». Esas frases de peso filosófico son una prueba del apego a los cánones altamente humanos que mantiene Morrison. Y ahí se centra su concepción sobre el arte. Erigida sobre una fundamentaciones moralistas un tanto aristotélicas y un tanto hegelianas. Pero muy a lo Marx. Y ahí está su discurso, pensado y cifrado en base a unos valores y a unos fines altamente espirituales. Pero no espirituales en el plano de lo metafísico, sino en el plano de lo ontológico. Entre el discurso y el hecho, según veo, en Morrison se establece una sinonimia.

En Morrison, y en los demás integrantes del grupo La Antorcha, la palabra es la luz, mientras que la poesía es la hoguera para cocinar las ideas que han de servir para concienciar al pueblo. La palabra es la clave. Y estos títulos, que a continuación esbozo, no son en vano: «*Una palabra para cruzar el puente*», obra credencial y representativa de todo el quehacer poético del grupo La Antorcha, «*Las palabras perdidas*», obra de Andrés Luciano Mateo Martínez, conocido en la palestra literaria como Andrés L. Mateo, y quién perteneció al grupo La Isla, homólogo del grupo La Antorcha. *Ardiente pasión por la palabra*, de Federico Jovine Bermúdez, este último también de la Generación del 60. Y el trabajo crítico, «*Palabra y palabra de la palabra*», juicios vertidos por León Félix Batista en torno a Mateo Morrison. En todos estos exponentes la palabra no es una casualidad, pero sí una causalidad.

Todos aquellos grupos literarios, como La Isla y La Antorcha, fundados en 1967. Así como La Máscara y El Puño, en 1968, nacieron dentro del fragor de la lucha ideológica dentro del marco del período intestino de la revolución de abril del 65. Desde luego, con perspectivas para la posteridad. Y hay que reconocer que Morrison se ha constituido, a fuerza de su sostenida labor intelectual, en una

figura emblemática del pensamiento estético del Caribe. Revelando su descontento ideológico a través del instrumento de una palabra cincelada en el taller orfébrico de su poesía. En él, la palabra es un eco reverberante que choca con las paredes de la inoperancia y la retranca. Y la atraviesa buscando un respiro de libertad social.

Mientras que para Andrés L. Mateo la palabra en algunos momentos ha perdido su magia, en Morrison la palabra mantiene su encanto. No obstante, y desde sus respectivos puntos de vista, ambos tienen razón: cuando la palabra se pone al servicio de la mentira, del descalabro social, cuando se hace parasitaria, entonces ha perdido su magia. Pero cuando ésta se constituye en instrumento de conquista reivindicativa y de denuncia protestaría, conserva su magia. La palabra manipulada y escarceada desvirtúa la verdadera semántica de la vida. L. Mateo lucha por rescatar el sentido perdido de la palabra; de la palabra actual. En cambio Morrison preserva la consistencia de la palabra, no importa si se contrapone con ello a la palabra vigente, que es represión y opresión. Es la guerra sin cuartel de la palabra contra la palabra. En Morrison la palabra es una rosa a la que es necesario preservar su esencia y su fragancia. Y tal como él considera, la rosa sin espina es falsa; así la palabra sin sus contrasentidos no tiene sentido. De ahí la lucha del antidiscurso con el discurso. Es cuestión de ideología. Y de lucha de clases y de intereses contrarios, como las palabras obrero burgués.

Morrison es uno de los poetas signados para defender con su voz su verso y su actitud, los derechos y los valores de la nacionalidad vernácula. Y su voz en eco se esparce por todo el contexto del antillanismo. Por eso su discurso poético es rico en metamensajes. Porque es la lucha de la palabra contra la palabra. Las palabras están ahí. Quien les habla se autoproclama en términos literarios como hijo legítimo de incubación poética del celebrado intelectual que esta noche nos privilegia con la puesta en circulación de su obra, *Las palabras están ahí...* Puesto como poeta

nazco formalmente en 1982, bajo el amparo del Taller Literario César Vallejo, vástago procreado por Morrison en 1979 en la Capital Dominicana, y que desde allí exhala sus respiros hacia las demás provincias del país.

El Taller Literario de Barahona es uno de esos respiros. Fertilizado por el abono ideario del señor Morrison, y alimentado por intermedio del joven prospecto futuro del intelectualismo dominicano, profesor Miguel Aníbal Perdomo. Mateo Mórrison funda el Tallerismo Literario en la República Dominicana con la misma línea temática de los maestros que lo influyeron. Específicamente, del salvadoreño Roque Dalton; de los chilenos, Pablo Neruda y Nicanor Parra; del ya referido Aimé Césaire, y de los dominicanos Juan Sánchez Lamouth y Pedro Mir. Del nicaragüense Ernesto Cardenal, del cubano Nicolás Guillén, y, desde luego, tocado por el hondo sentimiento patriótico de Juan Bosch.

Tres obras marcan la historia cultoliteraria de Mateo Morrison. Las menciono en orden de aparición: a) *Treinta años de poesía y otros escritos* (1993); b) *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea* (2003), y c), la que nos acaba de entregar en el 2008, *Las palabras están ahí...* Estas tres obras conforman un triángulo equilátero, cuya igualdad angular simboliza la recta trayectoria del pensamiento de su autor. Sin embargo, *Las palabras están ahí...*, viene a ser el vértice convergente, pues el autor afianza en ella, con testimonio convincente, todo su accionar. Su texto *Treinta años de poesía y otros escritos*, es un órgano vital de *Las palabras están ahí...* Mientras que *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea* es una biopsia social que Morrison practica y luego diagnostica acerca de lo que ha sido el cuerpo del pueblo dominicano.

Es mi deber hacerle saber a esta concurrencia, y lo cual significa una profunda satisfacción para mí, que el poeta Morrison me ha escogido en el momento preciso, para que vierta mis humildes juicios críticos en la trilogía de las obras referidas. Pues siempre que concibe y gesta uno de sus textos, Morrison

incluye a Barahona, de manera obligada, en su programa de puesta en circulación. Algún afecto suprasensible lo liga con esta ciudad. Él podría tener la respuesta a esta presuposición. En el caso de fuese así, se justifica. Los poetas de numen delicado solemos mudar nuestro espíritu al lugar donde oteamos cierto hálito de belleza. Y Barahona es una cantera de hermosura sublime en todos los sentidos. El que nunca hubo pensado en ser poeta, viene aquí y no resiste el influjo de la geofísica ni la humilde hospitalidad disponible.

Como pueden apreciar, en esta noche nos estamos gastando un gran personaje. Hortelano del verso bien labrado. Un soldado, permanente centinela que porta el fusil de la poesía por arma. Y las palabras, sus balines explosivos preferidos. Las palabras están ahí. Atravesando los gruesos muros del olvido. Y para cerrar con broches de oro esta ponencia, dejo floreado en sus oídos, par de fragmentos de este bardo de metáforas torrentes: de su obra *Aniversario del Dolor*.

*Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más profundas  
encontrarán aquí 476 latigazos*

*Si nos preguntan:  
Quién insertó tantos alfileres  
en el centro mismo de nuestro corazón,  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos,  
los geográficos coloniales  
a base del sudor y de la sangre.*

*No solo con palabras  
y murmullos en la noche  
haremos la historia verdadera.*

Como podemos ver, Morrison es un poeta fáctico: que no se queda solo en la palabra vacua, sino que convierte la palabra en un hecho, la concreta. No hay mejor prueba: *Las palabras están ahí...*

Presentación del libro *Las palabras están ahí...*  
en el Restaurant María Montez, Barahona.

## EL ESCAPE ALUMBRADO

(A PROPÓSITO DE *PASAJERO DEL AIRE* DE MATEO MORRISON)

*Adrián Javier*

### VER LA MIRADA

La vocación poética de Mateo Morrison pende sorprendentemente de una llama estética en permanente renovación, ya que estructura, como cotidianidad, la gesta de un canto sustanciado por diversos estilos, escuelas, geografías e influencias.

Morrison, tras cada incursión simbólica, sirve vida, energía, provocación y movimiento a su propio decurso literario. Su estro maravillado es la ética del aeda insatisfecho con la herencia de su propio numen. Su imaginario no deja nada al azar, puesto que, en “Pasajero del aire”, su nueva delación espiritual y editorial, se reviste de un “sensible conocimiento”, al tiempo que proyecta como degradación personal o música interior, la instrumentalización de la inconciencia colectiva y el íntimo y desgarrado padecimiento de la historia.

Se trata de un viaje artero de la memoria y la osadía. De una crónica vital y verbal, quebrantada por la plenitud de una escritura del asombro; guiada por la imaginación cuyo único compromiso ha de ser la libertad de denunciar lo acosante e irreductible.

Literatura del escape. Letras de refugio. Palabras de búnker. Imágenes aviesas del desconsuelo. Acentos perdidos ante tanto despropósito. A eso me sabe en buena lid, este nuevo texto de Mateo Morrison.

Esa combinación de experiencias artísticas, fruto del estudio detenido de influencias y estilos estéticos paradigmáticos, han dado como resultado la redacción de “Pasajero del aire”; de ahí que éste devenga texto extraño frente a la propia poética del autor de “Si la Casa se llena de sombras” (Editora Universitaria, 1986), ya que, el Morrison que conocemos, ahora no sólo hace gala de remachada destreza y fertilidad creativa, distante a las obras que signaron su posicionamiento intelectual en la historia de la literatura dominicana, sino que, además, enriquece sus preocupaciones escriturales, antes sólo zaheridas por el dolor y la indignación social, más tarde, embozadas y remozadas por el ardor del amor y sus inútiles consecuencias; para hoy aparecer revitalizadas con el ensayo afortunado del llamado “poema de largo aliento”, donde el poeta estructura un decir vigoroso y continuado, logrando con temeridad verbal inesperada, un poema impecable por su trasfondo histórico y su mismidad melódica.

“Pasajero del aire”, de Mateo Morrison, nos llega servido como entramado musical de leves accidentes formales, más un exasperante, por sólo aparente, halo de sencillez lingüística. Siendo evocador de un tráfago heroico innombrado, paradójicamente, deviene texto de invocación de suplicios y ensoñaciones subterráneas. De ahí que la multivocidad de su singular marco de referencia logre desentumecernos ante los efluvios de la desidia de “lo real”, valiéndose de su gracia de alegorías en tránsito sinuoso. Haciéndonos cómplices activos de su viaje lúdico, mientras intenta decantar la sed de su decir poético embrionario, por una atmosfera de sendas descubiertas que siempre habrá de propiciar la pasión, junto al signo que busca enmascarar hasta la eternidad, la aquiescencia del ser humano.

#### MIRADA Y MEDIA

En “Pasajero del aire”, Mateo Morrison decanta también la semejanza de los desencuentros. Provocado por un estallido

interior, el poeta traza las coordenadas de su desasosiego particular y trata de rescatar el aporte fundacional de su genealogía.

Al tris de un decurso vitalísimo, evidenciado en ocasiones, confuso y trágico, el autor de “Dorothy Dandrige” (Editora Universitaria, 2006), presenta a un hombre intentando permear su identidad, mientras asume la segura derrota, como cariz emblemático de su vacío.

Provenido de una cuna espasmódica y visceral, el hombre empequeñecido en su reflejo, encuentra una luz de escape en el imposterizable abandono de su propio entorno, donde guiado por “una estrella nueva”, partirá sin remedio “adherido a su luz”. Viajará de cualquier modo: montado en el caballo que derribó a su abuelo; orillando los polos “en un navío de árboles”; subido en un tren “donde las miradas de quietos pasajeros te hacen sentir distinto”, o en “el tanque de lastre de una embarcación librada de guardianes”.

Una suerte de trivía espectacular con “el otro tenso” que se sabe viajante perdido a través de las estelas fantasmales de su propia historia, parece autodefinirse este texto de Mateo Morrison. Ya enajenado al interior de “una botella tirada al mar”. Ya transido en “un paseo interoceánico”, como una barca azarada por sentimientos patrios, “atracada en la ría Ozama”.

La partida, como se ve, atañe en “Pasajero del aire”, de Mateo Morrison, a todos los elementos que componen la humanidad, sin destacar los tópicos claves inventados por el hombre en el pasado y soñado por él mismo en el futuro. *Verbi gratia*: galeones, arcas, asno, caballos, veleros, estrellas, trenes, aviones, goletas; así como sueños y pesadillas, frutos del hacinamiento fabulario del hombre y su ansia denodada de partir hacia lo absoluto.

¿Escribe su deseo para que su no-partida se convierta en una llamarada de huellas sin retorno? ¿Le sirve la escritura sólo como módulo idóneo para un viaje inmóvil, pero no menos delirante? ¿Viaja en la escritura o le es la memoria reflejada de su anhelo, un viaje ilusionado hacia el corazón de la lengua? Si escribir es ser,

mover el imaginario de una estética a otra, de un estilo a otro, de una manifestación espiritual a otra, es acontecer en el lenguaje.

El poeta Mateo Morrison es un cultor de acentos apasionados. Le mueve el temblor con que los antiguos imaginaban vagando las almas heridas de pena. Ahora, vapuleado por el azar como alumbramiento cotidiano de este lar de sombras; por este trajinar desmemoriado, sin guisas de razonamientos ni presupuestos éticos, ni valores ideológicos, ni solidaridad, ni ensueño, ni esperanzas, piensa partir, ha planeado partir, sueña con irse, pero sólo dentro de sí mismo. Exiliarse de sí para alcanzar el necesario punto de encuentro con la reflexión y la armonía. Quizás si su texto tiene alguna moraleja será esa: uno tiene el deber de dar vueltas mirando al interior de su propio entorno para reavivar y reconocer la llama verdadera de nuestro auténtico destino. ¿Y frente a nuestra poesía? ¡Incluso!

## MORRISON, UN VUELO DISTINTO

*José Ángel Mercedes Bratini*

Aquello que en la niñez llamamos juego más tarde evoluciona en arte, sin perder la fantasía o el mundo que no tiene fin, llámese éste creación. —Excúsenme la ausencia de citas para sustentar esta idea, sólo permítanme filosofar libremente *Tempestad del Silencio*. Muchas obras de arte en origen aparecen como una idea, quizás un vestigio o una sensación, con la que chocamos, nos encontramos o extrañamente sucede para luego convertirse en concepto, hechura de una mente afectada ya por su afán de ser demiurgo; lo que continúa es la estructura, el espacio y la forma del espacio. Los hombres creadores, en esencia los artistas, padecen estas raras tempestades en el alma y hasta se acostumbran, de tal manera, a su padecimiento.

De Mateo Morrison un poeta escribió lo siguiente: “Su obra es siempre joven. Como la vida humana, como el sol que amanece, como el mar que recomienza cada vez renovándose y creciendo en la palabra”, Lupo Hernández Rueda (*La Noticia*, domingo 11 de julio de 1999). El poeta ha de reinventarse en su labor, sus métodos deben afinarse, buscar los sonidos, encontrarlos, y fijar la magia. La poesía ha de ser siempre un nuevo tesoro. Y ¿quién es el poeta?, sino su descubridor o por qué no, su inventor. La luz que emana de las páginas de *Tempestad del Silencio* se corresponde con estos destellos de los que les hablo, es un brillo que trina oro de estrellas azules en el inmenso cielo que ha de aprovechar el poeta con prodigios *innombrados*. ¿Una nueva sensibilidad, un nuevo Mateo Morrison?, me atrevo a creer que este es un vuelo distinto.

“Como la vida humana” desde su inicio la poesía en Morrison ha desbordado su preocupación por los hombres y mujeres. El compromiso humano, que ha de tener todo cuerpo con corazón, en nuestro poeta además de individual se manifiesta en una conciencia colectiva, ya desde *Aniversario del Dolor* nos decía “*Y en verdad / ha habido sangre para llenar todas las fosas / y lágrimas para borrar las cicatrices*”. Las marcas dejadas por esos 476 *latigazos*, serán inolvidables en la piel de nuestra joven poesía dominicana. De esta forma nos recordaba, en su primer poemario, la traumática historia de los pueblos de América, ilustrada y comprimida en estos versos. Muchos han sido los procesos desde entonces, no sólo en el estilo del poeta, sino en la misma historia y el pensamiento que ésta arrastra (además es muy bien conocido el ejercicio cultural de quien les hablo).

Pero lo humano también incluye al ser que vive y se desvive en su mundo aparte, el poeta ha de profundizar en su interior, aún busque lo universal, el vínculo del yo y yo es un diálogo que jamás puede detenerse. Ese punto de conflicto es el origen de esa explosión íntima expresada en estos versos “*mis preguntas una a una habitan el vacío*”, y qué mejor tarea para un poeta que darle al mundo contenido, la sustancia precisa de una alquimia imprecisa, la literatura.

Y “como el sol que amanece”, el poeta se sitúa sobre lo más alto de la expectación, arrastrando el asombro y el arrebatado de quienes desde la superficie lo reconocen sin importar las mil variedades de cada crepúsculo. Ellos repetirán junto a él: “*Será un astro nuevo vivificado*”, en este caso sus lectores. Y aunque no haya nada nuevo debajo del sol, cosa que no creo ni creeré jamás, Mateo, nuestro poeta, tiene el compromiso afirmado ya y reconocido, con el máximo lauro de la literatura nacional, de regalarnos las alturas, la gracia de la belleza, no importa que “*paredes inmensas*” intenten impedirlo.

“Como el mar que recomienza cada vez renovándose”, encontramos a un autor que nos parece diferente, ¿quién quedó

después de la *Tempestad*?, ¿Podríamos reconocer el rostro del poeta luego de semejante *Silencio*?, dígase, silencio, pero digámoslo bien, ajustado a la entera connotación que en estas páginas recibe la palabra, a las que ahora sí me referiré directamente. He aquí la *Tempestad del Silencio*, enhorabuena, libro que además de sus virtudes estilísticas, está revestido de afecto. Dedicado a su familia, al Taller Literario César Vallejo, fundado por el propio Mateo Morrison (las personas de esta media isla se lo agradeceremos siempre), y también a los jóvenes poetas. ¿Y cómo no decir de este poemario que es una obra joven, de viejos sentimientos reavivados? Dispuesta a ir de la mano con el devenir. Así lo canta el poeta *¿Son nuevos habitantes del planeta? (...) / Inventan con su nuevo instrumental / jardines de metal / y lluvias de ceniza*. He aquí también un homenaje.

“Creciendo en la palabra”, en mil ramificaciones hacia la confirmación de la diafanidad que siempre ha caracterizado la producción de Morrison, nuestro poeta, quien se ha elevado a la ostentosa belleza de los cielos nocturnos nos dice “*Desde mi alienato disparé tu nombre al firmamento*”. Observador desde las alturas cósmicas, removiendo las nubes y vapuleando vientos, en un silencio que no responde al sentido literal de esta palabra, sino que es armada, pensada y dotada de un nuevo símbolo, el de la tierra fértil de las esencias donde los hombres y mujeres creadores sueñan para dar a luz o morir en el intento.

Es la pluralidad temática en Mateo una costumbre, temas los hay frescos, densos, de lucha y emancipación, dignidad, amor, libertad y por qué no, si somos caribeños: el erotismo. Sabemos de su poesía, que se desarrolló en un contexto de honda angustia social para el pueblo dominicano, la postguerra. Todo poeta que se sensibiliza con el dolor de su pueblo es digno de alabanza, la esperanza estará siempre en no secuestrar la libertad creativa en una doctrina. Morrison ha sobrevivido a todo esto, aunque su corazón es grande, igual que su humanidad, su pasión y sensatez por este oficio lo blindan del mero sentimentalismo panfletero.

Sócrates pensaba que los poetas no logran las cosas que hacen porque fuesen sabios, sino por un inexplicable “endiosamiento” y como los oráculos, que también dicen cosas bellas, no saben lo que hablan. Para Sócrates el poeta sólo era sabio en la belleza. Pero recordemos que el gran maestro no admitió, él descubrió la ignorancia. La belleza es el lenguaje universal que impregna todas las lenguas y el universo; el poeta tiene este poder y ha de usarlo, no para matar como lo hicieron con el pobre Sócrates, sino para ampliar las fronteras de todo alcance posible a través de la palabra.

El primer texto de *Tempestad del Silencio*, poema en prosa que da título al libro, inicia con una oración poderosa, es admirable la sutileza de su simbolismo, el encuentro insólito del silencio y la tempestad, el amor y el odio cambiando sus asientos, mil matices en una voz, que inevitable se desplaza hacia las sábanas del amor, en afán de vencer al tiempo y el espacio que zanzan el encuentro.

Más adelante están los *Textos innombrados*, un pasillo de poemas fugaces dotados de una brevedad que multiplica las posibilidades; narrativos a veces, sublimes y hasta irreverentes. Constituyen éstos un renacer, un sí, un “da”, una inocente afirmación de espíritu. En fin alma de juventud.

Y antes que todo, la textura, el ritmo; una comodidad invade los ojos y los oídos, si entras escucharás los susurros de los amoríos, el grito “*la revolución ecológica ha comenzado*”, habrá que “*trasladarse a otra galaxia*”. Esta es la invitación, el resto es atreverse a entrar y descubrir, dialogar entre las páginas.

TEMPESTAD DEL SILENCIO DE MATEO MORRISON:  
LA MUDEZ SONORA EN LOS VERSOS TORMENTOSOS

*Orly Diane Rodríguez*

En la mudez sonora de las tormentas internas, las que son capaces de modificarlo todo, cambiar conceptos y trastocar el fondo de las cosas haciéndoles pronunciar sus nombres en diferentes formas y acentos. Aquellas son las mismas que tienen la fuerza llameante de crear y resurgir conceptos desde el fondo de las aguas, las aguas tranquilas y claras que vienen después del silencio de una larga e intensa tempestad del alma.

Con este nuevo concepto de cambio y regeneración de ideas, temas y oscuros secretos, las mismas inquietudes existenciales que han atormentado a los pensadores mortales durante siglos y siglos nos viene Mateo Morrison, despojándose de métodos antiguos y reinventándose cual semilla que ha vivido en espera debajo de la tierra o cual árbol que muere y nace cada vez más renovado después de tormentas y heladas del clima de la vida y las experiencias del vivir, con un aire nuevo, una nueva chispa juvenil que aflora sentimientos y sensibilidades ante nuevas inquietudes del alma y el devenir de lo incierto y el inicio de un nuevo mundo de tecnologías y conocimientos que harían poner en duda todas las respuestas existenciales y fundamentales que antes pensábamos poseer.

Tan joven y tan viejo, tan cálido y tan helado, tan brillante y tan oscuro son los temas y los matices que toman forma bajo el lápiz hábil que viene de la mano de Morrison en esta nueva hazaña poética que le ofrece al lector.

*Tempestad del silencio* es un poemario que nos relata el amanecer cataclísmico cuando la civilización humana llegue al borde del caos, cuando todo haya terminado y solo “*queden residuos de sol convertidos en bosques*”, cuando el valor del tiempo sea modificado y “*el día y la noche [hagan] su mudanza sin ser medidos por un reloj*” todavía quedará la esperanza del amor, la que permitirá recordar [*que aún la luna existe*] y no todo está perdido a la espera del regreso o de los recuerdos del ser amado.

El autor manifiesta sus cavilaciones profundas a partir de sus propias experiencias y lo expresa en la frase:

*“Desde mi dolor callejero construyo una luz que también piensa”.*

Reflexiones meditadas a la luz de experiencias llenas de detalles de lugar: *Luz de luna, reptar por las calles*, y espacios sonoros de *instrumentos desconocidos*.

El cambio de los tiempos y los comportamientos modificados se dejan ver y entender en una sociedad cambiada en valores: De patrones naturales a comportamientos artificiales y lo manifiesta al decir:

*“No sabemos si es mejor regalar flores o decoraciones plásticas para consumir rituales amorosos”.*

El autor expresa su inconformidad, desapego y desasosiego ante los cambios complejos y destructivamente negativos que han convertido a la sociedad paternal, patriarcal y chapada a la antigua que lo vio nacer en el monstruo multicéfalo y depravado que vemos hoy en día.

Desea volver atrás en el tiempo, mira la sociedad desde la lejanía de su caverna de ideas utópicas con extrañeza, como lo miraría un reptil que sale de su guarida a observar el mundo exterior.

Se confiesa extraño en un mundo sobreviviente de cataclismos sociales y culturales. Se confiesa que ha perdido la razón ante tanta absurda sinrazón, las nuevas generaciones lo verán como un ser extraño, cavernícola de nuestras tendencias sociales, hablante de lenguas muertas y desconocidas para la vox populi moderna.

En *Textos Innombrados* el poeta nos muestra la habilidad de su pluma poética en una serie de poemas numerados, sin nombre, abordando temas diversos empezando por el temor a lo desconocido que se expresa en la indefinida búsqueda del ser y el no ser y el miedo a lo incierto que se manifiesta acentuado en la vejez y nos plasma un Mateo Morrison preocupado por el devenir, que intenta cazar momentos y situaciones de placer estético en los sentidos y las situaciones que estimulan la paz y la tranquilidad interior.

En sus *Textos Innombrados*, se inicia con la historia poética que cuenta la inconsistencia insulsa y fugaz existencia de un hombre de edad avanzada que pasa sus últimos días en un parque mirando la gente pasar.

En el narrar en versos del poeta, éste nos deleita con ésta historia de un viejo que se alberga en los bancos de un parque, ausente así de recuerdos, ya sea por la pesadez de los años, el caminar del tiempo, o ese mecanismo inefable que es el olvido, como una especie de fuego devorador que no quema pero que corroee los recuerdos como el papel ante la flama.

El aire en forma de viento, que alguna vez le provocó placeres visuales silenciosos, hoy solo le trae una sensación de bienestar, en la tranquila cala de su eterna monotonía existencial, entre amnesia de recuerdos el eterno enemigo, la muerte, llama a la puerta en su búsqueda. Morrison lo describe de la siguiente manera:

*Él, percibirá  
en su extraño mundo  
que la muerte merodea  
como incendio voraz  
su anatomía.*

Entre la pérdida indetenible de juventud como los granos inexorables del reloj de arena del tiempo, continua su existencia por la vida. La dura y absurda realidad se ve caracterizada por *ratas multiplicadas en las aceras* y la eterna esperanza de un futuro que no llega nunca y a pesar de todo una pequeña chispa de esperanza lo mantiene, lo expresa al decir:

*Una mariposa se pasea solitaria  
y una luciérnaga  
parece mantener la esperanza de que pronto  
la noche cesará.*

Es el silencio de una espera lenta pero segura al inexorable camino de la muerte, un viaje seguro del cual ya no habrá retorno. Ignorado por todos, notado sólo por algunos, espera hasta la hora final el descanso eterno.

Continúa Morrison con la historia de la anciana sin hogar que antes fue prostituta. Expone de manera sutil una existencia en dura y fría soledad:

*Comparte su supervivencia  
con insectos que van migrando  
hacia lugares más propicios.*

Expresa una fe tardía, la de aquellos que después de consumada la acción buscan favores divinos.

*Reza, pero su iglesia es la calzada  
donde antes los muchachos físgaban  
su cuerpo.*

Extrae de la mente de la protagonista reminiscencias de placeres que se encuentran de frente con la dura realidad de vivir en las calles:

*Se zambulle en el recuerdo de unos labios  
que fueron fosforescentes [...]   
piensa que su estar en la tierra  
fue demasiado fugaz.*

Nos deleita el autor con las eternas luchas del hombre y la mujer. Enumera estrategias y armas de mujer para socavar y apelar a la conciencia de un sentido de culpa masculino, el cual se lamenta:

*¿No son suficientes para detener tus asedios a mi sombra?*

Continúa el poeta y nos aborda con el recuerdo de juventudes perdidas en las fotografías al decir:

*Ninguna de estas imágenes se parecen a ti. [...]   
Permite que me quede con alguna de tus formas  
[...] la que se desvanece con el solo intento de mirarla.*

El autor expresa la eterna pelea entre el deber y el deseo que propugna el inicio del amor y lo expresa al decir:

*Soy un fragmento de debilidad adherido a tu cuerpo.*

Lo vuelve a constatar cuando dice:

*Vitrina  
donde compruebas que desfallezco.*

Demuestra con sus palabras que el ser enamorado por mucho que lo quiera disimular no lo puede ocultar.

Sigue Morrison en su peregrinación poética y nos habla de la entrega al amor de dos desconocidos, una reacción instintiva a la química natural de dos cuerpos que se atraen.

El amor siempre involucra intenciones específicas. Es el encuentro ansiado y esperado con el ser amado lo que produce el deseo creciente, como una droga, de más y más encuentros hasta lograr sus objetivos deseados. Nos lo expresa en los siguientes versos:

*El abrazo que ensayamos anoche, no logro el efecto deseado.*

*Debemos ejercitarnos con una disciplina que produzca lloviznas.*

*Es quizás un abrazo mojado,*

*La solución que espera esta sequía.*

Luego recurre en un poema al mito de pedir un deseo anhelante a una estrella (sin obtener resultados); está implícito pero lo refleja al decir:

*Desde mi aliento disparé tu nombre al firmamento.*

En este punto y para seguir explicando el tema del poema que sigue, hagamos una breve pausa para explicar la siguiente nota interesante:

Hay ciertos espacios imaginarios propios del mundo interior del autor.

Podríamos en la poesía de Morrison imaginar cualquier cosa: Un *graffiti* en un edificio de la ciudad, el atardecer en el campo verde de abril, el cielo estrellado en un banco de un parque, pero solo quien lo escribe es capaz de decodificar con sentido completo esas notas sueltas que bailan al compás de la musicalidad del poema, pero cuyo sentido propio y secreto solo el autor conoce aunque el lector le busque un sentido y lo haga propio, lo haga suyo.

Hemos llegado al punto de tocar el tópico del artista y su arte. Nos encontramos en el poemario con la muerte sonora en versos: El deceso de un poeta y su resurrección en sus versos.

Punto y aparte, en el argot popular se dice que las cosas dejadas al tiempo tienden a agrandarse: Causas, odios, intrigas, rencores y hasta secretos. El poema a continuación en el poemario lo expresa. Y todo empieza por un punto, una pequeña herida que es capaz de crecer y convertirse en ríos y mares.

Más adelante, vemos un poema con un tema de reflexión: En espera de la muerte, hay que aguardarla con nuestros mejores atavíos y en el más pobre de los casos, con las mejores cualidades que nos dio la vida.

Luego continúa con el tema del proceso de transmutación del campo en las ciudades: Anhelos por los espacios y naturaleza perdidos.

Termina el libro con una incursión en la zona de trabajo de los poetas:

Explica qué es el Poetizar: Hacer arte con las palabras. Proceso de fabricación y ensamblaje de la palabra desde la elección de los materiales (tema, fondo y forma) hasta la edición de los mismos, pasando por los estados de euforia y depresión que son capaces de abstraernos muchos días y noches seguidas, violando incluso nuestros propios ritmos circadianos de vida. Lo constata el poeta al decir:

*Mezclar la borrosa noche con el esplendor del día.*

El autor elige terminar la obra de arte con la elección del título del mismo.

En conclusión, esta nueva propuesta de Mateo Morrison, que va de la mano de las nuevas tendencias de la vanguardia poética nos da nuevas pinceladas al perfil poético de un poeta; escritor, abogado y gestor cultural con una amplia trayectoria de vida y de trabajo que decide al cambio de los tiempos reinventarse y recrearse para dejarnos degustar y paladear su arte y su talento mostrando sus versos para no dejarlos morir en el olvido. Dejamos *Tempestad del Silencio* en sus manos para su disfrute.

Sea usted mismo, el jurado.



LA ENIGMÁTICA DANZA DE LAS PALABRAS  
Y SUS SOMBRAS EN LA RÍTMICA  
“TEMPESTAD DEL SILENCIO” DE MATEO MORRISON  
*Jennet Tineo*

En el tejido que describe las fuerzas que estructuran este mundo físico, la dualidad y su contraste definen el peso de la realidad, no existe nada sin su opuesto. Todo necesita de esa nada permanente para ser, y sintonizar así el entero con su siniestra sombra.

En el poemario *Tempestad del silencio*, Mateo Morrison explora el símbolo sonoro de la palabra, graficándose desde la voz hermética del poema trisado a partir de la herida honda que la poesía es desde el goteo de la sangre, y nos convocan sus grávidas grietas vivas, venas abiertas de sus versos, que nos hablan del silencio de la muerte, de la hora en que la luz es oscura y negra, donde las palabras exponen su angosta sábana de sombras, en el huracán silencioso que concitan en alma del lector, cuando es alcanzado por el significado pleno de estas estrofas donde dice:

*“Nadie se detiene a acompañar  
a este ser que lleva  
el tiempo entre los huesos”*

*“Trasladen ya a los seleccionados para la gloria  
y déjennos con nuestra intrascendencia,  
dispuestos a morir como llegamos,  
emitiendo un pequeño grito.  
arropándonos con la sabana del olvido”*

Relicario del deseo donde la belleza es un eco que se esconde, la maga enigmática que imprime como en papel, el fuego que el agua fresca del poema arrasa en su danza de aire, y descubrimos eso en el poema 7 que reza así:

*“No abandones tus alas,  
no importa que te ofrezcan el cielo en cada abrazo,  
ni que sientas un ardiente temblor en cada orgasmo.  
toma tu pulso colocado en el orificio  
donde se oxigena el amor.  
A lo mejor ya debes trasladarte  
a otra galaxia”.*

Hay en el acto de escribir un reconocimiento maravilloso al olvido, a la inútil creatividad que desnuda, se escruta a sí misma con el ojo imposible de la imaginación, y la indestructible capacidad de hacer instrumento de vida y muerte, de principio y fin, de amor o de odio, el oficio insistente del que nace condenado a este acto, por el azar o por el fugaz destino, que no es más que el dedo de Dios señalando los abismos profundos de una sabiduría confitada y esto Mateo Morrison en la vorágine de estos versos tempestuosos lo inyecta en cada espacio de su palpito poético. Los poemas alzan las velas de un velero fantasma que llena de sombras innegables la acompañada soledad del hombre, no solo de ese que escribe y lee, sino de ese que danza cara a cara con el peso intacto de los días.

Y dice el poema 10 como buscando la complicidad de lo que es solo reflejo angustioso:

*“Cruzo por tu desierto de espejos,  
que me multiplican los sudores del deseo”.*

Porque finalmente qué nos queda ante la lluvia de silencios, ante la pacífica entrega de las palabras, solo descubrir lo que mueve

esta Tempestad que el poeta explora con su libro y desde este verso podemos intuirlo:

*“Nosotros que acabamos de conocernos  
aceptamos nuestro rol en esta escena.  
Al final recibimos el aplauso entusiasta de los árboles”.*



LA TEMPESTAD DEL SILENCIO,  
UN EQUILIBRIO QUE INDUCE A LA CAÍDA  
*José Alberto Beltrán*

Versos cortos, poemas breves, la madurez de unos años que han visto y oído gente, calles, libros, tiempos en las historias, generaciones de arte. Todo se conjuga en unos poemas que transmiten la calidez del asombro que un ser de cara a otro, proyecta.

Imágenes que se desdibujan en contornos amarillos y gradaciones rojizas. La presencia natural de los viejos maestros, un nuevo romanticismo, una nueva forma de expectación.

“Tempestad del Silencio” cuenta las pequeñas tormentas del hombre. No aquellas que descalabran al individuo hasta envolverle en conflictos de existencia, sino los huracanes silenciosos que surgen solo sentados a la mesa con la cotidianidad.

“La llamada envuelta en el timbre inconfundible de tu voz me recuerda que aún la luna existe. Trato de reptar por las calles para encontrarla. Paredes inmensas me lo impiden. Entonces imagino su reflejo en tus ojos”

Los actos pequeños de nostalgias y contemplación. El amor que cabalga entre pasos fragmentados de un hombre que leyó a Keats, a Frost. Un poeta que vio la humanidad de Whitman e incluso algunas caricias de Marinetti.

La conciencia de que corren los años mientras se desenrosca la lucidez. Las tormentas oscurecen por momentos, las pupilas del poeta, ocultando incluso los signos de interrogación de preguntas que no disimulan las ganas de ser escaldadas por la pluma de un hombre que ya no desea golpear con versos en el rostro. Ahora la poesía reflexiona, es consciente de sí misma.

Con una transición de contornos difuminados va la tristeza adentrándose entre los versos. Y aparece los pasos de una mujer cansada, con la fe hija de la inercia. *Ya ese vientre reclama cenizas*, dice el poeta invocando al caos primigenio, al polvo, al estadio donde ni los flujos ni los gemidos, ni las convulsiones tienen ya valor real. Los versos empiezan a desprender costras, arrugas, artritis entre las consonantes.

*“He aquí donde están colocadas las criaturas que van a ser estatuas”.*  
*“Los ojos que insertaste en las paredes no ven más que a las paredes*  
*[mismas]”.*

Una vez más es la mirada, otra vez es la ceniza. La poesía constata el llamado telúrico, la caída, el regreso a los orígenes. Freud habla de la necesidad del hombre de autodestruirse. Dice también que Tanatos es el instinto básico del hombre y el Eros un equilibrio. Morrison entre el polvo, la nostalgia, la necesidad de sepulturas evocadoras de Dickinson, introduce un Eros oscuro y con glaucoma bajo sus versos. Induce a un equilibrio de la caída.

Después la invocación a la despedida, suplican la partida. Aquí versos de fuerza bruta e imágenes de poesía japonesa. El conjunto final: un poemario que rasga la pleura. Poemas que narran las preguntas cotidianas del hombre, las ausencias que atormentan desde el silencio y los ojos cerrados.

El poema nace, se hace a sí mismo. El poeta pasa de creador a escribiente, a instrumento. Como instrumento es atormentado por las tempestades de un silencio que se instala en su pluma, en las pupilas, en el oído, cerrándole el acceso al mundo en el que la creación y el creador son indisolubles.

## Biografía

Nació en Santo Domingo. Es hijo de Egbert Morrison, jamaicano, y Efigenia Fortunato, dominicana.

En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración Cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural. Licenciado en Derecho, Magna Cum Laude, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual y otro en Negocios Jurídicos Internacionales.

Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez, que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así como también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Más de treinta consejos municipales y ayuntamientos tanto en el país como en el exterior lo han distinguido como visitante de honor y el ayuntamiento de Santo Domingo Este (donde nació) le otorgó en forma excepcional la distinción de hijo meritisimo de dicho municipio. Ha recorrido diversos lugares del mundo (América, Europa, Asia y África), exhibiendo los valores de la identidad cultural dominicana de las diversas vertientes. Más de 40 escritores nacionales e internacionales han escrito acerca de la valoración de su obra literaria y sus aportes a la cultura. Ha recibido reconocimiento de más de 10 ferias del libro nacionales e internacionales. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la Secretaría General.

Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas, de la Unión de Escritores Dominicanos y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD por 22 años, donde coordinó importantes eventos nacionales e internacionales como el Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda, los Jueves de la Cultura, los Domingos Culturales, el Primer Congreso Nacional de Grupos Culturales Populares y dos encuentros de grupos folklóricos originales. Creó y dirigió la revista *Extensión* de la UASD. Fundó el Taller Literario César Vallejo, institución fundamental en el surgimiento de la generación del 80. Además, ha sido director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad en su última etapa y pronunció el discurso central en la promulgación de la ley 41-00, acto celebrado ante la comunidad cultural en el Palacio Nacional, encabezado por el Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández Reyna, el 5 de julio del año 2000.

Creada la Secretaría de Estado de Cultura, fue director general de Formación y Capacitación, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura y viceministro de Cultura.

Fue consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Miembro del Consejo Universitario de la UASD y presidente de los Organismos Académicos Comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural "Aquí". Su obra literaria ha sido traducida a ocho idiomas.

Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos.

El 30 de mayo de 2009 recibió en Ohio el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades por International Writers and

Artists Association y en febrero de este año, 2010, recibió el Premio Nacional de Literatura, la más alta distinción que se otorga en vida a un escritor dominicano. Ha escrito más de 30 obras, correspondientes a diversos géneros literarios.



## Bibliografía activa

**POESÍA:** *Aniversario del dolor*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973. *Poesía I* (en colaboración con Andrés L. Mateo y Rafael Abréu Mejía). Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1969. *Visiones del transeúnte*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986. *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991. *A propósito de imágenes*. Editora Taller, 1991. *Nocturnidad del viento/Voz que se desplaza*. Santo Domingo. Editora Búho, 1996. *30 años de poesía y otros escritos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo, 1999. *Difícil equilibrio*. Santo Domingo. Editora Ángeles de Fierro, 2005. *Dorothy Dandridge*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *Soliloquio desnudo y otros poemas*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Espasmos en la noche*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

**ENSAYO:** *Política Cultural en República Dominicana: Reto inaplazable*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *La cultura en los barrios, Nivel I* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *La cultura en los barrios, Nivel II* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *Hacia una política cultural para el diálogo y la concertación*. Santo Domingo. Editora Diálogo Nacional. *Hacia una radiografía de*

*la cultura dominicana contemporánea*. Santo Domingo. Editora Universal. *La transformación curricular en el área de animación sociocultural* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Secretaría de Estado de Educación. *No olvidar a los poetas*. Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Derecho y relaciones internacionales*. Santo Domingo. Editora Búho, 2008.

**ANTOLOGÍA:** *Juan Pablo Duarte a través de doce autores contemporáneos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Homenaje de los Poetas Dominicanos a la Cultura Francesa*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *El tema de las madres en la poesía dominicana*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *Seis Mujeres Poetas*: Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989. *Pablo Neruda entre nosotros*. Santo Domingo. Secretaría de Estado de Cultura, 2004. *Actas y documentos del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2003. *Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Abril del 65: Visión poética*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 1995. *Aída Cartagena Portalatín (Antología poética)*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 2002. *Antología poética de Juan Sánchez Lamouth*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *De carabelas, descubrimiento y encuentro de culturas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *El Tema del Amor en la poesía de Mateo Morrison* (editor), Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

**NOVELA:** *Un silencio que camina*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

## Bibliografía pasiva

Álvarez, Soledad: *La ciudad en nosotros (La ciudad en la poesía dominicana)*. Santo Domingo. Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura, Editorial Búho, 2008: 157-161. | Baeza Flores, Alberto: *Mateo Morrison en Los poetas dominicanos de 1965*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1985. | Balaguer, Joaquín: *Mateo Morrison en Historia de la literatura dominicana*. 7ma. ed. Santo Domingo. Editora Corripio, 1988: 319. | Cabrera, Fernando: *Mateo Morrison, cultura y poesía como singular apostolado*. *El Caribe*, 8 de enero, 1997. | Céspedes, Diógenes: *Entrevista a Mateo Morrison*. *El Siglo [Cultura]* 7, 14 de noviembre; 5, 12 de diciembre, 1998. | Collado, Miguel: *Mateo Morrison en Apuntes bibliográficos sobre la literatura dominicana*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1993: | Comarazamy, Francisco: *Nocturnidad del viento, voz que se desplaza*. *Listín Diario*, 18 de enero, 1997. | *Diccionario enciclopédico dominicano*. Santo Domingo. Sociedad Editorial Dominicana, 1988: 347. | David, León: *Mateo Morrison*. *La Noticia [Aquí]* 11 de noviembre, 1973: 8A. | Eusebio, Enrique: *Radiografía de un joven poeta*. *Listín Diario*. Enero, 1973. | Félix Batista, León: *Palabra y palabra de la palabra*. Extensión 3:9-10 (1989): 7. | Gerón, Cándido: *Mateo Morrison en Diccionario de autores dominicanos 1492-1994*. 2da. ed. Santo Domingo. Editora Colorscan, 1994: 262. | Gil Díaz, Oscar.: *La obra poética de Mateo Morrison*. *La Noticia*. Noviembre, 1984. | Gutiérrez, Franklin: *El retorno del transeúnte o la reflexión de una época*, en *Reflexiones acerca de la literatura latinoamericana*. *New York*. Editorial Mambrú, 1987: 101-108. | Herrera, Ruth: *Mateo*

*Morrison: la voz de la esperanza siempre verde. Última Hora*. 7 de enero, 1993 | Lantigua, José Rafael: *Conversación con Mateo Morrison*, en *El oficio de la palabra*. Impresora Soto Castillo, 1995: 67-75. | Lantigua, José Rafael: *Si la casa se llena de sombras: Mateo se sostiene sobre el amor. Última Hora [Biblioteca]* 6 de diciembre, 1986: 5. | Lantigua, José Rafael: *Entre dos textos: tras el compromiso, una poesía de amor después de la utopía. Última Hora [Biblioteca]* 2 de noviembre, 1991: 10. | Lantigua, José Rafael. “Para leer a Mateo Morrison”. *Última Hora [Biblioteca]* 15 de septiembre, 1996. | Lantigua, José Rafael: *Los treinta años de poeta de Mateo Morrison. Última Hora [Biblioteca]* 13 de junio, 1999: 27. | Lebrón Saviñón, Mariano: *Mateo Morrison en Historia de la cultura dominicana*. Vol. II y III. Santo Domingo. Edición Sesquicentenario de la Independencia Nacional, 1994: 1084, 1532, 1544, 1596, 1611. | Mealy, Rosemary: *Prólogo a la edición en inglés de Aniversario del dolor*. National Alliance of Two journalists, 27 de abril, 1986. | Mármol, José: *Mateo Morrison: poeta moderno*, en *Ética del poeta*. Santo Domingo. Amigo del Hogar, 1997: 41-48. | Mármol, José: *¿Puede jubilarse un poeta?* Espacios culturales. Noviembre, 1997. | Martínez, Carlos T.: *Mateo Morrison en Grandes dominicanos*. Tomo 4. Santo Domingo. Producciones Catemar, 1997. | Molina Morillo, Rafael: *Mateo Morrison en Personalidades dominicanas 1988-1989*. Santo Domingo. Molina Morillo & Asociados, 1988: 423-424. | Moquete, Clodomiro: *Mateo Morrison: tras la caída de los muros sigue su compromiso social*, en *Cada uno Dios*. Santo Domingo. Colección Calilonada, 2000: 535-542. | Moya Pons, Frank: *Mateo Morrison, en Bibliografía de la literatura dominicana*. Santo Domingo. Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997: 339. | Peña, Lino: *Mateo Morrison y la pintura social*. Touring, 3 de junio, 1993. | Peña, ENEGILDO: *Maestro de la cultura*. *Listín Diario*, 6 de octubre, 1996. | Pérez, Odalís: *Ut Pictura Poesis*. *La Noticia [Aquí]* 6 de junio, 1992: 2. | Pérez Marchant, Liliann: *Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison*. *Espacios culturales*. Noviembre, 1997: 7. | Rafal, Tony: *El poeta o la grandeza de lo sencillo*. *Listín Diario*, 26 de junio, 1973. | Ramos, Esmelda: *Visualizaciones en otra dimensión de la poesía*

*de Mateo Morrison. La Noticia* [Aquí] 23 de enero, 1993: 2. | Tejeda Ortiz, Dagoberto: *Todos aspiramos a la ternura. Última Hora* [Biblioteca] 8 de diciembre, 1996: 33. | Veloz Maggiolo, Marcio: *Mateo Morrison: de la post-guerra al amor. La Noticia* [Aquí] 29 de septiembre, 1991: 2.



Esta segunda edición de *Mateo Morrison antología poética*, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de septiembre de 2015.

